

“PAGAR POR EL PARAISO”

“Andrés”: Un lugar antropológico al norte de Bogotá.

LEONARDO MONTENEGRO MARTÍNEZ

**Monografía presentada como requisito parcial para optar al título de
Antropólogo.**

DIRECTOR: CARLOS ALBERTO URIBE.

SANTAFÉ DE BOGOTÁ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

JUNIO DE 1995

Agradecimiento:

A Carlos Alberto Uribe, profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes por su colaboración y presencia permanente en el desarrollo de este trabajo.

“...la
descripción nunca es la realidad descrita: es
obvio también que la explicación nunca es la
cosa explicada. Es decir, la palabra nunca es la
cosa...” J. Krishnamurti. *EL VUELO DEL
AGUILA*.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción.	4
1- Andrés, algo más que Carne de Res.	10
2- ¿Un Lugar Simbólico?	35
3- Personajes.	48
- Los meseros de Andrés.	55
- Los comensales.	66
- Andrés	75
- Una mujer...	82
4- Conclusiones.	87
5- Glosario.	90
6- Bibliografía.	97
7. Entrevistas.	100
8. ¿ Y dónde está el autor?	

INTRODUCCIÓN.

La sociedad colombiana al igual que el resto de la sociedad occidental y de la humanidad en su totalidad no es un todo homogéneo; en su interior está dividida en sectores o subgrupos, que inclusive podríamos llamar subculturas, en el sentido de que cada grupo social de los muchos que conforman la sociedad, tiene y genera una apropiación particular del conocimiento, del espacio, de los bienes, mediatizado todo esto por su capacidad económica y educativa. En este sentido no podríamos realizar una etnografía de la "sociedad colombiana" sino que debemos tener una aproximación a esta a través del estudio de sus diversos sectores teniendo en cuenta que no son grupos independientes, sino estrechamente vinculados a través de las relaciones de producción, de las fuerzas de mercado, en fin de las relaciones sociales que priman en nuestra sociedad (políticas, económicas, culturales).

Siguiendo esta idea, pienso que no sólo se deben estudiar grupos de individuos o algunos temas considerados 'importantes'; el estudio de lo que generalmente se toma como 'banal', tal como el tiempo dedicado al ocio que, siendo parte importante de la vida cotidiana, se torna esencial para conocer y acercarnos un poco más a nuestra realidad.

Los individuos en su cotidianidad reproducen comportamientos, formas de vestir, de hablar, que los identifica con un grupo; pero su identidad se reconoce en la medida en que se hacen partícipes de un espacio específico. A este espacio, o espacios los podríamos llamar lugares simbólicos, o como los llama Augé *lugares antropológicos*¹, por ser lugares que no son únicamente funcionales sino

¹ Siguiendo a Augé, utilizo el término "lugar antropológico" para definir el espacio al que me refiero específicamente, o como él mismo nos dice "...para esta construcción concreta y simbólica del espacio..." (Augé, 1994:51), que es "...al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa."(Ibíd).

que se maneja en ellos una serie de símbolos y rituales que permiten la recreación de las relaciones sociales.

En la antigua Grecia los atenienses adquirían sus derechos y su identidad como ciudadanos en la medida en que participaban del ágora (Vernant, 1993). Allí eran reconocidos y aceptados como pertenecientes a su grupo social. Dentro de los Kogi, un hombre pertenece a la sociedad en la medida en que participa de la casa-maría -la casa de los hombres- (Montenegro, 1993). Así podríamos nombrar diversos ejemplos. Lo que yo me pregunto es: ¿Existen este tipo de lugares simbólicos en nuestra sociedad? ¿Es necesario asistir a ellos para poder identificarnos con un grupo y ser reconocido (aceptado) por éste? ¿Cómo un espacio específico ayuda a reproducir determinadas relaciones sociales?

En nuestra sociedad encontramos lugares cuya 'función' es permitir a los individuos 'emplear' su tiempo de ocio, divertirse; pero en algunos casos estos lugares, dedicados a una función aparente que consiste en la inversión del tiempo libre, adquieren un carácter segregador dentro de la sociedad o seleccionador de determinados grupos que se identifican a través de él, como es el caso de determinados clubes y otros lugares del mismo género.

En este sentido el objetivo de este trabajo es hacer una 'etnografía' de un grupo de la sociedad bogotana, a través de un lugar antropológico. Así, se describe y contextualiza "Andrés Carne de Res" por ser representativo de lo que considero como tal. Allí se presentan comportamientos y un manejo de relaciones y de situaciones que estimo pertenecientes a un grupo social específico donde se reproducen una serie de jerarquías y de valores que sirven como factores de cohesión de clase.

El espacio que nos ocupa (un conocido restaurante del norte de Bogotá), desempeña el papel de integrar la experiencia humana en cuanto a las relaciones sociales se refiere, y por tanto su estudio es pertinente como un espacio colectivo,

con una organización socio-espacial que nos enseña el empleo que hace el hombre del espacio, entendiéndolo como una elaboración de la cultura.

En este lugar los espacios se encuentran bien definidos, y su separación produce principios normativos que condicionan el comportamiento de las personas que se encuentran en su interior. Esta delimitación espacial define roles sociales, y a partir de éstos se desarrollan procesos rituales, pues las relaciones sociales no se pueden mantener sin actos simbólicos, refiriéndonos, en este sentido, a ritos no sagrados que encontramos en la cultura citadina y que son representaciones simbólicas que carecen de eficacia religiosa (Douglas,1977).

En este sentido el estudio del espacio es de suma importancia para la Antropología; es el espacio lo que legitima o posibilita la normatividad social.

El lugar que he tomado como punto de estudio es un espacio urbano cerrado y privado, que al mismo tiempo tiene una naturaleza de colectivo y público, el cual nos presenta un carácter empírico para la investigación teórica, no en el sentido de que este lugar sea un objeto definido de investigación, sino que es significativo porque nos permite estudiar la lógica, la unión interna, y las transformaciones de las relaciones sociales en un contexto determinado como el que ofrece este espacio, para así poder comprender mejor la complejidad del mundo que nos rodea.

El interés de la Antropología, sea cual sea su 'corriente', su 'escuela', o la definición que se haga de ella, ha sido y sigue siendo la vida social, prime o nó el estudio de las instituciones, los hechos y los modos de circulación, elementos que todos a su vez se encuentran interactuando en esa actualidad inmediata que podemos reconocer como vida social. Ahora bien, para comprender esa vida social, se debe pasar por todas las formas institucionales que la componen (el trabajo asalariado, la empresa, el deporte-espectáculo, los medios masivos de comunicación, los modos de reunión, de trabajo, de ocio), aislando cada categoría en unidades de observación que nos permitan hacer manejable una investigación, ya sea ésta sobre el mundo moderno, o sobre el mundo 'tradicional' (Augé,1994).

Podemos decir que la Antropología se ocupa de la "otredad", de la alteridad; o mejor, de sus representaciones, centrándose en la individualidad lo que impide, "por eso mismo disociar la cuestión de la identidad colectiva de la de la identidad individual."(Augé,1994:26).

La Antropología se interesa por el individuo en tanto éste es una construcción y una representación de la vida social. Al mismo tiempo se interesa por las creaciones de este individuo, en tanto pertenece a un grupo social particular, dentro de una cultura específica. La Antropología también se ocupa de los espacios en que ese individuo se reconoce, y reconoce a los demás, recreando las relaciones sociales de su cultura.

Los espacios o la organización de éstos y la creación de lugares, son prácticas colectivas que ayudan a simbolizar la relación y la identidad de colectividades y de grupos de individuos. Pensamos el espacio como una creación cultural, como un resultado de lo social; en este sentido, creo posible hacer una reconstrucción de lo social a partir del espacio en que se desarrolla.

"Puede parecer obvio ocuparse de lo conocido, pero lo conocido es, como decía Hegel, precisamente por demasiado conocido, lo irreconocible. Basta que nos desliguemos de nuestra mirada rutinaria que mira sin ver nada, para que nos sorprendamos ante cosas que habíamos acabado olvidando por tenerlas demasiado presentes. Si viviéramos en una sociedad homogénea donde las contradicciones no existieran, la tipicidad no pasaría de ser una curiosidad folklórica o un agradable pintoresquismo de guía turística. Pero en un mundo convulsionado y dividido, la presentación de los aspectos típicos de los hombres y de las clases es, indudablemente, un poderoso medio de lucidez político." (Sebreli, 1990:25).

Este texto es el resultado de un trabajo de campo realizado entre enero de 1993 y septiembre de 1994 en “Andrés Carne de Res” y en la Universidad de Los Andes en el que se utilizó la técnica llamada Observación Participante, complementada con varios meses (posteriormente) dedicados a entrevistas informales y a la lectura de documentos teóricos en los cuales se apoya la explicación que intento a continuación.

1- ANDRÉS, ALGO MÁS QUE CARNE DE RES.²

Usted no sabe lo que es eso, hacer fila, fila que puede durar desde quince minutos hasta hora y media, para poder entrar, sí, sólo para poder entrar. Luego viene la espera de mesa, otro tanto para poderse sentar y esperar que lo atiendan cuando la mesera tenga tiempo. Y luego, si ya lo atendieron, esperar lo que más se demora que es la comida, y puede estar agradecido si le llega lo que pidió. Pero no se preocupe; mientras tanto se puede entretener mirando a la reina de belleza que está a su izquierda esperando mesa y sonriéndole a todo el mundo, y a su novio que, como siempre, está furioso por que todos la miran, especialmente los hombres, y comentan lo 'buena' que está. O a su derecha al conocido industrial que a su vez reparte sonrisas y recibe miradas apreciativas del elemento femenino circundante y no precisamente por su figura.

Pero no todo es así, generalmente la comida es deliciosa y va a ser atendido por una mesera hermosa, políglota, y a punto de graduarse en una de las universidades más prestigiosas de la ciudad. Eso y mucho más es "Andrés Carne de Res". Es que usted ni se imagina, pero déjeme que le cuente...

Si usted sale por el norte de Bogotá hacia Chía, y toma por la variante que va de este pueblo hacia Cota (entre treinta y cuarenta minutos), se encontrará con "Andrés"³, una construcción en forma de casa campestre fusionada con una iglesia de cerca de cien metros de largo; a la entrada lo recibirán tres chicas y un muchacho que decidirán si usted es lo suficientemente 'bien' como para poder entrar al sitio, sino le tocará devolverse o entrar a alguno de los muchos sitios que hay alrededor y que se sostienen de los que no pueden entrar a "Andrés".

² Este texto se ha realizado con base en las anotaciones del diario de campo, de las entrevistas y de los recuerdos de la observación directa del autor.

³ De ahora en adelante cuando mencione a "Andrés" me referiré al lugar "Andrés Carne de Res", y Andrés, a Andrés Jaramillo, el dueño.

Si usted 'califica' para poder ingresar, una de las chicas lo llevará a uno de los comedores del restaurante y le asignará una mesa, también en función del grupo al cual ella cree que pertenece usted. Claro, esto después de las filas de espera. El restaurante tiene cinco comedores: el Centro es el comedor principal; el Patio es el que le sigue en 'categoría'; luego Postres, el Comedor del Bar y finalmente el Comedor de Afuera, para los indeseables que, a pesar de haberseles negado la entrada, insisten en quedarse, porque aunque usted no lo crea, a pesar de que se le diga a alguien que no hay mesa, que no lo van a poder atender porque está todo reservado (mentira), insiste e insiste. Finalmente se le ofrece las posibilidad de las mesas de afuera, preferiblemente cerca a las parrillas, que es el punto más alejado de la entrada, para que no lo vean.

¿Que quién es alguien indeseable? Bueno, como le digo hay varias posibilidades: Alguien indeseable en "Andrés" es lo que nosotros llamamos un 'mafioso', o sea alguien que llega en un Mercedes 500 SEL, barrigón, con chaqueta de cuero, lleno de cadenas de oro, acompañado de una mujer con chaqueta dorada, minifalda y botas blancas. Alguien indeseable es un 'nuevo rico', un emergente ¿me entiende?... es posible que muchas de las personas que van a "Andrés" sean nuevos ricos, pero lo imperdonable es que se les note. Siempre se ha de demostrar que se tiene mucha 'clase', que la familia ha sido muy 'bien' desde siempre.

Una vez llegó un auto, creo que un Mazda 626 GLX -un buen carro- del que bajaron dos parejas ya mayores; señores que se veía que tenían más o menos dinero y que lo habían trabajado seguramente toda la vida; se notaba que no eran 'bien'. ¿Sabe qué? no los dejaron entrar. Un día fué Fabio Ochoa con su familia. El viejo. El viejo Ochoa, el papá de los Ochoa ¿recuerda?, el dueño de La Margarita del Ocho⁴ y de los caballos de paso

⁴ Restaurante campestre al norte de Bogotá, sobre la autopista norte.

más bellos que hay en el país (y del mundo según dicen); pues al viejo lo sentaron en una de las mesas de afuera, claro bien retiradita de la entrada y eso porque insistió en quedarse. ¿Cómo le parece?

Antonio, un muchacho recién llegado de Cali (acaba de entrar a estudiar administración en la Universidad de Los Andes), después de estar haciendo fila durante una hora para entrar me dijo: “¿Sabés qué se necesita para entrar aquí? Influencias, conocimiento y celular. Yo me voy, estoy cansado de recibir humillaciones para entrar aquí, como si la plata que tiene mi familia fuera regalada. ¿Y vos qué? ¿Venís conmigo o te quedás?.” ¡Imagínese! Pero venga le sigo contando.

El comedor del Centro está reservado para la gente ‘superbien’. El embajador de Estados Unidos, el Ministro de Defensa, grandes hombres de negocios o industriales reconocidos, reinas de belleza y su familia o famosas actrices y modelos, además de personajes de las más encumbradas familias de la sociedad bogotana. Si usted no califica dentro de uno de estos grupos, pero ‘casi’, es posible que lo dejen sentar, perdón, que lo sienten en el comedor del Patio, o en su defecto en el de Postres, y si no es lo suficientemente ‘bien’ para estos comedores le tocará en el comedor del Bar, claro que recuerde que debe ser muy ‘bien’ para poder al menos entrar a sentarse en el Bar.

El restaurante es un lugar lleno de cientos de imágenes religiosas, colganderos de toda clase, desde antigüedades hasta copas de carros compradas en cualquier chatarrería, algo más de 100 mesas, 87 meseros, que para Andrés Jaramillo están en términos de valor por debajo de las mesas y a quienes controla a través del capataz, perdón, del jefe de meseros, que es un ex-cura franciscano, que recorre el lugar detrás de los meseros.

El restaurante funciona los sábados desde las doce del día hasta las tres de la mañana del domingo, empezando la jornada del domingo desde el mediodía hasta las once p.m. son jornadas agotadoras. ¡Imagínese un mesero!; para ponerle un ejemplo concreto le cuento de tres hermanitos que viven en la 108 con 19: comienzan su jornada en “Andrés” a las once de la mañana del sábado, por lo tanto deben salir de su casa a las diez y cuarto de la mañana, trabajan hasta las tres de la madrugada del domingo ¡dieciseis horas! y todo el tiempo trabajando duro sin descansar. Pero no importa, llegarán a su casa a dormir entre las tres y cuarenta o las cuatro de la madrugada y se podrán despertar de nuevo a las nueve y cuarenta y cinco de la mañana ese mismo domingo, bañarse rápidamente, vestirse rápidamente y comer algo muy rápidamente, para llegar a tiempo al restaurante, evitar el regaño de Andrés y evadir la posibilidad que los devuelvan, o qué los echen dependiendo de que humor haya amanecido Andrés, y por supuesto, de qué tal le caigan.

Deben estar en el restaurante a las once de la mañana para doblar servilletas, montar los cubiertos en las mesas, alistar las facturas, las hojas de pedido y demás. A las doce del día se abrirá el restaurante al público y comenzará una larga jornada dominical que acabará entre la diez y once de la noche, lo que significa que se habrá trabajado otra jornada de casi doce horas, por lo cual podrán estar acostándose a descansar hacia las once y media o doce y deberán considerarse muy afortunados si no tienen clase en la universidad a las siete a.m. el lunes.

Quisiera contarle de una forma secuencial, pero las imágenes se mezclan desordenadamente, las bellas mujeres, los hombres hermosos, porque allí, va ‘la gente linda’, todos los modelos de carros superlujosos, Mercedes 500 SEL, BMW 728 SCI, Porsche 911, y por supuesto las famosísimas Harley Davidson. Un domingo conté cerca de sesenta motos Harley, ¡sesenta!, ¿sabe qué significa eso? Cada una cuesta entre 18 y 22 millones de pesos,

y sólo son utilizadas los fines de semana para ir a comer 'al norte', si hace sol. Mire hay gente que se la pasa todo el año metida allí, parece que no existiera otro sitio: Paola Turbay, Carolina Gómez, Sofía Vergara, Angie Cepeda, Tulio Rabinovich, Mauricio Grossman, Harry Sudarsky, Lina Botero, Alejandra Obregón, Leo Katz,....

He visto gente llorar a la entrada porque los sacaron o porque no los han dejado entrar; sí, los he visto. Pero nó, tengo que contarle,tomémonos un café y le sigo contando.

Sabado por la noche: Comienza la primera tonada del "santo cachón" (vallenato de moda), la concurrencia, especialmente las mujeres, gritan y 'se lanzan al ruedo', es decir a bailar solas o con su pareja. ¡Les encanta! mientras cantan la melodía, que es de un machismo que pondría los pelos de punta a cualquier feminista incluidas las no radicales. Pero este hecho sirve para introducirnos un poco en lo que son las relaciones de pareja hombre-mujer (casi debería decir macho-hembra) en "Andrés". Trataré de 'pintarle' el cuadro...

Los hombres, típicos 'machos' --pero no a lo Vicente Fernández, sino a lo James Dean-- van vestidos con sus (también típicas) botas vaqueras, sus blue jeans --Levi's-- (tipiquísimos), sus camisas de jean Razzi (hiperbien') y su cabello lleno de gel, bien afeitaditos, mostrando sus rostros hermosos de andróginos, sobre un cuerpo de atleta de 87 kg. (promedio sacado con base en una encuesta realizada sobre el tema). Las 'mamíticas', perdón, las chicas de "Andrés", son las típicas (todo es muy típico), 'mamitas', por ejemplo, para hablar claro y que me entienda pondré un ejemplo concreto: Sofía Vergara. ¡UUUUUYYYYYY! que hembra, ¿verdad? Esa sí es una mujer. ¿La ha visto, no?, la super modelo; pues ella se viste como todas las chicas de "Andrés", pero todos sabemos que ella es Sofía Vergara. Sofía sola no, Sofía Vergara.

Botas vaqueras (ya hicimos suficientes acotaciones sobre lo típico), Jeans super ceñidos (Levi's), y por supuesto un super 'body', que nos deja ver un par de estupendos...perdón, creo que me emocioné imaginando la escena. En fin, que nos deja ver el esplendoroso pecho de la niña mencionada, cabello rubio largo, un rostro maquillado absolutamente hermoso, boca seductora, siempre entreabierta o con una sonrisa invitando a ser besada. Ahora tomemos a nuestros dos ejemplares (al macho y la hembra) y describamos su comportamiento en nuestro lugar.

Las niñas, que se supone son de la 'alta sociedad' bogotana bailan preferiblemente sobre las mesas mostrando sus bellos cuerpos, ondeándolos de una forma que le producirían un ataque cardíaco hasta a un monje budista. La escena casi se podría comparar a las que habitualmente vemos en las películas gringas cuando el protagonista entra a un bar donde hay jóvenes mujeres dedicadas al baile y al 'strip-tease'; aquí no hay 'strip-tease' pero casi, de todas formas el comportamiento es muy similar.

Como decíamos las mujeres se contonean sobre las mesas, de la forma más erótica posible, y los hombres bailan sobre los asientos o sobre el piso alrededor de las mesas, observando permanentemente a las otras mujeres --no a sus parejas-- y vigilando atentamente a los otros hombres para que no miren demasiado a sus mujeres. Pero también bailan juntos sobre el piso, bien 'amacizados', como en el famosísimo baile Lambada.

Alrededor de lo anterior se dan varios tipos de escenas, como la del 'machote', que le pega una trompada a otro porque se quedó mirando demasiado a 'su mujer' o porque pasó y la tocó o la empujó, o le habló o, aún peor la llegó a abrazar (algún antiguo conocido de ella); hecho que genera una pelea entre dos bandos, los amigos del ofendido y los amigos

del atacado, aunque generalmente no pasa a mayores pues rápidamente interviene el grupo de seguridad del restaurante, llamado "las Tortugas Ninja", equipo de pesistas y cinturones negros de Karate, razón por la cual uno de los meseros comenzó a llamarlos "Tortugas Ninja", nombre que rápidamente fue adoptado por todo el resto de meseros y que se consagró oficialmente cuando Andrés comenzó a llamarlos así también. La labor de este grupo es evitar las peleas dentro del lugar y sacar a los contendientes, acción que normalmente se lleva a cabo con alguna espectacularidad, dada la reticencia de algunos (la mayoría) a abandonar el sitio. Esto se desarrolla de la siguiente forma: ¿Han visto alguna vez una película de vaqueros en la cual los 'duros', sacan a un pobre tipo de un bar a través de una puerta de batientes y aterriza en la calle? Pues es así, en medio de las amenazas del 'pobre tipo' que asegura ser hijo de un general de la policía y que va a mandar cerrar "Andrés" al otro día, o de las de algún otro que dice ser de Cali y que se cuiden porque de 'mañana no pasan', o las del 'supermacho' que promete buscarlos y dedicarles una larga estadía en algún hospital.

Pero no siempre nuestros 'machos' se enfrentan con otro como ellos, muchas veces la retaliación va dirigida directamente contra 'su mujer': el tomarla fuertemente del brazo y sacudirla con un "a mí no me vengas a hacer eso", el pegarle una bofetada mostrándole quién es el que manda, o en casos extremos, el prácticamente arrastrarla a la salida "porque nos vamos y ya verás que arreglamos cuentas, porque conmigo ninguna se porta como una perra". Siempre la agresión física contra estas hermosas niñas, va acompañada de varios apelativos, como 'puta', 'perra', 'zorra' y otros un tanto más fuertes que no me atrevo a expresar aquí. Pero a pesar del trato, las mujeres que han sido agredidas, vuelven a los ocho días o a los quince, con el mismo acompañante como si no hubiera pasado nada.

¿Recuerda que le dije que había visto gente llorar porque la sacaban o no la dejaban entrar? ¡Es cierto! Le cuento que una noche vi llorar una ‘niña’ de unos 20 años, muy bonita que iba con frecuencia al restaurante pero un día trató muy mal a los meseros y la niña encargada de la entrada decidió que no podía volver a entrar, y no la dejó entrar. Pues esta niña después de insistir más de media hora comenzó a llorar preguntando cómo le podían hacer esto ¡a ella!, pero no hubo caso: no entró. Alguna noche las “Tortugas” sacaron a un cliente por una pelea; se quedó afuera pidiendo que llamaran a Andrés, después de una hora este accedió a salir y el muchacho (unos 25 años) le pidió disculpas en todos los tonos posibles y Andrés con su característico tono de voz le dijo: “Vete, no quiero verte, tú no puedes volver aquí, no quiero verte más”, a lo cual el muchacho llorando le decía: “pero Andrés, yo ¿que voy a hacer? Aquí están mis amigos, ¿yo para dónde me voy? Por favor, le juro que me porto bien, déme una oportunidad Andrés” a lo que éste respondió: “Nada, no quiero verte más, vete y no jodas más”. El caso terminó en que este muchacho (que es de una familia muy rica) volvió a los ocho días, le pidió disculpas a Andrés de nuevo y éste lo dejó entrar. Casos así no son aislados sino que se ven con alguna frecuencia.

El restaurante tiene una disposición particular, y en su interior hay una serie de recorridos. Había mencionado que el lugar se divide en cinco comedores cada cual con su ‘categoría’, pero todo el mundo debe llegar (después de la fila para poder entrar) al comedor del Bar que es el lugar de espera de mesa, y que generalmente está tan lleno que no hay lugar donde esperar cómodamente. El comedor del Bar es un recinto en forma de capilla, a cuyo lado izquierdo está el bar, o como reza un aviso colgado en esta parte: "mostrador de licores". Es donde se preparan y despachan las bebidas para todo el restaurante; desde los deliciosos jugos, hasta los elaborados cocteles, pasando por una gran variedad de cervezas -- nacionales e importadas--, rones, vodkas, whiskys, ginebras, vinos

(españoles, chilenos, argentinos, y franceses), además de bebidas exóticas como sake japonés. ¿Se acuerda de la huelga de Bavaria el año antepasado (1993)? Si recuerda fue algo así como crisis nacional porque a los pocos días no se conseguía cerveza por ninguna parte; pero en "Andrés", un mes después, cuando se iba a terminar la huelga, todavía se seguía vendiendo cerveza. Andrés tiene reservas de todo.

El centro de la 'capilla' está ocupado por unas 'barritas' con butacas que sirven como mesas, y a su costado hay un largo corredor que atraviesa de lado a lado la 'capilla', que con muy poco esfuerzo de imaginación podemos comparar al corredor de un 'bus verde' a las 7:30 de la noche haciendo recorrido hacia el sur por la troncal de la Caracas. ¡Es tenaz! Si usted, o su novia, están por ejemplo en la mitad, quiere decir que estarán sometidos a toda clase de empujones, pisonos, manoseos (especialmente ella), y que (por ejemplo) si desean ir al baño (depués hablaremos de estos particulares recintos) podrán demorarse cerca de 5 a 10 minutos para llegar hasta los baños que quedan al final de la capilla y allí hacer fila, ¡de nuevo!, que se puede demorar un tiempo indefinido dependiendo de lo que se esté haciendo adentro (¿o debería decir lo que se estén haciendo adentro?) -por favor pido que no se exceda en la imaginación-; claro que siempre podría tratar de ir a los baños que quedan al otro lado del restaurante, lo que le implicaría entre el recorrido ida y vuelta, la fila y el acto en sí (a los interesados en el tema, o sea sobre el ser en sí y demás, les recomendamos las saludables lecturas de M. Heidegger) cerca de veinte o treinta minutos, dependiendo de las eventualidades, como por ejemplo: si usted es una persona 'hiperbien' y archiconocido por los demás concurrentes, se podrá demorar una hora larga entre saludos aquí y saludos allá, motivo por el cual, a pesar de quedar los baños del fondo de la capilla más cerca, es posible que se escoga los baños del otro lado. Claro que se expone (en el caso de ser hombre) a hallar a su novia en no sé que planes con no sé quién, o (en el caso de ser mujer) a encontrar a su

amado histérico (y aquí no quiero meterme en discusiones si las mujeres son las histéricas y los hombres sólo neuróticos etc.) y a punto de hacer con usted algo que ni le cuento, claro que él tampoco le va a contar lo que hizo o trato de hacer con la 'niñita' que está a su lado esperando al novio que está en el baño.

En la pared de esta 'capilla' está pintado el cielo con sus angelitos, santos y vírgenes. La estructura de madera que le da forma al lugar, está recubierta en la mayoría de su extensión por tapas de botellas de cerveza. De allí cuelgan los almanaques (dedicados a Andrés) de Paola Turbay y de Rudy Rodriguez, y los infaltables por supuesto, de cigarrillos Pielroja, los favoritos de Andrés. ¿Ud. fuma? ¿no? ¡mejor! Bueno, los cigarrillos Pielroja son regalados al cliente que los pide, al contrario de los otros (Marlboro, Gitanes, etc.) los cuales se cobran hasta tres veces más caros que en las calles bogotanas.

En repisas que se sostienen de esta misma estructura, encontramos antiguas máquinas registradoras, espejos decorados con avisos publicitarios del tipo de los años 50' de Coca-Cola. Una bandera de Colombia, fotografías del "tren" Valencia (Andrés es un amante del fútbol), jarras de cerámica traídas de Ráquira, baldes de aluminio para servir el 'refajo', máscaras, botellas de cerveza vacías, avisos de "se compra tierra" recogidos en algún lote, un libro inmenso cuyo título reza: "Sólo para mayores" y que todo el mundo mira esperando encontrar no se qué y en cuyo interior lo que encuentran es un par de cubiertos grandes. Cada mesa, al igual que las del resto de comedores, tiene su propio nombre el cual se observa en la lámpara roja en forma de corazón que cuelga sobre ella y que está iluminada; las mesas se llaman Materile, Boca de fuego, Éxtasis, Placer, Delirio, Maria Bonita, Querubín, Freud y así hasta completar las 104 mesas. Este dichoso aviso es uno de los motivos de mayor roce entre los clientes y los meseros y por supuesto las "Tortugas

Ninja”, pues Andrés no permite que los clientes juegen con los corazones que al estar colgados sobre la mesa son una irresistible tentación de hacerlos ondear como un péndulo, lo que obliga a los meseros a intervenir para inmovilizar el objeto y pedirles a los clientes que se ‘comporten’, señal que sirve de dispositivo para que reincidan en el juego con el corazón lo que provoca la intervención de las “Tortugas” para ‘reprimirlos’.

La diferencia básica entre el Bar y el resto de comedores es la construcción. El Bar tiene forma de capilla, el resto de comedores parece que pertenecieran a una casa campestre, imagen que da “Andrés” por fuera. Cada comedor se construyó como una ampliación del restaurante. El comedor principal, el Centro, es la parte más vieja del lugar, allí se inició hace trece años. En ese entonces “Andrés” contaba con seis mesas , Piano, Guitarra, Flores, Estrella, Vincent Van Gogh (Vicente), y Globo, que hoy corresponden a la parte del Centro que se conoce como ‘carnes’ por ser en este lugar donde se pasan las carnes de las parrillas a los meseros encargados de llevarlas a las mesas; por lo tanto es un lugar lleno de humo, olor a carne y grasa.

Al lado queda el centro del Centro, en términos de los meseros lo ‘mega-play’; allí están las mesas principales, en su orden Fuego, Lluvia, Ráquira, Acuaris, Brujas, Canastas y Don Siglo. Son mesas relativamente cómodas, pero que por su ubicación al lado de la cocina, tienen el pequeño inconveniente de estar llenas de humo, y que todo el mundo pase por allí, literalmente ‘por encima’ de estas mesas. Si algún día se llega a encontrar en una de estas mesas, es posible que lo empujen el 90% del tiempo que esté allí, que su ropa salga directo a la lavandería con un fuerte olor a carne, pero Andrés y los meseros le rendirán honores como se merece alguien muy importante, y será atendido por una hermosa mesera. Sin embargo no espere que su comida se demore menos que la del resto de los comensales.

El comedor del centro tiene una tercera área que se conoce como la Caja, por ser allí donde se ubicó la caja registradora durante varios años y que está ahora en el segundo piso. La cuarta parte del centro y que sigue en orden de construcción es Ensaladas, donde además de mesas se encuentra la fabulosa barra de ensaladas, que haría las delicias de cualquier vegetariano. Claro que debemos advertir que ésta última zona fue recientemente remodelada, y también el restaurante completo, pues Andrés siempre tiene ideas nuevas y reubica los baños o el lugar de fritos, abre un nuevo espacio, o lo cierra.

El comedor del Centro es para lo más selecto de la sociedad bogotana. Al igual que el resto de las mesas se encuentran decoradas por el dichoso corazón, y por cientos de objetos que cuelgan encima de las mesas, como muñecas de trapo, sombrillas, ganchos de colgar la ropa, una jaula con un gallo vivo dentro; o al lado se encuentra un piano o un molino para las arepas, un altarcito a alguna virgen, varias estampitas de santos, candelabros de cobre, velas de colores en todas las mesas y en algunos lugares especiales, canastos de mimbre, angelitos, cuadros de artistas desconocidos como Juan Jaramillo o conocidos como Mariapaz Jaramillo, cajones que sirven como despensa y en donde se encuentran tomates, plátanos, mazorcas, todo lo necesario para el restaurante, y que ud. deberá alcanzarle a la señora de la cocina que lo irá a buscar cuando lo necesite.

Ya le dije algo sobre la decoración, sólo quisiera agregar que el lugar es lo más surrealista que puede haber. La cantidad de adornos que no dejan espacio libre, hace que algunas personas se sientan asfixiadas, pero la ambientación le dá un toque de originalidad que realmente no tiene otro lugar en el país. Cuando usted está sentado en una mesa y pide la carta, es posible, si está en la mesa Grande, que la mesera abra en el centro de la mesa una tapa de caldera y de allí saque el rollo de la carta que mide

casi tres metros y en donde se ofrecen los productos de “Andrés”: “Derivados del fuego: del bicho que se mata o del bicho que se ordeña: lomo de res, punta de anca... De los inventos de la mujer en la cocina: puchero, ajiaco...” Si ud. estuviera sentado en Estrella y no en Grande, la mesera haría descender sobre la mesa una especie de carrito metálico en el que está enrollada la carta; en Piano la carta está sobre el piano que está al lado de esta mesa. Es posible que al lado de su mesa encuentre las fotos de los hijos de Andrés o de una mujer desnuda, o una imagen de San Ignacio de Loyola, un poema de algún autor nadaista o una carta de un cliente enfurecido quejándose del servicio y que ha sido enmarcada por Andrés al lado de un letrero con el slogan del restaurante: “Servicio demorado, ambiente muy distinguido”.

La comida de “Andrés” es realmente exquisita. La mejor carne se encuentra allí y en La Cabaña⁵, que es una de las competencias (de lejitos) de “Andrés”. Uno de los secretos de la calidad de la comida del restaurante es (además de tener productos de primera calidad y magnificos parrilleros y cocineros) que no prepara nada en cantidades, ni con anterioridad, lo cual significa que cada jugo o cada plato de champiñones o cada carne que desee sólo se preparará en el momento que ud. lo pida, por lo tanto su pedido se puede demorar una hora o más en el caso de una carne y 20 minutos en el caso de un jugo (si está de buenas), claro, será delicioso (¿o será por la espera?).

El lugar tiene una capacidad de 750 personas sentadas, capacidad que se dobla al estilo de cualquier bus urbano. Lo más incomodo es la espera de mesa y por supuesto la fila de entrada. Pero cómo no hacer fila detrás de Amparo Grisales y escuchar lo que le dice a alguna amiga por medio de su celular: “Hola, cómo, estás... bien, síí estoy en “Andrés”, sí...rico, tenemos que vernos, sí bueno, hablamos... chao.” Conversación que está en el

⁵ Parrillada argentina km. 28 vía a Cajicá.

mismo nivel de trascendentalidad de los otros diez personajes de la fila que también están hablando por sus celulares y de no sé cuantos que están dentro del restaurante tratando de comunicarse, por que le cuento que debe de ser muy difícil comunicarse con esos aparatos, pues todo el que los utiliza se para de la mesa y se sitúa preferiblemente en alguno de los pasillos o se sienta sobre la mesa (debe ser para quedar más alto y coger la señal más fácil) y cuando logra la señal camina en círculo seguramente tratando de concentrar energía o algo así. Serán las indicaciones que vienen en los manuales pues parece que todos se los leyeron muy bien, pero no son muy eficientes, a todo el mundo le toca hablar muy duro para que los escuchen. “¿Sí me entiendes?”: “O sea”; “¿Estuviste en la reunión de los Urdinola?”, “Nos vemos mañana en el club”; “Sí, llegué ayer de Nueva York...sí, descansando...”

Otro de los puntos de “Andrés” es la música. Cerca de 28 superparlantes, un superequipo con cientos de CD’s con toda la música que se pueda imaginar al mejor estilo de las emisoras “cross-over”, y me atrevería a decir que aún va más allá en sus mezclas. El día comienza (doce m.) con Gimnospedias, piezas para piano de Erik Satie, sigue con música colombiana, Mercedes Sosa y algo de Silvio Rodríguez (dos p.m.). Al avanzar la tarde (entre tres y cuatro p.m.) se pasa a jazz y algo de blues, luego sigue música brasilera y boleros (cinco-seis p.m.), pasando luego hacia salsa y reggae (siete-ocho p.m.). La rumba comienza cuando se pone en forma vallenatos, merengues y rock-pop (ocho en adelante). A medianoche puede haber un descanso de este tipo de música y se coloca Carmen de Bizet, seguida de Zorba el griego, para reiniciar de nuevo con Carlos Vives o Diomedez Díaz y finalizar con Santana o The Celts de Enya (tres a.m.).

La distribución de los comedores por rangos o jerarquías tiene una validez desde las doce del día del sábado hasta las siete p.m. y el domingo todo el

día hasta las seis p.m. Los sábados después de las siete p.m. el comedor que adquiere importancia es el del Bar, donde se sienta la gente joven ya que allí es más fácil ver y ser visto, además de que en este sitio se permiten cosas que en el comedor principal no se pueden hacer, como pararse encima de las barritas o de las mesas. Allí se reúne la gente joven más linda y más 'play', un sábado por la noche uno se siente rodeado por todos los y las modelos del mundo, pero no sólo es belleza lo que hay allí, es que tendría que verlo. El Bar es también la zona más conflictiva del restaurante y las "Tortugas" deben dedicar casi toda su energía a controlarlo. El domingo desde las seis p.m. la atención se desplaza al comedor del Patio, que es el más cercano a la pista de baile, y todos quieren estar cerca y ver bailar a Paolita o a Mauricio Grossman.

Algunas veces le he preguntado a los 'comensales' (como les dice Andrés): ¿Porqué vienes a "Andrés"? ¿Qué es lo que te gusta? Y ¿sabe qué me responden? "Mira, yo vengo a "Andrés" por que aquí estamos los que somos"; "Me encanta "Andrés" porque aquí viene la gente linda"; "Yo vengo a "Andrés" porque aquí no puede entrar cualquiera, aquí me siento en confianza, tranquilo, con mi gente".

Hay muchas cosas que quiero decirle, es que ese mundo es... ¡es bastísimo! Ud. Ni se imagina, ¿Le cuento de los baños? Son muy acordes con la decoración del lugar. Una puerta de madera bastante rústica, como las puertas del baño de una casa muy vieja, los lavamanos son piedras ahuecadas, y el grifo es una llave de las que se utilizan para salidas de agua en sitios de trabajo, burdas. El agua sale a través de una teja incrustada en la pared. Cada persona al hacer uso del sanitario, debe llenar el tanque pues este no se llena automáticamente como en las casas y estar pendiente que no se pase el nivel del agua, o podría ocasionar una inundación. Cada tanque tiene un letrero, "Abra la llave, cuente hasta doce ni muy rápido ni muy despacio, cierre la llave y tire de la cadena . Gracias."

Pero bueno , lo importante de los baños no radica en su decoración ni en su uso habitual, sino en su uso “extraoficial” podríamos decir. Los baños son de tipo unisexo y con esto me refiero a que un mismo baño lo usan indistintamente hombres o mujeres. ¿Me entiende?

A la entrada de los baños hay dos jovencitos que se encargan de asearlos después de que alguien lo ha utilizado; entran, revisan que todo esté en orden y listo. Así, en seguida de un caballero, el baño --regularmente sucio-- puede ser utilizado por una dama sin reparos.

Los baños son utilizados para su función fisiológica todo el tiempo excepto los sábados por la noche, o sea a la hora de la rumba. A esta hora se incrementa la función del baño, pues comienzan a entrar por grupitos, especialmente las mujeres. El sentido es variado. Los hombres entran en grupo básicamente a consumir ‘perico’ o fumarse un ‘baretico’. Las mujeres lo mismo pero le incrementan el ‘chisme’ o la pregunta sobre la táctica a seguir en el ‘levantado’ de la noche, es de los pocos sitios dónde las mujeres pueden hablar tranquilas sin que escuchen sus ‘parejos’ y sin que otros tipos les estén ‘cayendo’. Claro los hombres también hacen lo mismo, pero ellos no deben encerrarse en los baños a cotorrear; es normal que el tipo comente sobre los senos de la rubia de allí, de la cola de la morena de allá, de las piernas de la niñita de más acá, pero eso no estaría bien en una mujer. ¡Que tal! Se imagina diciendo delante de todo el mundo “Ese hombre lo tiene así o asá” Noo, ¡olvídese!

El baño es un lugar donde a la madrugada se trasgreden las normas; se ‘mete’ droga y otra cosa: se meten parejitas y ‘tiran’ adentro. Sí, tienen relaciones sexuales dentro del baño. Claro, si Andrés se entera de que eso está pasando, manda a los de seguridad y sacan a los dos tortolitos, pero generalmente no se entera, o por lo menos parece que no, y los de

seguridad y los de los baños prefieren no meterse . Es un asunto incómodo ¿no cree?.

Todos los sábados por la noche hay cerca de siete peleas, pero peleas, peleas. En toda la noche hay un número incontable de problemas que no pasan a mayores. Pero la agresividad es altísima, por esto la necesidad de la "Tortugas ninjas". Hay varios tipos de agresividad que son bien diferentes. Creo que le puedo asegurar que los que más problemas arman son los costeños, sobre todo los barranquilleros. Pero son sólo armarruidos, como se dice: 'bullangueros', generalmente no pasan de ahí. "Éché, é qué tú qué te cré, ¿que la cosa, van a quedá así? Éperate pa' que vea lo que te vá a pasá." Una noche escuché a dos costeños discutir y se decían: "É que tú ere un corroncho, no como yo que soy Lacutir (Lacouture).
-Que vá, tú que va a sé un Lacutir, si Lacutir soy yo. El corroncho ere tú.
-É que yo si soy de lo Lacutir de verdá, no como tú que ere de lo Lacutir de mentira."

Le cuento que así duraron un tiempo, y sacaron la cédula y se la mostraron a ver cuál era y cual no era. Esos son los costeños, se "madrean" y se empujan y se retan pero nunca pasan de ahí, como los paisas, que son valientísimos en grupo pero solítos ¡olvídese! Esos dos grupos son busca-problemas pero no pasan de ahí. Otro grupo son los caleños. Solos son super amables y queridos; acompañados son superpeleadores, pero todo lo quieren arreglar con armas y en grupo. Pero los 'duros' son los bogotanos y los Judíos. Los bogotanos son peleadores y muy agresivos, generalmente responden a cualquier incitación, y generalmente son los provocadores, que es la diferencia con los judíos. Estos que son las personas más decentes con los meseros, no resisten que otro cliente los empuje o los moleste pues van agrediéndolo rápidamente sin ponerse a discutir ni nada, simplemente ¡Paf! recto a la mandíbula. Pero hay que decir a su favor que generalmente ellos no le buscan problema a nadie, pero si

los buscan responden inmediatamente, y por supuesto se meten todos. Le cuento que el trabajo de las “Tortugas” no es nada envidiable.

En el restaurante pasa algo peculiar que yo creo que en su ‘manifestación’ es bastante particular de “Andrés” y es la relación entre meseros y clientes, o como dirían algunos meseros entre el ‘bando de los meseros’ y los ‘gremlins’. Generalmente si ud. es un ‘buen’ cliente, una persona amable y que trata al mesero de una manera adecuada, será atendido a las mil maravillas como dicen las abuelitas. Esto quiere decir que lo atenderán lo mejor posible, y tenga en cuenta que en los restaurantes del norte se considera que los meseros de “Andrés” son los mejores, tal vez por la exigencia del espacio, de los clientes y por supuesto de Andrés y de su esposa Stella. Pero no espere que lo atiendan de una forma servil conservando las normas que rigen el comportamiento de un mesero profesional; aquí es diferente; el mesero lo trata como a un igual y los clientes ‘viejos’ tratan al mesero con cierta camaradería; pero ocasionalmente pasa que llegan clientes de los que son calificados por los meseros como ‘inmamables’; aquellos que ‘joden’ por todo, “la gaseosa está muy fría”, “las pápas están muy calientes”, “el sonido muy alto”, “ahora está muy bajo”, “la música es horrible”, “¿porqué no me llega la carne si la pedí hace 20 minutos?”, “llámame a Andrés, que me quiero quejar del servicio...”

La gente que normalmente va a “Andrés” sabe que allí el servicio es muy, muy demorado. No hay ninguna parte en que las cosas se demoren más que allí, pero hay gente, generalmente ‘nueva’ que se impacienta y por supuesto la toma contra el mesero. Una señora pide un churrasco término tres-cuartos, esto significa que desde el momento en que le hace el pedido a la mesera, la carne se demora cerca de hora y media en estar ante sus ojos. Pero a la media hora la señora que está muerta de hambre o alega que tiene un vuelo para Madrid que sale a las cinco p.m. y son las tres,

comienza a regañar a la mesera por que su pedido no ha llegado; la mesera es muy cordial la primera vez y hace el intento de hablar en las parrillas para que apresuren ese pedido. Allí se encuentra con la jefe (¿jefa? no quiero meterme en líos de género) de la cocina que es Clarita (Clara Jaramillo, hermana de Andrés), la cual responde: “Si tienen afán que vayan a Presto”, con lo cual el asunto se dá por terminado en la cocina y la mesera debe volver a donde la señora y decirle: “Tu pedido ya casi va a salir, lo que pasa es que por el tipo de carne y el término se demora , pero no te preocupes que ya casi...” Si la señora o los demás de la mesa siguen ‘importunando’ a la mesera ésta recurrirá a alguno de los meseros encargados de la ‘sección educativa del cliente’, sección sin ánimo de lucro, muy eficaz y que por supuesto Andrés y Stella desconocen. Dependiendo de que tan mal se comporten los clientes con los meseros, se recurre a determinada labor aleccionadora. Ejemplo, en el caso de la señora impaciente por su carne, es posible que la carne se demore ya no hora y media sino dos o más o que nunca le llegue y le llegue otra cosa. En el caso de un hombre que agrede a un mesero, o lo trata super mal, el ‘castigo’ puede ir desde desaparecerle su superchaqueta de cuero hasta quemarlo ‘accidentalmente’ con una parrilla.

Hace unos años fué el Ministro de Defensa, creo que era Landazábal, y como era costumbre en el restaurante la mesera al atenderlo le hizo alguna recomendación, mientras le tocaba el brazo; algo así: “Te recomiendo una punta de anca por...” A lo que este querido señor le respondió sujetándole fuertemente la mano: “No me toque, le recomiendo que recuerde que usted es sólo una mesera.” Esto por supuesto fué tomado como una humillación por la mesera y por el resto de meseros. No sé porqué, si es un pequeño detalle sin importancia. ¿No creé? Bueno, el caso es que algún mesero de otro comedor, tropezó y ‘accidentalmente’ dejó caer una vasija llena de salsa chimichurri en el pantalón del señor Ministro, a lo cual acudió rápidamente otro mesero a limpiarlo con un trapo que desgraciadamente y

sin ninguna intención estaba lleno de grasa. Es posible que el Ministro al igual que la señora de la carne que nunca llegó, se haya quejado ante Andrés a lo cual este responderá cogiendo al mesero más cercano: “Vé y dile a Omar⁶ que mande media botella de vino⁷ de la casa a la mesa ‘X’” dándole por terminado el asunto, pues Andrés afortunadamente para los meseros, le pone mucha atención a atender bien a los comensales pero tiene la particularidad de no escucharlos cuando estos se quejan. Además ¿no fue un accidente lo de la salsa?

En una ocasión cuatro ‘niñas’ hermosísimas (entre 18 y 22 años) estaban sentadas en la mesa ‘Chía’ del comedor de postres y una de ellas, una rubia super sensual con el cabello lacio, hasta la cintura (¿se la imagina? ¡Hmmm! sin comentarios) trató muy mal al mesero que las atendía. El mesero se acercó al comedor del centro y le dijo al encargado allí de las ‘lecciones’: “En la mesa ‘Chía’ la niña rubia de vestido de rayas blancas y negras necesita una atención especial, tal vez quiere salsas.” Un rato después un mesero del Centro pasó por detrás de la mesa y se tropezó dejando caer el contenido de una vasija de chimichurri (de nuevo chimichurri ¿será por lo grasoso y el olor penetrante?) sobre el cabello de la hermosa niña. ¿Qué lástima verdad? Creo que le podría seguir contando anécdotas el resto de la tarde pero mejor le hablo de algo que no hemos tocado y es la cocina ¿no?

La gente de la cocina es de origen campesino y en su mayoría, por no decir todos, viven en Chía o alguna de sus veredas. Estas personas trabajan en el restaurante casi toda la semana pues deben hacer los preparativos para el fin de semana y además todo lo que se hace para el restaurante es construido allí mismo en el taller y su elaboración la realiza la misma gente de la cocina.

⁶ Omar es el encargado del Bar.

⁷ O de aguardiente Cristal según el caso.

La construcción del restaurante la ha llevado a cabo Andrés y los parrilleros. La elaboración de las mesas o asientos es realizada allí mismo por alguno de estos personajes cuya labor el fin de semana puede ser preparar los patacones para los fritos. La gente de la cocina son personas que le tienen absoluto pavor a Andrés y a Stella, y algunos de ellos aseguran que al restaurante le va tan bien (para final del año pasado, 1994, se estaba facturando en un fin de semana 30-35 millones de pesos) porque Andrés tiene pacto con el diablo. La gente de la cocina es la que menos cambia y con esto me refiero a que es la que menos rota dentro del restaurante junto con los clientes, siendo el grupo de mayor movilidad el de los meseros, pues pocos aguantan el ritmo de trabajo o el trato de Andrés.

Hablando de los meseros recuerdo algo. Cuando entran meseros nuevos siempre hay alguien dispuesto a darle algunos consejos prácticos, que incluyen desde cómo limpiar una mesa, dónde se consiguen las servilletas, dónde quedan los fritos de Rosita o los de Carmen y los más importantes: "Nunca debes preguntarle nada a Andrés o a Stella." "Si vas a comer o a tomar, primero ubica dónde está Andrés."

Las dos tienen un sentido muy claro. Si ud. no sabe algo sobre el funcionamiento del restaurante como por ejemplo dónde se piden los baberos o qué es exactamente un lomo tártaro y le pregunta a Andrés, lo más seguro es que lo regañe, así que mejor evitar. En cuanto a lo otro, generalmente los meseros almuerzan a las once y media a.m. y comen los sábados a las ocho p.m. En ese lapso y de ahí hasta las tres a.m., hora en que se sale, no se puede comer nada ni fumar, ni mascar chicle, ni consumir (ni un poquitito) ninguna clase de bebidas alcohólicas. Por supuesto son normas que constantemente se transgreden. En un sitio de comida (comida muy rica) y con un trabajo super agotador a la gente le dá hambre y por lo tanto se vuelven expertos en desaparecer de los platos

antes de que estos lleguen a los clientes algunos 'bocaditos'. Por ejemplo si en una mesa pidieron una parrillada que es un plato que va compuesto de pollo, cerdo, costillas de res, chorizo, morcilla, trocitos de chunchullo y otras cosillas, lo más seguro es que llegue a la mesa sin el pollo, con alguna costilla y algunos chunchullitos de menos. El 'golpe de mano' ha sido dado mientras se lleva la parrilla a la mesa, por supuesto después de haber localizado a Andrés y estar seguro de que no lo va a ver; se guarda el 'botín' rápidamente en el bolsillo del delantal (que es de cuero) y rápidamente se va al baño (otra función extra-oficial de los baños). Los meseros utilizan los baños también para fumarse un cigarrillo o para 'meter' marihuana o 'perico' (más este último) con la excusa de que el trabajo es muy duro. En cuánto al trago, generalmente los meseros de "Andrés" beben muchísimo, no todos por supuesto. Esto se hace robándose el trago de las mesas o aceptando el que les regalan los clientes y 'camuflándolo' por ahí donde no lo vaya a ver Andrés.

Dentro de las actividades 'extras' también se ha dado el caso de meseros que se han metido a los baños a 'tirar' con alguna clienta, que ebria los ha arrastrado al baño (sin mucha oposición de ellos), pero que yo recuerde nunca se ha dado el caso de una mesera que se haya metido al baño a hacer esto con algún cliente o con un mesero.

El año pasado un tipo a la hora de la rumba pesada (eran como las dos a.m.) comenzó a besar a una chica al lado de la pista de baile, ella (era muy bella) tenía un vestidito corto de tela muy suave. Sigieron besándose apasionadamente y él la sentó sobre una mesa (Embajador) le subió la falda le separó las piernas y comenzó a acariciarla, le sacó los senos y comenzó a besarla, había mucha gente alrededor, hombres y mujeres, clientes y meseros, los hombres aplaudían y gritaban ¡eso! ¡eso! Las mujeres apenas se reían. La gente de seguridad se desapareció discretamente para no tener que hacer una intervención bochornosa. La

escena terminó cuando llegó Stella y los regañó. Para este momento (entrada de Stella en escena) la niña (18-20 años, del Gimnasio Femenino decía alguien) tenía su mano sujetando el miembro del chico, tenía la falda en la cintura y el pecho descubierto mientras el tipo la besaba.

No, sólo es un recuerdo nada más. Quería contarle porque aunque no es algo que se vea de forma tan explícita, si puede ocurrir en cualquier momento, generalmente las parejas que no resisten más las ganas se van al parqueadero a los carros o recurren a los baños, pero el ambiente que se vive es casi el de la escena que le conté.

¿Que porqué? No sé, sólo se que eso es "Andrés Carne de Res". ¿Sabe qué? Se está haciendo tarde y me dió hambre, ¿vamos a comer?

2- ¿Un Lugar Simbólico?

“Al igual que el Côte Basque, el antiguo Le Pavillon consistía en una pequeña entrada, una barra a la izquierda y, al fondo, cruzando una arcada, un amplio comedor de terciopelo rojo. La barra y el salón principal constituían unas Hébridas, un Elba, donde Soulé desterraba a los clientes de segunda clase . A sus clientes preferidos, los que el propietario escogía con un *snobisme* infalible, se les instalaba en las banquetas que llenaban la entrada, práctica que siguieron todos los restaurantes de Nueva York con reputación de elegantes: Lafayette, The Colony, La Grenouille, La Caravelle. Estas mesas, siempre las más próximas a la puerta, tienen corrientes de aire y son las que proporcionan menos intimidad. Sin embargo, que a un ciudadano lo sienten o no en una de ellas es una prueba definitiva en cuánto al reconocimiento de su prestigio.” (Capote, 1988:196-197)

En este trabajo se parte de la idea de la necesidad de hacerse partícipe de determinados lugares dentro de la vida cotidiana, como medio de refrendar la pertenencia a un grupo social determinado y por ende reafirmar nuestra identidad como seres colectivos, inmersos en una sociedad que no permite la individualidad más que como una expresión de rechazo a ella misma, siendo los seres que tratan de mantener su independencia de los círculos sociales catalogados como indeseables, enfermos, locos o en el mejor de los casos ‘raros’.

Las relaciones sociales que establece un sistema económico como el nuestro, con sus instituciones políticas y sociales, son indudablemente de un carácter de clase, en el sentido marxista del término, esto es, que vivimos una sociedad convulsionada por un antagonismo entre los diversos estamentos que la componen, viéndose estos en la necesidad de cohesionarse al interior de sí mismos y frente a los demás sectores. Creo que ésto es más palpable en lo que podríamos llamar la ‘alta burguesía’, al sentir que con el desarrollo de la economía de sectores catalogados como ‘emergentes’ tienden cada vez más a encerrar y proteger su mundo contra la ‘invasión’ de nuevos actores. Este

proceso lo podemos encontrar desde la Edad Media en Europa cuando encontramos a la clase burguesa intentando adquirir prebendas que hasta el momento eran exclusivas de la nobleza. Con esto quiero decir que es un proceso ligado al desarrollo del capitalismo.

En nuestro caso, aunque las leyes prohíben de alguna manera el que exista una segregación de algún tipo, ya sea económica, racial (¿étnica?) o religiosa. la aparición de lugares para uso exclusivo de un determinado grupo, tiene como sentido proteger los bienes y la privacidad de los sectores favorecidos de la economía. Otro sentido de estos lugares es adquirir al interior del mismo grupo un prestigio que ayude a consolidar su posición dentro del mismo. Así en estos lugares se desarrollan comportamientos rituales que van desde la forma de comer o de hablar hasta la forma de vestirse, convirtiendo el consumo ostentoso en uno de los medios de asegurar la distinción de clase:

“... el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido”.
(Augé, 1994:51)

La exclusividad de estos lugares frente a las clases subalternas se mantiene por medio de un estricto control económico fijado por los altos precios que se debe pagar por el ingreso a ellos y de un control simbólico frente a los grupos ‘emergentes’, entendido esto como una selección ya no de carácter económico sino ritual: formas de vestir y de comportarse. Este tipo de cosas hace que se asuman estereotipos que ayuden a demostrar su pertenencia al grupo social al cual se pertenece o se quiere pertenecer como veremos más adelante⁸.

⁸ Ver capítulo correspondiente a los personajes de “Andrés”.

Siguiendo a Augé, utilizo el término “lugar antropológico” para definir el espacio al que me refiero específicamente, o como él mismo nos dice “...para esta construcción concreta y simbólica del espacio...”(Ibíd), que es “...al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.”(Ibíd). Augé, dice que el lugar antropológico es de escala variable ; en este sentido pienso que a su escala el lugar que nos ocupa tiene los tres rasgos comunes a estos lugares: identificatorios, relacionales e históricos. En estos se encuentran el conjunto de “...posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social”(Ibíd):

“...uno encontraba en “Andrés” el sitio dónde iba la gente que uno conocía, entonces era un círculo vicioso porque entonces uno iba se encontraba con sus amigos, con toda la universidad con todos los amigos del colegio y siempre era gente conocida...”(entrevista # 4)

El núcleo del dispositivo espacial es la identidad y la relación, y el encuentro en estos espacios es la oportunidad de tomar conciencia de la colectividad. El lugar antropológico es un espacio inscripto y simbolizado, que se distingue del espacio "geométrico", por ser un "espacio 'existencial', lugar de una experiencia de relación con el mundo de un ser esencialmente situado 'en relación con un medio'(Mearleau Ponty citado por Augé, 1994:85). El lugar tiene un rasgo histórico entendido este como una estabilidad mínima que se dá a partir de la conjugación de identidad y relación, lo que permite que determinados sujetos se puedan reconocer allí como actores de la historia viva del lugar en la medida que identifican señales que comparten y que interpretan, en las que se pueden captar nuestras diferencias frente a los otros actores sociales.

“Algunas veces le he preguntado a los ‘comensales’ (como les dice Andrés) ¿porqué vienes a “Andrés”? ¿Qué es lo que te gusta? Y ¿sabe qué me responden? “Mira, yo vengo a “Andrés” por que aquí estamos los que somos”, “Me encanta “Andrés” porque aquí viene la gente linda”, “Yo vengo

a “Andrés” porque aquí no puede entrar cualquiera, aquí me siento en confianza, tranquilo, con mi gente”.

Podemos hablar del lugar antropológico como parte de un recorrido, como un punto entre otros lugares de reunión. Así vemos cómo para la gente que visita cotidianamente los sábados “Andrés”, es importante, casi diría indispensable, el estar los jueves en Harry’s, los viernes en Cinema y los domingos por la noche en el Andino.⁹

Estos lugares tienen una dimensión temporal que hace que su existencia o su importancia sea relevante sólo determinados días en que los participantes toman conciencia de la colectividad (Augé, 1994:65) siendo las discontinuidades (paradójicamente) lo que representan la continuidad temporal. (Augé, 1994:66)

“...la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro).” (Augé,1994:57)

“... hace 2 meses por ahí una amiga de Rodrigo nos dijo: “hay un bar que se llama “Cinema” que es buenísimo, pero eso sí no podemos ir muchos porque es un bar donde van maricas y lesbianas y es su sitio pero vamos y lo conocemos, y entonces nosotros fuimos un grupo grande, con Alberto y con todos, fuimos, lo conocimos y resultó que la música era espectacular,

⁹ Al respecto son muy dicientes las declaraciones que se encuentran en las entrevistas, ver anexos, especialmente la entrevista # 3.

era un sitiecito en la setenta que es como un garaje. El sitio resultó ser bueno y a los ocho días ya estaba repleto, ya estaba hasta Paola Turbay en ese sitio, a los ocho días ya había 2.000 personas, entonces los mismos de aquí, los mismos de “Andrés” estaban el viernes en ese sitio...” (entrevista #4).

Los lugares a los que me refiero, y concretamente el caso de “Andrés” son distinguidos por que son lugares a los que “hay que ir”, en los que hay que hacerse ver, en momentos en que el sitio en cuestión se considera un ‘bastión’ de determinado grupo social, mezclando intereses económicos, sentimentales y por supuesto de clase. Es necesario tener en cuenta que el caso de “Andrés” es por lo que representa dentro de la sociedad, no por el sitio en sí, ya que su no existencia tendría como consecuencia que la gente que se reúne allí buscaría otro lugar que lo reemplazaría. “La frecuentación de los mismos ambientes constituye un importante factor aglutinante de las clases burguesas, un vehículo de interacción e interpretación.” (Sebreli, 1990:45)

Es importante ver que el lugar, al igual que otros que han correspondido o corresponden al papel de ‘sitios’ de la burguesía, comienzan a ser copados por otros grupos en su afán de ser reconocidos por la burguesía, o mejor por lo que podríamos llamar las ‘altas esferas’ sociales bogotanas.

“... digamos que al restaurante va mucho ‘jet-set’, industriales, gente con mucha plata, judíos ricos, pero no va la clase alta bogotana, ‘rola’, no van los Samper, no van los Santos; no, los Santos sí van pero digámos que no se la pasan allá; los Pastrana, bueno pues Juan Carlos Pastrana se la pasa allá ¡en unas borracheras! Ni Gloria Valencia de Castaño ni Pilar Castaño, ellas van de vez en cuando pero digámos que no son ‘clientes’ de allá, antes sí iban los ministros y toda esa gente pero ahora ya casi no, desde el ‘boom’ del restaurante desde que “Andrés” se volvió ese mierdero tan grande ya casi no van, ahora se la pasan en El Patio, allá van todos los

ministros, los viceministros, todos los 'duros' de las comunicaciones, es decir va la gente 'pesada', 'pesada' del país, todos los que se la pasaban en "Andrés", ahora a "Andrés" va toda la gente que tiene plata pero que no está en el poder, que tiene mucha plata pero no está en el poder, los judíos ricos por ejemplo. ¿qué significa esto?" (entrevista #1).

Estos lugares sufren todos el mismo proceso, comienzan a ser reconocidos por la asiduidad con que lo frecuentan los grupos en el poder, a lo cual le sigue generalmente el 'jet-set', que generalmente corresponde a un rápido 'boom', momento en que comienzan a ceder ante la invasión de la clase media en ascenso o del 'medio pelo' cómo los califica Sebrelí, debiendo ceder su turno a otros lugares, a los cuales 'huyen' las clases privilegiadas, en busca de su paraíso perdido. Lo mismo lo podemos aplicar al proceso de expansión de los barrios 'bien' en Bogotá¹⁰: Al sentir invadidos 'sus' predios por las clases emergentes, la alta burguesía bogotana a ido 'corriendo' su lugar de residencia cada vez más hacia el norte¹¹ de la ciudad, abandonando sus antiguos enclaves en manos de sus seguidores. "El proceso de diferenciación está condicionado por el de imitación; así las clases burguesas viven procurando diferenciarse de las clases medias que las imitan, del mismo modo que éstas tratan de hacerlo con la clase obrera." (Sebrelí, 1990:48)

"Andrés", o mejor el éxito de "Andrés", como lugar de la alta burguesía bogotana, tuvo entre sus puntos a favor su ubicación apartada y de difícil acceso, sus elevados precios, que de por sí se encargan de una primera selección de los asistentes, esto y que tanto los clientes como los propietarios se han encargado de constituir en lo posible un círculo cerrado, exclusivo, en dónde se le prohíbe la

¹⁰ "A menudo, se ha mencionado a Bogotá como el ejemplo prototípico de polarización urbana en el Tercer Mundo. El norte de la ciudad es la zona reservada para los grupos de mayores recursos quienes viven en áreas como El Chico, El Lago, y Los Rosales que tienen muy poco que envidiar a los mejores conjuntos residenciales de las ciudades norteamericanas. Centros comerciales como Unicentro completan la ilusión de un suburbio perteneciente al mundo desarrollado." (Portes, 1990:203).

¹¹ "Por muchos años, el eje norte-sur de Bogotá ha sido el símbolo y la síntesis de la subyacente estructura de clases." (Ibid).

entrada a quién no cumple con los atributos estéticos y de status social que se requiere para estar allí. La gente que va a “Andrés”, pertenece a un mismo círculo, así no entablen un trato personal, pero hay un reconocimiento por parte de ellos.

“De la relación con la demás gente en “Andrés” es, depende, es tu grupito, y si se saluda y se está con alguien más es por que el de al lado conoce al de al lado y ya. De resto aquí la gente es muy cerrada, así el círculo en que te estés moviendo en “Andrés” sea todo conocido. Sí, hay gente que uno sabe que siempre está ahí, que la ve y ya le parece conocida...” (entrevista # 4)

La gente que está en “Andrés” sabe que siempre puede encontrarse allí, que no importa lo que hagan pero que esto no trascenderá al resto de la sociedad. Es la gente que aparenta la mayor indiferencia hacia quienes no son sus amigos, pero que allí se ocupan en examinarse minuciosamente. “Andrés” es un sitio para exhibirse, conseguir compañía sin salirse del círculo social, es un lugar en el cual se pueden enterar de todo lo correspondiente a su medio.

“Yo pienso que mucho tiene que ver como la gente se va sintiendo, tú sabes quién está. Tú has visto, tú miras, tú sabes quién es la que está allá bailando divino, y tú sabes quién es este churro que está paseándose y se está mostrando. Yo creo que eso tiene su ingrediente...no sé si tanto lo erótico como digamos que te toca tu vanidad. Estás en el sitio en que está todo el mundo, tú sabes que vas a “Andrés” ¡y te arreglas! No es ir a cine. Tú sabes cómo vas y a lo que vas.” (entrevista # 4)

La sociedad actual identifica el ser con el tener, y en este sentido la apariencia ante los demás cobra vital importancia, especialmente en la clase media y en la clase alta. La clase media en su afán de imitación y buscando al máximo un acercamiento de alguna manera con sus ideales, con sus sueños. La clase alta

hace ostentación de su capacidad de consumo buscando mantener su *status* frente al resto de la sociedad. Esto lleva a confusiones en la entrada a “Andrés”; hay ocasiones en que ingresan personas que aparentemente son ‘muy bien’, que tienen la capacidad de consumo para estar allí, pero hay casos de personas que han trabajado muy duro durante uno o dos meses, ahorrando lo suficiente para poder ir un fin de semana a “Andrés”, y buscar de esta forma el reconocimiento ante los demás.

Por supuesto que la afirmación del *status* no se limita a la asistencia a un lugar como el que referimos. También está implicada en la vida cotidiana una serie de actos, de modas, de formas de conversar, de pronunciar, de gustos, de formas de vestir, que hace que los miembros de la alta burguesía se puedan reconocer, esto se logra mediante la creación de estereotipos,¹² cumpliendo los mismos hábitos que pasan a formar parte de rituales que se encargan de consolidar ese mundo basado en lo efímero de la moda y de la apariencia.

Los rituales a los que me refiero implican un comportarse en sociedad, en un ceremonial que indica quién sí ‘es’ o quién no ‘es bien’. Quién está por dentro o por fuera. Quién es de ‘tradición’ o quién es un ‘emergente’. La identidad social frente al grupo que se pertenece o al cual se quiere pertenecer es algo que hay que elaborar y re-elaborar día a día, pues el sentido de estos lugares y de estos rituales es el ir a validar ante los demás que todavía se ‘es’, que no se ha dejado de ‘ser’. No se puede adquirir un lugar y mantenerlo sin hacerse partícipe de una forma continua de este juego de relaciones, que implica la asistencia obligatoria a determinados lugares en dónde se representan diferentes roles del papel que cada quién desempeña. Para una clase acostumbrada a ser el centro de atención, a ser el modelo de la sociedad, cada momento de la vida cotidiana se convierte en un importante ceremonial: cómo comes, qué comes, cómo te vistes, dónde compras tu ropa, cómo te ríes, cómo miras, qué muebles tienes en

¹² Este tema se trabaja más adelante en el capítulo de ‘Personajes’.

tu casa, todo esto tiene como fin primordial dejar por fuera a quienes no son del grupo.

Podría afirmar que la consolidación del grupo cómo tal comienza a darse de una forma temprana en el colegio. Es en el colegio privado, en este caso en los colegios del norte, especialmente los pertenecientes a la Uncoli¹³ dónde se conforma una red de relaciones sociales, dónde los jóvenes adquieren conciencia de clase, es allí donde comienzan a mezclarse los apellidos en forma de devaneos amorosos, amistades de colegiales que darán conciencia y fundamento de clase a los jóvenes.

Es en el colegio dónde los jóvenes aprenden e interiorizan una moral burguesa con todos sus tabúes, provocando desconocimiento e insatisfacción. La moral burguesa preconiza la fidelidad y la virginidad, de las mujeres por supuesto, ya que la promiscuidad masculina es vista con cierta liberalidad. La sociedad burguesa pide una radical separación de los sexos que vemos con mayor claridad en los colegios de monjas y de curas que siguen negando a sus discípulos una adecuada educación sexual, por lo cuál seguimos viendo casos, cómo en “Andrés”, que las ‘niñas’ que sufren una mayor transformación, esto es de niñas virginales a vampiresas, son las pertenecientes a colegios de educación religiosa, ya que este lugar es donde se pueden romper las normas que se declaran necesarias y fundamentales para el resto de la sociedad.

“Allá se les prende como el fogón a todos y feas y bonitas ‘levantan’ todos se vuelven así, y como que todos lo ‘dan’ facil allá. Pues para ver niñas del Marymount y del Femenino todas reprimidas, ‘tirando’ en un baño...”

“... no sé porque como que se deshinhibe tanto la gente sexualmente como que...yo no sé, hay como una falla en la norma allá, como que no hay, no hay, no hay nada que cumplir, la gente se sube en las mesas, las ‘viejas’ van casi en pelota...”

¹³ Unión de Colegios Internacionales.

“... las parejas que teníamos que sacar de los baños, los que teníamos que parar en el comedor de Arriba, que uno se acercaba a una mesa, veía solo al tipo y de pronto la ‘vieja’ haciéndole sexo oral debajo de la mesa...¡algo pasa!” (entrevista # 1).

La represión sexual hace que exista lo que algunos de los entrevistados llaman un ‘desafore’ un romper con lo prohibido y lanzarse a la búsqueda de eso que se niega y que por no tener una educación adecuada no se puede manejar y lo tenemos que ‘sacar’ con ayuda del licor y de la droga, así cada joven hombre y mujer vive obsesionado con el sexo, no como algo natural, sino como algo prohibido, pecaminoso, peligroso pero deseable.

Así como en los carnavales previos a la Semana Santa católica, en este lugar antropológico se desfogan cada fin de semana las ‘inclinaciones de la carne’ (como la misma palabra carnaval lo dice). Se interpreta el ritual de asistir a “Andrés” como una oportunidad de ser y hacer lo que se quiere, reflejando una errada concepción de lo que consideran como propio de la naturaleza humana, y que la sociedad fiscaliza en tiempos y lugares de la normalidad. La sexualidad es, por supuesto, algo definitorio del ser humano, pero ‘tirar en el baño’ y hacerle el sexo oral al compañero bajo la mesa de un restaurante tiene un significado conceptual bien diferente.

Se transgrede lo prohibido no sólo por serlo; lo harían en cualquier otro contexto espacio-temporal; se transgrede, porque se ha llegado a un acuerdo tácito que implica la abolición de las normas sociales y morales en este lugar y tiempo específicos y en otros de su mismo género (siendo el mismo lugar estos hechos sólo ocurren los sábados por la noche).

La educación cómo dije se ha limitado a tratar los temas de la sexualidad, en cuánto placer, como lo innombrable; proceso que viene de tiempo atrás. A comienzos del siglo XVII de las prácticas sexuales no se hablaba, pero no como

mecanismo de control sino simplemente porque no se había desarrollado aún un discurso sobre la sexualidad; luego en la época victoriana, la sexualidad se encierra en la 'familia conyugal' y se silencia; el 'placer' desaparece como por arte de magia, al sexo le queda sólo la función reproductora, y su espacio es la alcoba matrimonial; a los demás miembros de la familia se les oculta y prohíbe el sexo, podríamos decir que se les considera casi que asexuados. Luego de generalizado el silencio, sale a la luz la represión, que lejos de ser una prohibición legal "funciona como una condena de desaparición, como orden de silencio, afirmación de inexistencia y por consiguiente, comprobación de que de todo eso nada hay que decir, ni ver, ni saber" (Foucault, 1986:10) Sin embargo, las sociedades burguesas se ven obligadas a crear lugares -dada la represión- donde se puedan ejercer las "sexualidades ilegítimas" (Foucault); espacios como el burdel, el manicomio, eran lugares de tolerancia, donde el sexo tenía derecho a adoptar formas reales aunque aisladas. Como el burdel de la burguesía o el carnaval de los católicos funciona, cuando de sexualidad se trata, "Andrés Carne de Res".

"El sexo es uno de los factores que están más reprimidos, y a la vez que son más deseados en esta cultura y más explotados. Un poco el cuento va a que siento que en "Andrés" se permite a la gente partes de su inconsciente que en la mayoría del tiempo, en los sitios sociales, se le tiene reprimido; por decir algo, en el trabajo no es posible tener una relación sensual con compañeros o con la gente en general a quien se atiende; en "Andrés", un poco incitado también por él, la parte sexual, el erotismo, la sensualidad aflora muchísimo; esto se puede ver claramente en momentos como por ejemplo los concursos de baile, en que el premio era para la mujer más sensual, más erótica, que fuera como más linda, más apetecida sexualmente por los hombres; ejemplos como cuando dos personas estaban intimando en caricias y en compartir sexual, eso es muy permitido en "Andrés", siempre y cuando no transgreda un punto que no se muy bien cómo ponerlo en palabras, pero más o menos la sensación es que si dos

personas estaban en una excitación y mucha gente estaba viéndolos se permitía que eso ocurriera, hasta que Andrés considerara que ya era demasiado.” (entrevista # 10).

Es así como el acontecimiento de asistir a “Andrés” puede interpretarse como una zona de tolerancia dónde las partes en juego, como dije, tienen un silencioso pacto, que funciona como un mecanismo de control de los individuos; el agotamiento del placer termina por suprimir el deseo (este es, entre otros, el sentido del burdel burgués). Agotado el deseo se disminuye el nivel de peligrosidad del *individuo*, y aumenta su adecuación al sistema; un acto, que en principio y superficialmente, podría ser interpretado como transgresión de las normas morales y sociales, termina convirtiéndose en un acto que legitima el poder de dichas instituciones. Luego del desfogamiento del sábado en la noche, viene el control. Los mismos ‘comensales’ se vigilarán unos a otros (control social) y así mismos (auto control) para permitir el normal y tranquilo desarrollo del sistema. Estas conductas no son transformadoras, no se crea a partir de ellas contradiscursos. lo que la sociedad pretende instaurar son conductas pasivas tal como lo es ‘tirar en el baño’. Esto no le hace el más mínimo daño al sistema, por el contrario, me atrevería a afirmar que lo refuerza, ayudándolo a eliminar, en una sociedad homogenizadora, al individuo.

3- PERSONAJES.

Así como se ha venido exponiendo anteriormente, el lugar simbólico, no es tan solo un lugar físico, sino que requiere de un sistema de relaciones específicas que caractericen al lugar, dentro de un marco de situaciones rituales. De esta manera, cada uno de los roles que se desempeñan en este lugar, corresponden a construcciones del imaginario social y en este caso del imaginario de una clase social específica: la burguesa.

En “Andrés” ni el cliente ni el mesero son independientes de esta serie de valores. Por el contrario, el mesero es una figura necesaria y con un papel importante dentro del ritual. Claro, es él, la figura dinámica, que representa lo que el sitio quiere de la gente. Al contrario de la gente de la cocina, la cual mencionamos anteriormente, los meseros sí hacen parte del simbolismo que el lugar quiere mostrar. Este rol específico es construido minuciosamente, siguiendo los criterios de lo que se asume dentro de esta clase social como lo “bueno”, es decir, en el mesero está reflejado el criterio de un ser como se pretende que fuesen todas las personas de la sociedad, es así como lo que se busca no es una persona con valores personales sino un actor que se enmarque dentro de los preceptos sociales, que le permitan desempeñarse en el rol asignado, aquí los individuos dejan de ser elementos cualitativos y pasan a ser solo cuantitativos (Heller 1985:130).

A pesar de que el mesero es escogido por Andrés o por su esposa, o en los últimos tiempos por personas de su confianza, se sigue manifestando en su escogencia un conjunto de estereotipos, que han sido realizados por el desarrollo de la sociedad burguesa. Estos estereotipos basados en la apariencia, reflejan el “*deber ser*” (que se constituye como el fundamento del bien, lo bueno, lo bonito, lo agradable para un grupo social específico).

De esta manera, un mesero debe reflejar en su apariencia física “la belleza”; una mujer “bella” y un hombre “apuesto” es lo que se busca. No es necesario ir muy lejos para imaginarse cual es el ideal de belleza que se maneja en este grupo social, ya los medios de comunicación han expandido este relativo concepto y lo han masificado, bajo principios homogenizadores. Es claro que los medios masivos de comunicación son manejados por las clases sociales dominantes y reproducen por supuesto los ideales de estas. Así, revistas, afiches, vallas, televisión, cine, envases, han expuesto claramente qué es la “belleza”. No es desconocida una cifra manejada comunmente: 90-60-90 es el criterio de lo corporal que para la mujer busca la sociedad burguesa y para ésto se han creado una serie de elementos que pretenden acercar los cuerpos femeninos a este ideal, toda una gama de “artículos, terapias o cirugías de belleza” se promocionan diariamente, recordando que para ser aceptado como bello, es necesario hacer parte de ese criterio homogéneo. Pero no es tan solo para mujeres que se ha expandido este criterio, para los hombres de igual forma, se han venido exponiendo estereotipos de lo que debe ser un “hombre y una mujer ideal”, todas las películas de cine tienen un galán, que además de tener una buena figura (que se pretende escultural), es el bueno, el valiente, el romántico; todos estos son los valores que ha creado la sociedad burguesa ligados estrechamente a su concepto de lo bello.

Pero hacer parte de esta pretendida belleza no es cuestión de azar, es culturalmente construida y claro está, es necesario inscribirse dentro de una serie de relaciones económicas, que permitan alcanzar ese ideal, desde el lápiz labial, las sombras y toda la gama de artículos de maquillaje, hasta las complicadas cirugías, las liposucciones, la silicona en los senos, las hormonas para los hombres; pasando por lociones, perfumes, jabones, cremas, etc., hacen parte del gran mercado de la belleza de la sociedad burguesa.

La estética burguesa ha estereotipado claramente cómo debe ser una persona, cuáles deben ser sus medidas, cómo debe ser su olor, cómo debe ser su cara,

cómo debe ser su peinado, de qué color debe tener la piel, los labios, las mejillas, además, claro, de cómo debe vestirse y con qué marcas se cubren todas estas necesidades culturalmente creadas. Cabe anotar aquí, que el concepto de “bello”, se expone cotidianamente como “bueno”, de tal manera, que no es extraño en las relaciones sociales actuales, referirse a la belleza de un hombre o una mujer como “*que tipo tan bueno*” o “*está buena esa mujer*” en este momento bello y bueno hacen parte del mismo concepto.

En segundo lugar las condiciones que serán tenidas en cuenta para considerar la presencia de un individuo como parte del rol de mesero, es qué tan “bien” (término utilizado comunmente por este grupo social) es el personaje. El bien, aparece aquí como una expresión social que cobija una serie de valores básicamente económicos. Quiere asumir este término la extracción de clase de un individuo, el sitio en dónde vive, la educación y el sitio en dónde la recibió. El “bien”, esta asimilado como lo burgués, caracterizado por un barrio de estrato alto, un colegio asociado a la Uncoli¹⁴preferiblemente, que además garantiza el dominio sobre un idioma extranjero.

“Generalmente se trata personas que han estudiado en colegios del norte, porque así se asegura una clase y el dominio de un idioma extranjero. No se reciben personas que vivan de la calle 53 hacia el sur. De cincuenta y cuatro meseros que les pregunté al respecto el año pasado (1994), se encontró que todos ellos habían estudiado en colegios del norte, y que todos excepto dos personas tenían un buen dominio de otro idioma”
(Diario de Campo)

Vemos aquí otra construcción de clase que refleja el interés de un grupo social y reafirma el concepto de “bien”. Todos los requisitos para llegar a ser contemplado dentro de ese margen, requieren de una situación económica holgada que le permita vivir en un sitio aceptado por la clase social alta, vivir en

¹⁴ Unión de Colegios Internacionales de Bogotá.

un barrio de estrato alto implica unas condiciones de vida que le posibiliten pagar altas cuentas de servicio, acceso a los espacios de los ricos, relación con vecinos del mismo nivel social. Por otra parte, acceder a los colegios prestigiosos, es asumir una serie de gastos que serían imposibles de cubrir con bajos recursos, además, la educación que se refleja en el nombre de un colegio, corresponde precisamente a los intereses de la burguesía al formar a sus hijos, ya se había mencionado cómo los medios de comunicación reproducen los conceptos de lo “bello”, la educación no se puede quedar atrás y se constituye como un aparato ideológico que enmarca lo “bien”, así, la procedencia espacial en la ciudad y el lugar de educación garantiza, tanto el status económico como ideológico.

Umberto Eco (1993) nos comenta en su libro *Apocalípticos e Integrados* cómo los elementos externos a los individuos, constituyen la representación de su status y se constituyen en el mismo, este autor escribe:

“Adquirir un Status quiere decir poseer un determinado tipo de coche, un determinado tipo de televisor, un determinado tipo de casa con un determinado tipo de piscina; pero al mismo tiempo, cada uno de los elementos poseidos, coche, frigorífico, casa, televisor, se convierte en símbolo tangible de la situación total. El objeto es la situación social y, al mismo tiempo, signo de la misma: en consecuencia, no constituye únicamente la finalidad concreta perseguible, sino el símbolo del ritual, la imagen mítica en que se condensan aspiraciones y deseos.” (Eco, 1993:222)

Se han expuesto dos conceptos que sería bueno aclarar para dilucidar la dinámica de la estética, como parte del conjunto de valores de una sociedad. He hablado de estereotipos y de prototipos. Cada uno en un contexto muy similar, y no es para menos, el prototipo no es más que el ejemplo de un estereotipo. Este

último es una estructura socialmente aceptada, que guarda en su interior una serie de relaciones que lo constituyen como el modelo de un “mito”.

El prototipo se mueve en el campo de la etnografía, es describable empíricamente, es un ser real que guarda en si mismo una serie de relaciones que es posible catalogar dentro de un nivel abstracto. El estereotipo compete a la antropología en un nivel abstracto, es el conjunto de todos los conjuntos de relaciones que son posibles. De esta manera el estereotipo corresponde a lo que Levi-Strauss (1984) denomina como “estructura mítica”. Aquí, he mencionado varios conceptos que es necesario exponer, y en dónde mejor se evidencian, es dentro del caso que expongo. El estereotipo de “hombre” o “mujer”, es una construcción cultural, que ha sido creada para nuestra sociedad por un conjunto de aparatos ideológicos, que en una sociedad capitalista como la nuestra han sido manejados por la burguesía. Caracterizado por varios elementos: la “belleza”, lo “bueno”, lo “bien”, los cuales hacen parte todos de la misma construcción abstracta. Para nuestra sociedad la belleza está acompañada de otra serie de elementos abstractos, tales como la valentía, la honorabilidad, la honradez, la justicia. Estos elementos han sido manejados minuciosamente por todos los medios de comunicación, las películas han tenido especial cuidado en no perder este estereotipo. Sabemos todos de antemano, quien es el personaje justo, bueno, romántico, etc, cuando el film lo protagoniza Clint Eastwood o Kevin Costner; en resumidas palabras él es el “bueno”. Y por su puesto no esperaremos más que honorabilidad y valentía de los personajes de Chuck Norris o Sylvester Stallone. De hecho en construcciones más ideales, se guarda la misma estructura, Superman, Batman, La mujer maravilla, y todos estos héroes, son representaciones de la justicia (de hecho se reúnen en el salón de ella), por supuesto todos son buenos, valientes y claro, bellos.

De esta manera, el mito de lo bello, es una estructura que reúne implícitamente los criterios de “hermoso, justo, inteligente, valiente, honorable”. Esta estructura es la que es masificada por los medios de comunicación y con la cual no solo

crean imágenes de lo que debe ser, sino que alrededor de estas, constituyen un mercado de alternativas para alcanzar este ideal. Y más aún, en el momento en el que se alcanza este ideal, es decir un individuo es ejemplo del estereotipo, se convierte en el perfecto prototipo de lo que se debe ser. En este momento los hombres y las mujeres son bastante atractivos para las otras personas de la sociedad que han asimilado estos valores, de esta manera es altamente factible que se conviertan en objetos de la generalidad y pierdan su cualidad como individuos, los cuales se ven completamente eclipsados por el ideal genérico que no los contempla dentro de su subjetividad.

Lo que se busca en “Andrés”, no es un individuo, es un prototipo, enajenado de valores individuales. Un ser que se pueda mostrar, exhibir en vitrina ante toda la sociedad, que represente el ideal de la sociedad burguesa. Todo esto queda implícitamente cobijado en la aceptación o rechazo de un individuo como “mesero”. Pero cuidado, no sólo es aceptado desde el punto de vista del que maneja el lugar, el individuo mismo acepta el rol. No quiero hacer un juego de palabras, pero aquí es recurrente hacer una aclaración en cuanto a lo que implica aceptar el puesto y asumir el rol. Tal como lo hemos dicho, este es un lugar en donde se simbolizan una serie de situaciones sociales, y se reafirma la pertenencia a un determinado grupo, la situación funcional del restaurante pasa a un segundo plano, por esta razón la calidad funcional del mesero, también, queda relegada a un segundo plano. En este lugar a ninguno de los que trabajan como meseros en realidad les importa ser meseros, (de hecho no se desempeñarían como tal en otro lugar), lo importante es jugar un rol dentro de ese espacio ritual, es por esta razón que afirmo que no tan solo aceptan un trabajo, además asumen el rol que socialmente se quiere de ellos y de esta manera se ven integrados a la dinámica simbólica que el mismo lugar les plantea. De esta manera, lo que expongo aquí no es el caso individual, no una persona, no un individuo, quiero manifestar aquí un rol específico, que es aceptado dentro de un grupo social específico, y que se comporta bajo unas pautas rituales establecidas.

Como había expresado antes, el comportamiento social exige un complicado ritual que incluye la forma de vestir, de hablar, de comer. Así el grupo que estudiamos tiene una entonación y un lenguaje que lo caracteriza. Por ejemplo el uso frecuente de las palabras 'o sea', 'haber' con una adecuada entonación que muy burdamente trata de imitar la clase media, o el uso de expresiones en inglés características, con una correcta pronunciación por supuesto obtenida a través del estudio en colegios bilingües y de continuos viajes al exterior.

Otro punto importante es la vestimenta, que se convierte en algo más que la expresión de la personalidad. Es un signo inequívoco de clase, no sólo el tener ropas de marca, accesibles también a los 'emergentes' sino el cómo se lleva; hasta un 'descuido' muy estudiado al vestirse nos indica el grupo al cual pertenece un determinado sujeto. Los personajes de determinada alcurnia huyen de la vestimenta demasiado ostentosa, mostrando una sencillez al vestir que deja bien claro que lo hacen por comodidad y por gusto pero que se pueden convertir en el momento deseado en símbolo de la elegancia.

A continuación haré una descripción de lo que es y se requiere de un mesero en "Andrés" pasando a continuación a los clientes.

LOS MESEROS DE ANDRÉS.

El grupo de meseros de “Andrés” o como algunos de ellos se definen ‘el bando de los meseros’ son jóvenes seleccionados con base en los criterios bien especiales del restaurante, lo cual quiere decir que han sido escogidos teniendo en cuenta el gusto y los deseos de Andrés y su esposa Stella. ¿Cuáles son esos criterios selectivos? Primero que todo la apariencia física, una mujer bella y un hombre apuesto es lo que se busca. En segundo lugar se tendrá en cuenta que tan ‘bien’ es el personaje. Generalmente se trata personas que han estudiado en colegios del norte, porque así se asegura una cierta ‘clase’ y el dominio de un idioma extranjero. No se reciben personas que vivan de la calle 53 hacia el sur, los meseros que actualmente habitan en barrios como La Candelaria (centro) o La Macarena, anteriormente vivían en barrios localizados al norte de la ciudad. De cincuenta y cuatro meseros interrogados al respecto el año pasado (1994), se encontró que todos ellos habían estudiado en colegios del norte, la mayoría de ellos en colegios de la Uncoli, y que todos excepto dos personas tenían un buen dominio de otro idioma.

“- Cuando tú escogías la gente que trabajaba en “Andrés”, ¿porqué la escogías?

Primero porque pensaba que servía para trabajar allá, porque tenía la suficiente berraquera y carácter para soportar a Andrés y a Stella, y el entorno, alguien que fuera capaz de trabajar allá, después que no fuera fea y que no se vistiera mal, que a Andrés y a Stella no les fuera a dar un ataque cardíaco al verlos por ahí.” (entrevista # 1).

“A mi me daba pesar las entrevistas, en un día de entrevistas uno hace diez-quince entrevistas y ve gente jodida que necesita el trabajo y otra que no tanto, pero que no cumplen con los requisitos digámos estéticos de “Andrés Carne de Res”, que uno dice esta persona es pila pero no se

puede hacer nada porque no hay caso, no se puede meter allá de ninguna forma...” (entrevista # 1).

“Después presenté entrevista con Marcela Cruz que era la persona que hacía las entrevistas en esa época. Creo que no le importó que yo tuviera experiencia en otros restaurantes, allí no importaba eso, lo que importó fué mi figura y que yo hablaba varios idiomas...” (entrevista # 5).

La edad promedio de los meseros varía entre los 18 y 25 años de edad, estando la mayoría entre los 22-23 años. Todos los meseros son universitarios, aunque en la historia del restaurante existen excepciones a la regla, encontrándose meseros que están en colegio generalmente finalizando la secundaria. Estos meseros ‘excepción’ se caracterizan por ser extremadamente hermosos tanto en el caso de las mujeres como de los hombres, siendo este el motivo que lleva a romper la regla de “sólo universitarios”.

“...entré a trabajar cuando todavía estaba en el colegio, fué raro porque tengo entendido que no reciben sino gente que esté en la universidad. Andrés estaba el día que me recibieron. Yo quedé sorprendida de la recibida tan rápida porque el ni siquiera me había entrevistado, sino que me vio y me dijo “me imagino que ya te recibieron”, (en ese momento estaba Marcela Cruz que era la que entrevistaba la gente) y yo “pues buenísimo”. Lo que yo pienso es que fue más mi figura lo que sirvió para que me recibieran ahí mismo. Andrés lo que pensó fue “hay que coger a esta chica” o algo así y yo feliz. Empecé ese mismo fin de semana. Recuerdo que conmigo presentaron entrevista otras personas y ningunas pasó.” (entrevista # 17)

Entre los meseros existen varias jerarquías: La primera es “viejos”/“nuevos”. Los meseros con algún rango de antigüedad adoptan posturas de ‘superioridad’ con respecto a los meseros nuevos, dependiendo la actitud del tiempo, su conocimiento del restaurante, y su función. Generalmente hay una actitud de

burla y menosprecio hacia los nuevos, aunque existe una gran solidaridad frente a los clientes, frente a Andrés, y frente a las diversas situaciones que normalmente se presentan. Esta actitud de burla y menosprecio va de hombres y mujeres antiguos hacia los hombres nuevos. En cuanto a las mujeres nuevas, hay la misma actitud de parte de las mujeres antiguas, pero no se presenta lo mismo de parte de los hombres antiguos con las mujeres nuevas, al contrario todos quieren explicarle todo a todas, ayudarles en todo especialmente si son muy bonitas.

“- ¿Las relaciones entre meseros?

No sé, me parece que son bastante...por ejemplo entre meseras suelen ser un poco...ambiguas, por un lado colaboración pero por otro lado de competencia, eso lo veo desde mi experiencia.

- ¿Competencia por las propinas o por algo más?

Competencia por algo más porque uno atiende sus mesas y la propina es para uno, competencia en el sentido de quién es la mesera más ‘play’, quién es la preferida de Andrés, quién es la que más tiempo lleva, quién es la que más clientes conoce, cuál es la que mejor baila, más o menos eso.”
(entrevista # 3)

Muchas veces los meseros ‘viejos’ les hacen bromas a los ‘nuevos’ como una especie de iniciación. Por ejemplo a los hombres se les pide llevar un pedido a una mesa que no existe y todos le dan indicaciones contradictorias, de lo cual resulta que terminara perdido, preguntándole a Andrés y regañado por este. A las meseras nuevas siempre las recibe Paloma, que es la encargada de la caja registradora desde que se inició el restaurante hasta el momento. Paloma llama a la mesera (frente a otros meseros, hombres y mujeres) y le pregunta: “cuéntanos: ¿éres virgen? ¿qué te gusta que te hagan?¿qué le haces a tu novio? ¿o eres lesbiana? porque si es así a mi me gustas mucho” esto acompañado del cogerle la mano a la mesera nueva muy tiernamente, quien

para este momento estará completamente roja en medio de la burla de los presentes.

“Cuando entré a trabajar, el primer fin de semana cuando fuí a la caja a recibir las facturas, conocí a Paloma, me preguntó delante de otros meseros que si era virgen y que me gustaba que me hicieran, me sentí muy agredida, pero después me volví muy amiga de ella...” (entrevista # 12).

Otro tipo de jerarquía se da por comedores, el orden de los comedores que observamos para los clientes lo encontramos también para los meseros estando los más antiguos y eficientes en el comedor del Centro, además allí se encuentran las meseras más bellas. Los meseros dicen que para llegar al Centro “hay que ganárselo”. Así estar en el Centro es ser considerado un buen mesero que lleva mucho tiempo trabajando en el restaurante , mientras que los más torpes y las meseras más ‘feitas’ están en el comedor de afuera. Esto implica que se forman ‘roscas’ y que hay que pertenecer a alguna de ellas para no encontrarse sólo frente a los demás, aunque esto significa que al pertenecer a una de ellas se verá enfrentado a los otros. Generalmente las ‘roscas’ o grupos se conforman por comedores: los del comedor del Patio, frente a los del comedor del Centro, en caso de que llegue alguien nuevo a un comedor y no les caiga bien a los demás, pedirán su cambio a otro comedor a través del jefe del comedor, de estos cambios no se informa ni se tiene en cuenta a Andrés porque la premisa para todo el mundo es no recurrir a él para nada. En caso de que el mesero nuevo no sea acogido por los grupos del restaurante, así sea un buen mesero lo más factible es que los otros meseros pidan que no sea llamado de nuevo a trabajar.

“Voy a volver a lo de la estructura esa de jerarquía, básicamente el factor que lo llevaba a uno a ocupar un lugar privilegiado, a ocupar el lugar que llegara a ocupar, era el trabajo, la calidad del trabajo, era la entrega,

mucho, muchísimo, era la entrega, la mística que tuviera en el trabajo y definitivamente el que trabajara más hacía que descansaran más los otros, y el que trabajara menos hacía que los demás trabajaran más, pero en general también había una cuestión de respeto y de ganarse el cariño de los demás a través del trabajo. Factor común me parece en casi todos los círculos que el buen trabajador es respetado, allá también había eso, entonces uno podía pertenecer a uno u otro comedor. Ya cómo le había dicho de afuera o adentro era bien distinto o llegar a estar en Carnes, y era muy distinto a estar en Postres, era en Postres, no, sino en Acompañamientos, Acompañamientos era el puesto 'gonorrea', a pesar de que trabajaban ¡uuhhhh!, camellaban, camellaban pero no era lo mismo y estar en un comedor u otro por ejemplo estar en el Bar no era un buen síntoma de la actividad laboral de uno. En el Bar era 'inmable' trabajar, por la gente, como la gente estaba parada era un lugar de locura, para trabajar era un lugar 'gonorrea' y a casi nadie le gustaba trabajar allá, entonces el trabajo en los otros comedores se hacía más exigente porque había más personas queriendo entrar a esos comedores, porque nadie quería estar en el Bar, ¡y menos Afuera! entonces la gente que no querían los jefes de comedor la mandaban para allá, porque ese es un punto bien importante dentro de todo eso, y es que los jefes de comedor elegían a sus meseros. Entonces había dos formas de 'entrarle' a uno como jefe de comedor: porque la simpatía, la empatía, la amistad, mejor dicho el factor emocional y la otra cosa era por el trabajo, pero casi siempre terminaba imponiéndose la cuestión del trabajo, para uno como jefe de comedor el mesero bueno implicaba que uno no tenía que trabajar y eso era lo principal, lo mejor, y eso es como parte de la estructura de rendimiento de "Andrés" era ese. La jerarquía, ¡lo normal!, el que manda no es el que tiene que trabajar sino tiene que coordinar el trabajo. Pues ahí uno trabajaba también pero, pero como jefe de comedor no hacía un culo, y elegía a la gente que iba entrando, elegía los meseros estrellas que tenían sus mesas preferidas donde ponían a la gente y era a través del trabajo, del trato, de

cómo se llevaran con las meseras, que también entraban de las dos formas: o porque eran unas 'mamitas' y uno las quería tener en el comedor al lado de uno 'riquísimas' o porque eran buenas meseras..." (entrevista # 8).

El grupo más fuerte y que desprecia totalmente a los demás porque "son unas 'bolas'" son los meseros del Centro, especialmente los meseros de Carnes, quienes son los encargados de sacar las carnes para todo el restaurante. Allí están los más antiguos y eficientes. 'Estar en carnes' significa que se está en el trabajo más pesado de los meseros, pero también que tienen ciertas prebendas. Los meseros normales no pueden estar parados en un sitio y menos conversar entre ellos pues está prohibido por Andrés, (claro, esto se hace siempre que el no está presente), pero los meseros de "Carnes" si pueden estar frente a su puesto conversando entre ellos aún en la presencia de Andrés y este no va a decir nada.

"Sí, y esa superioridad era una jeraquía ahí dentro y era toda una jerarquía. Ya a nivel de relaciones personales lo mandaban a comer cacho con su superioridad, pero al nivel del momento del trabajo ¡tim! ¡tam! uno era el que podía vaciar a la mesera "póngase ahí las pilas" al mesero "¿porqué no han recogido esto? y uno era el de Carnes y uno era el de respetar y como uno no tenía un control porque lo que importaba era sacar las carnes, lo único era no dejarse atrasar con las carnes, el único jefe de uno era Clarita, Clarita era un jefe que a pesar de que gritara mucho era una 'bacana', era de una solidaridad increíble, era ser de un grupo aparte, de una clase aparte dentro los meseros de "Andrés Carne de Res". Otra cosa a nivel de jerarquía pero en sentido inverso era ser de afuera o ser de adentro, yo también empecé estando afuera y son los meseros menos hábiles o los que se van más temprano, los que 'maman mucho gallo', los que les sabe a mierda eso, entonces no trabajan, no le meten mística que es como la llave para empezar a ascender..." (entrevista # 8).

Los meseros de Carnes consideran que ellos están en el escalón máximo al que puede llegar un mesero. El estar divididos en 'roscas', no se limita a despreciarse mutuamente, sino que se desarrolla una fuerte competencia entre grupos que casi ha terminado en confrontaciones de golpes entre meseros, aunque nunca ha pasado de agresiones verbales.

"Yo casi me doy una vez en la 'jeta' con mi hermano en una de esas fiestas ¡por un comedor! "qué mi comedor es mejor" "qué no, que el mío" "qué mis meseros " "qué el Centro" ¡con mi hermano! era increíble, era increíble "hjeeputa, malparido" y yo le iba a clavar la mano, y nos pararon ¿cómo me hubiera sentido después? a los cinco minutos estábamos llorando abrazados en un cuarto al lado, pero ... ¡era frenético!" (entrevista # 8).

Cuando en la cocina lavan los cubiertos, se colocan en unos cajones donde los meseros los deben recoger para 'montar' sus respectivas mesas, pero cada comedor ha encargado a algún mesero de recoger el mayor número posible de cubiertos y estos se esconden en algún lugar del propio comedor para ser utilizados sólo por ese grupo, por lo tanto a veces en algún comedor se acaban los cubiertos y no encuentra en ninguna parte ni un cuchillo para un cliente que vé cómo se le enfría su carne y no le llevan los cubiertos, mientras que otro comedor tiene cajas rebosantes de ellos bien escondiditos. Por supuesto el comedor que más sufre es Afuera, y el que nunca tiene problemas de cubiertos y otros elementos es el Centro.

Los meseros se unen en contra de los clientes, o como dicen ellos los 'gremlins' término que implica la forma cómo ven los meseros a los clientes, como seres que se reproducen (tiran), comen (tragan), pelean y rompen todo y a quienes hay que controlar. En este sentido la unión de los meseros se manifiesta de una forma bastante espontánea y solidaria, pero esta unión frente a Andrés ha fracasado cuando se trata de exigir sus derechos, debido a la confrontación si no abierta, si muy 'tapada' entre los diversos grupos de meseros ya que cuando

algún grupo enfrenta a Andrés, los demás así estén de acuerdo no apoyan la gestión iniciada. Esto y el hecho que siempre hay mucha gente solicitando puesto de mesero es aprovechado por Andrés. Todos los días jueves del año (excepto jueves santo) hay entrevistas para recibir gente nueva, y a pesar de que hay meseros que llevan varios años, todos los fines de semana entran 'nuevos', pues siempre despiden meseros por diversas circunstancias; meseros nuevos porque no sirvieron, o porque no les gustó, meseros viejos porque los encontraron comiendo o bebiendo o llegaron tarde.

El trabajo de meseros y meseras es diferente; las mujeres se encargan de la atención directa al cliente, esto es: reciben el pedido del comensal y reparten las diferentes comandas a los diversos centros de distribución, esto es el pedido de carnes a Carnes, el pedido de fritos a Fritos, de acompañamientos a Acompañamientos¹⁵, y así con el resto, además deben llevar las bebidas a la mesa. Los hombres se encargan de llevar el resto de pedidos, carnes, fritos, y recoger los platos, cubiertos y demás que ya haya sido utilizado, deben limpiar la mesa cuando los clientes se van, barrer el piso y mantener ordenada la zona que se le asignó. En definitiva son ayudantes de las meseras. Lo anterior tiene su sentido pues se considera que una mujer bonita 'vende' más que un hombre.

“El otro día estuve comiendo allá con Fernando Bernal¹⁶ y el le contaba a Andrés que sólo trabajaba con meseras, y Andrés le decía que el debería hacer lo mismo, trabajar solo con mujeres porque las mujeres venden más. Recuerdo que “Andrés” siempre se caracterizó por tener meseras muy bonitas...” (entrevista # 1)

El sueldo de los meseros se compone de un sueldo básico que (para 1994) consistía en seis mil pesos día trabajado, ocho horas, a partir de las cuales se pagaban 600 pesos hora extra. Este 'sueldo' es por igual para hombres y

¹⁵ Ver gráficas de la distribución espacial de “Andrés”.

¹⁶ Fernando Bernal es el dueño del restaurante El Patio, muy conocido en el medio 'yuppie' bogotano y de las altas esferas ministeriales.

mujeres. La diferencia corresponde a las propinas. Si las mujeres reciben una propina en efectivo, es para ellas, sin importar si es de cien pesos o de veinte mil. Cuando la propina es en tarjeta de crédito va a un fondo común del cual se saca un pequeño porcentaje para las meseras y el resto se reparte entre los hombres. Para 1994, lo normal era que un hombre que haya trabajado todos los turnos durante un mes, sábados diez y seis horas y domingos once horas se gane (incluido sueldo y propina) cerca de ciento ochenta mil pesos. Si los hombres trabajaron el mismo tiempo, ganan igual sin importar si uno es mucho más eficiente que otro. En cambio en las meseras si se observa una gran diferencia. Una mesera en la misma jornada de veintisiete horas fin de semana puede ganar 200,000 pesos en propinas mensuales para el caso de las meseras normales. Para el caso de las supermeseras esta cifra se eleva hasta los 400,000 mil mensuales. El 'sueldo' de las meseras les debe llegar alrededor de 59 mil pesos, pero ellas no cuentan con este pues en general les descuentan de allí los errores que han cometido. Esto significa que si una mesera olvidó anotar una cerveza a una cuenta, se la cobran a ella al precio del cliente por supuesto, lo mismo pasa en el caso de clientes que se vayan sin pagar la cuenta, la mesera deberá cancelar el monto total de la cuenta.

Los meseros normalmente (no todos por supuesto) consumen marihuana y/o 'perico' durante el trabajo, Generalmente los hombres se roban trago de las mesas o aceptan el que los clientes les ofrece y beben en grandes cantidades, pero evitan sus efectos gracias al consumo del perico. Las meseras en general meten mucho menos y casi no toman, aun cuando también lo hacen.

"Hace unos años entre los meseros se veía más consumo de alcohol porque era una rumba de grupo, estábamos rumbeando mientras trabajábamos, era una cosa cómo directa, hoy no pueden rumbear, en el mejor de los casos tienen que aprovechar el desorden del restaurante y consumen bastante droga, para mantener el ritmo de trabajo, pues esa es una de las excusas, que para mantener el ritmo de trabajo y se toma mucho alcohol, en los casos que Andrés ha 'pillado' a un mesero borracho lo ha mandado a la calle de una, lo echa de una." (entrevista # 9)

Lo que si es de consumo general por todos y todas en igual cantidad es comida. Hay dos procedimientos básicos, uno el que utilizan los meseros de Carnes y que se retribuye a las meseras del Centro y es desaparecer de las parrillas en que sale la carne algunos sustanciosos pedazos antes de que la parrilla llegue a los clientes. El otro sistema es el que emplean el resto de meseros que es recoger la comida que se le llevó a los clientes y que no fue tocada por ellos y esconderla lo mismo que los meseros de Carnes, para consumirla en los baños.

La relación de Andrés y los meseros es pésima, ya que éste los trata muy mal, y ellos le tienen miedo y resentimiento. En cuánto a Stella, la gente la respeta por ser la esposa de Andrés y ser la dueña, pero la desprecian y no le temen. El mediador entre Andrés y Stella se supone que es Pablo Uribe el jefe de meseros quien maneja el grupo ayudado por los respectivos jefes de comedor. Todo el mundo considera a Pablo como una 'bola', como un ser bajo y vil, pero no hay un enfrentamiento directo con él pues Andrés le ha dado poder decisorio sobre los meseros, y los que se han enfrentado con él, con o sin razón, al igual que los que se enfrentan con Andrés, pierden su puesto. Los verdaderos mediadores en el trabajo son los jefes de comedor, que tienen poder, le exigen a los meseros que trabajen bien, pero no dudan en ayudarles a corregir errores o interceder por ellos ante Pablo o Andrés. La rotación de los meseros es altísima por estas circunstancias, esto aunado al hecho que la mayoría de los meseros (por no decir todos) no necesita el trabajo para cubrir sus necesidades básicas, y por lo tanto en cualquier momento se pueden retirar sin ver afectada su vida cotidiana. En cuánto a Andrés, la alta tasa de retiros no le afecta en el sentido de carencia de personal, pues siempre hay mucha gente dispuesta a trabajar en el restaurante, pero sí le afecta, en que todos los fines de semana hay que destinar meseros para entrenar a los nuevos y estos se demoran un tiempo en dominar el espacio y los procedimientos del restaurante, perdiendo eficiencia la organización de "Andrés".

LOS COMENSALES.¹⁷

Definir las personas que van a “Andrés” como clientes es una labor difícil de llevar a cabo, primero porque no es posible ubicar en un sólo grupo homogéneo a los diversos individuos que interactúan en este lugar. Por esto he creído necesario tomar un grupo específico como ‘muestra’ de lo que acontece allí. Por facilidad de comunicación y por ser el grupo que sufre una mayor ‘transformación’ en el restaurante con respecto a su vida diaria, he tomado un grupo de jóvenes considerados dentro de los clientes más característicos de “Andrés Carne de Res”.

Este grupo tiene como características, por un lado el pertenecer a la Universidad de los Andes, el espacio que utilizan en la universidad, los colegios dónde estudiaron, otros espacios de diversión o de encuentro a que asisten, su forma de vestir, su nivel de consumo y por supuesto la orientación de ese consumo. Me ha parecido interesante acudir a una reconstrucción parcial de la vida de estos personajes, siguiendo el trabajo realizado por Alfredo Molano en “Los años del Tropol” y “Siguiendo el corte”.

Se escogieron las entrevistas de las personas más representativas de “Andrés”; hombres y mujeres, se armó un personaje masculino y uno femenino “tipo”¹⁸ utilizando el método que Fals Borda llama “imputación” y que consiste en tomar entrevistas grabadas, escoger la información y adscribirla a un personaje (Fals Borda, 1990) de esta forma presento dos personajes creados, pero que son ‘concretos’ por ser posibles, con esto no me refiero a que sean personajes tan reales como las personas que representan, sino en el sentido que al tocar sus puntos básicos logramos el objetivo deseado: no se trata de hacer una historia de vida en profundidad, pero sí recurrir al método biográfico para reconstruir una

¹⁷ ‘Comensales’ es la forma en que se refiere a los clientes del restaurante Andrés Jaramillo.

¹⁸ “...<<personaje típico>> significa pensar en la representación, a través de una imagen, de una abstracción conceptual: Emma Bovary o el adulterio castigado, Tonio Kröger o la enfermedad

realidad, que aunque reconstrucción parcial de un grupo de individuos nos permite aproximarnos a la realidad o por mejor decirlo al modo de vida llevado por estas personas.

La vida de estos personajes al igual que la de otros pertenecientes a diversos grupos humanos configuran una realidad difícil de percibir por medio de datos cuantitativos, como nos dice Montero: “Estas realidades configuran un cuadro difícil de aprehender con los métodos clásicos de estadísticas y encuestas. A esto hay que agregar la escasez de recursos para la investigación empírica en ciencias sociales. Las técnicas cualitativas y en particular las historias de vida permiten, con un ahorro de tiempo y de recursos, conocer la complejidad de los modos de inserción individual en este tipo de sociedades (Montero,1992:3). A pesar de que este método ha sido empleado generalmente para el estudio de poblaciones marginales (Montero, 1992), considero que es adecuado para una aproximación a este grupo en particular.

En las entrevistas además de ‘buscar’ la ‘motivación’ de los entrevistados a asistir a “Andrés”, intenté encontrar variables que me permitieran identificar el grupo en cuestión, como por ejemplo origen socio económico, educación... y hacer una tipología con base en los elementos que se repetían. “Una de las principales críticas que se ha hecho al método biográfico es el riesgo de recoger sólo la versión subjetiva que el entrevistado quiere presentar acerca de su vida. Pensamos que este riesgo existe pero que es justamente esa reconstrucción subjetiva lo que permite llegar a un nivel de análisis que le está vedado a otros métodos, este es el análisis de las representaciones y de la identidad social.” (Montero,1992:12) Es verdad que puede ser una versión subjetiva de la vida propia, pero considero que no podría ser de otra forma; como decía antes, lo importante es encontrar variables de identificación socioeconómica, educativa y de relación de espacios que nos permita darle una coherencia al grupo.

estética...” (Eco,1993:193), o como el mismo Eco nos dice: “Tipificar supondrá, en este caso, caracterizar, es decir, determinar y representar al individuo.”(op. cit.:194)

Las entrevistas llevadas a cabo no tienen una estructura en particular. Se le ha indicado a la persona el interés acerca de su vida y de su relación con “Andrés” dejándolo que la iniciativa sea de la persona, que pueda hablar libremente, dejando fluir sus recuerdos. Así el resultado corresponde más a entrevistas que abarcan ciertos aspectos de la vida de las personas implicadas que a historias de vida propiamente dichas.

Aquí es interesante señalar un aspecto que menciona Labrecque para el trabajo con historias de vida y es sobre las relaciones que se establecen entre ‘informante’ e investigador, cuestión que yo no tuve en cuenta inicialmente para el caso, en cuánto ella hace mención a las relaciones de poder que se establecen entre uno y otro pues los entrevistados pertenecen a sectores tradicionalmente marginados y oprimidos, justo lo contrario del investigador, además hace referencia a que pocos autores “...se enfrentan con la delicada cuestión de lo que el uno y el otro representan el uno para el otro a nivel estructural. Por lo tanto, estas relaciones son tan importantes como las relaciones personales.” (Labrecque, 1992:7) refiriéndose a la insistencia de los autores a resaltar sus relaciones de carácter personal con los ‘informantes’ y al no tener en cuenta sus relaciones de tipo estructural. (Labrecque, 1992) Anteriormente en el mismo documento nos mencionaba “cómo los antropólogos son, quiéranlo o no, integrados en los mitos elaborados por las poblaciones con las cuales trabajan.” (Comentario sobre el trabajo de Paul Sullivan -1991-, Labrecque, 1992:8)

“Cada entrevista biográfica es una interacción social compleja, un sistema de roles, de expectativas, de normas y de valores implícitas (...). Cada entrevista biográfica oculta tensiones, conflictos y jerarquías de poder; se apoya en el carisma y el poder social de las instituciones científicas sobre las clases subalternas, reactiva sus reacciones espontáneas de defensa.” (Ferrarotti,-1983-citado por Labrecque 1992:5)

Encuentro en las anteriores afirmaciones varios elementos: relaciones interpersonales, jerarquías de poder, el 'rol' del antropólogo frente a la población, expectativas, normas, valores; afirmaciones que como indique antes no tuve en cuenta inicialmente pues al no ser mis 'entrevistados' pertenecientes a grupos tradicionalmente marginados, si no por el contrario a sectores que podríamos llamar dominantes, por lo menos económicamente, no se iba a presentar un problema de 'jerarquías de poder' o alguno de los elementos resaltados. Pero al llevar a cabo las entrevistas encontré que algo de esto ocurría, pues primero que todo al plantear la entrevista, las personas indagaban sobre que se trataba, que se esperaba de ellas, la duración de la entrevista y por supuesto quién era yo y qué estudiaba, al obtener respuesta sobre estos interrogantes, se presentaron dos tipos de reacciones: las mujeres se mostraron siempre interesadas y dispuestas a colaborar creándose una expectativa frente al trabajo que yo no esperaba encontrar, por su parte los hombres entrevistados aunque se mostraron dispuestos a colaborar no se vieron interesados ni motivados de alguna forma acerca del trabajo, fué mucho más difícil lograr contactarse con ellos y obtener un punto de encuentro a una hora determinada. Por el contrario las mujeres siempre se mostraron dispuestas a los encuentros y en general no hubo problema para contactar con ellas siendo muy asequibles. En los casos en que algunas de ellas tuvieron problemas para cumplir los compromisos, siempre me buscaron a pedirme disculpas y 'cuadrar' un nuevo encuentro, caso que no ocurrió con los hombres, pues si estos no llegaban, el asunto quedaba así, siendo yo el que tenía que buscarlos y 'pedirles' un nuevo encuentro.

Pero lo verdaderamente importante y a lo que vienen las citas de Lebreque es lo que 'aconteció' en las entrevistas. En el caso de los hombres, se mostraron muy 'parcos' al hablar, tratándo de terminar rápidamente. El promedio de los encuentros con los hombres fué de media hora. Por el contrario con las mujeres, las entrevistas duraron en promedio una hora o en algunos casos más, pero los encuentros se prolongaron generalmente varias horas, pues comenzaban a

contarme cosas acerca de su vida personal, aunque con frecuencia me pedían no grabarlo. Al final de los encuentros algunas de ellas decían: “¡uf! necesitaba decir eso y nunca lo había dicho” por ejemplo refiriéndose a sus relaciones de pareja, a sus conflictos con sus padres, o cosas por el estilo. “Me siento como si hubiera vomitado, necesitaba sacar eso de mí”, “esto es algo que nunca había dicho” “nunca me he atrevido a decirle esto a alguien” lo que me llevo a plantearme el interrogante a que hace referencia Labrecque sobre las relaciones estructurales entre el ‘autor’ y los ‘entrevistados’.

¿Porqué se le confía a alguien desconocido, algo sobre su vida íntima, algo que no se le dice a sus amigos? ¿Porqué se le confían problemas de su vida sexual a un hombre desconocido? ¿Porqué hablar con alguien desconocido sobre la incomprensión de sus padres? ¿Porqué los hombres no mostraron ningún interés en ser escuchados, mientras las mujeres sí?

Claro todo esto sólo puede ser una apreciación subjetiva de la situación por parte mía, pero podrá tener que ver con lo que dice Ferrarotti sobre los roles, pues en mi caso se está jugando el papel, se está cumpliendo el ‘rol’ de ‘investigador’, o por lo menos de alguien que escucha o está interesado en escuchar por lo menos en apariencia.

“La validez de los resultados o de las interpretaciones de las historias de vida depende, en una gran parte, no solamente de la relación con las informantes, sino de la relación estructural en la cual se hizo la recolección de datos.” (Labrecque,1992:28)

Cuando se trabaja recogiendo testimonios, se tiene que acceder al lenguaje del otro para obtener la información que tiene y que uno necesita. En este sentido hay una relación de poder que va en dos direcciones: por un lado se maneja la información, se la está manipulando y se esta armando la estructura de algo que se quiere llenar con esta información, se crean las preguntas y se toma una

postura desde donde se pregunta, se trata de obtener una parte de todo lo que la gente sabe o cree que sabe, pero frente a esto encontramos el poder que el otro ejerce sobre la comunicación, es el que tiene la información y de todas maneras esta dando una versión que puede ser inventada, y si es verdadera, en cierta forma es una lectura de lo que el ha hecho. Cada uno juega un papel en la comunicación y se tienen intereses que pueden o no ser divergentes, puede haber una conjugación de intereses. Aún así el 'informante' nos va a dar una versión de lo que el vé como importante. Ahora bien, la gente siente que si uno les pregunta es porque ellos de alguna manera lo saben y yo quiero que me lo transmitan, que me lo comuniquen y eso genera también toda una actitud de poder en la comunicación.

Podríamos considerar las entrevistas como una forma de expresión para aquellas personas que generalmente no tienen la oportunidad de ser escuchadas, pues no sólo es la mujer obrera o la mujer indígena la que es subordinada en nuestra sociedad. También en la 'alta sociedad' se observa una fuerte preponderancia masculina, un fuerte influjo paterno, y no podemos olvidar que las relaciones entre géneros en nuestra sociedad están totalmente mediatizados por la cultura sin importar el 'estrato' en que se encuentren los individuos. La represión hacia la mujer aunque algunos digan que no existe, está ahí, presente en la vida cotidiana.

Desde el momento que se establece una comunicación entre entrevistado y entrevistador se deja de ser un desconocido y pasa a ser un personaje que por el hecho de ser antropólogo se supone maneja una serie de elementos que permitan que la información se convierta en algo importante, en información que se podrá utilizar y constará en alguna parte de una investigación y tal vez hasta en un libro y en este sentido se está existiendo, es una forma de dejar de ser del 'montón'. El lenguaje crea.

Otro punto es que en nuestra sociedad a las mujeres se les ha dado el papel, el rol de reproducir la cultura, de transmisoras de la cultura, en el sentido que son ellas las que han sido formadas para salvaguardar la historia de la familia, son ellas las que transmiten a los niños en el hogar (y ahora en el jardín infantil) los códigos de nuestra cultura, entre otros el machismo que ellas mismas sufren. En esta forma al hablar con una mujer es más fácil que una pregunta desencadene toda una serie de imágenes mucho más ricas que la del pensamiento puntual masculino. Con esto me refiero que si a un hombre se le pregunta sobre cómo fue su infancia, es bien posible que diga “fue rica” y ya, a menos que tenga vena de literato o de cuentero, mientras que todas las mujeres recordaran realmente su infancia y esto las llevará a sumergirse en otras reminiscencias.

El papel de las mujeres como portadoras de la historia de la familia lo podemos observar cuando en ella el abuelo siempre habla de lo que él hizo, mientras la abuela relata lo que hicieron los demás, la historia del matrimonio de... la muerte de... la prima...el cambio de casa...y es el medio en que crecen las mujeres, las niñas escuchando a las tías, a las madres, a las abuelas hablando entre ellas mientras los niños juegan fuera de casa.

Esto puede ser la gran diferencia entre las entrevistas y las encuestas, porque si se hace un cuestionario en frío la persona lo responde y ya, mientras que una pregunta en una entrevista puede desatar una gran cantidad de imágenes porque la persona es tocada en su fuero interno y esa pregunta puede llevar a hacer conexiones que nos lleven a parajes inesperados. En este sentido las entrevistas son peligrosas, es el riesgo de la subjetividad a que hace referencia Montero, no obstante ella misma, dice, “...es justamente esa reconstrucción subjetiva lo que permite llegar a un nivel de análisis que le está vedado a otros métodos, este es el análisis de las representaciones y de la identidad social.” (Montero,1992:12) pero sí es necesario tener en cuenta que a los entrevistados lo que menos les importa es responder la pregunta del investigador, lo más importante para ellos en ese momento es hablar de ellos mismos, además

porque estamos en un medio dónde la gente no habla de sí mismo a menos que sea con su pareja y en muy raras ocasiones con algún otro personaje.

El criterio para la selección de los y las 'informantes' fué primero, el que yo en mi trabajo de observación en "Andrés" los hubiera visto allá y estuviera seguro que eran clientes frecuentes, que pertenecían al grupo que estaba 'estudiando', segundo, que pertenecieran a la Universidad de los Andes, que se caracterizaran por cumplir el modelo estético buscado en "Andrés", esto quiere decir las más bellas y los de mayor poder económico, por lo menos en apariencia.

Las entrevistas se efectuaron de una manera similar de un caso a otro, se trata como ya había planteado de entrevistas no formales, desarrollándose en la medida que la persona quería hablar sobre determinado aspecto de su vida o de "Andrés".

En general las entrevistas tuvieron una duración promedio de cuarenta y cinco minutos a una hora, todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas integralmente, excepto dos que fueron 'rescatadas' de los apuntes y de la memoria debido a la negativa de las dos personas a utilizar la grabadora. Todas las personas procuraron informarse acerca de los objetivos de las entrevistas, del tiempo de duración, y si se publicaría.

ANDRÉS.

“Mi esposa, Stella Ramírez, y yo buscábamos hace doce años una alternativa para nuestras vidas y abrimos un pequeño restaurante. Yo me cansé de estudiar economía, me retiré y aquí descubrí el encanto por colgar cosas, siempre para llenar espacios. Cosas que reflejan lo que soy”.¹⁹

Andrés Jaramillo es un hombre alto, corpulento, de aspecto desenfadado: Barba, pelo largo, jeans, camisetas y botas deportivas. Es de origen paisa pero ha vivido toda la vida en Bogotá. En 1993 se ganó el premio de la Universidad Nacional al empresario más creativo.

Su creatividad es uno de sus mayores atributos el cual se refleja en la creación y renovación, tal vez deberíamos decir creación y re-creación de “Andrés Carne de Res”, un espacio que se ha consolidado como uno de los mejores restaurantes de la ciudad gracias por supuesto a su deliciosa comida, a sus bellas meseras pero sobretodo a la forma en que ha sido decorado, a su construcción nada ortodoxa, lo que lo ha llevado a ser considerado como uno de los restaurantes más raros y exóticos del mundo. Este espacio es una creación tanto artesanal como teórica de Andrés, este hombre admirado por su talento para los negocios, respetado por su creciente fortuna y odiado profundamente por la mayoría de sus subalternos.

Andrés es un hombre que siempre ha aparentado ser alguien muy descomplicado, tanto en su forma de vestir como de pensar, alguna periodista lo describía como una especie de Jesucristo moderno (físicamente), las mujeres se dividen en dos bandos: para unas es absolutamente atractivo y para las otras es ‘horrible’, no hay términos medios. Para los hombres en general es lo menos atractivo que pueda ser un hombre excepto por su dinero. Durante los años que

¹⁹ Entrevista a Andrés Jaramillo. Tomada del diario El Tiempo, Domingo 5 de Diciembre de 1993.

le conocí encuentre a un hombre sencillo en sus gustos, muy trabajador, al punto que puedo asegurar que el restaurante es él. No sólo ha sido su creación sino que es él/ el que le dá la 'fuerza' y la energía que manifiesta el lugar. Obsesivo hasta el cansancio, irritable, malgeniado; psicológicamente se podría catalogar como un neurótico-obsesivo-compulsivo. Es un ser ávido de dinero, sin escrúpulos para con sus empleados, pero un gran creador y un gran trabajador que despierta en la mayoría de las personas que lo conocen sentimientos muy contradictorios, así como es él.

"...quisiera hablar de un sentimiento muy profundo de admiración hacia la creación de "Andrés Carne de Res" como un arte vivo, siento un poco que si no lo recalco se puede ver opacado por las otras cosas de que he venido hablando en esta entrevista; para mí "Andrés" es un sitio mágico, en el sentido que hay una magia que se le imprime al sitio, y se le sigue imprimiendo, por medio del esfuerzo de Andrés Jaramillo por conservar el sitio como algo dinámicamente vivo; la sensación de llegar a trabajar cada sábado o cada domingo y encontrar algo nuevo, y muy armónicamente incluido dentro del sitio, para mí es un ejemplo de crecimiento constante, de interés por el lugar, y de interés por el trabajo. En lo personal hacia Andrés, siento afecto, siento un sentimiento extraño porque es una mezcla de amor, de respeto, de agradecimiento y a la vez podría llegar a sentir fácilmente lo contrario por experiencias directas que tuve con él." (entrevista # 10).

Andrés es un personaje que no sólo se crea afectos o desafectos entre los empleados del restaurante sino también entre los clientes:

"Andrés, Andrés me parece una persona difícil y muy déspota, ¡Andrés manda! Andrés ni consulta ni nada, y si a él no le gusta el que está sentado en la mesa ¡se va! Y, mejor dicho, yo diría que es radical en eso, un tanto neurótico diría yo, pero tampoco le encuentro otra salida a manejar un sitio

con 5.000 personas que se le pueden enloquecer en cualquier momento. El manejo de él a los meseros lo he visto y me parece...¡no me gusta! no me gusta". (entrevista # 4).

Pienso que más que tratar de dar mis opiniones sobre Andrés Jaramillo debo dejar hablar a quienes lo conocieron durante años y compartieron con él la mayor parte de su ser público, es decir Andrés en "Andrés":

"Antes del bar Andrés era un hombre que trabajaba con los meseros, barría, limpiaba, se metía a las parrillas a hacer una carne, pero después del bar se convirtió en un ser que le importa el qué dirán, en un ser social. Antes nunca faltó al restaurante, ni cuando nacieron sus hijos ni cuando se murió su papá, pero ahora sí. El día del matrimonio de Paola Turbay, no fue al restaurante ¡y era sábado! pero tenía que ir. Era todo un acontecimiento social, lo mismo que el día del matrimonio de Leo Katz. No sé, Andrés ahora es una persona que ingresó a ese medio y ya no le importa sino eso". (entrevista # 5).

"Para entender la relación que tiene Andrés con los meseros y la gente de la cocina, habría que analizar cómo maneja él, o más bien, como siento que maneja él las relaciones en todo el restaurante. Así como el restaurante fue cambiando en espacio, en personas que trabajamos allá, pienso que Andrés fue también cambiando la concepción del restaurante y las relaciones que mantenía dentro del restaurante. Cuando yo recién conocí el restaurante, Andrés era otra persona; era absolutamente diferente, y lo mismo Stella, eran personas bastante tranquilas, eran muy amables, no andaban estresados; pero a medida que fue pasando el tiempo, Andrés se convirtió en jefe ambiguo, ambiguo en el sentido que está metido de hippie, pero es un capitalista absolutamente ortodoxo, sabe manejar el negocio y todas estas cosas, y mantiene relaciones laborales, que yo sentía a veces muy injustas. Con las personas de la cocina, me

parecía que era a veces demasiado injusto y fuerte; yo no sé que pensará él, pero a mí me parecía en aquel entonces que sí. La relación entre Andrés y Stella y los meseros era una relación de posición, Andrés ponía una cantidad de reglas: que no debíamos comer, que no debíamos tomar, que no debíamos demorarnos en el baño, bueno... Y como la mayoría de personas eran muy jóvenes, la mayoría del tiempo Andrés funcionaba como un papá regañón, autoritario y superespía; Andrés era una especie de ser ubicuo que estaba en todas partes y del cual uno debería estar siempre pendiente, o porque estábamos jugando, o porque uno estaba comiendo o porque algunas personas querían leer. Entonces, a medida que pasaba el tiempo, a medida que el 'boom' del restaurante se acrecentaba y se agrandaba, Andrés cada vez tenía más responsabilidades, estaba más nervioso por una mayor cantidad de cosas y obviamente Stella estaba en la misma tónica, y obviamente la relación entre ellos y nosotros era cada vez más explosiva, cada vez más fuerte, cada vez más dura, cada vez más de oposición entre él y la gente de la cocina, y entre él y los meseros. Entonces era una relación muy fuerte, había odio, había rabia, había mal genio, cada vez uno insultaba más a Andrés y a Stella, y supongo que él hacía lo mismo con uno, y cada vez cambiaba más esa relación de equipo, hacia una relación de enemigos, de oposición.” (entrevista # 7).

“...él es agresivo, mal educado. Si el cliente es conocido de él puede ser condescendiente, pero en general si el cliente no es de su particular simpatía, no sé, por química, lo trata bastante mal.”

“No, el cliente rara vez se va, y si se molesta, no tiene demasiada relevancia; él puede sentir que su queja no vale nada por el hecho de que el dueño no le presta atención pero eso no le importa a Andrés.” (entrevista # 3).

“Yo pienso que es completamente utilitarista, sentir que los meseros son medios, es como haber perdido la... capacidad de ver gente en aquel que está sirviendo, en aquel que está trabajando para Andrés; es como la sensación de que no importa quién sea la persona que está al frente en la medida en que esa persona...en que como esa persona hay 10 más haciendo fila para conseguir ese trabajo, entonces, las personas se convierten en medios de producción; básicamente eso. Antes existía un discurso de la importancia de la dignidad y cierto tipo de valores que hoy en día para nada se manejan; hoy en día aparentemente lo único que le importa a Andrés es hacer plata, plata, plata.” (entrevista # 10)

“...y aquí toco el punto que ya toqué, pero que es el punto neurálgico, que es el trato que se le da a los meseros.

- ¿Cómo es ese trato?

Pienso que es muy de medio. De medio, no de mesero igual persona, sino de mesero igual medio, y esto es posible gracias a la necesidad de muchas personas de trabajar y por lo tanto de hacer parte del equipo de trabajadores de “Andrés”. Por cada persona que sale hay muchos que quieren un puesto allá. Una de las cosas valiosísimas de “Andrés” es que fue uno de los precursores en lograr oportunidades de trabajo para personas de un cierto status que son los meseros, que son personas que no necesitan la plata urgentemente para vivir, para alimentarse, vestirse, pero sí para pagarse la universidad, o para tener dinero para hacer un plan en el futuro, como en mi caso, para poder viajar sin recurrir a la ayuda de mi familia. Son muy extraños los casos en que la persona que trabaja en “Andrés” necesita la plata para subsistir. Es una experiencia valiosa para estudiantes que pueden tener una experiencia laboral, tanto así, que Andrés lo maneja de esta forma como una experiencia de vida, de trabajo mientras se estudia, para sacarle el cuerpo a algunos derechos que les son

reconocidos a las personas en otros trabajos. No sé cómo estará ahora, pero las horas extras se comenzaban a reconocer a partir de la décima hora de trabajo, lo cual es abiertamente ilegal y habla mal del sitio. Hablar de eso en “Andrés” siempre ha sido traumático y riesgoso en el sentido de perder el puesto como ocurre en los lugares donde no se le están brindando los derechos que corresponden a las personas que laboran allí. Por ejemplo con los pagos, reconocimiento de cesantías, y ese tipo de cosas. Hasta que yo trabajé allá, a mediados del 94, no existía ningún tipo de contrato laboral, pues era algo verbal; cesantías, para nada, ningún tipo de seguro; cuando un trabajador sufría un accidente realizando su trabajo, si estaba de buenas, Andrés podría tener la voluntad para ayudarlo a solucionar ese percance, pues las cosas ocurrían, era, pues, posible que Andrés reconociera algo, pero si Andrés no quería hacerlo pues no lo hacía.” (entrevista # 10).

“Primero, nada es permitido por Andrés, él sólo quiere que uno trabaje, que uno le produzca plata y ya. Pero nosotros rumbeamos, sino nadie aguantaría un trabajo tan pesado. La relación de Andrés con los meseros es pésima, él es como un animal, puro instinto, no sabe medir las palabras ni el daño que pueda hacer, si la embarra se arrepiente pero nunca pide disculpas, no sabe cómo hacerlo, además a Andrés ahora lo único que le interesa es la plata, a Andrés hay que tratarlo duro, él sólo respeta a la gente muy fuerte, a los demás los pisotea, pero en el restaurante en 4 años sólo ví algunos con la fuerza para enfrentarse a él y ganarse su respeto, esa era la gente con la que él no se metía...” (entrevista # 5).

“- ¿Conoces a Andrés Jaramillo? ¿Qué imagen tienes de él?

No lo conozco, lo he visto nada más, Sólo he escuchado lo que todo el tiempo se comenta; que es el único personaje que es hippie pero al mismo

tiempo es absolutamente capitalista, no debería decir eso, pero de verdad si me preguntas, eso es lo único que he oído decir de él. “ (entrevista # 15).

UNA MUJER...²⁰

Me llamo Maria Camila, nací aquí en Bogotá en 1972. Toda la vida estudié en el Marymount, ¡yo adoro mi colegio! Lo que más recuerdo es el equipo de volleyball y las finales contra el Santa María. A ellas las apoyaban los del San Carlos (siempre me cayeron mal los del San Carlos) y a nosotros los del C.N.G. (mis novios siempre han sido del C.N.G.), desde que era pequeña practique todo tipo de deportes; mis padres siempre se mostraron muy interesados que yo aprendiera a montar muy bien, así como natación y tenis, fue una niñez muy rica.

Después del colegio me la pasaba en el club montando o nadando o lo que fuera. Lo único hartó fueron las clases de piano, la profesora era “inmamable”, ¡siempre con sus benditas escalas! Había días que me hacía la enferma para no tener que estudiar piano, pero esto no funcionaba en general porque mi mamá, si yo me quejaba de algo inmediatamente me llevaba al médico, así que a veces me iba peor, ¡escalas! ¡escalas! ¡Guacale! Mi vida ha sido rica en general, hemos viajado por casi todo el mundo: E.E.U.U., Europa, una parte de Oriente y ya. Realmente lo que más me gustó fue París. Me gustaría vivir un tiempo allí y estudiar francés, tal vez ahora que termine la U. Claro que no sé si irme a hacer un posgrado a Inglaterra, al fin y al cabo el inglés lo manejo super, pero bueno mejor sigo...¡bamos en los viajes...a ver...¿qué más les cuento?

En el colegio a veces íbamos en grupo a cine, a Unicentro por ejemplo. Ibamos a “tirarnos” la película. Nos ibamos cinco o seis ‘viejas’ del curso y pegábamos chicles en los asientos o derramábamos gaseosa en ellos o les tirábamos papelitos a la otra gente para no dejarlos ver tranquilos; a las parejitas las molestábamos o nos reíamos durísimo y nos contábamos la película antes de

²⁰ Con base en las entrevistas y el conocimiento que tengo del grupo sobre el cual baso el estudio he desarrollado una pequeña ‘historia de vida’, la cual no pretende entrar en detalles sino mostrar en forma rápida el tipo de vida de los personajes a los cuales entrevisté y que son el grupo más representativo de “Andrés”.

que las cosas pasaran, ¡era muy divertido! Cuando íbamos a Unicentro a veces nos metíamos a Hallmark y nos robábamos credenciales de Snoopy o de Garfield y luego se la mandábamos a algún tipo que estuviera tragado de nosotras con mensajes (pero sin firmarlos) y nos reíamos mucho pensando en el pobre tratando de averiguar quien le mandaba mensajitos de amor. ¿que cuántos años tenía? 15-16. Estábamos saliendo con los primeros tipos, no como ahora que las niñas de 14 ya son más recorridas...Ahora se las saben todas, y lo han hecho todo, antes no.

Cuando terminé bachillerato tenía 17 años y logré convencer a mis padres (especialmente a mi papá que es supersobrepotector) que me dejaran ir de intercambio a U.S.A., y como a mi hermanito mayor ya lo habían dejado ¡les tocó! Claro que ya habíamos vivido en Estados Unidos, y habíamos ido de visita muchas veces sobre todo a Disney World, pero ahora era diferente, era como salir un poco de casa. Estudié un año en Seattle, viaje por medio de A.F.S.²¹ me hospedé en casa de una típica familia americana y estudié en el Kent College, un colegito para gente más o menos bien de Seattle. Fue chévere, en las clases me iba super, esos gringos son tarados, ¡no saben nada! no estudiaba nada y me iba mucho mejor que a ellos, me la pasaba haciendo deporte. Cuando volví ya había cambiado mucho, me sentía más independiente, esta época es muy importante en mi vida...

Entre los 15 y 17 años, ser mujer, o casi serlo, significa un descubrimiento, se va creando lo que se podría llamar “una mirada femenina”. Se descubren cambios físicos, psicológicos (claro que en ese entonces no se veían pero se sentían). En todo ese universo de cosas nuevas, los hombres jugaban un papel menos que secundario, eran un objeto accesorio, eran una excusa para estar con las amigas. Se crea un vínculo con las mujeres, tan fuerte que bien puede durar para siempre. A las fiestas se va para encontrarse con las amigas, la ropa se

²¹ Asociación a través de la cual se hacen intercambios estudiantiles con Estados Unidos y Canadá.

compra para impresionarlas, en fin, en esta edad considero, el universo de la 'nueva mujer' es totalmente femenino, el descubrirse por primera vez como mujeres, supongo es lo que las hace conectarse, con tal fuerza, se busca 'alguien como uno' con dolores menstruales, pelo largo, inocencia y candor igual al que uno tiene (claro que ni tan inocentes y candorosas) por ello supongo, la indiferencia ante el sexo opuesto.

De sexo no se habla, ni siquiera de los cambios físicos que se han vivido, si podemos caracterizar a las mujeres a ésta edad (y tal vez a todas) es por ser discretas (falsas para los hombres). Sólo hay cosas que todas saben, pero de las que nunca se habla. Luego las cosas van cambiando, los hombres comienzan a irrumpir en ese tranquilo universo dónde sólo importaba el ahora. Se rompen amistades y el acto de ser mujer cambia de espectador, se trata de los 17 a los 19 años, las mujeres pasan de ser mejores amigas a ser rivales, se crean jerarquías entre los grupos, obviamente en lo más alto de la pirámide están aquellas quienes mejor trato tengan con los hombres, la que más amigos tenga, a la que más inviten ellos a las fiestas, no estoy hablando tanto de relaciones de pareja, sino más bien me refiero a un éxito social, en otras palabras la mujer que sobresale es aquella que no se sonroja ante la presencia de los hombres. Ahí es cuando la mejor amiga de antes resulta ser ante nuestros ojos asombrados una 'nerd'. Ya no se trata de tanto de ser mujer, el vínculo con los otros es diferente, ahora buscamos a quienes pertenezcan a nuestro 'status social', la 'nerd' busca a la 'nerd' (aquí el vínculo entre mujeres permanece, tal vez por eso muchas veces se nos acusa de inmaduras).

Me acuerdo que en el colegio éramos muy bobas, a veces nos gustaba un tipo y salíamos con él pero no nos "cuadrábamos" porque a las amigas les parecía muy feo, o muy bobo, o simplemente nos les caía bien, y nos daba 'oso', así que mejor lo dejábamos y después les dábamos excusas a las amigas "no, eso fué un desliz", no importaba que el tipo realmente nos gustara mucho, pero no...¡que 'oso'!

Cuando estábamos en 6º, ya había algunas que se habían acostado con el novio, pero no todas. El resto nos acariciábamos con ellos pero nada más. Mi primera relación la tuve cuando estaba en segundo semestre en la universidad, y la primera vez que metí marihuana fue cuando tenía 19 años que fui sola con mi novio al Tayrona. Antes ¡nada! era una 'zanahoria'. En cambio ahora es diferente, mi hermanita tiene 15 años y ya se ha acostado con dos tipos, ha fumado marihuana y se la pasa en paseos, dizque acampando con las amigas, pero lo primero que hacen es comprar trago y marihuana, y cada una con su novio. ¡ja! mis papás se imaginan que ella es un angelito, claro además a ella le quedó más fácil, porque ellos ya pasaron todo el cuento de los primeros novios conmigo y ahora son como más frescos, bueno, mi mamá, mi papá no tanto. Claro que además ahora andan asustados conmigo porque ya me ven como grandecita y piensan que me voy a casar y eso los asusta, así que me joden a mi y a mi hermanita la dejan tranquila. A veces me canso, mejor dicho me siento cansada, de mi familia, a pesar de que son buenos padres, me canso de sentirme sobreprotegida, me siento como ahogada, por eso quiero irme ahora que termine la carrera ¿cómo? Administración, estudio administración en Los Andes, mi papá tiene una fábrica de... y la idea es que los hijos manejemos eso después, que el se pueda retirar fresco y nosotros sigamos con eso, es de la familia. Como le decía, mis papás se asustan, piensan que me quiero casar ya. En la época de ellos la gente se casaba muy joven ahora no, quiero vivir sola primero, viajar hacer mi vida, y después sí, pero ahora no.

Estoy saliendo con un tipo, mejor dicho es mi novio y él si quiere que nos casemos, pero yo no. Primero mi vida, luego el resto, suena muy egoísta pero así es. Por ahora pasarla rico, me gusta salir mucho, aunque ahora es muy peligroso, ya no se puede ir a ninguna parte, sólo a "Andrés" y a "Harry's" y eso, porque ahora ya no se sabe. Antes salía muchísimo cuando estaba en el colegio, iba a "F.M"., a "Music", ahora ya no, sólo salimos los sábados a "Andrés", ¡es rico! allí nos encontramos con todo el mundo, las amigas del

colegio, los amigos de la universidad, claro que a veces me canso de ver la misma gente, pero estar en un sitio donde no hay caras conocidas me da susto. ¿Qué cómo es mi semana? ¿Una semana normal? Pues generalmente estudio. Todos los días voy a la universidad, tengo clase de siete todos los días excepto los jueves que tengo clase a las diez de Estrategia Empresarial y nada más, sí, estoy en 8º. Claro que me tiene desesperada esa madrugadera, siempre llego tarde, y eso que yo manejo rápido y a esa hora por la circunvalar el tráfico no se ha puesto muy pesado. Bueno, luego de clase me quedo hablando con mis amigos en 'las monas', por la tarde me vengo a la casa a estudiar y por la noche voy a comer con mi novio o nos quedamos a ver televisión en la casa, claro que preferimos ir a cine al "Andino", porque aquí que pereza con mis papás, los jueves vamos a "Harry's" y ya se acabó la semana; el sábado por la mañana generalmente voy al club a jugar tenis, por la tarde almorzamos con mi familia y por la noche vamos con mi novio a "Andrés", los domingos generalmente nos vamos a la finca a montar un rato y almorzar allá, si no está haciendo buen tiempo nos quedamos acá y jugamos Squash. Por la noche trato de estudiar un poco para el lunes o voy a cine al "Andino", es la única parte donde se puede ver cine con gente decente, ahí o en "Hacienda". Pero no sé que más contarle, mi vida es así, normalita, como la de todo el mundo, no hay nada extraño para contar...

4- CONCLUSIONES.

Cómo quizá se ha podido vislumbrar a través del texto, la aparición de lugares como “Andrés” tiene un sentido específico; éste es el de re-crear las relaciones sociales, refrendar la pertenencia a un determinado grupo social y adquirir conciencia de su identidad colectiva e individual. en el caso específico de los lugares que podríamos llamar de la clase alta el sentido se amplía a proteger los bienes y salvaguardar la privacidad frente a los distintos sectores de la sociedad. Sin embargo podemos encontrarle a estos espacios un sentido más simbólico que el de obedecer a lo que podríamos describir en pocas palabras como un ‘instinto de protección’ de los bienes de una clase específica, y es lo que realmente los califica como lugares simbólicos, es decir el de ayudar a los individuos a adquirir un prestigio que les permita consolidar su posición dentro del entorno social. Así es como en estos lugares se crean y se desarrollan comportamientos rituales, que a la larga determinarán el aseguramiento de la distinción de clase. Estos comportamientos, a saber, las maneras al comer, el lenguaje que se utiliza en las conversaciones, las formas de vestir e incluso la apariencia estética de las personas son rituales que permiten, no sólo sentirse parte de una clase social sino ser visto, aparecer, como parte de ella. Estos comportamientos se convierten en claves públicas de pertenencia a un estrato económico y social culto, dónde el consumo ostentoso, en el caso de “Andrés Carne de Res” se consolida como uno de los medios a través de los cuales se le asegura al individuo su posición.

Lugares como “Andrés” tienen todos casi el mismo proceso de desarrollo y transformación; comienzan a ser reconocidos gracias a que, entre otros factores, son frecuentados por grupos de poder dentro de la sociedad, a éstos los siguen aquellas personas que por distintas razones son consideradas parte del ‘jet-set’ de la sociedad (mujeres hermosas, gente de los medios), por ello el lugar se pone de moda, se convierte en un lugar al que es imprescindible asistir, en

pocas palabras, y como lo he mencionado antes, se dá un rápido 'boom', y aquí es dónde el lugar comienza a ser invadido por la clase media emergente que al lograr su cometido no consigue más que desplazar a los primeros (las clases privilegiadas) a nuevos lugares que sufrirán el mismo nacimiento y muerte súbitos.

Es sorprendente ver cómo estos espacios singulares reproducen el movimiento social y ritual de la ciudad a pequeña escala (recordemos a Hegel: la parte es el todo y el todo es la parte). En su afán por mantener su identidad, la clase alta huye hacia las montañas o hacia el norte a conseguir una nueva vivienda, en dónde pueden siempre conseguir la diferencia con respecto a las demás clases sociales. Por el contrario la clase media, por decirlo de una forma un poco caricaturesca, tiene menos personalidad. Mientras las clases altas buscan la identidad a partir de la diferencia (intelectual, económica, espacial), la clase media busca la identificación con esa clase que se convierte en su objetivo y su sueño, es decir olvidar las propias particularidades para imitar otras consideradas como mejores o más convenientes.

Tal vez la razón por la cual estas condiciones de vida y rituales del ocio son consideradas, como dije, mejores, es por esa equivalencia que se le da con frecuencia al ser con el tener, cobrando una vital importancia la apariencia ante los demás especialmente en la clase media y en la clase alta.

Los rituales a los que me refiero implican un comportarse en sociedad, en un ceremonial que indica quién sí 'es' o quién no 'es bien'. Quién está por dentro o por fuera. Quién es de 'tradición' o quién es un 'emergente'. La identidad social frente al grupo que se pertenece o al cual se quiere pertenecer es algo que hay que elaborar y re-elaborar día a día, pues el sentido de estos lugares y de estos rituales es el ir a validar ante los demás que todavía se 'es', que no se ha dejado de 'ser'. No se puede adquirir un lugar y mantenerlo sin hacerse partícipe de una forma continua de este juego de relaciones, que implica la asistencia

obligatoria a determinados lugares en dónde se representan diferentes roles del papel que cada quién desempeña. Para una clase acostumbrada a ser el centro de atención, a ser el modelo de la sociedad, cada momento de la vida cotidiana se convierte en un importante ceremonial: cómo comes, qué comes, cómo te vistes, dónde compras tu ropa, cómo te ríes, cómo miras, qué muebles tienes en tu casa, todo esto tiene como fin primordial dejar por fuera a quienes no son del grupo.

5- GLOSARIO²²

Al norte:

Ir “al norte”, es un término que se utiliza entre la clase media-alta y clase alta, con significado de ir a comer a un restaurante en los pueblos circunvecinos de Bogotá hacia el norte, siendo Chía y Cajicá los principales para esta actividad los fines de semana.

Amacizados:

Cuando una pareja entrelaza sus cuerpos, en un pleno contacto físico. Edward T Hall, calificaría esto como distancia íntima - fase cercana.²³

Andrés:

Andrés Jaramillo, dueño y creador de “Andrés Carne de Res”. El año pasado se ganó el premio de la U. Nacional al empresario más creativo. Estudió economía en la Universidad Nacional. Se caracteriza por su alto nivel de neurosis.

“Andrés”:

Forma familiar en que las personas, tanto clientes como meseros se refieren a “Andrés Carne de Res”.

Barbies:

Las ‘barbies’ son las niñas lindas que son todas bien ‘puestecitas’, bien peinaditas, el bluyincito, las botas, el body, esas son las ‘barbies’, con su relojito, los anillos de oro, diferentes a las que andan con los de la universidad que tienen anillos de plata, aretes de plata, no porque no tengan la misma plata de las otras sino porque todavía no han llegado a ser ‘barbies’, que todavía salen con tipos de universidad, todavía no trabajan, entonces son como más informales, en cambio éstas si son bien puestecitas, pero cuando llegan a “Andrés” les dá la etapa de locura.²⁴

Baretico:

Cigarrillo de marihuana.

Bastísimo:

²² El glosario corresponde no sólo al texto teórico y descriptivo de la tesis, sino a las entrevistas realizadas.

²³ Ver Hall, pag. 143

²⁴ Descripción tomada de la entrevista # 1.

Forma peculiar para referirse a que algo es muy grande, o es impresionante, que es muchísimo.

Bien:

Gente “bien”, son aquellas personas que pertenecen a un estrato socio-cultural alto; normalmente se considera que su familia siempre ha tenido una buena posición económica. En caso que no sea así, se aparenta serlo.

Bolas:

Personas que se consideran muy torpes.

Buena:

Mujer cuyo cuerpo es muy apetecido sexualmente por los hombres debido a sus formas provocativas, “exitantes” dirían algunos.

Bullangueros:

Personas que gritan, hacen ruido, escándalo pero no pasan de ahí.

Cajicá:

Municipio del Norte de Bogotá, se encuentra a 30 kms de la ciudad.

Califica:

Significa que fue aceptado, digamos que pasó la prueba.

Cayendo:

Caer. Verbo que indica una aproximación a otra persona, generalmente del sexo opuesto con intenciones de flirteo y/o conquista. *Caerle uno a alguien.*

Camuflar:

Esconder, disimular entre otras cosas.

Cocaína:

Droga estimulante (‘períco’).

Cota:

Municipio del norte de Bogotá, se encuentra a 16 kms.

Comensal:

Ciente de un restaurante.

Conquista:

Es lo que se logra luego del flirteo, se identifica su consecución cuando la ‘presa’ dice que sí a algo, o cuando se proporciona al conquistador su número telefónico.

Cross-over:

Nombre aplicado a las emisoras que en su programación difunden música de moda sin importar su ritmo , estilo, o tendencia. La mezcla es total, rock, vallenatos, salsa, baladas.

Chía:

Municipio del norte de Bogotá, se encuentra a 26 kms.

Chicas:

Una de las formas de referirse a las mujeres jóvenes.

Chimichurrí:

Salsa grasosa, que se utiliza como aderezo para las carnes.

Chisme:

Forma tradicional de intercambiar o transmitir información a nivel informal sobre/y especialmente de personas ausentes (esto por supuesto es muy acorde con el medio antropológico).

Darlo:

Acceder a tener relaciones sexuales con otro y llevarlas a cabo, generalmente se refiere a la mujer, pues ella es quién, según este concepto, posee el poder de otorgar este *favor* a un hombre.

Desafore:

Deformación del *desafuero*, o sustantivación de *desaforar*, literalmente del diccionario: Quebrantar leyes, descomponerse. En el uso cotidiano se usa como enloquecerse, salirse de sí, o pasar de la normalidad a la anormalidad.

Duros:

Los que mandan, los más fuertes, los que dominan.

Emergente:

Que comienza a cambiar de posición económica. Persona en pleno ascenso social.

Fauna:

Apelativo que se utiliza para denominar una especie de personas que pertenecen a una clase o tipo específico, sin querer hacerlo explícito.

Gente linda:

Este adjetivo se refiere exclusivamente a personas *muy* atractivas físicamente, nada de linduras espirituales o cosas por el estilo.

Gremlins:

Los Gremlins, son muñequitos de una película del mismo nombre de Steven Spielberg, que al mojarse se convierten en monstruos, se

reproducen, destruyen todo, en fin una pesadilla total. Según los meseros de “Andrés”, es la mejor descripción de los clientes de allí. Cambiar el mojarse por el beber, el resto es igual.

Hiperbien:

Ver ‘bien’, es lo mismo pero más.

Inmamables:

Adjetivo que se usa para calificar a personas insoportables, quienes generalmente poseen la peculiaridad de creerse más de lo que los otros creen que son.

Joder:

Molestar a otro, acosarlo insistentemente por alguna cosa.

Levante:

Uno se levanta a otro cuando, sin conocerse previamente, se crea una atracción unidireccional.

Levantados:

Personas que han adquirido una gran capacidad económica, pero socialmente se sigue considerando que ‘no son bien’, que su familia no es de tradición, en fin son ‘nuevos ricos’.

Machote:

Es el típico hombre que considera necesario demostrar su virilidad a través de dos formas: el dominio sobre *su* mujer y el agredir o querer hacerlo constantemente a los otros hombres, especialmente por haber mirado a *su* mujer.

Mafioso:

Persona que se considera que se dedica al tráfico de drogas y otras actividades por el estilo. Se espera (influidos por los medios masivos) que todos los mafiosos, sean bajitos, gorditos, maleducados, morenos. La antinomia de la gente bien en todo sentido.

Mamita:

Otra forma de decir ‘buena’.

Mamitica:

Más que mamita.

Mandarse al ruedo:

Hay dos acepciones: una es salir a bailar, la otra es ‘caerle’ a alguien; intentar una conquista.

Megaplay:

Adjetivo utilizado para designar algún sitio que es el de mayor realze entre los sitios de moda.

Meter:

Consumir droga.

Montar:

Verbo que se utiliza en su forma reflexiva, montársela a alguien, me la montó, puede tener el mismo significado de joder, y generalmente se hace a otro cuando este a incurrido en algún error y aparentemente no se le perdona.

Nerd:

Adjetivo que califica a aquellas personas que estudian demasiado, que usan gafas, no son atractivas y no visten a la moda. Otras razones para ser calificado de nerd pueden ser el no consumir drogas y no ser amigo de ningún play (antónimo de nerd).

Niña:

Forma de referirse a las mujeres de forma cariñosa.

Oso:

Vergüenza pública; hacer el oso implica tener a otros presentes cuando se comete una torpeza u otra acción que sea motivo de burla.

Pavor:

Miedo. Muchísimo miedo. Lo que sienten los empleados de Andrés por este.

Períco:

Nombre familiar que se le dá a la cocaína.

Pesado:

Es un ambiente en que no se puede ser uno mismo, hay demasiados esquemas, relaciones muy densas

Pintar:

Describir.

Play:

Es quien tiene una popularidad muy grande, el que viste a la moda, estudia en una universidad de prestigio, tiene carro y asiste a lugares como "Andrés". Al parecer es requisito haberse graduado de un colegio bilingüe.

Un play es fácilmente reconocible, cuando al entrar a un lugar, es saludado de manera efusiva por un gran porcentaje de personas que se encuentran allí.

Refajo:

Bebida alcohólica, cuyo origen se desconoce, que está compuesta

Roscas:

Círculo de amigos muy cerrado, que poseen de alguna manera influencias dentro de un ámbito social más extenso.

Superbien:

Ver hiperbien.

Tener clase:

Se refieren con esto a tener un estilo propio, en este caso el estilo de las clases acomodadas. Ser elegante, hablar 'bien', ser culto, refinado.

Típicas:

Que es algo característico.

Tirar:

Mantener relaciones sexuales. Se utiliza cuando no hay un gran afecto entre los ejecutantes, en caso contrario se llama "Hacer el Amor" (con mayúsculas y todo).

Tortolitos:

Una pareja de amantes.

Traquetos:

Mafiosos.

Viejas:

Forma despectiva para referirse a las mujeres, no tiene nada que ver con la edad.

Viven:

Los sitios cuya economía se mantiene con base en los clientes que llegan porque no pudieron entrar a "Andrés", *viven* de los residuos de éste.

Yuppies:

'Yuppies' son los muchachos que ya se graduaron que hicieron un posgrado, generalmente en el exterior y que tienen un superpuesto ejecutivo en alguna empresa estatal o privada, entonces se visten de corbata, de camisas a rayas y eso, pero los fines de semana no ¡claro! pero que se les nota lo 'yuppies' ya no están en la universidad, tienen alrededor de treinta años y andan con unas niñas bonitas que está terminando la universidad, trabajan en la bolsa de valores, cosas así, esos son los 'yuppies'²⁵

²⁵ Entrevista # 1.

Zanahoria:

Persona ingenua, que “no sabe nada de la vida”. Puede calificarse así a personas que son de algún modo conservadoras en temas de sexualidad, drogas y alcohol.

BIBLIOGRAFIA.

AUGÉ, Marc.

1994 **Los <<no lugares>>**. Gedisa, Barcelona.

ARTURO, J. (compilador)

1994 **Pobladores Urbanos**. TM editores, Bogotá.

CAPOTE, Truman.

1988 **Plegarias Atendidas**. Arango Editores, Bogotá.

CÁRDENAS, Olga Lucía.

1993 “Andrés, algo más que res”. Diario **El Tiempo**, Bogotá 5 de Diciembre de 1993.

ECO, Umberto.

1993 **Apocalípticos e Integrados**. Ed. Lumen, Barcelona.

DOUGLAS, Mary.

1977 **Pureza y peligro**. Alianza editorial, Madrid.

FALS BORDA, Orlando.

1990 Prólogo a **Siguiendo el corte** de Alfredo Molano, El Ancora editores, Bogotá.

FOUCAULT, Michel.

1986 **Historia de la sexualidad**. La voluntad de saber, Siglo XXI, México.

GEERTZ, Clifford. y otros.

1991 **El surgimiento de la Antropología posmoderna**. Ed. Gedisa, Barcelona.

- HALL, T.E.
1977 ***La dimensión oculta.*** Siglo XXI, México.
- HELLER, Agnes.
1985 ***Historia y Vida Cotidiana.*** Editorial Grijalbo, México.
- LABRECQUE, Marie France.
1992 “Metodología feminista e Historias de Vida: Mujeres, investigación y estado”. Colloque International sur l’usage des histoires de vie en sciences sociales théories, méthodologies et pratiques.
- LEVI-STRAUSS, Claude.
1984 ***Antropología Estructural.*** Eudeba, Buenos aires.
- MAESTRE ALFONSO, Juan.
1990 ***La investigación en Antropología social.*** Ed . Ariel, Barcelona.
- MARTINEZ, Miguel.
1992 ***La investigación cualitativa etnográfica.*** Texto, Caracas.
- MOLANO, Alfredo.
1985 ***Los años del tropel.*** Fondo Editorial CEREC, Bogotá.
1990 ***Siguiendo el corte.*** El Ancora editores, Bogotá.
- MONTENEGRO, Ernesto.
1993 Conversación sostenida con el estudiante de Antropología Montenegro, quién ha convivido en varias ocasiones, y realizado trabajo de campo con indígenas Kogi en la Sierra Nevada de Santa Marta.
- MONTERO CASASSUS, Cecilia.
1992 “El uso del método Biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Historias de vida en las ciencias sociales”, Villa de Leyva, Colombia, 17 al 20 de Marzo 1992.

PORTES, Alejandro.

1990 "La urbanización de América Latina en los años de crisis" en **La investigación urbana en América Latina**. Jose Luis Coraggio (editor). Ciudad. Centro de investigación. Quito, Ecuador. Pp. 203-256.

SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry.

1984 **Sociología cualitativa**. Métodos para la reconstrucción de la realidad. Ed. Trillas, México.

SEBRELLI, Juan José.

1990 **Buenos Aires, vida cotidiana y alienación**. Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires.

VASCO, Luis Guillermo.

1987 "Objetividad en Antropología: Una trampa mortal." en **Uroboros** # 1 Abril-Mayo. Universidad Nacional, Bogotá, Pp. 7-9.

VERNANT, Jean Pierre.

1993 Mito y pensamiento en la Grecia antigua. Ed. Ariel, Barcelona.

7- ENTREVISTAS.

ENTREVISTA # 1

Septiembre 10, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Leonardo Montenegro. **FECHA:** septiembre 20, 1994.

VERSIÓN: Abril de 1995.

Sinceramente me da 'mamera' hablar de "Andrés", después de haber estado siete años en ese 'mierdero' no quiero ni acordarme, uno sale detestando ese sitio, pero ¿sabe? hace quince días estuve almorzando en "Andrés" con Fernando y Andrés Jaramillo se sentó a hablar con nosotros y me contó que tiene como veinte demandas laborales...¡pobre!

Cuando yo entrevistaba, trataba de buscar gente que jamás fuera a poner una demanda, que digamos el dinero le interesara en la medida que le servía para algunas cosas, no gente que pensara que algún día iba a demandar, y nunca pasó eso hasta que llegó Pablo, es que Pablo no escoge la gente que le gustaba a Andrés. Yo aprendí a buscar esas personas que le gustaban a Andrés, a saber quién sí y quien no, pero eso cambió, porque mira ahora: ¡veinte demandas de trabajo! eso es una cosa tenaz, eso nunca pasaba a menos que alguien saliera muy emputado por algo, pero la generalidad de las personas nunca se les ocurre eso, ir a demandar por plata.

- Cuando tú escogías la gente que trabajaba en "Andrés", ¿por qué la escogías?

Primero porque pensaba que servía para trabajar allá, porque tenía la suficiente berraquera y carácter para soportar a Andrés y a Stella, y el entorno, alguien que fuera capaz de trabajar allá, después que no fuera fea y que no se vistiera mal, que a Andrés y a Stella no les fuera a dar un ataque cardiaco al verlos por ahí.

A veces me divertía haciendo un test que se llama Mc Cover, que es un dibujo de la figura humana, es un test rapidísimo porque uno pone a alguien a pintar una persona y salen rasgos de la personalidad, ¡rápido! uno pone a alguien a pintar e inmediatamente salen muchas cosas, de agresividad, si están del lado de la fantasía, si están del lado de la realidad, si van a robar o no, ese tipo de cosas las ve uno muy rápido, digamos no de una forma acertada cien por ciento, pero sí son rasgos de personalidad que se perciben rápidamente.

Cuando uno pone a pintar, y comienzan a dibujar bolitas, palitos, como cuando era chiquito, siempre están hablando:...”pero es que yo no sé pintar”, “pero es que yo no sé qué”, y de todos modos dibujan de una forma, cogen el lápiz de una forma, la presión que hacen sobre la hoja es suave o no es suave, lo que dicen, dónde lo situó en la hoja también es importante, son rasgos de personalidad, rápido, no es el estudio profundo del Roscher pero sí sirve, uno dice éste está como en las nubes, éste está centrado como más o menos, es obsesivo, cosas así chiquitas que le sirven a uno.

A mí me daba pesar las entrevistas, en un día de entrevistas uno hace diez-quince entrevistas y ve gente jodida que necesita el trabajo y otra que no tanto, pero que no cumplen con los requisitos digamos estéticos de “Andrés Carne de Res”, que uno dice ésta persona es pila pero no se puede hacer nada porque no hay caso no se puede meter allá de ninguna forma, entonces a veces me daba como una lástima, a veces me sentía toda ‘hijueputa’, de decir no, pero... cómo puedo ser tan mierda de decirle, “sí, yo te llamo, déjame tus datos por favor no se qué y nosotros te avisamos”...¡tenaz! pero no era sólo que fuera feo a veces iba alguien todo bonito y no. Por ejemplo una vez fue uno todo bonito y duró dos meses pidiéndome trabajo todos los días y yo le decía que no, es que no sé, no cuadraba, ¿me entiende? No servía.

- ¿Tú cómo llegaste a “Andrés”?

A ver, estaba viviendo en Chía en casa de mi papá, y estaba supermal de plata y necesitaba trabajar, entonces “Andrés Carne de Res” quedaba al lado de mi casa, en esa época “Andrés” era chiquito y yo ya sabía cómo era “Andrés”, ya había ido varias veces a comer a “Andrés” y sabía cómo era.

- ¿Hace cuánto?

En Diciembre del 87. Yo empecé a trabajar en Enero del 88, sí, fui en el 87 antes que salieran a vacaciones, me acuerdo que tenía un amigo que sabía dónde vivía Stella y pedí que me prestaran un carro, porque yo sabía como era de elitista Stella, entonces cogí el carro y llegué a la casa de Stella toda... no elegante pero sí toda gomelita, entonces “hola Stella, cómo estás, no se qué, mira, a mí me gustaría trabajar allá y por aquí y por allá” además en esa época no era tan fácil trabajar allá, eran muy poquitos meseros, eran como veinticinco y no se movían, casi no había cambios, siempre estaban los mismos, entonces fui y le dije que “tan bonito, que que rico trabajar allá” y Stella “sí, buenísimo” y además vivía en Chía al lado de “Andrés Carne de Res” entonces todavía mejor, me dijo que listo que apenas entráramos de vacaciones me llamaba, y cuando llegamos de vacaciones me llamó, y listo empecé a trabajar, ¡de pura mentira! Me conseguí el trabajo yo solita, como todos los trabajos de mi vida, me los consigo yo sola.

- Y comenzaste a trabajar y ¿que pasó?

¿Qué pasó de qué? pues nada, comencé a ganar plata, pero ¡tenaz! lo que pasa es que uno en esa época ganaba lo mismo que gana ahora, ¡igual! antes de mesera uno se ganaba 300 mil pesos y ahora se gana 300 mil pesos, pero digamos, antes 300 mil pesos eran un billete ni el tenaz, ahora 300 mil pesos no son ni mierda, la devaluación ¿has escuchado hablar de eso? ¡tenaz! y uno ganaba superbien en “Andrés”, era impresionante lo que uno ganaba allá...yo era toda chiquita, yo tenía diecinueve años, era virgen, no fumaba, no tomaba,

¡nada! yo era un santo así tenaz cuando entré a “Andrés Carne de Res”, y había un grupo violentísimo, en esa época había meseros que llevaban un ‘huevo’ de tiempo y todos eran marihuaneros, periqueros, no, tenaz, hacían de todo, pero que yo recuerde jamás me ofrecieron droga, ni me lo pidieron, ni nada aunque me la pasaba con ellos para arriba y para abajo, y era rico, a “Andrés” entraba a las once, ponía los cubiertos, las salsas, arreglaba todo, me sentaba a almorzar...era un sitio tranquilo no iban ‘gremlins’ como ahora; Andrés era igual, siempre ha sido un neurótico, igual no dejaba comer, igual no dejaba fumar, igual no dejaba tomar, igual uno comía, uno fumaba, uno tomaba, todos comían en los baños, igual que ahora, eso sí, per sé toda la vida uno comió en el baño. Siempre la comida ha sido la misma para los meseros.

Yo empecé casi que en el parqueadero, empecé en un puesto que se llamaba Troncos, y era que la gente llegaba a esperar para entrar y había unas banquitas rosaditas afuera para que se sentaran y uno los atendía ahí, les ofrecía refajo o yuquitas, pataconcitos, ésto lo hacía los domingos, los sábados trabajaba en la puerta, ayudaba a entrar la gente, es que antes entrar la gente no era tan importante, digamos que no se necesitaba la superpersona para entrar la gente, había alguien pilo y un cualquiera que era yo, uno se aprendía las mesas y le decían donde llevaba la gente y ya, pero ahora entrar la gente es como lo de más status en “Andrés Carne de Res”, pero en esa época cualquiera entraba la gente, no era como tan dramático, además como que el narcotráfico no había subido tanto como para que hubiera tantos ‘traquetos’ y tener que cuidar tanto la entrada. Yo trabajaba ahí los sábados y los domingos en Troncos cuando empecé, era horrible porque era la gente esperando, y uno les ofrecía cosas pero a veces se cansaban de esperar y se iban sin pagar o se molestaban muchísimo.

El otro día estuve comiendo allá con Fernando Bernal²⁶ y él le contaba a Andrés que sólo trabajaba con meseras, y Andrés le decía que él debería hacer lo mismo, trabajar sólo con mujeres porque las mujeres venden más. Recuerdo que “Andrés” siempre se caracterizó por tener meseras muy bonitas, eran muy bonitas, éramos muy bonitas. Tenía una fama así tenaz, y de verdad, tú ibas y eran unas ‘mamacitas’, todas salían en propagandas, eran todas lindas las muchachas. Para conseguir la gente para “Andrés” tocaba pensarlo muchísimo y antes cuando era más pequeño, era muchísimo más selectivo, pero eran 26 personas, ahora son 86-90, es un ‘camello’, mucha gente.

- Tú decías que ayudabas a entrar la gente a las mesas, ¿había una selección de la gente?

¡Toda la vida! siempre; el Centro era la gente linda, rica, famosa, el Patio, los que les siguen, Arriba eran los feítos, los que Andrés no quería que nadie viera, el comedor de Arriba era un comedor hermosísimo pero ahí se ponía la gente ‘fea’, ahora que lo quitaron y dejaron ahí la caja, les tocó Afuera, con los ‘traquetos’, Afuera era un super comedor, era lindo, pero Afuera uno encontraba todo el mundo, no como ahora que es mucho más selectivo, y Afuera sólo se ven los ‘traquetos’ y todos los ‘levantados’ del mundo, ¡es horrible! pero me acuerdo de una vez, me acuerdo que fue una familia de campesinos ¿esta historia no te la han contado?, fue una familia campesina que los hijitios acababan de hacer la primera comunión y fueron todos divinos; la familia, papá, mamá, los hermanitos y los dos niños como de doce años, ella con su vestidito blanco y él con el cirio, todo vestidito, y Stella no los dejó entrar ¡hijueputa! yo me acuerdo, se hicieron en una mesa Afuera, pero era una familia divina, ¿cuánto habrán tenido que ahorrar para ir a “Andrés” a almorzar? y no los dejaron entrar, pero nosotros todos queridos con la familia, es que se veían muy tiernos, pero ellos querían estar adentro pero no pudieron.

²⁶ Fernando Bernal es el dueño del restaurante El Patio, muy conocido en el medio ‘yuppie’ bogotano y de las altas esferas ministeriales.

- Descríbeme un día normal en “Andrés”, un sábado por ejemplo, de la época en que tú eras la jefe de meseros.

Un sábado llega uno a las once a contar todo lo de la semana, la universidad, las clases mientras monta cubiertos, arregla las mesas, dobla servilletas, almuerza; me la pasaba hablando con la gente y de vez en cuando me daba vueltas por el restaurante para ver que todo estuviera bien y para joder la gente, mi función era esa: mantener a los meseros en orden , que trabajaran bien.

Por la tarde hay un cierto movimiento de clientes, pero a las seis se comienza a desocupar, a las seis y media está desocupado, a las siete comienza llegar la gente de la rumba, y se comienza a llenar a llenar de gente, y comienza toda la gente a beber desaforadamente y Janeth la niña que pone la música pone esa canción...¿cómo se llama esa canción? que yo decía que era la canción de los ‘gremlins’ por la película de los gremlins en que los gremlins eran todos bonitos pero les caía agua y se convertían en unos monstruos horribles, se oía una canción que marcaba como el inicio de la rumba, era esa canción del hijo de Verónica Castro “tal vez te olvides de mí, tal vez me olvide de tí...” y entonces yo me paraba en la barra, me subía a mirar la gente porque era de verdad toda una transformación pero tenaz porque toda la gente empezaba a cantar, así a voz en cuello esa canción: “y estoy llorando...” y comenzaba ese ‘desafore’, cantaban eso y después sí empezaba la rumba, pero esa, esa canción marcaba como el límite entre tranquilidad y desafore y ahí empezaba el mierdero, se comenzaban a emborrachar, a bailar, le tocaba a uno trabajar como en las busetas llenas, no en las ejecutivas, claro que esas también son llenas, pasar por la mitad de todo el mundo, todos se emborrachan, todo el mundo pide y pide trago, trago, trago, tanto que me tocó inventarme el sistema de “pague ahora” o si no se le volaba la gente, tocaba cobrarle a la gente de una para que no se le volara..la gente empieza con un desafore, pero yo no sé, finalmente yo dejé de mirar a la gente hace mucho tiempo en “Andrés”, yo dejé de mirar las caras, como que me cansé

de las caras de la gente, como que ¡bah! yo estaba ahí, les daba trago, ellos se emborrachaban, vomitaban y se iban.

- ¿Qué es lo que tú llamas un 'desafore'?

Lo que pasa es que yo pienso que en "Andrés" no hay normas, no sé porqué, no sé porqué, nunca he visto como que en "Andrés" haya una normatización sobre la rumba, y es la única parte en que toda esa gente que es como reprimida socialmente se desafore, y entonces comienzan a beber como locos, a besarse a abrazarse a bailar a...se desencadena toda una conducta sexual en la gente, ¡es impresionante! es pura conducta sexual, yo no sé cómo se les acaba la represión, porque no es ni siquiera el trago, pues uno toma muchas veces en muchas partes, pero es que allá... no sé por qué, como que se desinhibe tanto la gente sexualmente que...yo no sé, hay como una falla en la norma allá, como que no hay, no hay, no hay nada que cumplir, la gente se sube en las mesas, las 'viejas' van casi en pelota, claro que eso sí todas igualitas, ¡vestidas! pero van es a mostrarse y a mostrarse sexualmente ante los hombres, eso es como las películas de la National Geographic Society. La época de celo de los animales ¡es eso! Allá se les prende como el fogón a todos y feas y bonitas 'levantan' todos se vuelven así y como que todos lo 'dan' facil allá. Pues para ver niñas del Marymount y del Femenino todas reprimidas, 'tirando' en un baño uno dice...¿recuerdas la pareja 'tirando' en esta mesa...? ¡Embajador! el tipo se la estaba 'comiendo' delante de todo el mundo, Carlitos Caycedo aplaudiendo y ...no sé, las parejas que teníamos que sacar de los baños, los que teníamos que parar en el comedor de Arriba, que uno se acercaba a una mesa, veía solo al tipo y de pronto la 'vieja' haciéndole sexo oral debajo de la mesa...¡algo pasa! pero nunca supe qué era, pero siempre pasaba ¡siempre! no sé...además la sexualidad trae agresividad, trae agresión, finalmente el acto sexual es... uno a veces ve una pareja 'tirando' y uno no sabe si está disfrutando o está sufriendo, es como una cara de felicidad pero también como una cara de que lo están matando, ¡es eso! agresividad...

Yo siempre pensaba hacer una tesis cuando estaba en la universidad de las conductas de los hombres de tocarse...que no son capaces de ser cariñosos entre sí sino que se agarran a patadas, no son capaces de ser cariñosos sino a las patadas, yo pienso que allá pasa eso, todo el mundo comienza a golpearse, ha golpearse primero por cariño y luego termina uno golpeando al otro que se odian y empiezan a marcar territorio, y es territorialidad y la territorialidad es una conducta sexual, “yo soy dueño de tales hembras y alguien entró a mí territorio, entonces yo le doy en la jeta” Pero sí, son muy agresivos, además hay unos ‘güevones’, ese mono, grandote, ¿cómo es que se llama? Mauricio González, a veces va a El Patio²⁷. Yo no sé por qué hay gente así, bueno sí sé por qué hay gente así.

- ¿Por qué?

No, eso ya trascendería al tema de la psicología y no estamos aquí analizando psicológicamente a nadie, pero es como...no sé, me da rabia al verlo, como “¡ah! otra vez éste pendejo vino a pelear” pero hay gente que le encanta pelear, es la única forma que tienen de comunicarse con los demás, ¡peleando! por eso siempre peleaba él, porque ¿cómo más se comunica con alguien? ¿cómo más se muestra? ¿cómo más desata su ‘plumaje’ hermoso para que lo vean? ¡peleando! Una cosa que pasa con “Andrés Carne de Res” es que la gente lleva sus mejores plumajes; pero a diferencia de la naturaleza, donde los machos son los que llevan la parte como bonita, los de las plumas bonitas, los del pelaje bonito y todas las cosas así, en los seres humanos son las mujeres las que se embellecen y se ponen cosas para que las miren. ¿Tan raro no? ¿Por qué será eso?

- Tú me hablas que se desata una conducta sexual en “Andrés”, que es gente reprimida, pero ¿qué tipo de gente es la que va a rumbear a “Andrés”?

²⁷ aquí se refiere al restaurante El Patio.

Va de todo, van Uniandinos, 'Yuppies', 'Barbies', y van paisas y caleños y claro a veces 'traquetos' y todos los judíos ricos, yo no pienso que uno pueda definir el tipo de gente que va a "Andrés", digamos de 'igualar' la gente que va a "Andrés", porque digamos que si se desata todo ese caos es porque hay una 'fauna' toda diversa, se 'despiertan' diversas cosas y digamos que eso choca contra los otros.

- ¿Qué son 'Yuppies' y que son 'Barbies'?

'Yuppies' son los muchachos que ya se graduaron que hicieron un posgrado, generalmente en el exterior y que tienen un superpuesto ejecutivo en alguna empresa estatal o privada, entonces se visten de corbata, de camisas a rayas y eso, pero los fines de semana no ¡claro! pero que se les nota lo 'yuppies' ya no están en la universidad, tienen alrededor de treinta años y andan con unas niñas bonitas que está terminando la universidad, trabajan en la bolsa de valores, cosas así, esos son los 'yuppies', y las 'barbies' son las niñas lindas que son todas bien 'puestecitas', bien peinaditas, el bluyincito, las botas, el body, esas son las 'barbies', bien peinaditas, con su relojito, los anillos de oro, diferentes a las que andan con los de la universidad que tienen anillos de plata, aretes de plata, no porque no tengan la misma plata de las otras sino porque todavía no han llegado a ser 'barbies', sino que todavía salen con tipos de universidad, todavía no trabajan entonces son como más informales, en cambio éstas sí son bien puestecitas, pero cuando llegan a "Andrés" les da la etapa de locura.

También van los paisas y los caleños, los judíos, los judíos jóvenes que rumbean en Postres, mientras los papás rumbean en el Centro, los señores grandes que van a rumbear los sábados con las amantes y los domingos van a comer con la esposa.

Imagínate ¿cuántas cosas ví yo allá en siete años? Me sé la historias de todos, pero no te digo nombres, eso es 'reserva del sumario'. Otra cosa, digamos que al restaurante va mucho 'jet-set', industriales, gente con mucha plata, judíos ricos, pero no va la clase alta bogotana, 'rola', no van los Samper, no van los Santos, no, los Santos sí van pero digamos que no se la pasan allá, los Pastrana, bueno pues Juan Carlos Pastrana se la pasa allá ¡en unas borracheras! ni Gloria Valencia de Castaño ni Pilar Castaño, ellas van de vez en cuando pero digamos que no son 'clientes' de allá; antes sí iban los ministros y toda esa gente pero ahora ya casi no, desde el 'boom' del restaurante, desde que "Andrés" se volvió ese mierdero tan grande ya casi no van, ahora se la pasan en El Patio, allá van todos los ministros, los viceministros, todos los 'duros' de las comunicaciones, es decir va la gente 'pesada', 'pesada' del país, todos los que se la pasaban en "Andrés"; ahora a "Andrés" va toda la gente que tiene plata pero que no está en el poder, que tiene mucha plata pero no está en el poder, los judíos ricos por ejemplo. ¿qué significa ésto?

¿Sábés quiénes se la pasan allá pero que no van al Patio? Las reinas, reina que se respete está en "Andrés", pero nunca he visto una en El Patio. Otro que se la pasa metido allá, borracho es el rector de los Andes, ¡lo odio! a él y a Sonia Durán de Infante, son de las personas odiadas por los meseros de "Andrés" esos son de los pocos de la clase dirigente que van allá, bueno, esos realmente no son dirigentes de nada, ¿Arturo Infante sigue de rector de los Andes? ¡Pero chévere! un sitio donde rumbea el rector con todos sus alumnos, es la única parte donde pueden ver al rector los niños de Los Andes, que nunca lo encuentran en Los Andes, sino en "Andrés Carne de Res" rumbeando...y Gloria Zea que nunca deja propina en "Andrés", en El Patio sí, qué chistoso ¿no? Por ejemplo a los españoles les encanta "Andrés Carne de Res", al embajador de España le encanta ir a rumbear a "Andrés", yo creo que no hay sábado que falte, a los europeos les encanta, a los 'gringos' estadounidenses no les gusta rumbear allá, ellos van a almorzar.

Todo el mundo piensa que en "Andrés" venden cocaína, y que Andrés vendía 'perica', entonces yo monte la 'perseguidora' para ver si vendía 'perica' y descubrí que no, que él no vendía 'perica' pero descubrí quién vendía 'perica'.

- ¿Clientes o meseros?

Clientes, no sé, yo creo que sí, yo conocía unos paisas que siempre me regalaban 'perica' y como yo no 'meto' 'perica' se lo regalaba a amigos, pero nunca los ví vendiendo, pero sí me 'pillé' gente que vendía 'perica'. Trabajadores del restaurante, pero eso es un secreto, te digo pero apagas la grabadora (.....). Una cosa es que digas "a mí me contaron", otra cosa es que tengas la grabación ¿no? Imagínate, yo también me quedé como asombrada cuando ¡ahhh! increíble que venda 'perica', pero se le dañó el negocio.

- ¿Pero todo esto es sin que sepa Andrés?

Sí, Andrés no tiene ni la menor idea, es que Andrés no sabe muchas cosas, es muy difícil saberlo todo allá, digamos que uno piensa en Andrés como una persona que lo sabe todo, que todo gira alrededor de él, pero cuando uno mira detenidamente...por ejemplo, yo sabía dónde guardaban el trago los meseros, donde se lo tomaban, dónde comían, dónde muchas cosas que él no sabe, o quién mete trago, digamos como que uno aprende a 'pillarse' esas cosas; Andrés nunca aprendió a fijarse en esas cosas, por eso es tan fácil engañar al pobre Andrés. Pero toda la vida comerán, fumarán, pero es que además si uno no come allá se muere, ¡da mucha hambre! A mí nunca jamás Andrés me 'pilló' haciendo nada malo, siete años que trabajé allá y nunca me 'pilló' haciendo nada malo.

- ¿Y sí hacías cosas malas?

Cosas 'malas' como comer, como fumar, como bailar, como tomar, cosas deliciosas pero que estaban prohibidas porque uno estaba trabajando, pero nunca 'metí' allá, por fuera sí pero allá no, no sé cómo hacían los que lo hacían, debe dar una paranoia la tenaz, ¡con tantas cosas! ni me robé nunca nada. ¡hummm! yo bebí demasiado y fumé demasiado...¡cigarrillo!

- ¿Porqué esa aclaración, 'cigarrillo'?

Porque hay gente que 'mete' mucha bareta allá, pero yo jamás 'metí' allá, me parecía atroz 'meter' en semejante mierdero, por fuera sí. Yo odiaba que fumaran marihuana los meseros, por eso monté toda una 'gestapo' cuando me dí cuenta que estaban fumando los meseros, hasta que los 'pille' y paré la vaina el tiempo que estuve de 'Hitler' allá. Me tocó perseguirlos, se subían todos a 'meter', y me tocó parar esa vaina, ¡pobres! es difícil tratar con esos niños adolescentes.

ENTREVISTA # 2

Septiembre15, 1994.

ENTREVISTADO: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIO: Leonardo Montenegro. **FECHA:** septiembre22, 1994.

VERSION: Abril de 1995.

Estudio Artes en la Universidad de los Andes, tengo 25 años, llevo 7 años en la universidad, en este momento estoy acabando mi tesis y eso me tiene muy contenta, por fin salir de la universidad, fué como otro colegio para mí, la pasé rico pero ya es hora de hacer otras cosas, de tomar nuevos rumbos.

En casa somos cuatro hermanos, así que las primeras relaciones sociales que se establecen son muy de competencia. Mi mamá es una muy buena mamá pero en todo lo que representa como salud, que uno no se vaya a resfriar y esas cosas, en el desarrollo de la personalidad no intervinieron a excepción del castigo por romper alguna cosa, hacer algo indebido, pero mi mamá nunca jugó conmigo, nunca me escuchó, nunca estuvo conmigo excepto para rezar, hacer visitas y nada más. Yo siempre fuí supervolada, me gustaba hacer lo que quería, siempre quise experimentar, sentir; mi relación personal con mis papás no es muy buena, siempre había castigos por lo que yo hacía, por volarme...no entendía porque todo lo que quería hacer lo tenía que esconder.

Mis papás se casaron muy jóvenes, yo creo que eso contribuyo para que guardaran una especie de ingenuidad acerca de la vida y de los hijos, algo así como que se tienen hijos ¡y listo! ellos crecen solos. Yo creo que ahora he vivido más de lo que mi mamá vivió pero no creo que ella pueda entenderme.

Me gusta viajar, viajar ¡uaauu!, me encanta despertar en otros mundos. Pero no sé...¿qué quiere que le cuente?

Estudié toda la vida en el Helvetia, aprendí francés e inglés, allí comencé a fumar, sí, cigarrillo y marihuana, comencé a meter desde 5º, no desde 6º. La relación con mis padres, ese no poder hacer lo que quería hizo que me metiera con gente muy extrema, con gente muy volada, que no quería límites, no más represión.

Siempre tuve buenos resultados académicos, lo que se dice una buena estudiante, incluso cuando entre a estudiar en la universidad. Entré a estudiar Economía por algo que no tenía que ver conmigo, en el colegio hicieron esos análisis de psicólogo y demás para ver en que sirves más..."tú tienes como un sentido de liderazgo, además te va bien en matemáticas, por lo tanto debes estudiar Economía", así entre a estudiar Economía, eso me sirvió para interesarme un poco en lo social, allí veía ese contraste entre la gente que tenía muchísimo dinero como varios compañeros míos y gente que no tenía nada como yo, ver la contradicción de ser rico y no ser rico, pero esto me sirvió para aprender a compartir espacio de ricos y pobres, porque podía estar comiendo con uno de ellos en un restaurante riquísimo o no tener para almorzar, pero igual estaba contenta, celebrando el 31 en El Peñol o subida en una montaña tomando aguapanela, y así considero la universidad también, si estoy con gente rica bien o si estoy con gente pobre como yo, también.

Por el lado de meter, era importante la experiencia, no se puede decir que lo hice influenciada por el medio, sino que era importante la experiencia. Si uno está en un cuerpo, hay que ver que se puede sentir, ver donde puede llegar el cuerpo, sentir nuevas experiencias.

En Economía tuve un novio que fué mi mejor partido, era el hijo del gerente de la Asociación de Cafeteros pero tuvimos una desilusión amorosa y todo terminó,

desde esa época no lo volví a ver; entré en crisis, que comprendió también una quiebra en casa, ahí empecé a ver que no quería estudiar Economía, no quería leer eso, no tenía iniciativa en eso, me iba muy bien pero no era lo mío, no podía crear nada mío, siempre iba a andar detrás de otros, de las creaciones de otros, no podría trabajar en una oficina detrás de un computador, además comencé a interesarme por lo social...

En esa época tuve la primera idea de esto del diseño de modas...se me ocurrió que tenía que ser en el exterior, no estar aquí en una escuela de segunda, además a mí sí me interesa el conocimiento, creo que he logrado un conocimiento que implica que no voy repitiendo lo que los otros dicen sino que lo puedo asimilar en mi vida. Entonces entré a estudiar textiles en los Andes, un cambio de esos de carrera, pero me mamé de los telares y dije “me vuelo de acá”, y me pasé a Artes, estoy encantada del conocimiento que he adquirido, he desarrollado una búsqueda que considero mía.

He viajado bastante, con mi familia fuimos muchas veces a Disney World, también he viajado sola a Francia, así pude ver porque es necesario viajar para tener una mejor perspectiva de porque del atraso del diseño de modas acá, eso también me creó toda una serie de expectativas con relación a lo que yo quiero hacer. También he viajado por Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y mucho por Colombia.

En cuanto a mis relaciones con la gente siempre he tenido una mejor relación con hombres que con mujeres, pero sí tuve amigas durante el colegio, una me traicionó con mi novio y eso fué durísimo, me llevó a dudar de la amistad, de los hombres y de las mujeres. Es muy duro eso de terminar con el primer noviazgo, duramos tres años y me tomo tres años recuperarme, yo si creo que un amor sólo lo cura otro amor, además perdí a mi mejor amiga del colegio.

El cambio de carrera me llevó a tratar con gente mucho menor, por eso termine con un novio menor que yo y amigas menores. No me considero muy amiguera, no me gusta tener muchas amigas, además me tocó ver el proceso de una amiga que se volvió gay, pero eso fué importante, tuve relaciones gay, experimenté ese otro lado y me ayudó a definirme, me sirvió haber experimentado las relaciones gay.

Siempre he tratado de experimentar cosas nuevas, que mi cuerpo sienta nuevas sensaciones, tuve un desarrollo de la sexualidad muy temprano, y creo que eso fue bueno. Ahora tengo una relación estable desde hace cuatro años, y casi se puede decir que soy fiel, sólo me dá rabia cuando voy sola a algún sitio, porque siempre termino besándome con algún tipo y al otro día me arrepiento, y siempre digo que no va a volver a pasar. Claro que ahora creo que el sexo no es como de todo el mundo, no me acuesto con cualquiera, creo que esa es una señal de que yo he crecido, ahora mantengo una distancia en cuanto a eso, tampoco he vivido una relación muy comunitaria del sexo, le tengo como jartera, eso es mucho más especial, no es con todo el mundo, ya no sirvo para las fiestas de arte que son unas orgías completas, y para intercambio de parejas y todo eso.

Desde el colegio mi grupo de amigos fue rockero, ninguno de ellos baila, las fiestas del colegio eran fiestas de excesos, eran fiestas en casa donde no había papás y donde íbamos a excedernos en todo, a tomar hasta quedar ebrios, meter marihuana y perico. Luego ya en la universidad era salir, ir a sitios rockeros, underground, donde todos los límites se rompen, pero también me hubiera gustado vivir la bohemia de verdad, la bohemia de la salsa. La única bohemia que he vivido es la bohemia gay.

Con mi novio hasta hace poquito aprendimos a bailar, antes habíamos intentado, con pisonés y todo pero nada, tocó esperar a estar en una rumba rico, con unos traguitos de más, y comenzámos a bailar, y fué rico, bailamos toda la noche, espero que se repita.

En la época de colegio íbamos sobre todo a fiestas en casas donde no había papás, también íbamos a Keops, en esa época tuve problemas con mi novio de ese entonces porque metíamos mucho y comenzó a haber problemas, problemas de droga, porque siempre estábamos trabados, y así nada funciona. El siguiente paso en la rumba fué ir a sitios como Barbie, ¡me encantaba Barbie!, también fuimos a Barbarie, Vértigo, Kalimán y en la 82 Music-Factory, pero yo hubiera podido irme igual a bailar salsa, pero mis amigos no, también podría haber ido a “Andrés” pero no tenía la plata para hacerlo.

En Los Andes generalmente estoy en El Campito, en la biblioteca o en algún prado debajo de los árboles. En El Campito estoy casi siempre porque allí esta la mayoría de la gente que conozco, en la biblioteca si necesito algún libro y en los prados cuando quiero estar sola.

A “Andrés” fuí una vez a almorzar con mi familia y una vez pedí trabajo. Pedí trabajo por plata, para tener más plata para gastar, hablé con la esposa de Andrés, en el restaurante el día que fuí a almorzar, hablé con ella al lado de la barra, creo que me dió el trabajo porque se veía que yo era una persona bien, que tenía una buena apariencia, que era educada, pero no fuí a trabajar, me dio pereza la ida desde “Andrés” a mi casa. Yo he realizado varios trabajos, fuí preparadora de lienzos de una pintora, también trabajé con otro pintor, Rafael Ortiz; vendí discos en spectrum, en Hacienda, eso me sirvió mucho para mi interés por la música, pero he decidido que no quiero aceptar ningún trabajo que no vaya dirigido hacia el diseño de modas.

El tipo de gente que yo ví en “Andrés” es gente de la alta sociedad o por lo menos que lo pretenden. A mí “Andrés” me parece un sitio saturador, lleno de comida, la comida no cabe en los platos, las paredes están llenas, me parece un sitio bastante congestionado.

En Las Monas me siento muy de vez en cuando, a almorzar perro caliente, allí me encuentro varios amigos de mis hermanos que sí son gente muy bien. En una época me sentaba a dibujar la ropa de la gente, era un sitio clave para conocer la moda de la gente play.

Lo play es lo comercial. Play es la gente que es regida por los valores comerciales.

ENTREVISTA # 3

Septiembre 17, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Leonardo Montenegro. **FECHA:** septiembre 24, 1994.

VERSIÓN: Abril de 1995.

Yo soy de familia italiana y estudié toda la vida en el Colegio Italiano. Viví dos años en Estados Unidos, después volví, termine bachillerato en el Colegio Italiano, entre a estudiar ciencia política en Los Andes, estoy en proceso de graduarme; ahora estoy estudiando teatro en el Teatro Libre, en este momento estoy haciendo una máscara para una representación.

- ¿Tú cuándo conociste a “Andrés”?

Yo entré a trabajar a “Andrés” en el 92, yo no conocía el restaurante, no había ido nunca, lo conocía por referencias únicamente.

- ¿Cuáles eran esas referencias?

En general, que era un sitio muy ‘play’, muy concurrido, pero no sabía nada más.

- ¿Por qué entraste a trabajar en “Andrés”?

Bueno, primero que todo porque necesitaba el trabajo, segundo por que el horario me parecía cómodo, era sólo los fines de semana y pagaban relativamente bien, pues mejor de lo que uno puede ganar en otros sitios.

- ¿Qué significa eso de que necesitabas el trabajo?

Pues significa que aquí en mi casa me daban plata y todo pero no me alcanzaba para todo lo que yo quería.

- ¿Cómo entraste a “Andrés”?

Bueno, yo fui a la oficina en Bogotá y dije que quería trabajar en “Andrés”, me preguntaron si conocía a alguien del restaurante, dije que conocía a alguien que estudiaba en Los Andes conmigo y me llamaron. Eso fue en Enero, momento en que necesitan generalmente gente en el restaurante porque la mayoría de los meseros se van de vacaciones.

- ¿Además de la falta de gente en esta época, cuál es otro motivo por el que te llamaron? ¿Qué tipo de selección hay de la gente que trabaja en “Andrés”?

Indudablemente la apariencia física. Y yo creo que la “química” que haya con la persona que esté escogiendo. Además que la persona que escoge es una persona de confianza de Andrés Jaramillo.

- ¿Cuál era la actividad que tú desarrollabas en “Andrés”?

Yo era mesera, eso significa que tenía que tomar el pedido, llevar las bebidas y pasar los pedidos a las distintas partes del restaurante: el pedido de carnes a carnes, de fritos a fritos, los de acompañamientos y verificar que todos los pedidos lleguen a la mesa; también tengo que llevar la cuenta a la mesa.

- ¿Crees que hay una selección de la gente que va a comer a “Andrés”?

Claro que sí, porque siempre los meseros y la gente de la puerta sabe perfectamente que si llega un tipo con mala facha, o que tiene cara de nuevo rico, lo deben sentar afuera o en determinado sitio donde no se vea mucho, literalmente.

- ¿Dentro del restaurante también hay una selección de los comedores?

Sí, también la hay; el comedor del centro es para los clientes de siempre, para los mayores, mientras que los otros comedores son para gente joven o clientes no muy conocidos. Afuera en general es para clientes, bueno aparte del caso de alguien conocido que se quiera hacer afuera porque está haciendo un bonito día, es para gente que no entra dentro de los estándares que deberían ser según Andrés Jaramillo.

- Antes me estabas hablando de la función de las meseras, la función de los meseros hombres ¿es diferente?

Sí, claro porque la función de la mesera es el contacto directo con el cliente, los hombres, en general, si no están llevando los pedidos a la mesa, están limpiando o algo así; el contacto con el cliente es muy superficial, muy rápido...la mesera en cambio está todo el tiempo con los clientes.

- ¿Cómo es la relación de Andrés con los meseros?

Depende, en general es bastante mala, él es agresivo, mal educado.

- ¿Andrés con los clientes?

Si el cliente es conocido de él puede ser condescendiente, pero en general si el cliente no es de su particular simpatía, no sé, por química, lo trata bastante mal.

- ¿Y es normal que si no hay 'simpatía' entre el cliente y Andrés lo trate mal?
¿Qué pasa ahí, el cliente se va?

No, el cliente rara vez se va, y si se molesta, no tiene demasiada relevancia; él puede sentir que su queja no vale nada por el hecho de que el dueño no le presta atención pero eso no le importa a Andrés. Pero en general no creo que eso influya mucho para que no vuelva.

- ¿Hay una diversidad de los horarios del restaurante o es lo mismo el restaurante a medio día que por la noche?

No, el restaurante un sábado o un domingo a las horas del mediodía, es como cualquier restaurante del norte. La gente va a almorzar. Digamos que no es exactamente como cualquier restaurante del norte, pero sí, si el objetivo es ir a almorzar; mientras que ya en la noche eso se vuelve una discoteca, y las edades de la gente cambian bastante, ¿no? La gente que va a almorzar, es en general gente mayor, con sus excepciones, claro; pero la gente que va a rumbear es mucho más joven.

¿Cómo es la rumba en “Andrés”?

¡Uf! Un caos. Es atestado de gente, exageradamente lleno de gente; en general la gente toda se conoce, siempre van las mismas personas. La gente tiende a emborracharse mucho, se vuelve muy agresiva y es muy de exhibirse. Las mujeres bailando sensualmente encima de las mesas y los tipos mirándolas con cara de deseo, peleas entre novias y novios con puños y demás.

- ¿Son frecuentes los casos de agresión de hombres hacia mujeres o viceversa?
¿De hombres entre hombres?

Entre los hombres bastante, porque como es una rumba tan pesada, en el sentido de que hay demasiada gente, la gente toma mucho, entonces con cualquier medio roze, la gente se pone muy agresiva. Y entre hombres y mujeres también, ha habido bastantes casos en que el novio empieza a gritarle a la novia

“perra”, “puta” y le da puños y ella le devuelve, y entre mujeres también; es una cosa atroz.

- Hablabas de la gente mostrándose, de los hombres y su cara de deseo ¿hay algún tipo de manejo sexual dentro del restaurante?

Sí, es bastante obvio empezando por la ropa que usan las mujeres, que tiende a ser, lo que socialmente a la moda se llama sexi, y pues sí es bastante...digamos un ambiente muy erótico; además se dan bastantes casos de “manoseos” en las mesas y en los baños, especialmente en los baños.

- ¿Hay consumo de drogas en el restaurante entre los meseros y entre los clientes?

Pues sí, yo eso no lo sé directamente, porque yo no lo hago, pero entre los meseros sí, el consumo es fuerte, eso es ‘vox populi’ y entre los clientes también, en un tiempo se vendía dentro del restaurante.

- ¿Andrés tiene algo que ver, o él no sabe? ¿Esto se da detrás de Andrés?

Digamos que él no lo sabe directamente, pero creo que sí hubo un caso en el que él llegó a enterarse, no estoy segura, pero no tiene nada que ver con él. Pienso, claro que esto es una especulación propia, que él lo debe saber, tal vez no abiertamente pero se lo debe imaginar.

- ¿Qué tipo de gente es la que va a “Andrés”?

Bueno, es gente digamos, ‘bien’ de la sociedad. Son niñas bonitas, niños bonitos de clase social alta, pues no más por los precios que se cobran. Gente de lo que se considera entre los universitarios ‘bien’. Jóvenes ‘play’.

- ¿Los clientes de “Andrés” rotan mucho, es gente diferente siempre, o es la misma gente?

No, en general es la misma gente, por eso que te decía que la gente ya se conoce, es siempre la misma gente; uno como mesera ya los conoce perfectamente y ellos lo conocen a uno.

- ¿Cómo es el comportamiento de los clientes con los meseros?

En general es una cosa... claro como todo hay sus excepciones, pero en general es una cosa muy que si la mesera es bonita o el mesero es hermoso entonces ya hay una simpatía, y eso dice mucho. En general yo creo que se da una cosa como de venderse un poco la mesera por una propina, venderse en el sentido de una cierta coquetería.

- ¿Ha habido casos en que los clientes tratan mal a los meseros?

Sí, innumerables. Pero no pasa nada porque Andrés así como no oye a los clientes por supuesto no va a escuchar a los meseros; tampoco uno va a ir a quejarse con él por esto mismo. En muy contados casos él dice “sí la mesera tiene razón”, y así lo diga de todos modos no se le dice nada al cliente. Es decir, la mesera, pues se aguanta.

- ¿Las relaciones entre meseros?

No sé, me parece que son bastante...por ejemplo entre meseras suelen ser un poco...ambiguas; por un lado colaboración, pero por otro de competencia; eso lo veo desde mi experiencia.

- ¿Competencia por las propinas, o por algo más?

Competencia por algo más, porque uno atiende sus mesas y la propina es para uno, competencia en el sentido de quién es la mesera más 'play', quién es la preferida de Andrés, quién es la que más tiempo lleva, quién es la que más clientes conoce, cuál es la que mejor baila; más o menos eso.

- ¿Los meseros bailan dentro del restaurante?

Sí, según pedido de Andrés y según el genio que tenga. Generalmente él pide que las meseras hagan "Show", digamos que es prácticamente obligatorio que bailen en la pista o entre las mesas, o ese tipo de cosas.

- ¿Tú qué crees que le da "Andrés Carne de Res" a la gente que va allá?

Yo creo que es básicamente lo que la gente entiende como el ambiente; entonces se les hace muy 'play' el ambiente, y les gusta la otra gente que va allá; digamos que es el ambiente que se considera muy 'play'. Eso, digamos para la rumba. Además se puede descartar que no es un restaurante en el que se coma mal porque es ...¡rico! Pero creo que no es el único factor porque hay otros restaurantes en que se come muy rico pero la gente no va tanto.

- ¿Qué tal es el servicio, la atención al cliente en "Andrés"?

En general yo creo que es buena, porque aparte de sus excepciones digamos que la mesera está luchando por su propina, uno hace lo posible por atender bien al cliente, excepto cuando el cliente es bastante grosero, pero en general yo creo que es buena; además porque Andrés es bastante exigente con esto.

En cuánto a Andrés...Andrés Jaramillo es un hijo de puta, autoritario, la cosa más feroz, y digamos que se nota más si la mesera o el mesero no es del 'gusto' de Andrés, si no entran dentro de sus parámetros¹. Si la mesera es muy bonita hay una mayor laxitud hacia lo que ella hace, por lo menos yo creo que él se

enceguece un poquito, así la mesera puede robar o lo que sea, mientras que si no es de su gusto será mucho más autoritario.

- ¿Hay casos de meseros o meseras que roban dentro del restaurante? ¿A quién? ¿A los clientes o al restaurante?

Sí, bastantes, y no sólo cosas del restaurante, sino que sencillamente un cliente confió en la mesera para que le guarde la cartera en el ropero y la mesera le esculca a ver qué le saca. Del restaurante se desaparecen los cubiertos; un día, ¡milagrosamente! se desaparecieron 12 docenas de flores, no sé cómo las sacaron del restaurante, y a Andrés eso le importa y todo, pero por ejemplo hubo un caso en que él tenía pruebas de una mesera que se estaba robando todos los cubiertos y otras cosas del restaurante pero a él le parecía muy bonita; la echó y la volvió a recibir; es decir que lo que está primando para él no es que la mesera tenga cierta ética, cierta moral, sino las ganancias que esa mesera representa para su restaurante. Lo que ella representa en ganancias es mucho más de lo que esa pobre tonta le pueda robar. Yo creo que eso de las meseras bonitas influye mucho en el restaurante, porque a los clientes de cierta clase eso les importa mucho, todo el cuento de la presentación, y la niña, hasta de pronto se pueden ir con ellos, casos se han dado.

- ¿En que la mesera se va con el cliente?

Sí, y meseros con clientas también, e incluso hay meseras novias de los clientes y eso dice mucho de cómo funciona lo de las meseras ¿no? Mejor dicho, las meseras no son como en cualquier restaurante en que la gente dice, “las meseras son unos pobres diablos” no, aquí, digamos, las meseras están a la altura de alguna manera, o la mayoría de ellas, para considerarse la novia de un cliente, y los meseros igual. Pues también hay un tipo de selección sobre la belleza de los meseros, aunque eso no es tan obvio.

- ¿Cómo es la relación de los meseros y la gente de la cocina?

En general pienso que tiende a ser buena, y es una relación como de compinchería para lo bueno y para lo malo ¿no? pienso yo.

- ¿Quién es la gente de la cocina?

La gente de la cocina es en general toda de Chía; es gente pues, de un nivel económico bajo, es toda gente de Chía. Es gente que trabaja mucho.

- ¿Y la relación de Andrés con la gente de la cocina?

No, eso si...igual; él en general es un jefe autoritario, grosero, no tiene en cuenta para nada las mínimas normas de decencia o de respeto hacia las personas que son subordinadas suyas y en general con las personas que están ahí porque necesitan el trabajo; entonces pues nadie le contesta, como toda la gente subordinada con sus jefes autoritarios.

- Tú estudiaste en la Universidad de Los Andes, alguna gente de la que va a "Andrés" estudia en esta universidad ¿Tienen algún punto de encuentro dentro de la universidad, o no? ¿Tú dónde estás en tus ratos libres?

En general es la gente de "las monas", la misma gente que estaba antes en la "piscina". Yo en mis ratos libres estudiaba, yo nunca me sentaba a vagar. No tenía sitio acostumbrado, podía estar en la cafetería o en la biblioteca, no tenía sitio dónde estar.

ENTREVISTA # 4

Septiembre 18, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Leonardo Montenegro. **FECHA:** septiembre 30, 1994.

VERSIÓN: Abril de 1995.

Me llamo (.....), nací el 14 de noviembre del 73, tengo 21 años, estudié toda la vida en el Marymount, entré chiquita. En esa época de la vida era totalmente casera, mis papás son absolutamente sobreprotectores, entonces no eran ni salidas ni nada, era colegio-casa, casa-colegio, vacaciones con ellos y ya. Todo así . Estuve cuadrada 6 años, desde que tenía como 14 años; entonces más cerrada todavía, y duré cuadrada hasta hace un año. Con él no salíamos mucho. Eran más bien planes de cine, de casa.

De las vacaciones ¿qué te cuento de las vacaciones? Nosotros tenemos una finca cerca de aquí, en Choachí, y mis tíos tienen una finca en Melgar, entonces, yo me acuerdo, eran meses en Melgar, y cuando salíamos, salía con mis papás. Siempre. Ahora estoy en 8º semestre de economía. He estudiado todo el tiempo, no he viajado, apenas salí entré a la universidad de los Andes.

¿Qué más te cuento?

Tengo planeado viajar a Francia, y no viajé antes, cuando me gradué, por mi papá, casi le da un infarto; es demasiado sobreprotector, entonces cuadrar eso es difícil.

- ¿Te vas de intercambio?

No, ya me voy a graduar, mi carrera tiene 9 semestres, y me gradúo y pienso irme; no tengo tan claro si hacer un master o estudiar un idioma, que es lo que quería hacer desde un principio, tal vez más que hacer un master, por ahora.

Tengo dos hermanos, uno que está ahora en el Sinaí, está en el ejército, y una hermanita chiquita que tiene 10 años y también está estudiando en el Marymount, y es como una vida muy normal, como el común de la vida mejor dicho.

- Una niña juiciosa.

Sí. Hace un año empezaron los cambios. Hace un año terminé con mi novio de toda la vida, empecé a salir, conocí a Rodrigo, y con Rodrigo todo ha cambiado mucho, con Rodrigo he estado más abierta, conozco más gente conozco más sitios. Tal vez por esto tengo más ganas de viajar ahora que antes, porque antes ni siquiera me importaba, pero también me he dado cuenta que sí he estado muy cerrada, muy cerrada, exageradamente cerrada.

- ¿Ahora por qué no me cuentas un poco cómo conociste a “Andrés”?

Lo conocí, la primera vez cuando era chiquitica con mis papás; fui a almorzar, hace tiempos. Y después había ido varias veces con mi novio de antes, pero no mucho ni muy seguido, pero ya cuando salí la primera vez con Rodrigo fuimos a “Andrés” y creo que desde ahí vamos todos los sábados. Es muy chévere. El grupo de Rodrigo es bastísimo lo que va a ese sitio.

- ¿Todos los sábados están en “Andrés”?

Sí la mayoría, yo sí podría decir que la mayoría.

-¿Qué es lo que ustedes encuentran en “Andrés”?

Hay varias cosas, primero en Bogotá no hay a dónde ir, incluyendo, mejor dicho ahora ya podemos incluir a “Andrés” dentro de los sitios dónde no se puede ir, porque ¿que te digo yo? Cuando uno va a salir, yo era antes muy de cine, con Rodrigo vamos mucho a cine, pero Rodrigo también anda mucho con su grupo, andamos mucho con los amigos de él. Y cuando la gente va a buscar dónde rumbea y se encuentra con sitios digamos, que toca pasar por la 82 donde está la gente tirada en el piso, hay gente agresivísima y de todo, supuestamente uno encontraba en “Andrés” el sitio dónde iba la gente que uno conocía, entonces era un círculo vicioso porque entonces uno iba se encontraba con sus amigos, con toda la universidad con todos los amigos del colegio y siempre era gente conocida, hasta últimamente ¿no? Que ya la última vez que fuimos nos tocó salirnos, porque ya estaba ¿cómo decirte? Con gente...

- ¿Con gente qué?

Con mafiosos. Pues es decir, la última vez nos tocó en la mesa de al lado un tipo malencarado que si le tocaban la mesa se ponía histérico, con una niña casi medio empelota, y él la agarraba y le daba besos en la barriga, mejor dicho que cualquier cosita...digamos a mí el miedo que me da y por lo que de verdad yo prefiero no volver es que digamos con Rodrigo la gente no se va a meter a puños y ya la gente no pelea a puños, es que si las peleas fueran a puños, yo digo, bueno, peléense a puños y máximo un golpe, pero ahora si ya se está hablando de armas, si se está hablando de esperar afuera y de todo, ni en “Andrés” ni en ningún sitio. Antes como que “Andrés” era ese sitiecito como aislado, ahora no, ahora podría incluirlo como uno de los sitios en que uno ya no se siente cómodo, aunque toda la vida me pareció peligrosísima la carretera, y sin embargo yo creo que uno se arriesga.

¿Qué más encontramos en “Andrés”? Nos parecía delicioso, la comida, era el único sitio para rumbea y comer ¡rico!. La decoración tiene un ambiente familiar, no es el ambiente de luces neón sino es un ambiente rico, pero yo creo que es

más fenómeno que...¡más moda! que sitio. Es decir que por sitio uno no se echaría ese viaje, pero es que aquí un sitio se pone de moda y lo queman ¡lo queman! Y va todo el mundo todos los días y lo queman.

- ¿Por qué crees que se puso de moda “Andrés”?

Por diferente, yo creo. Era un sitio diferente, además de todo era rico, era cómodo, además lo que yo te digo, cuando tú vas y te encuentras con gente sana digamos, entre comillas porque ahí también había sus peleas y todo. Otra cosa que a mí me gustaba de “Andrés” era que Andrés siempre estaba al tanto de las cosas. Yo me daba cuenta que si la gente estaba muy agresiva y trataban de formar peleas, él ahí mismo cambiaba el tipo de música y le bajaban el volumen, o prendían las luces. Eso también hacía el sitio mucho más tranquilo que otros donde la gente puede llegar y matarse y de todo y ya. Lo que pasa es que a él se le sale un poquito de las manos lo que es la carretera que a mí me parece bien peligrosa y...pero también ya se arma es paseo, entonces el plan ya no es nos encontramos en un bar sino nos encontramos yo no sé donde y salimos todos encaravanados entonces ese era más el plan del sábado ¡era ir a “Andrés”! Hummmm ¿qué más es rico?

No sé, yo creo que es más por moda, yo creo que más que por que sea un sitio rico y de todo, aquí en Bogotá pueden coger un árbol y volverlo moda y ahí estaremos todos montados. Nos guste o no nos guste además.

- Cómo describirías la gente que va a “Andrés”?

Bueno, yo diría que la gente que va a “Andrés” va para mostrarse, para que lo vean, mejor dicho es de verdad la definición de lo que es un sitio ‘play’. La gente va a mostrarse, además de que lo que yo te digo del gusto porque no hay otros sitios dónde ir, y por lo rico que pueda ser ¡también era lo ‘play’! Entonces ya también, la fiesta de Halloween de “Andrés” ya se sabe que es la fiesta de

Halloween, dónde va a ir todo Bogotá, y todo el mundo va y todo el mundo pelea por entrar, porque hay cosas por las que uno no debería ir. La carretera, la pelea en la entrada, nosotros nunca hemos tenido que pelear en la entrada, pero yo no iba con mi otro novio porque no podíamos entrar, entonces nos tocaba rogar, hacer un fila larguísima, ver que todo el mundo se nos colaba y decíamos: ¡en la vida volvemos! y por ahí a los 6 meses volvíamos y decíamos: ¡no no volvemos a ir! Pero digamos con Rodrigo que entra de una, íbamos, pero hay cosas, incomodidades que no sé cómo se aguanta la gente.

- ¿Como cuáles?

La entrada, es haciéndole un favor a uno. Mejor dicho, siendo que es uno el que va a consumir y el que va a comprar, es haciéndole un favor, es pidiéndole uno el favor a la gente que lo deje pagar, eso no es normal, supuestamente a uno es al que tienen que atender. Eso por una parte, yo siempre vivía histérica con eso, ya con Rodrigo nosotros no tenemos ese problema, entonces ya era más rico todavía porque además nos entraban por la puerta de atrás y todo.

Sí es un sitio, además de que es muy rico, por que sí me parece, además era algo ajeno a la ciudad con los ingredientes peligrosos que yo creo que deberían pesar también mucho. Mejor dicho si a mí me hubieran dicho hace siete años: “voy a poner una discoteca, medio discoteca, pero medio restaurante en Chía” yo hubiera dicho: “no mire, no le va a ir nadie” pero sin embargo yo no entiendo también por qué vamos, pero sí vamos todos.

- ¿La gente que tú ves en “Andrés”, siempre es diferente, o es la misma gente?

Generalmente va la misma gente, se ve mucho la misma gente, bueno pero yo creo que es lo que te digo de Rodrigo, si a la gente la conocen, la gente tiene trato preferencial, entonces se ahorra las incomodidades de la entrada, entonces... yo creo que los de la entrada, que les toca mucho trabajo entonces

no vuelven, o por lo menos en dos-tres meses vuelven a intentarlo, pero ya cuando a la gente se le hace fácil y entra y es como Rodrigo y como Rodrigo habrá muchos más de los que son clientes habituales, pues si ya se les facilita eso pues delicioso, es el único sitio para ir y entonces...¡rico! es rico.

¿Cómo es la rumba en “Andrés”, cuál es la actitud de la gente?

Bueno, a mí me parece delicioso porque...bueno, en mi opinión por ejemplo a mí no me gusta el tipo de discoteca ‘extra-rock’ con las ‘últimas’ y ni se baila sino que es la música, cómo es la mayoría de sitios ahora, eso a mí no me gusta. Entonces “Andrés” todavía tiene el ingrediente de la músicaailable, rica de antes que ya no suena mucho o cuando uno va a La Calera a bailar y eso que ni tampoco, entonces por ese lado a mí me parece que la rumba no llega a ser tan fuerte como puede ser en un sitio en que están poniendo rock metálico todo el tiempo. Sin embargo yo pienso que siempre los tragos ponen agresivos a la gente entonces ya el empujón, además de que es un sitio donde hay yo no se cuántas personas por cada metro cuadrado ya de por sí hay empujones, mejor dicho no hay problema pero...

- ¿Se llena mucho “Andrés”?

¡Huy sí!, ¡mucho! Pero entonces también es raro porque cuando está desocupado no es tan rico. Yo no sé, yo tampoco entiendo. Yo creo que la gente busca estar con todo el mundo en el sitio más chiquito, porque pueden hacer un sitio gigante donde cada persona tenga un metro de espacio para moverse y ese sitio no va a coger. Yo creo que rumba es sinónimo de estar uno con todo el mundo o si no uno busca otro plan. Estar con todo el mundo bailando. Pero se arman tantos grupitos de gente que entonces si al de al lado le tocaron la novia así haya sido sin culpa, entonces ya es la pelea. Yo siempre le tengo miedo a eso en “Andrés” y en todas partes, por ese lado yo creo que cualquier tipo de rumba tiene sus ingredientes ‘fuertes’, aunque lo que te decía también a mí me

parece que Andrés controla mucho eso. Por lo menos él está pendiente de su sitio, entonces él más o menos sabe dónde se va a armar la pelea, él tiene gente mirando, pero yo creo que también son los tragos, es el ingrediente agresivo de la noche, digamos.

- Quiero que me cuentes dos cosas, ¿tú sabes si hay consumo de drogas en "Andrés"? Y lo otro, algunas personas me hablan de un cierto manejo del erotismo dentro del restaurante, ¿qué me puedes decir respecto a eso?

A ver, de droga creo que no le preguntaste a la persona que era. Mira, Rodrigo se burla de mí porque de pronto a mí me pueden estar brincando encima con marihuana y yo ni siquiera he cogido el olor. Yo no la he probado y no la conozco, entonces no estoy muy familiarizada con eso, y tampoco conozco la reacción de la gente, entonces yo confundo si la persona está borracha o está trabada. Rodrigo trata de explicarme, pero en eso no sé bien, adentro nunca he visto nadie consumiendo que yo sepa.

¿Pero te han contado?

He sabido de gente, no sé si adentro o afuera, pero ya adentro está trabada; Rodrigo me dice que es un tipo de agresividad rara, pero no he visto que el consumo sea masivo allá. Lo erótico puede ser el sitio, yo diría que tú vas, mejor dicho es tanto el plan en que tú vas a que te vean, digamos que uno como mujer se arregla y tú vas y tú sabes que te están mirando y estás con gente con la que te quieres mostrar, yo creo que eso inconscientemente todo el mundo lo quiere, y a todo el mundo le gusta, que lo miren, entonces ya tú bailando, y el ambiente es un ambiente digamos, no es una discoteca, un galpón con luces, es un sitio acogedorcito, entonces yo creo que eso puede influir mucho en que la gente pueda durar de 6 de la tarde a 3 de la mañana perfectamente en el sitio, amañado, cosa que uno no va a hacer en una discoteca. Yo pienso que mucho tiene que ver como la gente se va sintiendo, tú sabes quién está. Tú has visto, tú

miras, tú sabes quién es la que está allá bailando divino, y tú sabes quién es este churro que está paseándose y se está mostrando. Yo creo que eso tiene su ingrediente...no sé si tanto lo erótico como digamos que te toca tu vanidad. Estás en el sitio en que está todo el mundo, tú sabes que vas a “Andrés” ¡y te arreglas! No es ir a cine. Tú sabes cómo vas y a lo que vas. Son muchas cosas, yo creo que eso tiene varias cositas, además de lo rico que puede ser el ambiente y lo acogedor que puede ser el sitio.

- ¿Cómo es la actitud de Andrés con los clientes, y de los meseros con los clientes? Y además, ya me hablaste cómo ves a la otra gente pero ¿cómo ves a los meseros?

Andrés, Andrés me parece una persona difícil y muy déspota, ¡Andrés manda! Andrés ni consulta ni nada, y si a él no le gusta el que está sentado en la mesa ¡se va! Y, mejor dicho, yo diría que es radical en eso un tanto neurótico diría yo, pero tampoco le encuentro otra salida a manejar un sitio con 5.000 personas que se le pueden enloquecer en cualquier momento. El manejo de él a los meseros lo he visto y me parece...¡no me gusta! no me gusta. Los meseros son muy como uno, los meseros son como gente que estuviera ahí rumbeando. La relación con los meseros es buena, es buena. Lo que te digo no son meseros sino gente que está ahí rumbeando y te sirven y pues tienen que hacer malabares y todo, pero bien, lo que a mí no me gusta mucho es la relación de Andrés con ellos. Andrés con nosotros, pues yo he tenido contactos con Rodrigo, entonces él con Rodrigo es muy querido y muy especial y le da privilegios, y nosotros entramos y lo que sea, pero en general es una persona muy distante digamos, él saluda pero es una persona distante tanto como con los meseros, como con los clientes como con todos, manejando su sitio; no sé que más pueda hacer, yo creo que yo también ya de él estaría completamente al borde del suicidio. ¿Qué más te digo? De la relación con la demás gente en “Andrés” es, depende, es tu grupito, y si se saluda y se está con alguien más es por que el de al lado conoce al de al lado y ya. De resto aquí la gente es muy

cerrada, así el círculo en que te estés moviendo en “Andrés” sea todo conocido. Sí, hay gente que uno sabe que siempre está ahí, que la ve y ya le parece conocida pero pues es ...

- ¿Generalmente es la misma gente?

Sí, generalmente es la misma gente.

- ¿Cuando tú vas a otros sitios, encuentras la misma gente o es diferente? Además ¿me puedes nombrar otros sitios a los que vás?

Es la misma, mira nosotros fuera de “Andrés”, lo único que rumbeamos ahora es que vamos a cine, y ya casi no hacemos nada. Antes de que él empezara a trabajar salíamos los jueves, íbamos a “Harry’s” eso pues ya se acabó hace como tres meses, no, más de tres meses, como desde junio nosotros no salimos ni jueves ni viernes, nosotros hacemos un plan calmado.

En Harry’s era exactamente la misma gente. Exactamente la misma gente con que nos encontrábamos el sábado por la noche en “Andrés”. Lo único que cambiaba era que era un poco más formal la rumba, era un poquito más elegante, entonces ahí ya era que los tipos iban de corbata porque acababan de trabajar y ya. De resto era la misma gente, el mismo ambiente. La misma pelea que se forma en “Andrés” igual que por el empujón, el sitio vive repleto igual pero eso es un restaurante más chiquito. Pero bien, igualito igual, más impersonal diría, porque esto sí es más galpón, pero la gente llena y el sitio pega porque la gente no puede caminar y todo el mundo se queja de que no cabe nadie, y el día que no hay nadie todo el mundo dice que está malísimo. Lo mismo, exactamente el mismo fenómeno.

- Tú estudias en la universidad de Los Andes, ¿cuándo tienes ratos libres entre clases, en que parte de la universidad estás?

Aquí.

- ¿Aquí es qué?

Aquí es en “las monas”³, donde está todo el mundo.

- ¿Siempre estás acá?

Sí la mayoría...generalmente... los “huecos” los aprovecho para estudiar para no tener que hacer nada por las tardes, pero cuando no estoy estudiando estoy aquí.

- ¿La gente que encuentras aquí en las monas es gente que va a “Andrés”, o no?

Sí. Es la misma gente de “Andrés”, y es la misma gente que va a Harry`s, sí, siempre, y es la misma gente que está ahora los domingos a las nueve de la noche en cine en el Andino. Rodrigo ya no quiere volver, ¡está desesperado! porque está ‘mamado’ de que se forme siempre un circulito, pero... yo creo que ya es inevitable, pero ya también el cine se volvió el cine en el Andino, la ‘rumbita’ de por la noche los domingos.

- ¿Porqué crees que se da esto?

La sociedad es muy, muy insegura entonces tú ya no tiendes a hacerte amigo al de al lado, entonces tú te sientes bien donde por lo menos las caras son conocidas; tú llegas a un restaurante con tu novia y te pones a mirar y resulta que no hay nadie, nadie conocido...mejor dicho uno ya casi no sale con el novio, y Rodrigo me dice muchas cosas, y él tiene razón , a él le da miedo. El va a cine a El Libertador y él me dice que le da pánico a la hora que pase algo conmigo.

Entonces ahora la gente sale es ¡10 personas!, salen cinco parejas y ojalá cinco parejas, a veces terminan siendo grupos de 25 personas que salen y si a tí te muestran un sitio que es conocido, que es seguro, tú haces el plan , haces el paseo en vez de meterte a un sitio en la 82 que sea delicioso, mejor dicho ya por evitarte la pasada de la calle con la cantidad de gente que hay, sin saberse si la gente que sale corriendo son unos “mafios” que se van a dar tiros, porque es que se dan tiros en la calle, pero yo creo que eso no se puede evitar. Mejor dicho, ya la mafia está a un nivel tan metido, ahí sí que ya tan como uno que uno ya no sabe, mejor dicho el amigo, el conocido ese ya también, uno ya no se puede exponer, entonces eso por ejemplo con Rodrigo. Rodrigo se fue de “Andrés” la última vez, salimos como a las 11, habló con Andrés y le dijo: “mire ud. sabe que yo soy el cliente más asiduo de este sitio pero me voy porque yo no me voy a exponer a que al tipo de al lado le guste Juanita, o a empujar al tipo de al lado sin querer. o...” y él dijo “yo no quiero volver en mucho tiempo o en un grupo muy grande” entonces yo creo que es ingrediente de todo, parte de que no hay nada más que hacer, aparte de que el sitio es espectacular y también lo que es el fenómeno social, lo que es la moda, y también el día que vuelva a salir otro sitio...a ver yo te pongo un ejemplo, hace dos meses por ahí una amiga de Rodrigo nos dijo: “hay un bar que se llama “Cinema” que es buenísimo, pero eso sí no podemos ir muchos porque es un bar donde van maricas y lesbianas y es su sitio pero vamos y lo conocemos, y entonces nosotros fuímos un grupo grande, con Alberto y con todos, fuímos, lo conocimos y resultó que la música era espectacular, era un sitiecito en la setenta que es como un garaje. El sitio resultó ser bueno y a los ocho días ya estaba repleto, ya estaba hasta Paola Turbay en ese sitio, a los ocho días ya había 2.000 personas, entonces los mismos de aquí, los mismos de “Andrés” estaban el viernes en ese sitio, hasta que un tipo se voltió y díjo “miren, éste es nuestro sitio” entonces como nosotros nos le metimos a ellos , mejor dicho termina todo el mundo revolviéndose pero ya “Cinema” iba a ser el sitio de todos los viernes de todo el mundo porque ya no hay nada más que hacer. Entonces yo creo que también es un fenómeno así, porque entonces hay un sitio y uno le dice al otro y el otro al otro y así te digo la

última vez estaba Paola Turbay, tres reinas, cuatro modelos y el sitio ya no era lo que era sino la misma música buenísima de la 76 en un garaje, pero era el mismo fenómeno, yo diría. Pasa yo creo.

¡Yo busco seguridad! Donde te la ofrezcan...Colombia no está para ponerse a exponerse...ya saliendo a la calle se está exponiendo como para de plano exponerse más, es como ponerse a caminar por la 82, uno ya no hace ese tipo de cosas. Es que empecemos porque todos somos colombianos y todos somos iguales de agresivos, con la misma malicia, por ejemplo eso de vengarse es que una cosa es que le peguen al de al lado, otra cosa es que le peguen a Rodrigo, el día que le peguen a Rodrigo yo me voy a botar; yo puedo ser muy calmada muy pacífica pero me voy a botar a aruñar aunque sea; en ese caso no me importaría si le están pegando a Rodrigo coger una botella y darle al tipo, ya cuando se meten con la gente que uno quiere, ya pasa ese tipo de cosas, los meseros truncan hasta que no se les metan con uno de ellos, entonces que pasa con esa cantidad de gente ¿cuántas personas cabrán? ¿5.000 personas? Yo no sé ¿1.000?

- Se supone que sentadas son 750.

O sea son 2.000

- Sí, se dobla todo.

Son 2.000 personas, agresivas, empujándose, con tragos, es que a mí me parece que eso es una bomba atómica, a la hora que llegue...mejor dicho yo que te digo... un ataque de histeria, un grito, es que yo puedo estar sentada en la parte nueva y empieza la gente a correr, va a empezar a gritar todo el mundo y van a correr todos y nos vamos a matar todos adentro, eso es lo que yo digo que puede ser una bomba atómica, una pelea que no puedan controlar, una pelea

entre dos grupos grandes, eso no se puede controlar, y resulta una pelea del 50% contra el 50% ¡y se acabó el sitio!

- ¿Tú crees que es posible que se formara una pelea de dos grupos muy grandes?

Yo pienso...¡sí! tal vez...tal vez ahora sí, porque si pelea Pepe con Juancho, resulta que Juancho es el amigo de Rodrigo pero Pepe es el primo del amigo de Rodrigo, entonces Rodrigo se mete y "oigan, miren, quiubo" a eso me refiero con que todos son gente conocida y ahí la pelea no va a dar más.

- ¿Porqué son conocidos? ¿Por cuestiones de universidad, de colegio?

Sí sobre todo del colegio o de la universidad, y del mismo sitio, que ya uno conoce a tal tipo que siempre va, pero ahora si se meten los mafiosos, se necesitan tres mesas de mafiosos, no necesitas más, y llega a darse Rodrigo con el mafioso más grande, entonces se va a meter Alberto, se va a meter éste, se va a meter el de la mesa de al lado, porque le están dando a Rodrigo, que es el del lado de acá, ahí es donde yo digo que la pelea puede llegar a límites absolutamente insospechados porque ahí, ahí ya son dos bandos, cuando está todo el mundo y se arman esas peleitas que yo te digo que son de puños, es la misma gente y se necesitará dos meseros "bueno, quiubo, sepárense, chao" ¡ya se acabó! Pero ya cuando uno está peleando con gente así, ya se forma... es que yo no sé en ese caso cómo paran ustedes una pelea. En ese caso no pelearía Rodrigo contra otro tipo, en ese caso pelearían 400 personas contra puede que 3 tipos pero 7 pistolas porque hay 4 guardaespaldas, eso es lo que a mí me da medio, en ese caso eso sí es una bomba atómica, es que aquí una persona normal, y aquí un mafioso tomando trago, los dos no pueden tomar trago en el mismo sitio, no pueden porque en cualquier momento cualquier roze, cualquier empujada a la mesa es una muerte, es que es una muerte, es que no

es un ojo negro. A mí eso sí me parece muy terrible, yo sí quede muy asustada después de la última vez que fui, además de que ya estaba desocupadito...¿eso qué quiere decir? Que ya no hay tanta gente como tú, ni la gente que tú conocías, entonces ya éramos más poquitos, y a eso le sumas tres mesitas de gente medio regular que no necesariamente pueden ser mafiosos, sino medio malencaraditos y de todo y ya, eso es suficiente, para que ya la noche...yo, yo... esa noche, las tres horas que estuve, estuve prendida al techo, cuidando de no tocar la mesa del tipo, cuidado Rodrigo no digas..."es que me parece que son mafiosos" y yo ¡Shhhhhht! Entonces yo creo que ahí se filtro un poquito mejor dicho ya conocieron "Andrés", como pasó en La Calera, como pasó en "Bahía" que "huy que rico Bahía" y a los dos meses ya estaba entrando el hombre con cadenas hasta acá, es que no disimulan los mafiosos, entonces ya sale uno corriendo de "Bahía" porque tenaz, y "Andrés" era un sitio más escondido, pero como todo tiene que finalmente conocerse ¡se conoció! Y eso es lo que pasa, yo creo.

ENTREVISTA #5

Septiembre 18, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Leonardo Montenegro. **FECHA:** Octubre 2, 1994.

VERSIÓN: Abril de 1995.

Tengo 22 años, estudié primero en el Marymount y luego en el Italiano, viví algún tiempo en Cartagena y luego varios años en Estados Unidos. A mi padre lo mataron hace 10 años y desde ahí vivo sola con mi mamá y mi hermana. He trabajado en varios restaurantes de Bogotá. Trabajé en “La Cabaña”, “Kalimán”, “Maderos” y por supuesto en “Andrés”. Ahora estudio Comunicación Social en La Sabana y estoy en 8º. Yo conocí “Andrés” una vez que fuímos a “La Magola” con unos amigos hace 6 años, uno de ellos tenía que recoger una amiga en “Andrés” y fuímos, quedé encantada con el sitio ¡era muy lindo! antes de eso ni había escuchado sobre “Andrés”, no sabía que existía. Después presenté entrevista con Marcela Cruz que era la persona que hacía las entrevistas en esa época. Creo que no le importó que yo tuviera experiencia en otros restaurantes, allí no importaba eso, lo que importó fue mi figura y que yo hablaba varios idiomas.

Cuando entré en “Andrés”, entré a trabajar con un grupo de meseros que se caracterizaba por ser muy homogéneo. Casi todos éramos de clase media excepto algunos de clase media-alta. Todos, casi podría asegurarlo, fumábamos marihuana, éramos de familias con muchos conflictos, padres separados y todo eso, personas que nos creíamos diferentes, que estábamos por fuera de la sociedad. Eramos muy unidos, era como una gran familia hasta que llegó Pablo, pero ese es un cretino del que no quiero hablar, mejor dicho es un estúpido del cual ni vale la pena hablar, pero él dañó esa familia que éramos los meseros de

“Andrés”. Trabajé en “Andrés” casi 4 años, y el día que me retiré dejé un pedazo de mi corazón allí enterrado.

- ¿Qué criterio se utilizaba para seleccionar los meseros de “Andrés”?

Como te dije, lo que importaba era la figura, si eras querida y por supuesto si le caías bien a quien hacia la entrevista. A partir de ahí era esperar el “fonazo”. Cuando un mesero faltaba por cualquier razón llamaban a la gente que estaba en lista de espera: “oiga. ¿va a trabajar? empieza este fin de semana” y listo así empecé.

- ¿Para los clientes también hay un criterio selectivo?

Claro, para ellos más yo creo. Si tú tienes un buen carro, plata para pagar una cuenta alta, y buena figura puedes entrar, sino te expones a que te dejen por fuera. Yo varias veces escuché a Stella decirle a Yamile, la niña de la puerta: “A esos no los dejes entrar, son como muy feitos, si acaso acomódalos afuera” es que a la gente que no puede entrar la sientan en el comedor de afuera.

- ¿Dentro del restaurante hay una selección por comedores o no?

Sí, por supuesto. Está el Centro que es el comedor play, el que está reservado para la gente ‘super in’. Luego está el Patio donde la gente se para en las mesas y se tira del pelo, y se emborracha hasta caerse y vomitarse. También está el bar que es para la gente joven y que se quiere despelotar y Postres que es como miti-miti. Pero el Centro es el lugar de los ‘duros’. Yo trabajé mucho tiempo en el comedor del Centro, ahí me tocó atender al ministro de comunicaciones, a Mauricio Grossmann, a Leo Katz, al embajador de España y gente así por el estilo.

- ¿Cómo es la relación de los clientes con los meseros?

Buena, es muy como...familiar, bueno, no sé si ese es el término, es muy de amigos, al fin y al cabo uno en "Andrés" siempre está como de rumba con los clientes, bueno me refiero no con los clientes sino como los clientes, trabajamos, bailamos, tomamos y metemos.

- ¿Esto es permitido por Andrés? ¿Cómo es la relación de Andrés con los meseros y con los clientes?

Primero nada es permitido por Andrés, él sólo quiere que uno trabaje, que uno le produzca plata y ya. Pero nosotros rumbeamos, sino nadie aguantaría un trabajo tan pesado. La relación de Andrés con los meseros es pésima, él es como un animal, puro instinto, no sabe medir las palabras ni el daño que pueda hacer, si la embarra se arrepiente pero nunca pide disculpas, no sabe cómo hacerlo, además a Andrés ahora lo único que le interesa es la plata, a Andrés hay que tratarlo duro, él sólo respeta a la gente muy fuerte, a los demás los pisotea, pero en el restaurante en 4 años sólo ví algunos con la fuerza para enfrentarse a él y ganarse su respeto, esa era la gente con la que él no se metía, Juan Pablo Marín, Gisella García, Leonardo, Lucho López y no recuerdo a nadie más. La relación con los clientes...yo creo que se puede dividir antes y después del bar.

Antes del bar Andrés era un hombre que trabajaba con los meseros, barría, limpiaba, se metía a las parrillas a hacer una carne, pero después del bar se convirtió en un ser que le importa el qué dirán, en un ser social. Antes nunca faltó al restaurante, ni cuando nacieron sus hijos ni cuando se murió su papá, pero ahora sí. El día del matrimonio de Paola Turbay, no fue al restaurante ¡y era sábado! pero tenía que ir. Era todo un acontecimiento social, lo mismo que el día del matrimonio de Leo Katz. No sé, Andrés ahora es una persona que ingresó a ese medio y ya no le importa sino eso.

- ¿Y Stella?

A Stella no le importa sino la plata. Si Andrés coloca algo en el restaurante porque se vé bonito, ella no está pensando sino cuánta plata le va a representar.

- ¿El restaurante tiene diversos cambios durante el día, o lo que acontece dentro de él es lo mismo siempre?

No, tiene varios momentos. El sábado y el domingo a las 11 llegamos los meseros, ponemos servilletas, arreglamos los cubiertos, cuadramos las mesas, y almorzamos como una familia, es un grupo muy chévere. Luego llegan los clientes, la gente que fue a dar una vuelta en moto por la sabana, las familias, extranjeros, sobretodo de las embajadas. Esto hasta las 6 p.m. de 6 a 7 vivimos un descanso, es la hora que la gente del restaurante se va y comienza a llegar la gente de la rumba, a las 7 se comienza a llenar la entrada, a las 8 hay mil personas afuera tratando de entrar a las 9 y $\frac{1}{2}$ el restaurante está que no le cabe nadie, pero sigue entrando gente hasta las 11, a esa hora comienza el despelote, los clientes se convierten en 'gremlins', se suben en todo, lo destrozan todo, pelean, 'tiran', se emborrachan, se traban, y así hasta que no pueden más.

- ¿Hay consumo de drogas dentro del restaurante?

Sí, hartísimo. La gente fuma a veces marihuana en los baños o en el bar pero lo común es que la gente consuma cocaína, eso sí meten hartísimo, por eso es que aguantan esa forma de tomar, o si no nadie aguanta esa rumba tan pesada.

- ¿Los meseros también consumen drogas dentro del restaurante?

Por fuera sí, casi todos, pero dentro sólo algunos, los que podemos trabajar y meter sin que se nos note, es que no todo el mundo puede trabajar y trabarse al tiempo.

- ¿Hay venta de drogas dentro del restaurante?

Que yo sepa no. Mejor dicho yo estoy segura de que no.

- ¿Andrés sabe de esto?

Yo creo que sí pero aparenta que no. Yo creo que ni le importa, él sabe que eso hace parte del despelote del restaurante.

- ¿Qué crees que le ofrece “Andrés” a la gente que va allá?

Todo lo que la sociedad le prohíbe se puede hacer allá. Sexo, droga, alcohol, violencia, ¡ah! y además belleza. La gente sabe que allá puede hacer todo lo que tiene reprimido. Las niñas que tienen que aparentar siempre por su familia; allá pueden casi desnudarse delante de todo el mundo y casi hacer el amor sobre una mesa en frente de todos sin que nadie se escandalice, además va a estar tan borracha que en ese momento no le importa y si le importa se puede ir a los carros o como casi todos a los baños, hasta los meseros se van a “tirar” dentro de los baños con las clientas.

- ¿Y las meseras con los clientes?

Nunca he escuchado de un caso así, meseros con clientas sí, muchísimo, los he visto, pero meseras no.

- ¿Hay problemas entre los meseros y los clientes o no?

Casi nunca, claro que no falta el hijueputa que se sobrepasa con la mesera o lo trata a uno mal.

- ¿Que hacen en ese caso?

Quemarlo con una parrilla, cuando un cliente se porta mal con uno, vamos donde los meseros de Carnes y se los mostramos entonces ellos pasan con una parrilla bien caliente y le pegan un quemón ¡que pena! o si no se le derrama un baldecito de salsa chimichurri o algo así.

- ¿Y no se quejan con Andrés?

A veces, pero ¿es que no fue un accidente? ¡es que con tanta gente!

- Me decías que en el comedor del centro va gente importante, ¿recuerdas nombres?

A ver...Leo Katz, los Sudarsky, los Grossman. los Urrutia, Tulio Rabinovich, Andrés Farkas, Juan Gossain, Alejandra Obregón, Sonia Durán de Infante y varios ministros y políticos que ahora no recuerdo los nombres.

- ¿Quieres decirme algo sobre “Andrés”?

Sí, que es un sitio que embriaga a la gente, no importa quien vaya pero no lo pasa mal, a pesar de los empujones o de las peleas, el sitio te coge, se apodera de tí y no te suelta, te hace vibrar, desdoblarte, hacer lo que no puedes hacer nunca, sacar todo lo que tienes reprimido, te hace enloquecer, ya no te importa nada.

- ¿Qué más me puedes decir de la gente que va allá?

Que es gente que es pura piel, no le importa sino lo social, nada más y todo lo que puedan sentir en la piel nada más, es gente que lo único que le importa es lo social, y sentirlo en la piel.

Los meseros pensaban que si alguien montara un motel al frente se llenaría de plata.

ENTREVISTA # 6

Santafé de Bogotá, D.C.

Septiembre 10, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Patricia Forero. **FECHA:** Septiembre 30, 1994.

VERSIÓN: Abril, 1995.

Bueno, yo estudié dos carreras, primero comunicación social luego literatura. Comunicación en la Tadeo y literatura la estoy terminando en la Nacional, estoy trabajando como profesor en el colegio Refous, también estoy trabajando en la Luis Angel Arango como guía en artes plásticas, también estoy trabajando para el ICFES, elaborando los exámenes del Estado en el área de español y literatura y actualmente estoy escribiendo o mejor “cometiendo” una novela.

- ¿Tú cuánto tiempo trabajaste en “Andrés”?

Tres años y medio.

- Quisiera que me contaras cómo veías la gente que iba a “Andrés”.

La gente... los clientes de aquella época... me parece que para introducir ese tema quisiera contar primero cómo entré en contacto con “Andrés Carne de Res”, luego tú lo apuntas, me recuerdas que vamos hacia el tema de la gente que va a “Andrés”.

En aquella época yo estaba en la Tadeo, si no estoy mal tendría 20 o 21 años, una amiga mía de la Tadeo, Pilar Sinisterra, trabajaba entonces en el restaurante, en ese entonces el restaurante tendría dos o tres años de iniciado, y era muy agradable ir a recoger a Pilar los sábados por la tarde, los domingos por la tarde, porque en aquel entonces el restaurante se venía cerrando a las 6-7 de

la tarde. Era muy rico llegar allí, Andrés y Stella eran muy amables en aquel entonces y nosotros podíamos entrar, sentarnos en una mesa, Andrés nos ofrecía un café o cualquier cosa y esperábamos a Pilar y Mónica, que era otra amiga que trabajaba allá, Eppe era otra amiga que trabajaba allá, bueno, había una cantidad de personas amigas que trabajaban allá. Esperábamos que terminaran y nos veníamos a Bogotá. Poco después, como un año después de esto que te cuento, de las primeras veces que yo fui a “Andrés”, Pilar me dijo que si quería trabajar en el restaurante y efectivamente yo empecé a trabajar un domingo en El Patio, sacando carnes en El Patio. El oficio de sacar carnes en el restaurante hace parte de toda una estructuración de los meseros, pienso que podemos hablar después de eso. Ahora bien, cuando yo empecé a trabajar los primeros días, era bastante impresionante, primero porque yo no había sido mesero nunca en mi vida, y segundo nunca había entrado en contacto con tantas personas de tan diverso origen al mismo tiempo y en un mismo espacio. En el restaurante, desde que yo empecé a trabajar hasta que dejé de trabajar, siempre podía encontrar en la cocina personas de origen campesino que vivían fundamentalmente en Chía y tenían una -supongo- y de alguna manera lo sé, una relación muy diferente y una concepción muy diferente del espacio que estábamos viviendo en ese entonces, también la gente del parqueadero hacía parte de este grupo. Después veníamos fundamentalmente los meseros, como otro grupo, que éramos de clase media, clase media alta y algunos de clase alta. Al principio era muy excepcional encontrar personas que estudiaran ingeniería, o cualquier carrera de estas más o menos técnicas o científicas, y más bien encontrábamos personas que eran comunicadores sociales o estudiaban filosofía o sociología. Y el otro grupo que se encontraba en el restaurante era fundamentalmente Andrés y Stella; habría que analizarlos como otro grupo y también como partes de una estructura donde ellos ocupan una función determinada.

Bien, en aquel entonces las personas que iban como clientes recién yo empecé a trabajar, y en los tres años y medio, cambiaron rápidamente. Al principio sí

eran personas de clase media, media-alta, casi todos personajes que estaban dedicados en algún sentido a la vida cultural, al desarrollo de la vida cultural, el restaurante era más posesionado como un restaurante de intelectuales, para intelectuales, un restaurante con un cierto toque bohemio, yo siento que esto era así, no solamente por el tipo de personajes que iban sino por las “fachas” que tenían, uno perfectamente podía encontrar hombres de barbas largas que fumaban pipa, que iban con boina, mujeres que iban vestidas con faldas de seda hindú muy finas, medio intelectualosas. En aquel entonces la música que fundamentalmente se escuchaba, recién yo comencé a trabajar en el restaurante: el famoso Silvio Rodríguez, un poco de son cubano, muchos boleros, ese era el tipo de música. A medida que fue pasando el tiempo, de esos tres años y medio que te estoy contando, se fue ampliando el restaurante y en la medida en que se amplía se crean nuevos grupos, las cosas cambiaron vertiginosamente, y cambiaron en muchos sentidos, cambiaba el espacio - porque Andrés está cambiando constantemente la distribución del restaurante y está cambiando el sitio de las mesas- y además espacios, y yo creo que a sí mismo entraban nuevos tipos de personas, entonces digamos que los 8 primeros meses la clientela que yo alcancé a atender era gente de ese tipo, obviamente cambiaba mucho según la hora del día, uno podía encontrar que los sábados en las mañanas y los domingos en la mañana, lo que se encontraba fundamentalmente eran familias que llegaban a hacer su almuerzo del domingo en el campo y a medida que iba pasando el día, iba cambiando el tipo de clientela. A las 4-5 de la tarde venían familias pero ya no venían con niños pequeños y a eso de las 5-6-7 de la noche llegaban parejas que venían con otro tipo de objetivos al restaurante. Ahora bien, eso mismo que sucedía a lo largo del día fue cambiando con el tiempo, estoy hablando de un espacio de 8 meses en que la clientela era estable, había clientes estables y había clientes flotantes, ya conocía uno perfectamente los clientes y ellos lo conocían a uno y se establecía una relación dentro de lo que se puede llamar estrecha en un espacio como ese, de pronto se sabían el nombre de uno, sabían dos o tres datos sobre uno y uno sobre ellos y uno ya sabía como era el tipo de servicio que ellos

deseaban y ellos ya sabían como uno atendía. Ahora bien a lo largo de esos 3 años y medio fueron cambiando el tipo de personajes que fue llegando al restaurante así como cambiaba el espacio. Siento que al final de los 3 años y medio cuando el restaurante ya era bastante grande, sino estoy mal cuando yo me retiré tenía unas 60 mesas. El restaurante había entrado en una especie de 'boom', e ir a “Andrés Carne de Res” se había convertido en algo simbólicamente muy importante para cierto grupo de personas de cierta clase social, estoy diciendo con esto que a medida que pasaba el tiempo, se iba restringiendo la entrada a personas de clases sociales media... y se fue convirtiendo en cada vez algo más importante en pertenecer a una especie de 'jet set' que uno podía identificar cruzando varias variables que son: artistas, banqueros, gente que...digamos que la característica que los une es que son o bien famosos o millonarios, o que tienen muchas relaciones sociales, uno podía encontrar personajes de clase alta venidos a menos, pero que seguían siendo de clase alta.

Entonces cuando el restaurante entró en una especie de 'boom', cuando los horarios se ampliaron, cuando el tipo de personas y el tipo de función del restaurante iba cambiando -porque durante el día y durante los 8-9 primeros meses, el restaurante seguía siendo *un restaurante* que máximo se atendía hasta las 10 u 11 y ½ de la noche y después se fue convirtiendo en otra cosa- cuando le digo que entró en una especie de 'boom' en que el restaurante hasta las 6-7 de la noche fue lo que había sido un restaurante familiar y después se fue convirtiendo paulatinamente en un rumbeadero típico, típico en el sentido de que la gente iba fundamentalmente a tomar, a bailar, a divertirse y bueno, a otra gran cantidad de cosas, a meter perico y hacer otro tipo de cosas que se dan dentro del restaurante siempre a escondidas, mejor dicho no se hacían descaradamente; por ejemplo el consumo de drogas, o bien se hacía en los baños o bien se hacía en los parqueaderos, pero nunca supe que hubiera comercio de drogas dentro del restaurante. Además a veces se podía encontrar personajes que se iban al baño, que se metían con su novia dentro de los baños

o que se iban a los carros también a 'tirar', mejor dicho el restaurante empezó a cambiar ya no era el mismo espacio, y después de cierta hora, entre las 8-9 de la noche, el restaurante iba transformándose paulatinamente, iba convirtiéndose de un restaurante donde uno podía perfectamente encontrar abuelitas y niños pequeños, a ser un rumbeadero donde fundamentalmente se va a encontrar gente relativamente joven la mayoría de las veces, y adulta entre 20 y cuarenta años, a esa hora empezaba una rumba fuertísima de mucho trago, a esa hora era muy difícil trabajar, la venta de carnes disminuía y lo que aumentaba era el funcionamiento del bar; ahora como digo yo, al principio cuando yo entré a trabajar era un tipo de gente medio intelectualoide con cierta preocupación por la cultura con cierta pinta de nadaista, de intelectual de los años 60 y con el 'boom' del restaurante comenzó a llegar otro tipo de personas, gente joven que venía a vivir lo que se vive en el restaurante actualmente, creo yo, a representar, a representarse el ser de una clase social, el ser de un cierto grupo privilegiado de personas, yo pienso que la ostentación de objetos comienza a ser cada vez más importante. Empezó a verse una mayor cantidad de carros lujosos en el parqueadero, llegaban cada vez más artistas, cada vez más políticos, cada vez más banqueros, cada vez más personas de clase alta, y la ostentación se volvía algo cada vez más importante. También se dice que llegaban algunos narcotraficantes, pero esto se manejaba con una especie de doble moral, se recibían pero se ponían en comedores donde no los fueran a ver, por ejemplo se decía que el alcalde de Chía era de una familia de narcotraficantes, y estando el restaurante en Chía y siendo tan importante, pues Andrés tenía que manejar esto con mucho tacto.

En esta época comenzó a retirarse la gente que yo conocía, que eran estudiantes de filosofía, de literatura, que trabajaban porque necesitaban, y que eran fundamentalmente de la Universidad Nacional o de los Andes, y después entraron otro tipo de meseros. Así como cambiaba la clientela, cambiaba el tipo de meseros que íbamos a atender allí, la relación con el trabajo, las relaciones laborales entre los meseros mismos, con la gente de la cocina; el restaurante al

principio no era eso: una relación laboral o cumplir con un trabajo, sino era estar con los amigos, yo tenía una relación muy agradable y cálida con la gente de la cocina y con los compañeros en general, había un ambiente muy agradable, muchos de los meseros que conocí allí siguen siendo amigos míos mucho más allá del restaurante.

- ¿Cómo cambió la relación con los meseros y la gente de la cocina?

Cuando yo recién entré, había realmente un trabajo en equipo, la gente de la cocina era cómplice de los meseros, y los meseros eran cómplices de los clientes "contra Andrés" y "contra los clientes", en el sentido de que entender o captar el restaurante como mesero es muy diferente a entrar al restaurante como cliente, uno ve otra cara del restaurante, uno ve las vísceras del restaurante siendo mesero y obviamente si está trabajando en la cocina. Uno ve la trasescena de todo el restaurante; la gente que está trabajando allí, los pelaos que trabajaban en los baños, las señoras que trabajaban en fritos en la cocina, los parrilleros, los meseros y las meseras, Andrés y Luz Stella, la relación entre Luz Stella y Andrés; pues al principio era una relación de equipo, a medida que iba pasando el tiempo y que muchos meseros se iban retirando y que nos manteníamos muy pocos de cuando yo entré, las relaciones iban cambiando con respecto a las personas nuevas que entraban a trabajar, muchos de ellos ya no tenían una relación tan cordial con las personas de la cocina y entonces había roces, había meseras que manejaban las relaciones laborales, con las demás personas que trabajamos allí de manera diferente, y entonces las personas de la cocina no les sacaban sus pedidos rápido y empezaba a haber como una especie de enfrentamientos en el grupo. Cambió eso, la sensación de estar 'contra Stella' y 'contra los clientes'; porque los clientes, cuando tú eres mesero y estas en la cocina, ellos son un cliente más que está dentro del restaurante, son como bancas que se van a atender. Finalmente quienes vivimos el restaurante, o quienes vivieron el restaurante, éramos los meseros, éramos como los

protagonistas de una historia que no se contaba, de una historia que no contaba para el escenario y la actuación que están viviendo los clientes, uno se está pillando todo eso, pero la mayoría del tiempo está manteniendo conversaciones interrumpidas en diferentes lugares con diferentes compañeros, entonces, mientras yo saco las carnes estoy hablando con Héctor, el parrillero, sobre el partido del día anterior, y me iba con las carnes y llegaba a la mesa, repartía las carnes, y me paraba un instante a hablar con la señora de los tintos y le preguntaba cómo estaba su niño, y en seguida me iba y hablaba con el barman y le pedía que me regalara una coca-cola, y mantenía una conversación con él; las conversaciones cortadas se iban vinculando a lo largo de todo el día, y lo que importaba era eso finalmente, eso era el trabajo, uno iba a conversar con esas personas y mientras tanto hacía unas cosas que tenía que hacer. Lo que me importaba a mí eran esas conversaciones cortadas, la tomadura de pelo, las bromas que nos hacíamos mientras estábamos trabajando pero que siempre se mantenían dentro de los límites de la cordialidad. Cuando el restaurante estaba superrepleto a las 3 de la tarde un domingo, nosotros competíamos por robarnos las bandejas en las que más cabían los vasos, pero era muy cordial, las meseras se peleaban entre por sacar rápido sus pedidos, pero era muy cordial, esta cordialidad y amistad que había entre los meseros, esa sensación de equipo y de conocer a todos los que estábamos trabajando, se fue rompiendo a medida que iban renunciando porque la movilidad laboral es muy grande, renuncia y entra a trabajar mucha cantidad de gente; si no estoy mal, yo creo que perfectamente he podido conocer a unas tres mil personas que hayan trabajado a lo largo de los años que yo trabajé.

A medida que fue pasando el tiempo las relaciones laborales iban cambiando, los meseros viejos seguíamos trabajando así, pero esos otros meseros nuevos, que normalmente eran de otras universidades, de otras carreras y con los cuales no teníamos, como decirlo, espacios o motivos comunes o relaciones emotivas, o historias a partir de las cuales armar nuevas historias o nuevos presentes, iban rompiendo la relación que antes existía; esas personas armaban círculos

diferentes, iban a trabajar fundamentalmente, muchos de ellos eran pelados de clase media, media alta, que iban a trabajar pero tenían relaciones con los clientes muy diferentes a las que sosteníamos nosotros; como te decía al principio, había clientes tradicionales con los cuales uno era casi que amigo, aunque no se viera en los fines de semana con ellos, pero existía esa relación de cordialidad, ya sabían el nombre de uno, donde estudiaba, uno sabía más o menos que hacían ellos, había cierta complicidad entre el cliente y uno, ellos soportaban que uno se equivocara, soportaban la demora con más tranquilidad; entonces uno tramitaba en la cocina para que si a ese cliente le salió mal o frío, le pudiera regalar una arepa con algo para remediar el problema.

- ¿Cómo cambió la relación de este grupo viejo de meseros con respecto a los nuevos clientes?

Como te digo al principio, había una relación de cordialidad, era gente que iba a comer y hablar, que no iba de afán, que tenía el gusto de comer y beber rico, de hablar rico y escuchar música, no era esa cosa de afán impresionante que aparece cuando aparece el 'boom' del restaurante; porque podríamos periodizar la historia del restaurante, creo que debería hablarse de un 'boom' y a partir de allí, una nueva ética del restaurante. Entonces no había esa oposición tan fuerte entre meseros, cocina y clientes, no era tan normal encontrar que todos los meseros entre sí empezaran a unirse contra un cliente, porque a medida que iba pasando el tiempo, esto empezaba a suceder cada vez más continuamente; llegaban personajes que nunca han ido al restaurante y que no entendían cómo era la mecánica y rompían la relación que los meseros teníamos con los clientes tradicionales, ya se mantenía una relación muy clara entre meseros de cualquier restaurante y un cliente de cualquier restaurante: un cliente que jode, que cree que por estar pagando una mayor cantidad de dinero tiene derecho a joderle la vida a todo el mundo, y así cada vez más se vivía una especie de confabulación hacia ciertos clientes y ciertas mesas, y algunos de los meseros o meseras decía: "hay que joder tal mesa, porque está jodiendo muchísimo, porque no se dejan atender porque no son tranquilos" y los meseros empezábamos a unirnos

y había una especie de boicoteo contra esa mesa, hay que demorarle más, hay que regarle las cosas, hay que joderlos, no hay que llevarles las cucharas, y eso fue cada vez más continuamente.

Después, cuando ya éramos muy pocos los meseros antiguos, pues era ya más una relación de trabajo y hablar con dos o tres personas -con las que uno podía seguir hablando-, de resto era trabajar y trabajar y trabajar, había un montón de personas que eran cada vez más para uno, anónimas, así como uno para ellos era anónimo, un personaje que está atendiendo ahí no más, no era William o Rosita o Gisella, sino que uno ya no tenía nombre, era un personaje más que estaba en ese restaurante. El anonimato no sólo era con respecto a los clientes sino también entre el grupo de meseros y cada vez era más grave, llega un momento en que uno no sabe el nombre de todas las personas con las cuales trabaja, yo creo que eso es muy significativo, porque recién yo entre, yo conocía el nombre y la historia, más o menos, de todos los personajes que trabajaban.

- Decías que además de los enfrentamientos del grupo de meseros con los clientes, también existían unos contra Andrés y Stella ¿Cómo eran estos últimos enfrentamientos?

Para entender la relación que tiene Andrés con los meseros y la gente de la cocina, habría que analizar cómo maneja él, o más bien, como siento que maneja él las relaciones en todo el restaurante. Así como el restaurante fue cambiando en espacio, en personas que trabajamos allá, pienso que Andrés fue también cambiando la concepción del restaurante y las relaciones que mantenía dentro del restaurante. Cuando yo recién conocí el restaurante, Andrés era otra persona; era absolutamente diferente, y lo mismo Stella, eran personas bastante tranquilas, eran muy amables, no andaban estresados; pero a medida que fue pasando el tiempo, Andrés se convirtió en jefe ambiguo, ambiguo en el sentido que está metido de hippie, pero es un capitalista absolutamente ortodoxo, sabe manejar el negocio y todas estas cosas, y mantiene relaciones laborales, que yo

sentía a veces muy injustas. Con las personas de la cocina, me parecía que era a veces demasiado injusto y fuerte; yo no sé que pensara él, pero a mí me parecía en aquel entonces que sí. La relación entre Andrés y Stella y los meseros era una relación de posición, Andrés ponía una cantidad de reglas: que no debíamos comer, que no debíamos tomar, que no debíamos demorarnos en el baño, bueno... Y como la mayoría de personas eran muy jóvenes, la mayoría del tiempo Andrés funcionaba como un papá regañón, autoritario y superespía; Andrés era una especie de ser ubicuo que estaba en todas partes y del cual uno debería estar siempre pendiente, o porque estábamos jugando, o porque uno estaba comiendo o porque algunas personas querían leer. Entonces, a medida que pasaba el tiempo, a medida que el 'boom' del restaurante se acrecentaba y se agrandaba, Andrés cada vez tenía más responsabilidades, estaba más nervioso por una mayor cantidad de cosas y obviamente Stella estaba en la misma tónica, y obviamente la relación entre ellos y nosotros era cada vez más explosiva, cada vez más fuerte, cada vez más dura, cada vez más de oposición entre él y la gente de la cocina, y entre él y los meseros. Entonces era una relación muy fuerte, había odio, había rabia, había mal genio, cada vez uno insultaba más a Andrés y a Stella, y supongo que él hacía lo mismo con uno, y cada vez cambiaba más esa relación de equipo, hacia una relación de enemigos, de oposición.

A medida que pasaba el tiempo, el grupo de meseros era más inestable, era un grupo que iba cambiando rápidamente. De todas maneras en ese grupo, a pesar de ser muy móvil, había ciertos líderes, se jugaban ciertos roles, el rol del líder negativo, del líder positivo, y también de negativo a positivo según quien lo viera; entonces Andrés como que iba delegando funciones a ese tipo de personajes no sólo entre las meseras y los meseros, y aún entre la gente de la cocina. Los roles en los grupos eran más o menos estables según la duración del personaje que lo representara, había el mesero recochero, el toma trago, el tragón, el responsable que todo el tiempo hacía lo que tenía que hacer, había la supermesera que era 'buenísima', que ganaba muchísimo dinero en propinas y

que era muy eficiente, o había la mesera 'buenísima' pero que era una locha total, o había la mesera medio feita pero que era pilísima....

- ¿A qué te refieres con que era buenísima?

Pues que era muy bonita... Bueno, había la mesera, como te decía bellísima y que tenía una personalidad impresionante: hablaba dos idiomas, te hablaba de todas las cosas del mundo y era supereficiente, ah! y había la mesera, la niña 'cuttie', que no tenía ni idea del mundo y que tenía una imagen más o menos aceite Johnson & Johnson acerca de todo, y lo interpretaba de esa manera: así en el restaurante viera las cosas más horribles del mundo ella seguía considerando que todo era hermoso, o había la mesera virginal que entraba al restaurante y a los dos meses se convertía en una mujer vampiro o algo así..sí? Había un número de procesos y personajes que dentro de los meseros, que digamos era el grupo en el que yo fundamentalmente vivía, o habíamos unos personajes que estábamos allí, que éramos más o menos neutrales que conocíamos a todos y en los cuales Andrés a veces nos delegaba bastante responsabilidad, éramos los personajes como alcahuetas, éramos los personajes de los cuales Andrés no desconfiaba, pero que a la vez sabíamos todo lo que pasaba en el restaurante, fundamentalmente éramos los que trabajábamos en carnes, que éramos los que teníamos que viajar y circular continuamente por todo el restaurante y entonces a toda hora estábamos enterados de lo que estaba pasando en el restaurante: si había un personaje importante en tal mesa, si había problemas en otra, si acababa de llegar alguien, todas esas cosas... éramos por lo tanto los personajes en los cuales Andrés obviamente -antes de que aparecieran estos personajes 'Tortugas Ninjas'- nos delegaba, además del deber de repartir carnes, ser una especie de seguridad del restaurante, saber dónde podría surgir algún conflicto y controlar este tipo de cosas y comentárselas a Andrés. Además la gente que en ese entonces sacábamos carnes, éramos los meseros que conocíamos todos los recovecos del restaurante, éramos los meseros que sabíamos dónde estaban los

tenedores, dónde estaban los traperos, dónde estaban los limpiadores, dónde estaban las escobas, las mazorcas, dónde estaba todo. Entonces cualquier cosa que necesitaba Andrés, él acudía a cualquiera de nosotros, porque los meseros que recogen platos están dedicados solamente a su zona y no conocen el resto del restaurante, ni el movimiento por fuera de su zona, entonces mandar a un personaje que ha trabajado durante tres meses en el patio, al comedor de adentro, era medio absurdo porque esta persona ya no sabía donde estaban los limpiadores, ya no sabía dónde estaban las cosas y se convertía en una persona que trabajaba mucho menos eficientemente. Además, en ciertas zonas a veces los meseros que recogían los platos y limpiaban no hacían nada, y le tocaba a uno, sobre todo cuando apareció el 'boom' y entró más gente a trabajar y había un movimiento más rápido y en el grupo de meseros era mucho más fácil que hubiese roces; por ejemplo, los personajes que estábamos en 'carnes' éramos los encargados de entrenar a todos los meseros hombres y algunas veces a las mujeres en sus funciones, de enseñarles todos los rituales del restaurante, los rituales de los meseros, los rituales de los clientes, los rituales de la gente de la cocina y los procesos de atención y delegación de servicios.

-¿Cómo eran las 'pilatunas' que decías que los meseros le hacían a los clientes?

Bueno las pilatunas, como te digo, no se hacían recién yo entré, a medida que se iba acrecentando lo que yo llamo el 'boom', y que crecía el número de meseros y de clientes, aparecía cada vez más ese problema; había clientes que realmente eran una verdadera mierda atender, porque eran personajes que más que ir al restaurante a disfrutar de la comida, como te digo que sucedía con los clientes recién yo entré, iban era a joder literalmente: se molestaban por un tenedor, por una coca-cola, por el término de la carne, por las sillas, por el ruido.. se molestaban por todo, personajes que sabían que la carne se demoraba entre hora y hora y media y a los veinte minutos estaban absolutamente descontentos y bravos porque la carne no les llegaba ya! Entonces empezaban a presionar a los meseros que estuvieran en la zona donde se encontraba su mesa, o señoras

que iban a pedir cualquier cosa y empezaban esquemáticamente a encontrarle defectos a todo: al olor del restaurante, al color de la mesa e.t.c... y entonces había una confabulación, sobre todo en el grupo de meseros antiguos, para joder a la mesa que estaba fregando; muchas veces aparecía una mesera diciendo: 'en tal mesa están fregando' y esto era una especie de orden o acuerdo para hacer todo lo posible por no atenderlos bien, es decir como una especie de lección moral que se le entregaba a ese cliente que jodía y que si posteriormente volvía, debía saber que no debía joder.... porque los mejores meseros del restaurante, creo que nos volvemos los mejores meseros del mundo, porque trabajar y moverse en el restaurante es muy difícil, por la cantidad de gente, por el tipo de servicio y la manera como se da el servicio, por la parafernalia del servicio: que parrillas hirviendo, que carbones no sé como y todo este tipo de cosas que hacen que, hasta cierto punto, ir al restaurante sea bastante peligroso, sobre todo para los niños pequeños.

Entonces, a veces las agresiones contra los clientes llegaban a ser bastante fuertes; llegábamos a quemar a la gente o a regarle intencionalmente un jugo o una cerveza en el vestido.... Claro que así como había agresiones también había accidentes: yo recuerdo que el segundo sábado o domingo que empecé a trabajar, el Filet Mignon se servía con la salsa directamente sobre la carne - después se cambió la manera como se servía- y se iba con la parrilla humeante, yo empecé a trabajar con gafas adentro; yo iba con las dos manos ocupadas y el vapor me empañó las gafas y, pues yo quedé totalmente ciego y empecé a botar la salsa de champiñones al suelo mientras iba caminando, pero llegó un punto del restaurante que era muy estrecho, las mesas eran muy unidas, y yo empecé a echarle pedazos de champiñones a una mujer en el pelo; yo no me di cuenta sinceramente, la mesera me empujaba y me empujaba para que yo siguiera adelante mientras que a la niñita esta le caían todos los champiñones en la cabeza... mucho después ella se dio cuenta que tenía champiñones en el pelo! Pero esto no fue intencional, había algunas veces en que era intencional y otras en que no, a veces sí era una maldad explícita.

- Cuando este tipo de cosas pasaban, ¿no había una queja de los clientes a Andrés o se presentaba algún tipo de protesta por parte de ellos?

Andrés a ciertos clientes no les pone mucha atención porque él sabe que el servicio es demorado y aparatosísimo; entonces él normalmente no le pone muchos oídos a las quejas de los clientes en este sentido, digamos que esa era una ventaja de los meseros... Por ejemplo si los clientes se quejaban de una parrilla que llegaba chisporroteando aceite, pues era una queja imposible de atender porque así se servía, o que un niño se quemara alguna vez con una parrilla, muy rara vez sucedía, pero sucedía, aunque siempre recordáramos a todos los clientes que no debían coger con la mano la parrilla porque se quemaban.... El normalmente no le ponía oídos a las quejas de los clientes, sobre todo después del 'boom' porque ahí ya no conocía, yo pienso, que al 90% de las personas que iban allá. El comenzó entonces, a convertirse en el anfitrión y a sentarse con los Santamaría o con los personajes importantes que llegaban allí, y esto sucedía también con Stella. Entonces ellos se sentaban, con digamos Gloria Zea y familia, a hablar a veces durante dos horas, y pues el restaurante mientras tanto debía seguir moviéndose -sin embargo Andrés estaba allí muy pendiente- pero entonces los clientes ya no tenían mucho acceso a ellos para quejarse.

- Tú has hablado de los personajes que iban y los que comenzaron a ir al restaurante ¿Tienes ejemplos concretos de la gente que iba y la que empezó a ir después?

Yo ahora no recuerdo nombres, en ese entonces sí pero ahora se me han olvidado, pero te los puedo describir de forma general. Recién yo entré los personajes no eran tan importantes, ni tan famosos, ni pertenecían tanto al 'jet set' como después; después uno fácilmente podía encontrar al ministro de defensa sentado al lado de, no sé, Amparo Grisales y en la siguiente mesa ver al

presidente del Banco de Bogotá y en la otra mesa ver a Alvaro Gómez o a un director de televisión, o a un político importante -un senador.... este tipo de personajes que pertenecen en términos generales o genéricos al 'jet set', las personas de clase alta o famosas.... Había cada vez más personas de más grupos, por ejemplo al restaurante empezó a ir el grupo de judíos que antes no iba, el grupo de jóvenes de clase alta, lindos y lindas, que empezaba a llegar después de las seis de la tarde y que iba al restaurante a hacer levantes o a mostrarse....

- ¿Tú me podrías contar cómo es el comportamiento de esa gente joven linda que va los sábados por la noche?

Pues es el grupo de comportamiento más estereotipado, o como decirlo, más artificial; obviamente llegaban vestidos con la ropa de moda, en los automóviles de moda, hablando de los temas de moda, llegaban siempre haciendo mucho ruido, saludando en todas las mesas, saludando a Andrés y Stella con mucho ruido, como pavoneándose; éste es el grupo que más hacía ruido y a veces era el que menos consumía. Había el grupo de personas que pasaban de los 30 o 35 años, que también habían hecho parte de ese grupo pero que ahora ya están trabajando, ya no están en la universidad y ganan mucho dinero; el personaje más centrado sobre sí mismo, más seguro de lo que está haciendo y pues que va de rumba al restaurante también. Este es más o menos el comportamiento del adolescente de clase alta, puede ser pertinente el término del 'yuppie', o del ejecutivo exitoso, o de la modelo, o de la ejecutiva exitosa, o de la niña de clase alta aristocrática que está en la universidad, fundamentalmente en la Universidad de los Andes, o que acaba de llegar de Europa...

- Quisiera que me contaras si hay o no hay una selección de los clientes que entran a Andrés y si verdaderamente esos clientes se pueden sentar en cualquier comedor o no..

Allí hay una especie como de 'rejilla seleccionadora tácita', entonces cuando yo estaba quien determinaba quien se sentaba donde y quien entraba y quien no entraba era directamente Stella y Stella tenía una ayudante que cuando ella estaba sentada con algún cliente importante, era quien la reemplazaba y tenía casi el mismo poder seleccionador que tenía Stella. Stella según el tipo de personaje que llegara, lo sentaba en alguno de los comedores, normalmente en el comedor central estaban los personajes más importantes, los que tenían más dinero, los que de alguna manera eran 'más brillantes', por decirlo de alguna manera, dentro de la clientela, ahora, había otros personajes que según el tipo de automóvil o según su aspecto, iban bajando de rango y se sentaban en otro tipo de comedor. El comedor del centro era donde se sentaban las personas más importantes, el comedor del patio era el que le seguía en importancia, después había un segundo piso y allí se subían a las personas que tenían entrar a Andrés, pero que debían como esconderse...

- ¿Como quiénes?

Pues fundamentalmente los nuevos ricos que tienen mucho dinero, pero que no tienen buen gusto, por decirlo de alguna manera. Entonces a ellos se les atiende pero en un lugar más o menos escondido, o se les atendía en un lugar escondido.

Finalmente venía el jardín o el patio de afuera, en donde se sentaban las personas que no tenían la suficiente categoría o el suficiente puntaje como para entrar al restaurante. Yo no sé Stella de dónde sacaba esta sensibilidad tan certera para seleccionar socialmente a las personas, pero uno podía sentarse y empezar a analizar más o menos cuáles eran las variables sobre las cuales ella seleccionaba a cada uno de los personajes, parejas o familias, supongo que ella tendría muchas cosas en cuenta pero me parece a mí que no era una cosa muy intelectualizada, sino que era una cosa como muy automática de parte de ella por lo menos. Eso me parece en cuanto a la selección de la clientela.

- ¿Cómo era la selección de los meseros?

Yo entré al restaurante porque, como te conté, me había invitado Pilar, pero mucho antes de entrar al restaurante a trabajar, yo había ido algunas veces a recoger a Pilar o a Mónica y Andrés ya me conocía, ya me había visto así de pronto no supiera mi nombre. Después, alguna tarde Stella fue a la casa de Pilar y los dos -Pilar y yo- estábamos trabajando elaborando un letrero para el día de la madre; Andrés le encargó a Pilar que realizara un letrero gigantesco que dijera "Va a la Madre" para poner en el techo del restaurante y Pilar lo estaba elaborando y me pidió que le ayudara; esa tarde llegó Stella a la casa de Pilar y yo tuve la oportunidad de hablar con ella y poco después Pilar me dijo que Stella estaba de acuerdo en que yo empezase a trabajar. Yo no sé cómo me seleccionó, yo supongo que me seleccionó como se seleccionaba a cualquiera de sus clientes, no sé cómo pasó, de todas maneras calificué para entrar de mesero. Cuando recién entré siento yo que no había esa rigidez, esa certeza, o esa exactitud para clasificar a los meseros socialmente, porque de hecho habíamos compañeros míos que no éramos de clase alta ni nada de esas cosas. Pero después sí Andrés nombró a una persona que seleccionaba directamente y manejaba la cuestión de los meseros y Stella empezó a trabajar otro tipo de cosas en el restaurante. Sé que tocaba hacer una entrevista, pero como dije, la mía fue más bien una charla casual con Stella.

- William ¿cómo es para tí el comportamiento entre hombres y mujeres en "Andrés"?

Cuando yo recién entre, un poquito antes del 'boom' del restaurante, había un poquito de rumba pero muy mesurada, era un ambiente muy, muy agradable, como guapachoso, pero sin llegar a subirse en una mesa. en aquel entonces, llegar a subirse en una mesa era escandaloso, era muy excepcional, el que lo hiciera tenía que estar absolutamente borracho, pero también eso se controlaba mucho, se le controlaba la venta de alcohol ,a ciertas mesas, no se les vendía

una cantidad de alcohol sin controlarlos; el comportamiento entre hombres y mujeres en aquel entonces, recién yo entré, no sé... eran relaciones bastante elaboradas, pero posteriormente, a medida que empezó a subir el tono de la rumba, la cosa sí fue degenerando o transformándose en otro tipo de cosa, uno encontraba que las parejas que llegaban a las cinco de la tarde o a las siete de la noche a las 10 de la noche ya no eran y se habían intercambiado con otra pareja, o llegaba un hombre con dos mujeres, y hacían una especie de espectáculo semipornográfico, a las once y media, pero esto ya era en el summun de la rumba cuando ya todo el mundo estaba muy borracho, pero también era muy excepcional, así como las parejas que se besaban apasionadamente tenían el cuidado de hacerlo de forma semiescondida, se tenía la conciencia de hacerlo de forma escondida, o sea, una pareja no iba a 'tirar' abiertamente en una mesa, si lo hacían lo hacían en algún lugar del restaurante que ya no tuviera luz, o se iban a 'tirar' en el carro o en el baño, pero no estas cosas que suceden ahora.

ENTREVISTA # 7

Santafé de Bogotá, D.C.

Septiembre 12, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Patricia Forero. **FECHA:** Abril 22, 1995.

VERSIÓN: Abril, 1995.

Bueno, yo en el momento y desde hace mucho tiempo, más del conveniente, estoy estudiando Derecho en la Universidad de Los Andes; empecé primero por Diseño y luego me cambié a Derecho. Por salirme a trabajar no terminé los requerimientos, entonces llevo como dos o tres años graduándome y en ese periodo de graduación, en gran parte, y dos semestres precisamente de estudio, estuve trabajando en “Andrés Carne de Res”. Soy bogotano, tengo 27 años, soy hijo de familia, estuve allí dos semestres de estudio y un año de vagancia que se supone que era de tesis pero no hice un carajo mientras estuve allá; en “Andrés” no adelanté realmente nada, trabajé dos años y medio.

-¿Cómo llegó a “Andrés”?

Yo llegué a “Andrés” porque mi hermana estaba medio saliendo con un tipo que trabajaba con el hermano de Andrés Jaramillo, Tomás Jaramillo, el de “Los Ladrillos”¹ y Tomás me recomendó para “Andrés” y así fue que entré. Yo trabajé primero un año y me retiré durante un año porque había conseguido un puesto buenísimo en la Fiduciaria Popular de abogado pero me aburrí del trabajo de ‘yuppie’ por cuestiones de presión, y volví a entrar dizque para terminar la tesis, las materias, el preparatorio; ya vé, hasta ahora estoy ‘cascándole’ a eso.

- ¿En general hay una selección de los meseros, para entrar?

Sí, existe como un carácter particular que requiere el personal de meseros en “Andrés”, en el momento en que yo entré estaba ahí una niña que se llama Marcela Cruz de jefe de meseros y ella me hizo la entrevista y yo fui muy simpático con ella, por eso y como por cierta hiperactividad y el trato conmigo, ella dijo que sí y me llamaron para trabajar; pero el primer día fue malísimo, fue el día más desastroso de mi vida, pero además yo entre a un restaurante muy distinto del que hay ahora, y en todo caso, las trece horas no fueron tan desastrosas como podrían ser ahora que es tan monumental y monstruoso

- ¿Qué criterios se utilizan para seleccionar la gente que entra a trabajar en “Andrés”?

Ya tomando en cuenta no sólo el momento de la entrada, ni lo que tomaba en cuenta Marcela, o después Gisella o ahora Pablo Uribe, yo pienso que el criterio de selección lo hace... hay como tres factores: un factor importante es la espontaneidad de la persona, su capacidad de comunicarse, y otra es la actividad, el desarrollo físico de las actividades, porque allá en “Andrés” el trabajo es definitivamente físico; y el tercero es de apariencia personal, entonces... yo no es que sea un bello, pero por suerte soy hombre y entre los hombres no es tan importante... no son tan exigentes al momento de elegir a las personas, cosa que sí pasa con las mujeres, que se requiere que sean muy lindas o que sean extremadamente simpáticas, pero eso es a nivel de la elección de la empresa.

Hay un mecanismo de selección dentro del restaurante con el ejercicio mismo, como de interacción social entre trabajo y coordinación con los meseros. El trabajo exige una paciencia increíble y resistencia física, y exige que le guste a uno y el gusto obedece en gran parte a cómo se adapte al grupo de trabajo. En “Andrés” me parece que el grupo de trabajo es lo que más lo subyuga a uno; es como el aglutinante, lo que permite que uno permanezca a pesar de que le

pasen las cosas que le pasan que son humillantes y otras que se van a extremos, que son situaciones que uno no aguantaría en otro sitio precisamente porque fue elegido por el grupo del restaurante, yo me atrevería a decir que por el restaurante, porque el grupo hace parte del restaurante, así como la gente de la cocina, y también los clientes y Andrés, y... el conjunto.

Por esto yo creo que la selección se hace en dos momentos: primero la entrada y después el transcurso, creo que durante los dos primeros meses; si uno aguanta dos meses, es posible que siga más tiempo, pero mucha gente sólo trabaja un día y dicen: "no, ese tipo no sirve" o hay gente que se aburre, porque es aburridorsísimo si uno no encaja bien. Es un ritmo, y a mí me parece que en gran parte se van seleccionando personas de una misma calidad; yo no he podido encontrar un factor común evidente, pero cuando me reúno con la gente de "Andrés" siempre hay algo en común o de pronto... no quiero decirlo así, pero es como una facilidad de diversión, de entrarle a todo... es como el mismo ritmo que tiene el restaurante, el restaurante va buscando la gente que tenga como ese mismo ritmo, como esa cadencia en la vida, como esa forma de desenvolverse... y así uno no lo haya explotado nunca, el restaurante te lo saca, y no sé... yo por ejemplo cuando me encuentro con la gente de "Andrés" soy distintísimo a cuando me encuentro con la gente de la universidad, o del colegio, converso distinto y hay otro Juan Francisco Mesa que sale de ahí, y es 'Pachito' el de "Andrés", pero es un tipo diferente el que trabaja, del que va a estudiar.

A mí, dentro de mi formación personal, el restaurante me marcó mucho, a pesar de todas las cosas de orgullo y de la salida abrupta que tuve y mi opinión acerca de las calidades personales del señor Andrés Jaramillo o de Pablo Uribe; independientemente de todo eso, es necesario reconocer que el restaurante me cambió y creo que cambia a mucha gente.

- ¿En qué sentido?

Es como ir a fútbol; cuando uno está reunido con toda la masa y empieza el partido, uno no está acomodado, y empiezan las barras y empieza el calor y entonces el árbitro pita mal y uno va involucrándose pero aquí uno no está involucrándose con el partido, sino con la música de la gente; el grupo lo va transformando a uno y el grupo se va transformando poco a poco, empieza a perder su comportamiento individual y comienza a adherirse; uno se adhiere al comportamiento de la masa, del grupo en general y eso es lo que pasa en “Andrés Carne de Res”: uno deja la individualidad y empieza ese común denominador, y lo deja salir porque el ambiente lo permite, el ambiente en el restaurante es permisivo, absolutamente permisivo, lo desinhibe a uno y entonces uno empieza a descubrirse; yo descubrí una persona diferente dentro de mí, y ahora la saco con mucha más frecuencia; antes me inhibía mucho más de la diversión, de esa capacidad de... de maldad, de pronto, de exceso; aparte de que en general soy excesivo, allá soy excesivo en ansiedad, el sitio me permite esa ansiedad, bueno, ahora con el manejo de las cosas no, pero cuando yo estaba en el restaurante esa ansiedad estaba completamente canalizada y yo la dejaba salir tranquilamente, y se iba en el restaurante, y se iba con la gente del restaurante, y se iba en la música, y se iba con las traspasadas, y se iba con las anécdotas, que si uno las va contando por fuera no son nada porque es un trabajo de mesero entre un montón de peladitos, pero que si uno va a ver son rituales: la quemada con la parrilla, la llevada de las carnes, la llevada de las bandejas, que las mujercitas que bailan sobre las mesas, las peleas por la noche, el mesero malo, el mesero bueno, las compañeras lindas, las fiestas de “Andrés”, que siempre son una locura, y las fiestas de los meseros de “Andrés”, que son como una... síntesis de lo que me pasó a mí como mesero de “Andrés”; yo trato de mirar “Andrés” fuera de mi visión como mesero y es muy difícil después de haber estado tan involucrado, algo que va más allá de la relación laboral, tanto que yo recuerdo cuando Andrés me sorprendía ‘mamando gallo’ y me da susto, yo me acuerdo ¡y me da susto! y digo: “este hijueputa de Andrés”, “mucho hijueputa ¿cómo me fue a regañar así?” y yo me siento todavía empleado de Andrés de alguna manera, a pesar de que salí de allá hace un año

ya, pero él era la autoridad, era la disciplina dentro de “Andrés”, era como el gobierno, porque las reglas ya estaban dadas y las reglas ni siquiera las daba él, las reglas las daba el movimiento del restaurante y todos queríamos que el restaurante se moviera y tuviera su ritmo y todos participábamos de eso y eso es una parte del éxito de “Andrés Carne de Res”; pero también es como la vida de los meseros y de la gente que trabaja allá, que se adueña del restaurante. Pero eso es una ficción y termina uno desfasándose completamente y abstrayéndose de la realidad, lo que allí se da realmente es una relación jerárquica patrono-empleado y obviamente la explotación de la fuerza laboral de uno y uno aparte de que es muy querido y de que Andrés también, es bien subjetivo y sigue el juego, aunque ya menos que antes, porque la cosa se volvió ya más empresa que otra cosa; pero él también anda metido en ese juego, cuando ya vienen los conflictos fuertes y los intereses empiezan a verse quebrados, sale a flote la verdad y la verdad es que él es el patrón y nosotros los empleados y que si salimos no importa y que si sale él sí importaría y que él no sale porque él es el dueño; entonces siempre uno está como metido en una caldera pensando que está metido en una nevera y hay un engaño hay... hay una ficción inmensa y es tan real que pasa el tiempo y sigue uno viéndose afectado como cuando me encuentro con la gente de “Andrés”, con mis compañeros... lo veo cómo cuando se encuentra la gente de Armero: “¡compadre!, usted que pasó por esas, usted que pasó por esas, usted... usted es mi igual porque hay una tragedia que marco nuestra vida... “ igual, solo que en este caso no hay una tragedia que marcó nuestras vidas, sino un trabajo, un elemento común: que los dos vivimos allá y los dos sabemos que nos hace iguales, por diferentes que nos desarrollemos en otras cosas, ¡somos iguales!, yo soy muy parecido a una niña como Alexandra Letz, a pesar de que somos absolutamente diferentes; hay algo que nos hizo estar a los dos ahí y que nos mantenía en un sólo nivel; había un plano en nosotros que era exactamente igual, y que ayudó a que nos mantuviéramos cierto tiempo allá y a que ahora, en estos momentos, me dió casi todos los amigos que tengo y que me hizo pensar muy bien qué era lo que quería cuando salí y me ví como desnudo y me ví por fuera, como en el borde, y uno alcanza a

ver por fuera, pero en el interior uno sólo alcanza... uno está cegado por todo el rededor, uno no ve realmente, y uno por fuera dice: "huy, mire donde yo estaba" eso no es nada afuera, pero ahí dentro eso tiene un valor grandísimo, era... "Andrés Carne de Res", eso, "Andrés Carne de Res"; era un universo y aún internamente es un universo para mí y yo creo que para la mayoría de la gente que sale de ahí porque yo todavía me encuentro con la gente y todos sentimos "noo, "Andrés Carne de Res", que hijueputa Andrés" pero Andrés Jaramillo no es el restaurante... y es parte y es muy importante que él sea un hijueputa, es importantísimo que él sea un hijueputa, es parte de todo eso que él sea un hijueputa malgeniado y que está en su cuento de patrono; pero también está que se las quiere dar de cheverísimo y eso es parte de "Andrés Carne de Res", así como parte de eso son los clientes, que cuando están por fuera no son "Andrés" pero cuando están adentro son también "Andrés", y si uno empieza a caminar dentro de eso se da cuenta que todo es un fluido que tiene una corriente y que uno empieza a desenvolverse increíblemente bien y que las situaciones extremas son mínimas "me botaron las salsas", "me sacaron un revólver", "ese hijueputa cliente malparido", "esas mujeres" y todo cuando uno vive allá es normal.

Yo esperaba el viernes, ¡me emocionaba! "huy mañana es sábado voy a trabajar, la recocha y los amigos, las meseras que son unas 'bizcochitas' y yo era feliz de ir a "Andrés", para mí era el mejor plan el fin de semana, ir a ganarme la plata, a sufrirla, pero me divertía muchísimo y yo creo parte de eso fue que dentro de las reglas estaba romperlas, dentro de las reglas estaba comer carne ¡y yo era un cerdo! y comí y comí y Hurruummm sobrados ¡vale verga! ¡coma! ¡coma! yo nunca he comido tanto en mi vida, yo soy un tragón, pero allá comía y comía, jamás en mi vida he comido tanto como comí en "Andrés Carne de Res" y estaba prohibido comer, pero era absolutamente emocionante, y era necesario para poder estar dentro de todo eso, era una regla que había que cumplir: comer carne a escondidas, y ojalá estuviera Pablo pasando por detrás y uno 'mamándole gallo', eso era como una obligatoriedad

porque ese era un elemento que lo llevaba a uno a hacer parte del grupo de meseros de “Andrés” y que le da a uno una excusa infantil de ‘sublevarse’ contra la autoridad, de ser “Andrés”, pero contra la autoridad de Andrés, esa ficción de estar dentro, pero por fuera, no estar en contra del juego porque uno está en el juego, pero juega distinto, ¡jugar lo opuesto! ¡ta! comer, ir al baño a fumar marihuana, tomarme todo el trago que sobraba o si uno no se lo tomaba pues lo repartía; hasta que después de que echaron a mi hermano yo empecé a botarlo todo, hasta que se me acabó la ‘moralina’ y empecé a repartir y tomaba y me emborrachaba y culo de ‘peas’ y después iba y me pegaba unas trabas en el techo, era absolutamente infantil, pero eran unas odiseas, salir y subirse al techo y sacar el ‘cacho’ y prenderlo y bajar uno trabado paranoíco a que Andrés lo cogiera ‘mamando gallo’ y eso también hacía parte de “Andrés Carne de Res”, así como las hijueputadas a los clientes, así como llegar temprano, llegar tarde, llegar enguayabado y que termina uno como desmembrándolo de su vida normal.

Para mí los lunes eran otro universo, yo salía y era otra persona, ‘mamado’ y no sé qué y viví mucho desorden, esa ansiedad me duró tanto... de pronto era una excusa, pero no hacía la tesis... me hubiera gustado seguir en ese ritmo, pero ya por fuera no existía ese fluido existía otro, pero yo fui definitivamente... cambiaba cuando llegaba a “Andrés Carne de Res” yo era otra persona y después fue muy chévere tener autoridad allá, tener un tipo de jerarquía, eso es como una estructura ahí... “Andrés Carne de Res” tiene una estructura que es la estructura organizacional del restaurante a través de funciones y procedimientos; los procedimientos, como usted sabe, la persona pide, la mesera lo atiende, hace los pedidos, unas personas indicadas llevan los pedidos y otros que son los hombres van y recogen y mantienen limpias las mesas y hacen la limpieza básicamente, y a ver, luego se paga en la caja. Yo cumplí casi todas las funciones allá y eso fue cheverísimo pues se presentan jerarquías también no sólo a nivel de autoridad ni de poder mandar sobre otras personas, porque el cargo le da a uno esa autonomía, como cuando fui jefe de meseros, sino cuando por ejemplo uno sacaba carnes ¡era el ‘duro’! Los ‘duros’ eran los que sacaban

carnes, los mejores meseros o por lo menos los más rápidos, como en un nivel de diligencia. Empezaba uno a sacar carnes y eso era una motivación grandísima y uno era el de Carnes, no dejaba que nadie llevara carnes porque uno tenía el derecho de llevar las carnes, estaba preparado para eso, era el 'duro' y el que tenía llevar las carnes y tenía la habilidad para hacerlo y pues a pesar de que fueran o no reales, esos argumentos pesaban mucho, uno sentía una superioridad y decía: "yo soy de Carnes".

- ¿Superioridad frente a los otros meseros?

Sí, y esa superioridad era una jeraquía ahí dentro y era toda una jerarquía. Ya a nivel de relaciones personales lo mandaban a comer cacho con su superioridad, pero al nivel del momento del trabajo ¡tim! ¡tam! uno era el que podía vaciar a la mesera "póngase ahí las pilas", al mesero "¿por qué no han recogido esto? y uno era el de Carnes y era el de respetar y como uno no tenía un control porque lo que importaba era sacar las carnes, lo único era no dejarse atrasar con el pedido; el único jefe de uno era Clarita, Clarita era un jefe que, a pesar de que gritara mucho, era una bacana, era de una solidaridad increíble, era ser de un grupo aparte, de una clase aparte dentro los meseros de "Andrés Carne de Res". Otra cosa a nivel de jerarquía pero en sentido inverso era ser de afuera o ser de adentro, yo también empecé estando afuera y son los meseros menos hábiles o los que se van más temprano, los que 'maman mucho gallo', los que les sabe a mierda eso, entonces no trabajan, no le meten mística que es como la llave para empezar a ascender. Es la mística, y el trabajo; en todo caso es una mística y yo empecé afuera con muchas ganas de estar adentro y luego me entraron y era un ascenso ¡un ascenso! y entonces cuando yo estaba en Carnes me emborrache un día, y no es que me hubiera emborrachado, sino que me cogieron tomando y me suspendieron durante tres meses; cuando regresé me metieron al bar y yo fui barman allá; era otro lugar y a pesar de eso yo estaba con los meseros, yo era parte de los meseros porque yo había sido mesero, los otros barman que había no entraban de una manera tan directa como yo por

eso, porque yo entré al grupo de meseros, que no le tocó a los demás barman, y entonces allá también yo era el del bar otro punto de jerarquía sobre la gente, de pronto por ser tan pocos; me tocó trabajar allí con la persona que precisamente me había sapiado, empecé a tener una relación cheverísima con él, que luego me costaría muchos guayabos, pero fue muy chévere estar con Omar.

Después fui mesero normal otra vez, porque yo para el bar soy una hueva, entonces fui otra vez mesero, fui también portero; después de estar de mesero renuncié y me fui a trabajar y a ganar mucha plata. Después de ganar mucha plata volví otra vez de mesero y al siguiente día me nombraron jefe de meseros, es decir jefe de comedor, jefe de meseros de una zona del restaurante que para esa época ya se había vuelto monstruoso. Cuando volví a entrar había una cantidad de gente que yo no conocía, cosas que habían cambiado, un montón de procedimientos, pero básicamente la estructura jerárquica que yo le venía contando y pues los puntos de valoración de la gente a nivel de “Andrés Carne de Res”, seguían y siguen siendo los mismos: el mamagallista, la adaptabilidad, la movilidad de uno dentro del ambiente después de un año seguía igual, sólo que ya no era tan cerrado y empezó a entrar gente distinta, y ahí se empezó a permitir vislumbrar una característica distinta a lo que yo había pensado que era el factor común entre los meseros cuando yo llegué. Cuando yo llegué eran una cantidad de desadaptados, los meseros eran un montón de gente que en su vida profesional eran unos desadaptados, gente que no había terminado la universidad o que si la había terminado no había trabajado en eso, ‘hippies’ a ‘la lata’, mamás ‘hippies’; los que estaban ahí desde hace rato eran más bien medio malvadones, había un tipo de marginalidad entre el grupo de meseros, al principio y era una cosa como sórdida, el grupo sí conservó después algunos elementos de sordidez, cuando ya el restaurante creció, pero, pero que dejaba ver... el elemento común entre los meseros que hacía que el restaurante lo eligiera ya no era la sordidez y en realidad nunca fue la sordidez sino era otra lo que yo le digo a usted del ritmo de una persona igual que tenemos todos adentro que sacábamos cada fin de semana de once a tres de la mañana; esa persona

estaba dentro de todos, lo que pasa es que era más evidente entre las personas que entraron primero y que definitivamente tenía unas inclinaciones a la sordidez bárbara; pero que después con la entrada de una cantidad de gente distintísima permitió ver que tenía inclinaciones hacia la sordidez, pero que también hacia millones de lados y hay un punto que es bien especial y que quisiera comentarle y es que hay un factor como artístico dentro de las cosas que pasan ...dentro de esa característica que tenían los meseros, pero no es porque los meseros sean artistas, sino que el movimiento de “Andrés Carne de Res” la vida de “Andrés Carne de Res” es como un, un... en el momento de llenarse y antes, en el momento de preparar los muñequitos, de alistar las cosas, hasta ya entrada la madrugada, hasta ya estar recogiendo y todo, hay un aspecto como de...¿cómo se diría? un aspecto histriónico, estamos comunicándonos, algo nos estamos diciendo los que estamos adentro, como las hormigas con las antenas que se están pasando un mensaje, porque no es el hablado, porque no es lo gestual, sino es un lenguaje que es todo en ese momento, es todas las cosas que uno hace, el sudor, la música y todos estamos dentro de ese lenguaje y todos estamos dentro de ese lenguaje, unos hablando como meseros, otros hablando como clientes, otros hablando como cocineros otros hablando como... y todos estamos hablando ese lenguaje y todos tenemos momentos de orgasmo dentro de esa conversación, que no sé con quién es, no sé si será entre nosotros o será... pero existe un momento en que la comunicación es total y hay un algo de mí que es completamente exterior, que es visible a los demás o a este interlocutor indeterminado que es como una manifestación artística. Es un tipo de lenguaje bien especial, que requiere mucho de la inspiración y que me parece mucho que es como el factor común de cada una de las personas que éramos meseros allá y que existe en las personas que van allá a pesar de que sean unos superficiales o unos intelectuales, o sean lo que sean. Es una cosa que sale con el movimiento del restaurante “Andrés Carne de Res” , tanto que la gente va a allá y no puede ir a otro sitio y no puede ir a otro sitio y no puede ir a otro porque no hay uno igual a pesar de que se vuelva ‘mamón’ a pesar de que sea carísimo, a pesar de todas las cosas. “Andrés Carne de Res” es un teatro

donde montamos esa obra cada fin de semana, una obra para el sábado y una obra para el domingo y se repite interminablemente hasta que uno se cansa, uno se aburre Hiiisshsss que obra tan mamona, todas las veces igual todas las veces igual y uno se cansa y se cansa pero no puede dejarla, es una droga, una adicción pero es una adicción provocada por miedo. Porque es muy difícil salirse de allá y a uno le da mucho miedo no volver a sentir esa ansiedad, ese ritmo, esa locura colectiva que es “Andrés Carne de Res”; sí, yo no la volví a sentir, nunca he vuelto a sentirla ¡nunca! yo me pongo a pensar, yo me acuerdo ¡yo me acuerdo! que había algo innominable que salía a flote dentro de mí y yo lo sentía y me sentía parte de eso y sentía que era mi carne, mis músculos y que era el mesero “Andrés Carne de Res”, yo era el mesero “Andrés Carne de Res” independientemente de la valoración que se le pueda dar a eso, pero era, y eso existía también en mi vida privada. Después que yo salía de “Andrés” yo seguía marcado por eso y ahoritica ya no lo he vuelto a sentir, me siento árido me siento como... porque hay un pedazo de mí que se está muriendo que era ese señor que se iba a “Andrés Carne de Res”, de pronto no he encontrado otro escenario para expresarlo, pero definitivamente el sitio “Andrés Carne de Res” desde que empieza la jornada... después uno va entre semana y uno no sentía nada. No había una apropiación del lugar sino cuando empezaba el fin de semana cuando tomaba las funciones era... ponerse el delantal, la camiseta “Andrés Carne de Res”, ensuciarse las manos. Yo me acuerdo mucho de mi hermano, él metía la mano en el cenicero “cógalo con la mano ‘papá’, ¿qué, se va a ensuciar?” esa es una entrega increíble de vencer el asco y cumplir con su papel dentro de “Andrés Carne de Res” para seguir siendo parte, porque... sí, el trabajo conciente, yo soy muy buen trabajador y mi hermano es mejor trabajador que yo, pero no era por eso, era para desempeñar nuestro papel dentro de “Andrés Carne de Res” y que esa obra de teatro de ese día, de esa función saliera bien, porque era muy importante porque... ya después la perdía. Pero en ese momento era tan importante que volvía a repetirse a los ocho días y uno volvía a estar allá, aparte del pago, del pago que a la hora del té para los niveles que uno maneja puede ser bajito, pero ya a escala social, estadísticas económicas y tal, que el salario

exacto, pero no era el sueldo, era ir allá. No era el sueldo porque por el sueldo ¡que hijueputas! claro que eso es muy importante sobre todo para los que lo necesitamos. A mí me daba mucho susto salirme de “Andrés Carne de Res” porque no iba a tener trabajo, pero era realmente porque yo quería volver allá cada fin de semana, así estuviera ‘mamado’ y aburrido. Yo quería volver, cada fin de semana quería volver allá. Todas mis novias durante dos años y medio fueron de “Andrés Carne de Res”. Yo no conocía otras personas que no fueran de “Andrés Carne de Res” y no me gustaba mucho la gente que no fuera de “Andrés Carne de Res”, no me era muy fácil comunicarme con ellos. Ahora menos, pero ahora es difícil con todos. Yo extraño mucho “Andrés Carne de Res”, pero como dice Andrés “una etapa. Ya has cumplido tu etapa aquí” y yo ya la cumplí. Yo me excedí en la etapa, tuve una sobredosis de “Andrés” tanto que salí odiándolo: “¡hijueputa! ¡ese malparido de Andrés!” pero odiar a Andrés Jaramillo no es odiar a “Andrés Carne de Res” y Pablo Uribe es un ejemplo increíble de “Andrés Carne de Res”.

- ¿Por qué?

Porque Pablo Uribe es un payaso, es una persona dada a la actuación, tiene un carácter histriónico por naturaleza; él está actuando tanto, que se apersona de su papel y lo justifica y lo parapeta con una cantidad de ficciones morales para no sentirse mal y desarrolla su papel y ¡es perfecto! Se amolda perfectamente al carácter “Andrés Carne de Res” ¡es perfecto! yo no entiendo cómo se me ocurrió a mí que yo podía sacar ese tipo, a pesar de que lo odiaba y todo. Independientemente de que es un hijueputa, porque es un malparido, a mí me gustaría un día matarlo, pero más adelante cuándo sea más malo. Pero él era ahí perfecto, en su trato con la gente, él era el actor, él es sólo máscara, cómo si hubieran creado un personaje que fuera sólo personaje, y claro, su vida cobraba vida en “Andrés Carne de Res”, él era “Andrés Carne de Res” más que nosotros, porque para mí existían muchísimas cosas que ahora con la vida y el trabajo y este ritmo enloquecedor que es la vida productiva se han ido perdiendo, pero yo

era más rico intelectualmente cuando estaba en “Andrés Carne de Res” que ahora, había esa... como condición histriónica, artística, se reflejaba hartísimo en mí en otros aspectos entre semana. Yo nunca volví a leer un libro cómo lo leí en ese tiempo. Yo construyo y reconstruyo y me invento, y pienso que era eso: “Andrés carne de Res” y mi trabajo en “Andrés Carne de Res” sólo que... lo que ustedes los antropólogos nos decían que era... ¿cómo se llama eso? ¿un sustrato? ¿el sustrato? que era como un piso común a todos nosotros, a todos los de “Andrés Carne de Res” y como una superestructura en la que nos movíamos, y yo aprendí a moverme muy bien allá, tanto que después podía seguir moviéndome dentro de esa estructura, por eso le digo que es artística, es más por eso, por mi experiencia personal y aparte de eso le enseñaba a uno a excederse. Vuelvo al tema porque yo me he vuelto muy mesurado después de eso, pero yo me excedí en todo, me excedí en el trago, me excedí en la comida, me excedí en la droga, me excedí en el sexo, me excedí en las relaciones amorosas, me excedía en la lectura, ¡de todo! era absolutamente excesivo, no podía... era un maniqueísmo bravísimo, ¡bravísimo! un maniqueísmo absoluto, y una locura... yo me enajenaba totalmente, yo ahora no me meto en una pelea: “se van a matar ¡adiós!”, pero allá Brrrruuuummm estaba cómo Superman a coger unos gorilones a que de pronto nos rompieran... el día que nos sacaron el revólver, eso fue una locura, yo decía: “pero increíble ¿cómo voy a coger yo a ese man?” uaahhh, me botaba, se me salía el tigre, un tigre de bengala bravísimo salía aarrrrggghhh y uuuyyyyy botaba esa ira impresionante que tenía yo y ahora de pronto la tengo, pero la debo tener más simulada pero sí, sí, sí, era un comportamiento bien especial, me cambiaba, y es una bobada decir que no, y tratar de ser intocable, pero era un estímulo muy fuerte que no lo entendí si no hasta que salí. Cuando me vi independiente, cuando me ví desnudo... fue como haber pasado por una fiebre, como haber pasado por una... es cómo cuando uno está drogado y se acuerda después de todo lo que hizo cuándo está... ¿no ha probado ácidos? es algo así hhmhhh y.... aaahhhmm ¡increíble!, ¡increíble! ¡así era yo!, y yo no estaba drogado, pues todo el tiempo no, de vez en cuando. Era tan impresionantemente narcótico... narcotizante, que

no había mucha diferencia si uno estaba borracho o trabado o estaba sobrio, siempre había una ebriedad constante en el trabajo en “Andrés”. Como la adrenalina, yo me imagino, o alguna hormona que lo ponía a uno a volar. Mi comportamiento cambiaba definitivamente allá en “Andrés Carne de Res”, las relaciones heterosexuales... ¿cómo se diría eso? ¡afectivas!, yo descubrí después de “Andrés Carne de Res” que no tenía tanta necesidad de las mujeres como tenía cuando estaba en “Andrés Carne de Res”. Llevo un año y medio solo y sin novia, teniendo algunas aventuritas, pues... ¡normal! pero básicamente solo y no, no tengo tanta necesidad, en cambio allá, yo no podía estar un día solo sin una mujer: el contacto, la lascividad, el erotismo, la sensualidad que da una mujer que no 'lo da' nada más, era parte de toda esa ansiedad que me creaba “Andrés Carne de Res”, una forma de canalizarla; ahora creo yo que no soy inmune a las mujeres pero sí descubrí que una vez ese tigre que salía allá y que se dormía, empezaba a salirse otra persona que siempre estuvo ahí y que era ese que ahora soy yo. Era otra etapa, otra cara, otro rostro que también existe y que estimulado por esa droga que se llama “Andrés Carne de Res” se comporta distinto, socializa distinto definitivamente, y es distinto especialmente en ese campo. Es dónde más se reflejan los efectos de “Andrés”, es en el campo social de la interacción. Como es tan difícil saber lo que pasa adentro entonces pues... yo no sé ahora realmente dónde estoy, pero sí sé dónde estuve cuando estaba en “Andrés Carne de Res”.

Voy a volver a lo de la estructura esa de jerarquía, básicamente el factor que lo llevaba a uno a ocupar un lugar privilegiado a ocupar el lugar al que uno llegara a ocupar, era el trabajo, la calidad del trabajo, la entrega, mucho, muchísimo, era la mística que se tuviera en el trabajo y definitivamente el que trabajara más hacía que descansaran más los otros, y el que trabajara menos hacía que los demás trabajaran más, pero en general también había una cuestión de respeto y de ganarse el cariño de los demás a través del trabajo. Factor común, me parece, en casi todos los círculos, el buen trabajador es respetado; allá también había eso, entonces uno podía pertenecer a uno u otro comedor como ya le

había dicho, eso de estar afuera o adentro era bien distinto, o llegar a estar en Carnes, era muy distinto a estar en Postres, ¿era en Postres?, no, en Acompañamientos, Acompañamientos era el puesto 'gonorrea', a pesar de que trabajaban uuhhhh camellaban; camellaban pero no era lo mismo; estar en un comedor u otro, por ejemplo estar en el Bar no era un buen síntoma de la actividad laboral de uno. En el Bar era 'inmamable' trabajar, por la gente, como la gente estaba parada era un lugar de locura, para trabajar era un lugar 'gonorrea' y a casi nadie le gustaba trabajar allá, entonces el trabajo en los otros comedores se hacía más exigente porque había más personas queriendo entrar a esos comedores, porque nadie quería estar en el Bar, ¡y menos Afuera! entonces la gente que no querían los jefes de comedor la mandaban para allá, porque ese es un punto bien importante dentro de todo eso, y es que los jefes de comedor elegían a sus meseros. Entonces había dos formas de 'entrarle' a uno como jefe de comedor: la simpatía, la empatía, la amistad, mejor dicho el factor emocional y la otra cosa era por el trabajo, pero casi siempre terminaba imponiéndose la cuestión del trabajo; para uno como jefe de comedor un mesero bueno implicaba que uno no tenía que trabajar y eso era lo principal, lo mejor; eso es como parte de la estructura de rendimiento de "Andrés". La jerarquía, ¡lo normal!, el que manda no es el que tiene que trabajar sino tiene que coordinar el trabajo. Pues ahí uno trabajaba también pero, pero como jefe de comedor no hacía un culo, y elegía a la gente que iba entrando, elegía los meseros estrellas que tenían sus mesas preferidas donde ponían a la gente y era a través del trabajo, del trato, de cómo se llevaran con las meseras, que también entraban de las dos formas: o porque eran unas 'mamitas' y uno las quería tener en el comedor al lado de uno 'riquísimas' o porque eran buenas meseras y terminaba también imponiéndose esa cuestión del trabajo. Las buenas meseras terminaban quedándose con uno y también tenía mucho que ver la cuestión de la obediencia, por ejemplo yo no soportaba que me cuestionaran mi autoridad así yo no tuviera razón y a mí me gustaba la gente que se quedaba callada y después me decía "usted la cagó" pero ya no en el momento en que yo estaba convencido que tenía toda la razón sino después, y así uno manejaba sus cosas

y así todos los jefes de comedor, mi hermano que fue ahí yo creo que el más recalcitrante de los jefes de comedor, pero él formó un grupo de gente que trabajaba para él, ni siquiera trabajaban para Andrés porque Antonio trabajaba para Andrés, él era Andrés interiormente, y los pelados que trabajaban para él trabajaban para Andrés y él les metió esa mística y era ¡tan! ¡tan! “que la gente que trabaja conmigo es la mejor y mi comedor es el mejor” y empezaba a haber toda una identidad de grupo dentro del grupo. De la gente del Centro, de la gente de Carnes, de Postres de la gente “hay que no, que el trabajo es más duro en el mío, que nosotros somos los mejores, que no se qué” y definitivamente era un factor que categorizaba y jerarquizaba al interior de “Andrés Carne de Res” y a la gente en todos los aspectos; por ejemplo había un aspecto bien especial que eran las peleas, había ciertas personas que se metían a las peleas y ciertas personas que no. Entonces coincidentalmente los jefes de comedor, todos menos Gustavo, se metían en las peleas: Juan Pablo Marín, Juan Manuel Bautista, Andrés Barreto, mi hermano cuando fue jefe de comedor, el de afuera si era un huevón, para qué hablar de ese hijueputa, no me acordaba de él. Ese es un ejemplo de la jerarquía, que el jefe de Afuera valía huevo, ese comedor valía huevo, era raro, cuando uno veía un mesero bueno Afuera, empezaba a hacer fuerza para que lo entraran como si el comedor de Afuera no valiera y era parte de eso, que el comedor de Afuera era para los ‘chandas’, para los malos meseros, para los clientes que no eran de entrar ni de mostrar, los hacían Afuera y yo creo que en parte se reflejaba adentro, en el comportamiento de los meseros, en esa elección.

Pero bueno, las peleas son un ejemplo de esa capacidad histriónica que despierta “Andrés Carne de Res”, casi nadie se iba a dar en la ‘jeta’ allá. Es gente ‘bien’, de mucho billete con una educación bien especial ¡no se van a dar en la calle! no se van a romper el culo en la calle, pero allá empezaban a desempeñar un papel bien distinto. Allá estaban casi todos con su alter ego, todos de la misma especie, ricos, grandes, con mujeres lindas... y con tanta fricción, porque la cuestión espacial era bien importante, que uno tuviera roze constante despertaba dos reacciones: una era la violencia y otra que era la

excitación sexual, una sensualidad bravísima y además con esas mujeres tan espectaculares y esos tipos 'pintísimas' unos adonis. Estaba lleno "Andrés Carne de Res" de bellezas. Entonces había esos dos tipos, empezaba a haber un roze y esto y aquello y el trago; qué mejor estimulante de la actuación que el trago, y la gente se apersonaba de su papel y empezaba a decir: "es que por encima de mí no pasa nadie" a sí no estuviera pasando nadie por encima de él, y empezaban las peleas y se armaban que 'furruscas' tan grandes, pero en realidad casi nunca había consecuencias graves. Las consecuencias graves fueron con los meseros que éramos tan imbéciles que nos botábamos como unos locos a coger a tipos que pesaban veinte kilos más que uno, que tenían mucha más fuerza que uno, a botárseles encima, tanto, que una vez hubo una pelea, cuando yo ya no estaba, entre los meseros y clientes que fue como la leyenda entre todos los meseros. Todos salieron violentísimos, porque la cantidad de gente que es violenta en "Andrés carne de Res" es... y "Andrés Carne de Res" sirve para que saquen esa hijueputa violencia. Yo fui muy violento allá, muy violento, y me metía en las peleas, y había una... un... ahí sí digo: la adrenalina. Qué cosa tan increíble, qué palpar en las peleas y Brrrrmm el forcejeo y esa tensión muscular que implica eso, y Brrrrmmmm, meterse, y uno está todo el día metido en esa fuerza física, levantando, recogiendo, llevando, caminando, uno está caliente, uno agarra a cualquiera de esos 'manes' por fuerte que sea y casi siempre los controla, además que el delantal era como una bandera blanca, como los cascos azules de la ONU, yo me he puesto a pensar en eso y los de la ONU son los meseros de "Andrés Carne de Res", porque además andábamos 'armados', teníamos unos 'manes' de seguridad. Unos tipos con cara de malvados, que se paseaban por todos lados haciendo postura de malos y no eran los manes que más tomaban papel dentro de las peleas, aparte suya, porque usted era ¡Leonardo! el de seguridad, el 'Ninja', 'La Tortuga Ninja' al que todo el mundo: "¡huy! ahí viene Leo", y todos los judíos: "ahí viene Leonardo" y todos: "huy fresco", "El malo". Yo no me acuerdo cómo le decían a usted, ¡Sansón! y lo respetaban a uno y uno andaba 'armado': ¡mire! ¡mire! hay una pelea allá y salían corriendo cuatro güevones y las

mujeres: “que bruscos, y que no se qué” tampoco a meterse, pero todo el mundo quería ver la ‘furrusca’, el golpe, como era la cosa, el espectáculo, vuelve la montada en escena, el espectáculo, la pelea, la violencia, pero era real, absolutamente real. Yo lo digo porque de pronto afuera no se veía tan real, pero hubo sangre, a usted le rompieron la nariz, la cabeza, a mí no me pasó nada gracias a Dios pero también me pegaron, a mí me pegaron varias veces, eso no era de mentiras, pero eso era una puesta en escena; y por el otro lado estaba la sensualidad. Yo también le hecho la culpa a la cuestión espacial.

Andrés nunca ha sido un tipo que prefiera los espacios abiertos, a pesar de que si uno ve las dimensiones del restaurante va a decir ¿cómo que no hay espacios abiertos? pero para la capacidad de... pero pues el espacio, la cantidad de gente superaba por mucho la capacidad del restaurante y había un roce constante, y uno no puede ser tan insensible, uno puede ser marica y si es marica, con esos hombres... son unos papitos, unos papitos ¡de verdad! yo me quedaba iiiissshhh si yo fuera marica sería feliz cogiéndole el culo a ese ‘man’, sería feliz con esos tipos y si uno no es marica, si es heterosexual, están esas ‘viejas’ ¡las ‘viejas’ más bellas del mundo! Las que uno ve en la televisión, con las que uno sueña que va a soñar, ¡hhuuy! “esa ‘vieja’ como para una foto”, y estaban ahí en carne y hueso con todas sus carnes al descubierto, con esos bodys mostrándose, exhibiéndose, tal vez no para uno, pero se exhibían ahí y uno estaba de testigo. Había una excitación tan grande que le comentaba a usted que es real, una vaina superreal y que era el pancoger de todos los fines de semana: el ‘polvito’ que se echaban en tal lado, el ‘amacize’, la teta afuera, el man al que se lo estaban ‘mamando’, que lo estaban masturbando, uno veía constantemente cómo los hombres allá trataban a sus ‘hembras’: como unos machos. Había una relación absolutamente radical y maniquea en eso. Unas eran las hembras dentro de todo el concepto machista y los otros eran los machos. Y los machos peleaban y las hembras obedecían y las mujeres lloraban y les pegaban si era necesario. Sin ningún impedimento moral, “¿cómo le va a pegar a una mujer?”, pero le daba en la ‘jeta’ y la novia volvía en su papel de hembra sumisa. Yo me imagino que por fuera, yo no sé cómo serán por fuera las

relaciones porque yo muy poco los conozco, pero yo me imagino que debe ser muy parecido, pero no tan allá; lo que pasa es que “Andrés” se prestaba para que se diera eso, para que ellas se comportaran como las mujeres de ellos y se dejaran tocar y acariciar públicamente como reafirmando un sentimiento de propiedad; pero era que estar en “Andrés Carne de Res” después de tanto trago, de tanto roce, de tanto baile, así sea lindísimo, así sea lindísima, no puede dejar de ver la lindura que lo rodea, aparte de que el sitio es bello, es oscuro y hay sudor en el aire, entonces uno empieza a verlo y la gente bella al lado de uno hace que uno se erotice y todo es muy sensorial, el baile y la música y el parejo, la ‘niña’ y la cintura y los jeans ajustados, y tocarla y la caricia, la gente que pasa al lado de uno lo acarician constantemente, hombres y mujeres pasan al lado de uno y hay un cariño especial, los clientes que lo reconocen a uno lo acarician con un gesto de complicidad, que indica tener un cómplice dentro de la estructura de “Andrés”, que eso era una vaina que tenían ellos que hhuuuuyyyy “hóla ¿cómo estás? y se establece una relación personal que puede que no exista y sólo se reflejaba, lo reflejaban a través de expresiones físicas: abrazos, golpecitos, caricias y que era eso, era la sensualidad que despertaba en “Andrés Carne de Res”; era impresionante. Yo creo que eso me afectó tanto, que por eso tuve tantas novias allá y era esa necesidad imperiosa del otro sexo ¡de sexo más bien! y a todos los demás, y la gente definitivamente, la gente llegaba a “Andrés Carne de Res” y yo no creo que tuvieran ganas de ‘tirar’, yo creo que tenían ganas de erotizarse ahí dentro, entonces pasaba lo que pasó ahí en una mesa, ya ni me acuerdo cómo se llama... ¡Embajador! esa parejita ahí acariciándose ¡de qué manera! ahí encima y la gente los aplaudía, y a ellos no les importaba o yo no sé si les importaba, de pronto se daban cuenta y era parte de ese juego, pero era acariciarse y todos lo sentimos, yo lo sentí y hhuuy que envidia y no porque la mujer fuera linda, porque si era muy linda, sino porque ¡rico! yo también tenía ganas de hacer eso en ese momento; pero llegó Stella y tal y toda la cosa y los regaña y toda la cosa, ella se puso brava y todo pero mire cómo es la cosa, nadie vio mal eso, pintoresco ¿no? otro ejemplo, otra excepción que aquí ocurre, que no es excepción acá, son los excesos. Llevado completamente

a desinhibirse uno deja que sus pasiones empiecen a dominar y las pasiones sin freno llevan a los excesos y eso era lo que pasaba allá, ¡Todo! qué comilonas tan hijueputas, eso era una orgía, eran orgías, trago, comida, baile, sexo, la música, droga, además de que mucha gente metía allá, mucho periquito se veía por allá, más que marihuana, se veía mucho perico; la gente se drogaba, se emborrachaba, se acariciaba y el placer, la búsqueda del placer. También hay que pensar que cuando uno sale de rumba sale a eso ¡tan! apagar, poner en 'off' una cantidad de cosas, salir a divertirse y divertirse es el placer y ahí estaban divirtiéndose y se divertían mucho evidentemente porque para eso van, y echan un 'man' por romperse la 'jeta' como ese 'mono' hijueputa ¿cómo se llamaba?... ¡Mauricio! que iba todos los días a pelearse, y todos los días la cagaba, todos los días una hijueputada con su carácter de niño consentido. Todos los días, y lo echaban y todas las veces volvía y: "yo me voy a portar bien", a mí me echan de un sitio y yo no vuelvo, pero a mí nunca me han echado de "Andrés carne de Res", de pronto por eso, o porque ya ocupé un lugar allá y ya no puedo ver "Andrés Carne de Res" como lo vé cualquier persona. Pero ese tipo tenía la misma adicción que tenía yo de volver cada fin de semana, pero sí era una adicción, él dentro de su papel de cliente estaba adicto, allá dentro de su papel de ser hijueputa de hacer las cagadas y sabía que nosotros no lo podíamos coger a patadas.

Entonces esa permisividad que hay allá acerca de todo, del sexo, de la droga, porque el que no supiera eso no iba allá; el baño olía a marihuana así los meseros no estuvieran ahí fumando. Yo creo que "Andrés Carne de Res" era una buena oportunidad o fue, o es una buena oportunidad para cada uno de nosotros de ausentarse, y sacar el tigre, un tipo libidinoso, dándole a la gula y a la ebriedad y ahí está, y ahí está cuando entra allá y uno le pregunta a los clientes y todos dicen: "hhhuuyyyy ¡'Andrés Carne de Res'!" ¿qué es lo que pasa en "Andrés Carne de Res"? les pregunta uno. Las palabras van y vienen pero no logran asir ese elemento que es el que lo lleva a uno a los excesos, que lo lleva a uno a darse en la 'jeta'. La la violencia hace parte de ese exceso. Normalmente esos tipos en la calle no van a hacer eso "huy que guache", pero

allá iban y se rompían la 'jeta' como animales ¡AAARRRRGGGGGHHHH! gritaban y decían güevonadas y decían estupideces y lloraban y se abrazaban, todo dentro de ese juego excesivo. Imagínese, uno ahí dentro de todo ese movimiento, entre la espada y la pared uno también, y parte de todo eso era meterse en las peleas y lástima que uno no pudiera darse en la 'jeta', pero era bueno porque uno entraba como... y hacía algo y salía feliz y yo me devolvía sonriendo: ¡hijueputa! que diversión tan increíble. ¡Eso era diversión! yo salía cada fin de semana a ganarme la plata divirtiéndome, así dijera: "¡hijueputa! ¡trece horas de jornada! catorce horas de jornada", ¡mamado! "vómito", "ese hijueputa grosero", "esa 'vieja' malparida", "ese Andrés", "ese sudor", "huelo a mierda", al final del día uno huele a mierda y tiene que levantar los asientos. ¿por qué tiene uno que levantar los asientos? ¿por qué después de catorce horas uno tiene que seguir jugando su papel? porque no se ha acabado la obra y uno no es un espectador, el espectador se mama y se va, pero uno sigue ahí, uno hace parte de la obra, si uno se va algo va a pasar y a mí me daba un susto que yo no tengo ni idea qué era, qué podría ser, pero yo sé qué podría pasar. ¿lba a funcionar sin mí? uno pensaba que era imprescindible así como eso era imprescindible para uno. Pero en realidad ninguno de los dos lados era imprescindible.

Mientras estaba trabajando allá me soñaba mucho con senos. En mis sueños yo... amanecía casi todas las mañanas excitado y ahora ya no me pasa tanto. Yo me soñaba con... yo no me acuerdo mucho de mis sueños, pero de tantos sueños eróticos... son sueños que... ¡excitadísimo! una moto, iba en una moto excitadísimo o caminando por un parque... llegaba a una casa construyéndose ¡excitado! y las relaciones, y bocas. Me acuerdo mucho de un sueño que me ha trastornado y fue mientras yo estaba allá y era una boca que me abrazaba todo, me chupaba como si fuera una colombina... ¡que excitación! yo nunca he vuelto ha tener sueños así, intensos, como cuando estaba allá. ¡De tanto ver senos! A mí me gustan mucho las mujeres ¡muchísimo! yo creo que lo que más me gusta en el mundo son las mujeres. Y eso era allá estar en el paraíso, paraíso sin poder tocar, pero bueno, en todo caso era bien especial, porque yo

sabía que poder acceder a una niña de esas que iban no era factible, y que de pronto uno pudiera hacerlo pero el esfuerzo no valdría la pena sino adentro, y uno de mesero no podría hacerlo a menos de ser uno de estos tipos como Pablo Rincón, o como Guille que son unos tipos muy atractivos y que físicamente... por ejemplo esas 'niñas' que van y se rumbean con los meseros y por fuera ¡nada papá! nada que ver, pero allá están tan excitadas que dicen: "este hijueputa está muy bueno, venga pa'ca" y allá se atreven porque allá tienen permiso, allá la gente tiene permiso de hacer y deshacer.

Dueños de... gerentes de compañías empelotándose encima de una mesa. Judíos haciendo sus judiadas, como nadie...se enloquecen los 'pelados' el día de las macabiadas, enloquecidos, enloquecidos y ellos sabían que iban a eso, a comer pinchitos y tomar todo lo que querían en trago de trece años. Uno paga por el paraíso, hacer fila y ¡increíble! ¿cómo será la adicción que hacen fila afuera? ¡gente que lo tiene todo! hacen fila para estar allá, para poder gozar de ese paraíso que es "Andrés Carne de Res". Ruegan, sobornan, se aguantan... yo no conozco un sitio en dónde el empleado trate tan mal al cliente como en "Andrés Carne de Res". Yo le eche la madre a más de un cliente, se le hacían 'marranadas', no se le obedecía y uno se perdía ¡este hijueputa! y lo mismo las meseras. Giovanna una vez le iba a poner un pailazo en la cabeza a un cliente, y Carlitos, y lo mismo todas, la mayoría de esa gente tenía excesos con nosotros; yo me acuerdo que una vez a mi hermano un 'man' se le mandó a pegarle y yo me le mandé a pegarle, y a los cinco minutos estaba abrazado con el 'man'. Vaya a hacerlo a Mama's, o a D'Lucca. Lo cogen a patadas y lo echan, pero en "Andrés" no. Allá uno también tenía permiso, allá como todos teníamos permiso, entonces vale verga, y a eso iba la gente. A que lo empujaran, a que lo quemaran, a que esto, a que lo otro, a que lo maltrataran, pero ellos también tenían tiempo de maltratar a los demás, tanto que ya no era un maltrato, era el trato. El trato de "Andrés Carne de Res". Pero "Andrés" no es sólo por la noche, también está la tarde, ese restaurante inmenso, solo, con esa tranquilidad de antes de la tormenta, que sabe que después se va a llenar, pero los que están por la tarde, tranquilos, bien atendidos... es un momento muy especial. Y

después venía la locura de la noche, con todas las cosas que he comentado, y después venía el mediodía del otro día que era una locura, ¡un ritmo el hijueputa! y ahí también uno tenía permiso de otras cosas, porque ya el ambiente era familiar, pero uno también tenía permisos ahí... la tragadera, las cochinas, y como era tan duro el ritmo se imponía lo que yo venía hablándole del trabajo, y empezaba uno a ser alguien en el trabajo. Eso de que “la acción caracteriza al hombre”, ¿más o menos? en esa acción de ser mesero uno se caracterizaba y salía uno del anonimato con su trabajo como mesero, así uno no transformara un culo, pero había una acción, que se reflejaba en todos los demás y en la apreciación que los demás tenían de uno, inclusive los clientes. Y el calor... ¡es muy sensorial todo! Y el domingo por la noche. A mí el momento que más me gustaba era el domingo por la noche en “Andrés”, qué momento tan supremamente bello, el disfrutar de la buena música, de ese ambiente tan lindo, de esa atmósfera que quedaba después de todo ese desorden de dos días de bacanal. Y se estaba llenando el público, y uno estaba solo en el escenario... que momento tan bello, y se acababa cuando uno se bajaba de la camioneta, así se siguiera viendo con la gente de “Andrés”, tanto las fiestas ‘bacanas’ de los meseros eran las que se hacían los sábados después de “Andrés”. ¡no dormíamos! ¡no dormíamos! al otro día íbamos a trabajar así, pero eran ricas porque uno no estaba entre semana, uno estaba en el periodo de “Andrés Carne de Res”, ¡qué borracheras! dentro de ese ritmo de “Andrés”, de esa permisividad, y yo seguía ahí, ¡la locura! y todos, todos... qué promiscuidad tan bella que había al interior de las relaciones de los meseros, de las fiestas de la gente que salía de allá. ¡todos se rumbeaban con todos! todos tenían ganas de besarse con todos, entre tigres y tigrillas, ahí nos movíamos... entonces, claro, todos teníamos ganas de... estábamos... ¡sobrestimulados! nosotros teníamos que sacarlo, teníamos nuestro cuarto de hora que era la salida, yo por eso me pegaba esas trasnochadas tan hijueputas, no dormía y al otro día me iba a trabajar otra vez, yo tenía ganas de acariciarlas, tenía ganas de emborracharme como esos hijueputas se habían emborrachado allá, de hacer las mismas barrabasadas, de ser igual, de vale verga, y además con los precisos, que era la

gente de “Andrés Carne de Res” que y eran, como yo le decía, seleccionados, es como si nos hubiéramos reunido el hambre con las ganas, y el resultado era inevitable: ¡unas bacanales! peores que las de los clientes. Esas fiestas de “Andrés Carne de Res” que patrocinaba Andrés, terminaba todo el mundo borracho ¡todo el mundo borracho!, haciendo maricadas, diciendo güevonadas, haciendo cosas que ya no me atrevería a hacer...

- ¿Cómo qué?

No.

Había cosas muy simples, por ejemplo a mí no me gusta mucho el concursito ese del baile, pero allá vale verga, estoy con mis ‘hermanos’, mis ‘hermanas’ que me vieron trabajar, con mis meseros, míos, míos, y entonces no me importaba el cuento del baile, yo estaba con ellos, ‘full’ confianza y estábamos juntos. Yo en general soy muy diferente, soy menos espontáneo de lo que era allá y con la gente de “Andrés”, sobretodo en las fiestas, por ejemplo ‘caerle’ a las ‘niñas’ a las meseras. Yo soy incapaz. A mí me gusta mucho una niña, y para caerle necesito que me la presenten ocho veces, haber salido cinco veces con ella y otra gente para decirle “oye, ¿qué más?” En cambio allá era de una: “oye, tú estás muy linda, ta, ta, ta, que no se qué, tú me gustas mucho” ¡cinco minutos! y... increíblemente la respuesta era muy parecida: “tú también me gustas mucho” y casi siempre terminaba pasando algo. Si uno era lo suficientemente valiente para empujarla a ella, a esa misma locura a la que estaba al borde de caer. Pero creo que no era yo, era el ritmo, el fluido, una corriente muy fuerte que se lo llevaba a uno por dentro, uno necesitba agarrarse de algo, pero allá no había de que agarrarse, el mundo estaba afuera, el mundo estaba entre semana, ni acordarse de los papás, la gente que se le morían familiares e iban a trabajar. Yo fui a trabajar con penas grandes en el alma, y allá se me olvidaban. Una droga, un somnífero bien bueno: “Andrés Carne de Res”.

Esas fiestas, qué locura ¡qué locura! que rabiosidad con la que uno rumbeaba...en realidad reunidos una cantidad de extremistas, se va uno a los extremos.

Yo casi me doy una vez en la 'jeta' con mi hermano en una de esas fiestas ¡por un comedor! "qué mi comedor es mejor" "que no, que el mío" "qué mis meseros" "que el Centro" ¡con mi hermano! era increíble, era increíble "hijueputa, malparido" y yo le iba a calvar la mano, y nos pararon ¿cómo me hubiera sentido después? a los cinco minutos estábamos llorando abrazados en un cuarto al lado, pero ... ¡era frenético!

muy sensual, muy sexual, era un frenesí absoluto. No hubo un sola fiesta normalita.

Y las reuniones en que nos quedábamos sólo echando 'carreta', las anécdotas: que la pelea entre los meseros y los clientes, que el 'man' al que le preguntó Andrés: "oye, tú que haces" y el 'bola' le respondió: "yo estudio sociología en la Nacional" y todo el mundo jua, jua, jua y que la gente que estaba en Ladrillo y al 'man' se lo estaban 'mamando', y ... yo no me acuerdo cuáles cuentos más, pero había cientos... lo de Iso de la mesa Embajador, a veces veo a esa niña aquí en Los Andes y me acuerdo, el 'man' cogiéndole los senos, por fuera de la camisa, huy, ¡huy! ¡hijueputa! estaban casi haciendo el amor sobre la mesa, yo tengo esa imagen grabada en mi cabeza.

- Usted me ha contado mucho de los meseros, pero me gustaría que me contara un poco más de los clientes, ¿qué tipo de gente va a "Andrés"? ¿cómo es esa gente que participa de eso que usted llama bacanales?

Eso es bien conocido, es gente de estrato muy alto. Si uno pudiera dividir esa clase en muchas 'altas', vea, clase alta baja, alta media, alta alta y altísima. La gente que va allá está entre altísima y alta alta, con algunos desfases, esa gente que ahorra dos meses para ir y tirarse 200 mil pesos en una noche. Pero ese no es el punto general el punto general es una clase alta, acostumbrados a lujos, que saben moverse dentro de un ambiente con mucha diplomacia, mucha

formalidad, que manejan un status altísimo, tan alto que no molestaba que nosotros estuviéramos ahí, porque nosotros tan poco éramos el mesero normal, así cómo ellos subían tanto, el nivel de nosotros subía también, además eran universitarios, de Los Andes, Javeriana, los compañeros de uno. Entonces la gente llegaba allá y lo que yo le digo: salen el sábado por la noche, salen el domingo: “Andrés Carne de Res” e inmediatamente se preparan, se disponen, hay una disposición mental, psicológica, y llegan allá y de una vez, están dispuestos a que pase lo que va a pasar, aunque no sepan qué es, y empiezan a tomar, y al principio son unos príncipes y después se voltean y el cliente no sólo participa de la bacanal, sino que ellos son la bacanal, uno es como mesero, y la forma de comportarse, es producto de eso. Ellos son los primeros en caer en la bacanal, ellos son los que acuden a los excesos de primero, es gente que sabe tomar, que van a un coctel y no se emborrachan, pero allá a las diez de la noche todos están borrachos; mire yo nunca he visto tantas mujeres borrachas, y he viajado mucho, y ahora viajo mucho y en ninguna parte he visto tantas mujeres borrachas, ni en corralejas; ellos son los que conforman la bacanal y comienzan a pasear por el restaurante a exhibirse, y a tomar hasta que ya no aguantan. Pero se transforman, los lores no son lores cuando están en esos estados de borrachera, y van y pelean y maltratan y le pegan a sus mujeres en público y las mujeres se medio empelotan y van y se rumbean con un mesero y se rumbean con otros ‘manes’ que hay por ahí, ellos cambian, cambian; definitivamente la historia de los bacanales y de las orgías está dirigido hacia la clase dominante, ellos son los que se pueden dar esos lujos y ellos hacen su papel en el siglo veinte de su senado romano y hacen su orgía, su orgía se llama ***“Andrés Carne de Res”. Dejan afuera sus corbatas y entran con su billetera, pero entran a la orgía y cambian, tienen permiso y maltratan al mesero y les vale huevo. Es una cosa que yo he pensado y ¡hijueputa!están pagando para eso, para vomitarse, para romper los vasos, para pegarle al corazón y a mí me están pagando ese billete para ir a aguantarme eso, yo sé que estamos haciendo un negocio y el negocio es que explote y todos explotan, clientes, meseros, Andrés, todos hacemos combustión ahí y esa combustión y la gasolina de esa combustión es

el cliente, ellos son “Andrés Carne de Res”, la gente que va allá, cuando hay un día malo no pasa eso, todos sabemos eso, un día de semana santa, ese no es el “Andrés Carne de Res”, pero no , no explota, se prende un poquitico y se apaga, antes en el restaurante cuando era chiquito era los domingos por la noche no se completa sino cuando está la gente, ellos son los que van y se prenden y se incendian, se apagan y se van y uno es la puerta y el ladrillo.

Pero son, y es muy importante que ellos sean de clase alta, porque el exceso tiene una medida con ellos, cuando la cosa cambia hacia una clase alta emergente siempre hay percances más allá de lo que uno quisiera. La orgía ya se vuelve macabra por eso es muy importante la selección de la gente que entra. Entran allá y son unos hijueputas pero son unos hijueputas decentes, la educación no la pueden dejar afuera, en todo caso hacen cagadas pero no tan grandes, no sacan un revolver y comienzan a disparar a menos que sean unos mafiosos ahí nos equivocamos, esa no es la gente de “Andrés Carne de Res” parece que eso ahora es peor que antes, puro mafioso. Antes no era eso, antes había mafiosos pero entre tanta gente importante y ellos queriendo estar a la altura pero normalmente eso no ocurre no entran esos ‘manes’. La selección de la gente que entra es bien importante, hace que la orgía se mueva dentro de unos parámetros por decirlo de algún modo ‘las buenas costumbres’ se podían hacer el amor pero no se mataban, no había lesiones personales ni había amenazas ¡hijueputa que te voy a matar, malparido! y todo el mundo sabía que no iba a pasar un culo “oíste, oíste” vale verga, entonces esa ya no es la gente. La gente, la gente de clase alta definitivamente, eso no hay que negarlo ellos son los que iban allá y prendían eso, sin ellos ni nosotros, ni Andrés estaríamos ahí, y yo creo que sin “Andrés” la gente estaría un poquito más loca un poquito más locos de lo que están porque no habría esa permisividad de hacer cada fin de semana de hacer lo que se les da la gana en un sitio.

¹ Los Ladrillos: Bar-Teatro localizado en Chía, de propiedad de Tomás Jaramillo.

ENTREVISTA # 8

Santafé de Bogotá, D.C.

Septiembre 10, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro, William López.

TRANSCRIBIÓ: Patricia Forero. **FECHA:** septiembre 30, 1994.

VERSIÓN: Diciembre 14, 1994.

Yo hago teatro; yo soy actor; dícto clases de una materia que se llama improvisación y estoy estudiando matemática pura en la Universidad Nacional. Llegué a Bogotá en el año de 1988, era estudiante de ingeniería civil en la Universidad de Cartagena. A finales del 87 parecía ser que me había conseguido una beca para hacer, estudiar, teatro en Bogotá en la escuela del Teatro Libre. Entonces, para un tipo como yo, de clase baja, abandonar una carrera que supuestamente tiene un seguro económico, como la ingeniería civil, y venirse a Bogotá a estudiar teatro y romper con todas las expectativas de una familia es muy duro; entonces llegué a Bogotá sin conocer prácticamente a nadie, sólo al tipo que me había ofrecido la beca.

Llegar acá, y estudiar teatro de ocho de la mañana a cinco de la tarde... ¿de qué iba a vivir? entonces al principio pensaba en dar clases de matemáticas, pero no conocía a nadie y entonces era muy difícil; afortunadamente en el Teatro Libre existía en ese momento un actor, Tomás Jaramillo, que es hermano del dueño de un restaurante en Chía, que trabajaba casualmente los sábados y domingos. Había muchos estudiantes de carrera de Los Andes que estaban haciendo asistencia de dirección en la escuela del Teatro Libre y que estaban muy interesados en ingresar al teatro, entonces conocían mucho del restaurante y me hablaban de que allí podía hacer una propina muy grande, y que podía ganar lo suficiente para vivir cómodamente y hacer una carrera de teatro. Me conseguí una entrevista con Andrés; las oficinas de "Andrés" en ese tiempo quedaban en

la calle 84 con 7ª y llegué allá, y me encontré con un tipo, para mí muy extraño: con una barba y una cola de caballo, lo que yo conocía en ese tiempo en la costa como un 'hippie', como un tipo por ahí, como la imagen de un 'baretero' que no podía ser el dueño de un restaurante tan prestigioso. Me recibió muy informal, con una voz muy gruesa y muy amable, diciéndome que quién era yo, que cómo que hacía teatro, que quién respondía por mí acá, que de qué universidad venía, le conté que venía de una universidad pública y parece que eso no le gustó mucho, decía que si yo podría tener algún problema en el restaurante de orden sindicalista o algo así, mejor dicho, que no le armara sindicato en el restaurante.

Al tipo le agrado el hecho de que yo fuera costeño, porque el trabajo que me ofreció fue de crear en la parte del bar, los coctéles. Entonces, me pidió que me fuera a algún bar de Bogotá a aprender a hacer cocteles y, eso fue un fin de semana antes de las elecciones de un 17 de marzo de 1988. Empecé a trabajar el fin de semana después de las elecciones y llegué a ese sitio escandalizado, llegué superpuntual, a las once de la mañana, y encontré a unas señoras picando una cantidad de verduras, era un sitio como pequeño, me pusieron a poner cubiertos.... ¡En ese momento yo no era definitivamente un tipo mimetizado con ésta ciudad, con Bogotá! Era un costeño más puro... yo veía el sitio como muy pendejo, para lo que él me había dicho en la entrevista, que era un sitio donde se recibían mas de 1.500 personas en un solo día en un fin de semana, entonces yo no lo podía creer realmente. Yo puse cubiertos y ahí el tipo me trató muy mal, la verdad el trato fue muy distinto, el tipo cambió mucho, el tipo que me recibió allá en la oficina al tipo que me recibió acá en el restaurante; si bien allá no fue muy amable, por lo menos era una persona con la que se podía hablar; acá el tipo estaba muy tenso, ya después yo vine a entender esto, a qué se debía.

El ambiente era muy violento entre la gente que estaba picando las verduras, que era la gente de la cocina, era un ambiente como muy cerrado, como que yo

ahí no tenía nada que hacer. Afortunadamente comenzaron ya a llegar los meseros, que iban a ser los 'colegas'; comenzaron a contarme cómo era todo, cómo me tenía que comer un pedazo de carne, comida y todo eso... me comenzaron a dar buenas instrucciones, parece que les caí muy bien. Llegó un muchacho de gafitas de apellido López, me acuerdo muy bien, que me enseñó a poner los cubiertos. Hice la fila para el almuerzo, tenía mucho rato que no almorzaba, entonces, el almuerzo me pareció muy interesante que fuera autoservicio. Almorzé ahí, con una cantidad de muchachos universitarios de Bogotá, muchos de una clase social mucho más alta que la mía, ¿me explico?, la relación para mí era muy difícil, además yo soy un tipo muy tímido, y en ese momento yo era mucho más tímido todavía. Logré relacionarme con alguna gente, fueron los que me tiraron como datos, como cosas.

Llegué y supuestamente Andrés me había dado la autoridad para aprender cocteles, pero esto le importó un pito realmente; el tipo llegó y me impuso las dos maneras hacer los cocteles que decía él que era los que más se vendían. Parece que la cosa de cocteles no funcionaba, habían trabajado como cuatro o cinco personas ahí y lo que me contaron -los que conocí- es que esas personas no duraron sino un fin de semana. Yo necesitaba definitivamente el trabajo, por lo que les había contado, y me dediqué de lleno a que se vendieran cocteles; ese sábado se vendieron 25 cocteles y entonces fue un record. Andrés me felicitó, me invitó a una coca-cola y salí a las seis de la tarde de allá... volví el domingo, vendí un poco más y entonces el tipo comenzó a exigirme más y yo comencé ya a acoplarme. Yo nunca perdí el miedo, el pánico, que eso es muy inteligente y es una cosa sobre la que quiero llamar la atención, y que él la maneja perfectamente, es excelente para manejarla, él y ella, o sea, me refiero a Andrés y Stella; manejan muy bien una cosa que en mi caso fue contundente: hay gente que llega al restaurante y de pronto no trabaja porque necesite mucho la plata y por eso esta presión no hace mucho en ellos, pero hay gente, no sé si es por... sí definitivamente tiene que ver con el carácter, yo soy muy tímido y necesitaba la plata y no podía darme el lujo de que me echaran, pues yo tenía

mucho pánico, y sobre todo a Stella porque yo a ella no le caí muy bien. Después me enteré algún día que decía que yo no tenía personalidad, mucho más adelante.

Comencé a conocer la cosa, cómo funcionaba el restaurante, la gente que llegaba; el restaurante era mucho más pequeño en esa época de lo que es hoy en día, estamos hablando del 88; el sábado la cosa era muy suave, la gente llegaba muy esporádicamente, llegaba una pareja, llegaba un grupo de cinco y no se llenaba todo el restaurante y a las seis de la tarde ya estaba saliendo; yo siempre salía a las seis los sábados y el domingo era el día duro, era el día de familia, de familias que iban a comer, de familias que tenía al invitado, el muchacho que estaba estudiando en Estados Unidos y la familia lo llevaba a comer, o el extranjero que querían llevar al mejor sitio de Bogotá. Era terrible porque yo tenía que oírle la perorata a la gente -los domingos- que se sentaba en mi barrita de cocteles, escuchando a todos los que tenían que esperar mientras les daban una mesa, las discusiones... ¡eh! aquí voy a desordenarme un poco.. Aquí, para Stella, que era la que en ese tiempo llevaba a la gente a las mesas, con la ayuda de otra muchacha, le quedaba muy difícil distinguir en esa época, yo creo que por la clase de persona que era ella en ese momento, distinguir bien una persona 'arribada', de una persona 'bien', para ella era muy difícil, yo me doy cuenta porque en ese tiempo había esta gente que ella le conseguía la mesa enseguida; me acuerdo un día un comentario de una señora que le decía a la amiga "¡Ah veras! a nosotros nos dan mesa enseguida porque yo tengo a esta señora en la mano" y exacto, llegó Stella y le dió un abrazo hermosísimo y un beso muy caluroso y efectivamente Stella se fue y a los dos minutos vino y le dió la mesa y había mucha gente allí esperando una mesa hacia tiempo y ellos acababan de llegar y efectivamente la tenía en la palma de la mano como había dicho. Entonces a lo que me quería referir era que ahora a una mujer, a una barranquillera, dos hermanas barranquilleras muy lindas, ellas apenas llegaban, les conseguía la mesa, y eran muy amigas de Stella, y al final de cuando yo trabajé -yo trabajé allá seis años- o sea, en el 94, estas dos

mujeres ya no eran del agrado de Stella, ni las colocaba en el sitio que las colocaba al principio, que era en el centro, ¿porque? porque después se descubrió que una de esas barranquilleras era reina de belleza y tuvo unos líos ahí tenaces, y entonces ya comenzó a verse lo que era. Entonces el proceso con Stella es muy claro; Stella al principio no diferenciaba muy bien una persona "arribada", o sea, un nuevo rico podía a ella fingirle fácilmente que era una persona 'bien'. Había unos que no, hay unos que no pueden y que nosotros les decíamos 'las boletas' o 'las lobas' a las 'viejas' -esas que tú defines de bota blanca que nosotros las llamamos lobas allá- entonces esas eran obvias, pero hay gente que sabía manejar eso y entonces Stella no sabía distinguir; hoy en día sí lo distingue porque definitivamente le han servido los quince años que lleva de historia el restaurante. Pues no sé, ayúdame como a aterrizar la cosa...

- Dices que los quince años del restaurante le han servido a Stella para seleccionar la gente ¿es que sí hay una selección de la gente para entrar al restaurante y para ubicarla en un comedor?

Definitivamente, esto es absolutamente vertical, siempre ha habido una selección y se ha ido especializando. Hay anécdotas muy claras: una mesera, Rosita Malagón, me contaba de una manera muy agradable, que estaba muy molesta porque el comedor que le habían dado nuevo, era el comedor donde se sentaban los del cartel de la papa, a los nuevos clientes que le tocaron a ella, de una manera muy sardónica los llamaba los del cartel de la papa. O por ejemplo, gente que llegaba al restaurante y se le decía que estaba reservado todo. "Pero si hay mesas desocupadas ¿qué pasa?" "No, es que está reservado todo", hay gente que definitivamente no puede entrar a nada, o sea, esa persona está... tiene una ubicación negativa dentro del restaurante, a esa persona hay que colocarla en la carretera, o en otro restaurante, no cabía en el restaurante...

Definitivamente todo está escalonado, pero hay un escalón donde tú ya no puedes entrar al restaurante; una gente que yo conocía en el otro sitio donde yo

trabajaba, que definitivamente no tenían nada que ver con el restaurante y un día llegaron, y por x o y motivo, no había mucha gente en el restaurante, era un sábado o un día que había llovido, y entonces por accidente les tocó comer en el peor comedor, afuera y en el peor sitio, pero era porque no había nadie y Stella seguramente no estaba por ahí; entonces los sentaron y comieron y Stella después llegó y una de esas personas que estaba en esa mesa quiso utilizar el baño, orinar, y no se le permitió entrada al baño, no se quería que esa persona pasara al restaurante, a la parte de adentro, es como una anécdota clara, precisa y contundente con eso.

- ¿Existe una selección para la ubicación en los comedores?

Sí, indudablemente sí.

- ¿Cómo fue evolucionando el grupo de meseros desde que entraste hasta que te retiraste? ¿Cómo fue cambiando la conformación y las relaciones al interior del grupo y de ese grupo con los otros grupos del restaurante -con la gente de la cocina, con Andrés y Stella y con los clientes?

El grupo de meseros con los que yo entré en el 88, yo tenía 23 años, y los meseros que estaban normalmente tenían esa edad, esa es un detalle importante porque después a los 6 años, cuando yo tenía ya 28 años, ya todos no pasaban de 20 años, el que más tenía, tenía 20 años; las relaciones con los meseros 'antiguos', eran de lazos entre nosotros mucho más fuertes, compartíamos más, compartíamos más entre semana, no sólo era el trabajo, nos conocíamos. Tanto que se armaron relaciones y hubo mucha gente que se casó, nos conocíamos más, cosa que no sucede ahora. En ese tiempo existían unas mesas para comer los meseros a las 11 del día, antes de empezar el trabajo, y habían dos mesas donde siempre me sentaba, las conversaciones siempre eran de literatura, de cine arte, de fotografía, pues, ese tipo de conversaciones se manejaban; no en todos los meseros, pero había gente que

le interesaba esto, cosa que no sucede hoy en día, hoy sólo hablan de las 'mamitas' de las reinas, de tal tipo que tiene mucha plata.

- ¿Cómo eran las relaciones de ese primer grupo con la cocina, con Andrés y Stella, y con los grupos posteriores?

Hay unas brechas claras en estas relaciones de esos meseros antiguos, de esos meseros del 88. Las relaciones de esos meseros con la gente de la cocina y con Stella eran muy al mismo nivel, era gente que se hablaba con Stella y con Andrés de tú a tú; muchas de las meseras le decían a Stella cómo vestirse, en que boutique comprar ropa. Las relaciones con la gente de la cocina, eran verdaderas relaciones entre el mesero y la gente de la cocina. No había una brecha tan marcada como la que se fue creando a medida que fue cambiando la gente que entraba a trabajar como mesero, ahora que la gente es mucho menor y lo que importa ahora es la presencia, eso es lo que quiere Andrés ahora.

-¿Cómo era la relación de los primeros meseros con los clientes, y luego la de los segundos?

La relación antes era mucho más cálida, mucho más abierta.

- ¿Recuerdas alguna anécdota significativa?

Sí, sí, por ejemplo, me acuerdo que un día a una mesera un cliente le pidió un bife-chorizo, a ella se le olvidó pasar el pedido a la parrilla, y todo pedido demora más de media hora, y un bife-chorizo demora el doble. A los treinta minutos le pidieron el bife en la mesa y ella se dio cuenta que tenía el pedido en el bolsillo del delantal, del nerviosismo y a la vez de la preocupación se sentó en la mesa y le dijo: "imagínese que me acabo de dar cuenta que no he pasado su pedido" todo terminó en que los clientes se murieron de la risa de la forma en que ella les contó, y eso demuestra cómo eran las relaciones en ese momento. Con el

tiempo las relaciones se fueron convirtiendo más en mesero-mesero con cliente-cliente. Las relaciones hoy en día son más contundentes, de status, hoy no se vería como se veía antes que una mesera se sentara en una mesa a tomar el pedido.

- ¿Por qué esto? ¿la clase social de los meseros ha bajado?

Es una contradicción, a pesar de que ahora son 'niños' mucho más 'play', su nivel está más abajo que la de los clientes, no por su situación socio-económica, sino por el tipo de relaciones que se dan hoy.

Antes los meseros también correspondían a un criterio estético y de clase que determinaba Stella, pero las relaciones eran mucho más horizontales, que no pasa hoy en día. Hoy en día los meseros están en una mejor situación social que en ese entonces, pero ahora la relación es vertical, el mesero está abajo, y por eso los meseros duran muy poco hoy en día. Puede ser eso un motivo para que un mesero no aguante ahora, y se oye mucho más en los meseros reclamos de: "¿qué les pasa a estos tipos o estas tipas, si nosotros somos gente bien, no somos meseros", y se oye mucho esta clase de comentarios ahora, antes no había necesidad de hacerlos.

- ¿Se crean muchos conflictos entre los meseros y los clientes?

Sí, con mucha más facilidad hoy en día.

- ¿Cómo es la actitud de los meseros frente a las actitudes que no les gustan de los clientes?

Pues responden a eso, hay gente que... por ejemplo en Carnes se juega mucho con eso, se le 'mama gallo' al cliente, porque ahora se ve la barrera, se juega con eso, por ejemplo la gente de Carnes con la que yo trabajé juega con los

términos de las carnes y hace quedar mal al cliente y es una forma de 'bajarle' el status.

- Lucho, ¿porqué no analizas el tipo de gente que llegaba como cliente al restaurante hacia el año 88 y la gente que llega ahora? No sólo en cuánto a su condición social, sino en cuánto al comportamiento dentro del espacio?

En el 88... me acuerdo por ejemplo de las parejas de novios. Era una pareja que llegaba a comer, era divertido atenderlos porque llegaban y querían conocer de nosotros, de los meseros y se establecía una relación, había una tendencia al diálogo con el mesero, había una relación mucho más directa. No había mucha diferencia entre la gente que llegaba por la tarde o por la noche al restaurante; en el 88 el comportamiento casi no variaba, por decirte algo llegaba al mediodía una familia grande, por la tarde era más o menos lo mismo, y por la noche eran más bien parejas, pero la gente iba como a hablar y escuchar buena música, a divertirse, y nosotros nos divertíamos también, en el climax de la fiesta la gente se paraba a bailar, y si acaso algunos bailaban en las sillas, pero nada más; ahora... el cambio es brutal, el comportamiento es incontrolable porque... es una rumba irracional totalmente, con esto me refiero que puedes encontrar una mujer desnuda... semidesnuda en la pista de baile, una mujer que se quita la blusa y queda en brassier. o que se quiere desnudar, por esto la gente de antes es cada vez menos, esta gente se va y ya casi no vuelve, vuelve pero de día.

- ¿Cuál es el comportamiento de ese nuevo grupo que va llegando al restaurante?

Es un grupo que quiere diversión ya, no se mide, digamos en el hecho de tomar, de ingerir bebidas o drogas, es la locura, es como una felicidad absolutamente falsa llevada al extremo.

- ¿Son extremadamente jóvenes o no?

Desde extremadamente jóvenes hasta treinta-cuarenta años, hay gente de 15-16 años pero la gran mayoría son alrededor de los 20-22 años.

- ¿En el año 88 llegaba gente de alguna importancia al restaurante?

Sí, llegaba el ministro de defensa, políticos, el gerente de algún banco...

- ¿Cómo era el comportamiento de estos personajes dentro del restaurante, y qué ocurría cuando llegaba uno de estos personajes?

Déjame recuerdo...

Cuándo iba a llegar una persona de éstas tan importante al restaurante, se sabía pero no era una cosa como del otro mundo, no había ningún problema, pero a nosotros nos escandalizaban que hubiera guardaespaldas, que hoy abundan, a nosotros nos causaban mucha curiosidad estas personas que desempeñan estos trabajos. Pero los grandes personajes tenían un comportamiento normal, llegaban a un restaurante con un ambiente muy agradable, y era como a tratar de conocernos, había casos... ¡hay anécdotas! claro que había casos de personajes de éstos que querían jugar con su status a la relación cliente-mesero; recuerdo una anécdota, fue en el Patio; uno de éstos ministros de defensa... no recuerdo cuál, uno canoso... que tenía la piel como dañada... ¿cómo de llamaba? creo que era Landazábal o el que le siguió a Landazábal; bueno, este señor llegó a una mesa y una mesera trató como de darle una recomendación, y esto era algo que se usaba mucho en ese tiempo, y ella como que lo tocó y él le cogió la mano y se la apretó y le dijo: "usted es sólo una mesera, no olvide eso"; fue una humillación terrible, yo viví la situación y además ella se puso a llorar en donde estábamos nosotros, y no pudo seguir trabajando, con toda razón; que una basura de esa la humille así y no poder hacer nada; definitivamente el status de mesero sigue estando, por mucho que las relaciones en ese tiempo fueran otras. Claro que eso era lo que quería Andrés, la relación de él con nosotros era

esa, una vez lo escuché decirle a unos amigos que nosotros le teníamos pavor a él, ya para esa época estaba entrando gente muy joven al restaurante y él la trataba muy mal, la trata muy mal, muy feo, y entonces le decía a uno de sus amigos: “ahora verás, mira, mira lo que va a pasar”, y en ese momento venía una ‘niña’ y él le pegó un grito: “¡Oye! ¿qué haces para dónde vés? y la ‘niña’ se puso pálida y casi que ni le contesto, no le podía contestar, y él le dijo: “tranquila, tranquila, vete, vete” y entonces a celebrar con los amigos “¿sí ven? aquí me respetan a mí”.

- ¿Cómo es el comportamiento de esos personajes hoy en día?

Bueno si es muy importante el tipo, como que tiene que guardar la compostura, el sitio le llama y le incita a perderla, sobre todo si es un sábado por la noche, el sábado por la noche llega un tipo y pierde la compostura, se mete en esa cosa frenética que maneja el restaurante que es como una ‘ola’ que va Frrssshshhhh desde el Bar que es el sitio principal por la noche, e irradia hasta los otros comedores.

- Bueno, ¿qué es lo que hace que la ‘ola’ sea? ¿cuál es el centro de la ‘ola’?

La gente se baja de su carro en el parqueadero y entra a “Andrés Carne de Res”, como... poner en un escenario una alfombra y decirle a los actores: “cuándo usted pise esto tiene que pasar una cosa frenética en su cuerpo”, digamos que... por utilizar ese término en boga, que es la expresión corporal; digamos que un tipo está caminando por un escenario y entra a esa alfombra y hace como un solle físico, una cantidad de contorsiones; esa es la metáfora que yo le pondría a eso. Se baja de su carro y logra entrar a “Andrés”, hace una fila eterna para entrar a “Andrés”, incómoda... es todo un ritual, donde tú vas hablando normalmente, te estás comportando de alguna manera ‘normal’, pero cuándo tú entras, de la puerta para allá, cuándo pasaste el umbral y entras y pisas esa alfombra eso es... tú ves y necesitas que te vean, necesitas que te

vean para que te digan mañana: “nos vimos en “Andrés Carne de Res”, y es entrar al paraíso, al absoluto paraíso, ya nada más entrar a “Andrés” es una droga, es una cosa que comienza a afectar el comportamiento físico de la gente, es impresionante cómo se vé... la mesera que los va a llevar a la mesa ¡es una lucha! porque la gente se pone... sí frenética.

- Entonces es toda toda una conjugación de factores. Cuando yo estaba trabajando creía que era la música más el alcohol... para tí, ¿qué es?

Perdón, ¿cómo es la cosa?

- Cuando yo estaba trabajando y llegaba el momento del frenesí comenzaba la gente a bailar encima de las mesas... yo pensaba que era el trago más un excelente manejo de la música, ¿hoy qué es?

Hoy la locura es agregarle a esa primera droga que es “Andrés”, que casi no le permite llevar a la mesera la gente a la mesa, es muy difícil, el tipo está absolutamente paranoíco, es un estado de... movimiento de adrenalina, ya comenzó el movimiento de adrenalina en el cuerpo, entonces a esto agrégale la cantidad de alcohol y la música, la música a un nivel mucho más alto que lo normal, la música más ‘miserable’.

- ¿No hay una calidad musical? A mí me parece que había un manejo muy pensado de la música.

Correcto, yo me refiero a que la rumba tiene un mensaje sublime, espiritual... ¡diabólico! yo me atrevo a decir eso. Es que tú llegas a un sitio y encuentras un cha-cha-cha de esos, un chu-cu-chucu de esos, que está hablando de “chúpame no se qué”, “bésame no se qué”, “agárrame la colita”, una cosa de esas, y llegan y encuentran una mujer en la pista de baile, contoneando la cintura de una manera exagerada, levantándose la falda, si tiene falda, o parada en una mesa,

mostrándote... retándote sexualmente, y tú apenas estás entrando, entonces esos son una cantidad de factores que comienzan a invadir a la gente, es un demonio lo que definitivamente les entra.

- Lucho, yo quisiera que me contara ¿cómo es el comportamiento hombre-mujer, entre los clientes en esa rumba?

Las relaciones se vuelven toscas, absolutamente toscas, porque llegan grupos parejos, digamos tres hombres, tres mujeres, ahí no 'problem' ya, ahí ya van a lo que van, pero llegan tres tipos y por otro lado llegan tres viejas, entonces esos antes de la rumba primero tienen que conseguir con quién van a rumbear, tienen que ver a quién le hacen la conquista, son tipos que llegan con una vagina pintada en la frente, uno reconoce eso, a mí como actor me toca ver eso, y lo veo, y llegan 'viejas' con un pene pintado en la frente, llegan a conseguir lo que van llegan directo a eso, no existe... es como decía , tosca, no existe ninguna clase de enamoramiento, de elaboración de encontrar la pareja, o que sea como una cosa como más espontánea, no. Es una cosa absolutamente cruda y directa, en la relación tú ves a un tipo mandándole la mano a un seno, en este caso tendría que decir teta para ir acorde con... le manda la mano a la teta y no se habla, no se hablan en los baños de que senos tan divinos tenía esa mujer, el lenguaje es absolutamente tosco: "qué tetas tiene esa 'vieja'", "qué culo", porque eso está metido en la atmósfera del sitio, la relación es esa, es una relación tosca en donde el tipo coge a la 'vieja' y le, le... y lo que desea es penetrarla, lo que hay es... no hay ninguna cosa bonita, obviamente las habrá, pero esa es la atmósfera que se vive allá.

- En medio del frenesí, pero ¿antes del frenesí?

Antes del frenesí la cosa es más calmada, es más suave, entonces digámos que sí que el tipo mira para la mesa, y de pronto puede darse una cosa mucho más agradable.

- ¿Cómo es el comportamiento de los meseros en el momento del frenesí?

Histórico, los meseros en ese momento también van subiendo la descarga de adrenalina, todo el día han estado preparados... desde las once de la mañana lo que más los cansa y lo que más los debilita es pensar que a las siete de la noche va a comenzar un 'boleo' asqueroso, una rumba imposible de manejar, un sitio donde no se puede trabajar, entonces eso ya lo está cansando desde las once, y eso comienza a hacer mella, a hacer mella, entonces por la noche ya tú estás histérico, a la hora que alguien te toca tú lo pateas, lo tratas mal.

- A esa hora ¿hay mucha droga?

Sí, indudablemente, y la gente pide droga.

- ¿En dónde hay droga?

En las mesas; hay anécdotas de gente que está metiendo en las mesas, entonces la gente de seguridad tiene que venir porque Andrés los llama, o porque la mesera dice, y se arma el escándalo, entonces la gente tiene que recurrir a los baños, pero la gente te pide droga a montones, en un sábado siete-diez personas me decían "oye, ¿dónde consigo droga?" "¿dónde venden droga?"

- ¿Qué clase de droga?

Coca, perica, la gente te pide perica, te pide marihuana, pero normalmente te pide perica. Recién entré yo, no ví consumo de droga, seguramente la había, pero no se notaba.

- ¿Y el consumo de drogas o alcohol en el grupo de los meseros?

Hace unos años entre los meseros se veía más consumo de alcohol porque era una rumba de grupo, estábamos rumbeando mientras trabajábamos, era una cosa como directa; hoy no pueden rumbeo, en el mejor de los casos tienen que aprovechar el desorden del restaurante y consumen bastante droga, para mantener el ritmo de trabajo, pues esa es una de las excusas, que para mantener el ritmo de trabajo y se toma mucho alcohol, en los casos que Andrés ha 'pillado' a un mesero borracho lo ha mandado a la calle de una, lo echa de una.

- Lucho, en la relación física de los clientes en la rumba ¿había algo más que un beso apasionado?

Sí, por ejemplo en la manera de llevar a la pareja bailando, ya no era la de tenerle la mano, y de pronto de hacerle una caricia, yo creo que no tengo ningún complejo ni nada moral, pero el espectáculo, además que uno comienza en ese circo que se vuelve, uno comienza como mesero, yo como mesero comienzo también a perder ya... como a extrañar la cosa, comienzo a disfrutar eso, entonces comienzo a ver una pareja que el tipo le tiene agarrado el culo a la 'vieja', la 'vieja' le agarra el pene al tipo bailando, o en la mesa le tiene agarrado el pene, entonces una mesera te cuenta, y eso se vuelve para uno un espectáculo, uno disfruta ese circo, lo vé uno como un circo. Obviamente uno hace parte de eso, y eso hacía parte de las anécdotas de los meseros, como lo del trío ese, del hombre y las dos mujeres, pero eso ahora ya ni se cuenta, porque hace parte de cada minuto en el restaurante.

- ¿Tú qué crees que le ofrece "Andrés" a la gente que va allá? ¿o qué es lo que la gente busca?

Indudablemente lo que la gente busca depende del nivel; la gente que va a "Andrés" tiene que tener plata para pagar y obviamente es de una clase social,

pero entre esa clase social, hay una gente que va a asegurar esa clase social y de pronto en el mejor de los casos va a comer bien, pero hay una gente que está más abajo que va a buscar una 'cotización', que "Andrés" le ofrece cotizarse. Qué digan yo ví a Lucho López en "Andrés Carne de Res" es una cotización para mí, y que eso me interesa, y de pronto conseguir una chica muy bonita, lo contrario un muchacho bien, para una provinciana, para un muchacho provinciano es muy importante relacionarse con la alta alcurnia bogotana y tener una novia o rumbearse un tipo de esta alcurnia, esto le ofrece "Andrés" básicamente a la gente.

- Lucho, cuéntame un poco sobre la agresividad en "Andrés"

Mucha, mucha, hay mucha agresividad; a mí me ha tocado ver cosas de agresividad que yo nunca había visto, por ejemplo yo nunca había visto un tipo con la cara rota por un botellazo, o una persona sacándote un revolver y amenazándote con él a la cara, reclamándote que por qué le miraste la novia, golpeándote, diciéndote que mucho cuidado con él que él no es cualquier cosa, meseros y meseras quemando a la gente sin ningún temor, sin ninguna... mejor dicho alguien con una parrilla de esas calientes decidido a quemar al que se le atraviese. Uno va acumulando y está esperando la hora del desastre, que es que tú no puedes caminar por el restaurante, entonces a un mesero lo trata mal alguien, lo violenta, le mete un codazo, no lo deja pasar, ve que tú vienes con dos parrillas con carnes absolutamente pesadas y no te da permiso, y la euforia que produce la música, la gente está feliz y no le importa y el tipo con las dos carnes desesperado, sabiendo que tiene veinte carnes allá esperando, y que Andrés lo está jodiendo, el tipo ya pierde el control y le manda el parrillazo a la persona que tiene al frente. Yo no puedo hablar de los meseros de "Andrés" porque sería calumniarlos, pero hay una gente que se siente robada con el sueldo de Andrés, hay gente que te dice: "yo tengo que cobrar mis cesantías", yo recuerdo un mesero que me decía: "yo tengo que cobrar aquí mis cesantías, porque Andrés a mí no me paga cesantías ni nada, y mis cesantías son que si

yo veo una chaqueta mal 'parqueada', me la cojo, o si veo una billetera yo no la entrego", yo creo que eso también es una forma de agresión, es una agresión ¿cierto?

- ¿A pesar de que son meseros que supuestamente no necesitan el dinero para cubrir sus necesidades básicas?

Sí, claro, a pesar de que son meseros que no necesitan, ahora, no son muchos, pero sí los hay, es más, siempre los ha habido.

- Tú te referías antes, que cuándo entraste los meseros te enseñaron algunos 'trucos', ¿a qué te referías?

A la gente en el restaurante hay una hora en que le da mucha hambre, a los meseros normalmente no les gusta la comida que se les da de almuerzo, además piensan que si tú trabajaste un sábado hasta las dos, tres de la mañana, duermes en tu casa, te levantas a las nueve y tú mamá te da desayuno a las diez, estás a las once en "Andrés", que es la hora del almuerzo para los meseros, no comes de pronto porque no tienes hambre en ese momento, entonces a las cinco, seis de la tarde, estás que te mueres del hambre, además con el trabajo tan agotador ¡te da hambre! y entonces para comerte algo te lo tienes que comer a escondidas, no se puede comer allá oficialmente a las horas de trabajo, no está permitido, entonces hay unas recomendaciones que se han sacado con la experiencia: que no se puede comer si no se sabe dónde está Andrés, esa es una de las cosas que me decían cuando yo llegué allá, "sí va a comer algo, si no vé a Andrés, no se lo coma, tiene que saber donde está Andrés", es más, había una mesera, morbosa en ese sentido que decía que para comerse algo tenía que estar viendo a Andrés. Esto es debido a que si Andrés encuentra a alguien comiendo, lo echa inmediatamente del trabajo. Eso tenía unos procedimientos, primero había que perder el miedo a mandar la mano a la parrilla y coger un pedazo de carne en el momento indicado, y tener la rapidez

suficiente para meterlo en uno de los bolsillos del delantal, y después encontrar el momento indicado para irse al baño, es más había una confabulación de los meseros para hacer esto, había un sitio donde se hacían esas maldades de mano que es el sitio donde se ponen las parrillas. Entonces viene un mesero con una señal en los ojos muy clara que dice que trae comida en buen estado, que no ha sido tocada por los comensales, si él no tiene hambre le transmite la señal a los otros meseros y ¡pum! el golpe de mano rápido y ya.

- Tú nos hablábais ahora de esas casi relaciones sexuales entre clientes, pero ¿pasa lo mismo entre clientes y meseros o entre meseros y meseras?

Pasa mucho entre los meseros, y existen meseras que se desviven por los 'papitos' que llegan al restaurante, es más fácil verlo de mesera a comensal que de mesero a una comensal, aunque se han dado el casos de que una comensal se lo lleva a uno al baño y se lo 'papea', yo sé de varios casos, y es una cosa abiertamente descarada. Pero no sé de casos en que un hombre se lleve a una mesera al baño, sólo de clientes mujeres que se llevan a meseros al baño y casos de mesero y meseras no ha habido, pues, dentro del restaurante, sí hay el caso de meseros obsesionados con las meseras, y que se 'emputan' cuando reciben una mesera que sea como medio fea.

- ¿Has visto homosexualismo en el restaurante?

No, entre los meseros no, entre los clientes sí, abiertamente, a veces llegan homosexuales, en grupo y quieren que los atiendan determinados meseros, pero generalmente los meseros no les hacen caso y se burlan de ellos, claro, hay casos de meseros que se molestan mucho por tener que atenderlos pero no pasa de ahí.

- Lucho, ¿qué pasa cuando el grupo de seguridad debe sacar a alguien por algún motivo, por ejemplo por haber agredido a otro comensal?

Pues ese tipo estalla en un ataque de violencia contra el restaurante y todo lo que le parezca “Andrés Carne de Res”, y es capaz de pegarle a cualquiera de nosotros que esté por ahí, después de que las ‘tortugas ninja’ lo hayan soltado afuera, esa es la actitud de ellos, de gritería, de insultos, de improperios contra los meseros y contra Andrés Jaramillo, lo tratan de 'arribado' de basura de... sobre todo a Stella, le dicen 'arribada'. Sobre todo a Stella le decían cuando la gente estaba ya desesperada de hacer fila dos o tres horas en el bar y nada que les daban mesa. Y de la gente que sacan a la fuerza a veces reintentan entrar, entonces se va a la cocina y le ofrecen plata a la gente de la cocina para que los deje entrar, eso es muy común, normalmente la gente le ofrece plata a uno para entrar o para que le ayude a conseguir mesa, pero a la gente que han sacado es muy difícil que los dejen entrar porque sería meterse en un lío con Andrés y es arriesgar el puesto, pero sí meten por la cocina gente que no puede entrar por el otro lado o sea por la entrada principal, es gente que no la han dejado entrar por la entrada principal y se va a la cocina y ofrece plata para que los dejen entrar.

ENTREVISTA # 9

Santafé de Bogotá, D.C.

Septiembre 15, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Patricia Forero. **FECHA:** Octubre 3, 1994.

VERSIÓN: Mayo, 1995.

Vivía en Barranquilla y mi familia, cuando yo tenía 8 años, se vino para Bogotá; allá estaba en el Cervantes. Entré al Cervantes de acá hasta 5º de primaria. En 5º de primaria me echaron por indisciplina; felizmente echado. Entré a un colegio que se llama Los Pinos, donde aprendí muchísimas cosas, que como todo en la vida no hubiera aprendido si ese evento no ocurre, si no me echan de ese colegio y entro a este otro; eso enriqueció mi visión del compañerismo, del compartir con gente de distintas clases sociales y de ver una diferencia social que antes por el hecho de vivir en un sector más homogéneo no podía ver. Después entré al Campestre, a 2º de bachillerato y ahí terminé 6º. Estuve haciendo cursos libres de medicina, quería estudiar medicina. Al terminar esos cursos libres viajé a Estados Unidos por un año. Estuve en Idaho 4 meses y en Nevada 6 meses, y después un mes viajando.

En esas volví a Colombia y empecé a estudiar derecho en Los Andes, más o menos al... voy a decir algo que tiene que ver con Andrés Carne de Res, como a los 6 meses de haber empezado a estudiar en Los Andes entré a trabajar en A.C. de R., tal vez 6 meses o 3 meses, eso fue como a finales del 87, y estuve trabajando más o menos 7 meses consiguiendo plata para irme de viaje por suramérica. Esa fue la primera vez que trabajé en “Andrés Carne de Res” y desde eso yo creo que trabajé en promedio 3 meses por año desde esa época; hubo años en los que no trabajé, pero hubo otros en que trabajé 5 o 6 meses;

por eso siento que he visto mucho de la evolución de Andrés desde lo que es del 87 hasta el 94. Siete años.

¿Cómo ha sido esa evolución de “Andrés”?

Es que “Andrés Carne de Res” fue una utopía; lo que percibí al comienzo era una sensación de que algo rico a nivel espiritual y cultural estaba pasando en ese sitio; algo enriquecedor en términos de lo que se desenvolvía en ese ambiente, tanto para las personas que trabajaban allí como para las personas que asistían en calidad de clientes. Un ambiente muy distinto al que se vive ahora, completamente distinto. Es como en términos de... para ponerlo en unas palabras muy simples, sería como una familia en donde los miembros de la familia crecen armónicamente y sienten satisfacción al crecer, para pasar a convertirse en algo así como un clan de guerra, en donde el sentido del crecimiento toma una dirección muy distinta. Viéndolo de otra forma, en esa época, “Andrés Carne de Res” era manejado como una utopía que se alimentaba cada sábado y cada domingo desde el momento en que los trabajadores llegaban; cuando digo trabajadores, hablo de los estudiantes que iban a trabajar como meseros, hasta la gente de la cocina, allí se manejaba todo un sentimiento de carisma y de amor hacia el sitio muy fecundado por actos de Andrés y de Stella, actos positivos, que se dieron por cuestiones de agradecer verdaderamente de corazón a los trabajadores por la labor desempeñada el sábado anterior o el domingo anterior: invitaciones a ir a teatro a todos los meseros o un postre o detalles que son muy simples y muy fáciles de hacer y que logran muchísimo cariño en la gente que los está recibiendo, para convertirse, desde mi punto de vista, en un sitio que perdió ese control basado en el crecimiento interior de sus realizadores para convertirse en crecimiento económico, en un manejo de, lo que la gente quiere es lo que vamos a vender, no importa que esté yendo en contra de lo que fue la fuente inspiradora de “Andrés Carne de Res”, que era promover la cultura, el arte de Chía, de ciertos poetas, de pintores, de una elite cultural; eso después, a mi modo de ver, se

relegó totalmente para dar paso a unos valores de consumismo y de despilfarro, que es lo que “Andrés Carne de Res” es hoy en día, y hay un manejo... creo que en “Andrés Carne de Res” a la gente se le da lo que la sociedad le prohíbe...como sexo, alcohol, como todo aquello que la sociedad se prohíbe a sí misma, pero a la vez desea intensamente.

Todo sucede en “Andrés carne de res”, sexo, violencia, alcohol. Es como un lugar donde no existen las leyes, donde hay un punto en que se puede transgredir todo y todo el ambiente permite que sea así; además que da como un sentido de estar más allá del bien y del mal, que podría ser muy positivo en un sentido de elevación espiritual, como si todo lo que está reprimido acá lo podemos expulsar, pero no como sublimación de instintos reprimidos sino como sensación de que todo aquello que está reprimido acá se le puede dar cauce; para mí ese es el mensaje de “Andrés carne de res”, el mensaje interior del sitio, y por eso a mi modo de ver tiene tanto éxito; lo magnífico y lo curioso a la vez es que es legitimado por la sociedad. Es un sitio donde fácilmente se derrumban todos los supuestos pilares de la sociedad, los que se manejan en términos de la “buena” sociedad y a la vez es aplaudido y legitimado por los miembros de la misma sociedad. Hay muchas cosas por las cuales pienso que ese vuelco se dió en “Andrés carne de res”, y que se ve todos los días en la relación mesero-Andrés o mesero-Stella, sobretodo mesero-Andrés en el trato cotidiano, en la forma en que trata a la gente.

- ¿Cómo es ese trato?

Yo pienso que es completamente utilitarista, sentir que los meseros son medios, es como haber perdido la... capacidad de ver gente en aquel que está sirviendo, en aquel que está trabajando para Andrés; es como la sensación de que no importa quién sea la persona que está al frente en la medida en que esa persona...en que como esa persona hay 10 más haciendo fila para conseguir ese trabajo, entonces, las personas se convierten en medios de producción; básicamente eso. Antes existía un discurso de la importancia de la dignidad y

cierto tipo de valores que hoy en día para nada se manejan; hoy en día aparentemente lo único que le importa a Andrés es hacer plata, plata, plata.

- ¿Usted me decía de una transformación del restaurante, la gente que iba cuando usted llegó al restaurante, es diferente de la gente que va ahora, o es el mismo tipo de gente?

Sí; claro, hay personas que continúan yendo de las que iban en esa época, pero hay una cantidad de gente que ya no, ya no es el sitio, ya no sienten que ahí encuentren lo que encontraban antes.

- ¿Cómo era la gente de antes y cómo es la gente de ahora?

Siento que la gente de antes era...tiene que hablarse de distintas horas en "Andrés Carne de Res" en el fin de semana, por ejemplo, las personas que van hasta antes que empiece la rumba pesada, y las que llegan a la rumba pesada; porque antes ese tipo de rumba no se conocía en "Andrés Carne de Res", es como pensar que ahora gran cantidad de gente que llega a "Andrés Carne de Res" es atraída por la rumba pesada; antes esa rumba no se conocía, de pronto había un nivel en que la rumba se podía volver pesada, pero el promedio, en términos como energéticos, por decirlo de alguna forma, era un día en que nunca llegaba a ser rumba pesada, que permitía acercamientos entre la gente muy sensuales, claro está, siempre ha sido así y eso está muy bien, pero no agresivos ni violentos ni dañinos, como siento que ocurre ahora por el nivel de la rumba.

- ¿Qué es lo que define como rumba pesada?

Rumba pesada a mi modo de ver es...en términos de palabras es muy difícil expresarlo, pero es un sentir de la energía que se mueve en un sitio; cuando usted llega a un sitio y siente la energía que está vibrando, en ese momento

puede decir qué tipo de rumba se está viviendo ahí. No tiene que ver específicamente con la música o con el alcohol o con la gente, pero sí con una combinación de todos esos ingredientes, más la intención de las personas que están asistiendo a la rumba y de los que la están dirigiendo; es como... ¿cuál es el producto de los sitios, qué es lo que crean en la gente, en el interior de la gente, qué tipo de sensaciones son las que los ponen a vivir? más o menos eso, pero como le digo, aparentemente es un término muy abstracto, pero en términos energéticos es muy concreto, cuando usted llega a un sitio y siente una energía “alta”, en el sentido de posibilidad de ser, de sacar una cantidad de cosas muy profundas de su ser; es una sensación completamente distinta a llegar a una rumba muy pesada que sólo le permite cierto tipo de manifestaciones. A eso me refiero.

- ¿Y cuáles serían esas manifestaciones en “Andrés”?

Serían violencia, erotismo, sí, violencia, erotismo, pero no en un sentido...es que el erotismo es una palabra que se puede ver desde muchos puntos de vista, entonces como que no cabe decir erotismo así, llanamente. Yo lo pondría más en términos de como que hay una línea que divide libertad, en donde estaría por ejemplo, la sensualidad, una sensualidad muy libre y muy honesta, a un punto en que se convierte esa libertad en libertinaje, por decirlo de alguna forma, que es más producto de una persona que ha estado muy reprimida y encuentra en un instante una forma de desfogarse, que de pronto le puede producir guayabo, guayabo moral. Yo pienso que en “Andrés Carne de Res” hay libertinaje, sí, claro que sí.

- Pero volviendo al tema de la gente, ¿cómo era el tipo de gente que iba antes y cómo es el tipo de gente que va ahora?

No se puede poner en términos de quiénes eran, de decir “mire, es un estrato social así...o con una búsqueda así”; no, no porque para eso habría que conocer

muchísimo a la gente en el sentido de verdaderamente saber quién es quién, en un contexto muy amplio; es más como lo que ocurre ahora en el sitio con respecto a lo que ocurría antes. Antes, por ejemplo, la relación mesero-cliente era muy cordial, muy muy cordial, y era muy difícil encontrar meseros que estuvieran todo el tiempo pensando en hacerle la maldad a los clientes, o en tumbarse las cosas, o en andar “levantándose” constantemente a las clientes; no, era una sensación mucho más íntima, era más de “oiga chévere que pasen un rato rico acá, que se diviertan mucho y estoy aquí para ayudarles, para que eso sea así”. Hoy en día las relaciones son muy distintas como yo lo percibo o percibí en los últimos tiempos en que estuve allá; era más o menos como el bando de los meseros, no caben todos acá, en esto del bando de los meseros, afortunadamente.

Continuando con lo del bando de los meseros, la percepción que tuve al final, era como si las personas que estuvieran trabajando en “Andrés” no tuvieran un sentido como más entregado con respecto a lo que es servir, servir a la gente; como si no tuvieran una sensación clara frente a lo que estaban haciendo ahí, excepto pasar rico con los compañeros de trabajo aún a costa de hacer mal el trabajo y siento que en parte ese ambiente era así debido a la falta de dirección de Andrés o tal vez de Pablo también, como líderes de un trabajo; cada vez que se hace un trabajo hay una persona que es la cabeza, quien da un ejemplo de la forma en que se debe servir a la gente, y ese ejemplo debe ser lo más nítido posible, pienso que en “Andrés” ese liderazgo dejó de ser claro, entonces lo que yo encuentro en “Andrés” es un constante quejarse de los meseros de lo inamable que era un cliente, de lo ridículo de la forma en que pedía las cosas; como una pérdida de visión de por qué se es mesero en un sitio, por qué se trabaja para alguien. Cosas como que un buen mesero en el sentido de una persona que sirve bien, se le veía mal por estar cumpliendo muy bien con su trabajo, se le ve como una persona regalada; sensaciones así, cosas que no deberían ocurrir, más o menos a eso me refiero con el bando de los meseros v.s el bando de los comensales.

- Alejandro, cuénteme un poco sobre lo que usted llama libertinaje, sobre lo que usted cree que es el manejo sexual dentro del restaurante.

Yo creo que esa pregunta hay que contextualizarla dentro lo que se vive en estas sociedades, a la represión que se vive siguiendo a sus distintas autoridades, llámese iglesia o familia, a lo que éstas han creado con respecto al sexo.

El sexo es uno de los factores que están más reprimidos, y a la vez que son más deseados en esta cultura y más explotados. Un poco el cuento va a que siento que en “Andrés” se permite a la gente partes de su inconsciente que en la mayoría del tiempo, en los sitios sociales, se le tiene reprimido; por decir algo, en el trabajo no es posible tener una relación sensual con compañeros o con la gente en general a quien se atiende; en “Andrés”, un poco incitado también por él, la parte sexual, el erotismo, la sensualidad aflora muchísimo; esto se puede ver claramente en momentos como por ejemplo los concursos de baile, en que el premio era para la mujer más sensual, más erótica, que fuera como más linda, más apetecida sexualmente por los hombres; ejemplos como cuando dos personas estaban intimando en caricias y en compartir sexual, eso es muy permitido en “Andrés”, siempre y cuando no transgreda un punto que no se muy bien cómo ponerlo en palabras, pero más o menos la sensación es que si dos personas estaban en una excitación y mucha gente estaba viéndolos se permitía que eso ocurriera, hasta que Andrés considerara que ya era demasiado. Es importante que quede claro que no creo que haya nada de negativo en la sexualidad, en su expresión, ni en la expresión del amor de forma física, el punto es que hoy, en “Andrés”, y parte del éxito que tiene es por ello, es que, a diferencia de otros sitios, se permite que esa sexualidad aflore y sea tenido como algo muy cotidiano y normal. Pienso que esa es una de las intenciones del sitio, el permitir que eso aflore; con lo que no estoy muy de acuerdo es con que, generalmente, para que afloren ese tipo de conductas se tenga que estar en medio del alcohol, y precisamente “Andrés” es uno de los sitios donde más se consume alcohol.

- ¿Cuándo considera Andrés que es demasiado?

Es cuando se ha llegado al último punto que la sociedad juzga (no importa si se considera que esto es normal) si esto está bien, sino que la sociedad lo permite hasta cierto punto y hasta ahí vamos a dejar que las cosas vayan. Por decirlo de alguna forma, no me podría imaginar una pareja haciendo el amor encima de una mesa, entendiendo amor como penetración, porque ese acto pondría en decadencia al sitio; entonces Andrés se cuida de que no se llegue a tanto; pero yo pienso que en algún momento podría ocurrir con el tipo de rumba que se da allá. Ese es el punto a que yo me refiero y que es lo que permite que la gente siga yendo al sitio sin sentirse dañada en su honra ni en su moral.

Yo considero que la sexualidad es algo completamente natural y creo que no importaría una pareja haciendo el amor en determinado ambiente, así haya gente alrededor. Lo que pienso que es como interesante, lo que hace que “Andrés” sea muy particular, es que es un sitio donde confluye una cantidad de gente que supuestamente son los pilares oficiales de la sociedad, como pueden ser ministros, como pueden ser padres de la iglesia en ocasiones, no sé en esta época ahora, antes iban más. Sé de todo este tipo de manifestaciones que en términos sociales son muy cuestionadas, para mí ese es como el punto a sacar de ahí. Sí, en “Andrés” todo puede haber ocurrido, que haya gente que ha hecho el amor en los baños, que se hayan acariciado los genitales públicamente, que haya sexo oral, eso no importa, yo siento que ese no es el punto, el punto es que en “Andrés” se pueda dar rienda suelta a ese tipo de manifestaciones, cuando los asistentes a “Andrés” son en su mayoría personas que están imponiendo un orden social que prohíbe ese tipo de manifestaciones; eso es lo curioso del sitio. ¿Por qué se da en ese sitio, cuando dos horas después, en la oficina, las personas van a estar hablando contrariamente a los actos que tuvieron lugar en “Andrés” el día anterior?

- ¿Usted considera que los clientes y los meseros son seleccionados de alguna forma?

Yo pienso que sí, que definitivamente hay una selección de los posibles comensales. Creo que el primer valor a tener en cuenta es que la persona tenga dinero, que aparentemente tenga dinero, y luego vienen cosas como... aspectos sociales, de quién sea la persona representativamente dentro de la sociedad; no se hace una selección porque no podría hacerse, en términos físicos, muy exhaustiva, pero pienso que un poco sí existe ese pensamiento de seleccionar a la gente que entra. No puedo decir exactamente a quiénes no se dejaría entrar, lo que sí sé es que a "Andrés" va gente de toda clase, porque en "Andrés" se ven políticos, gente dedicada a negocios, pero la gran constante para mí es que es gente que toda tiene plata, de todas formas el sitio se encarga casi que de seleccionar eso por los precios, sobre todo los precios del alcohol.

Acerca de la selección dentro del restaurante, la gente se ubica de acuerdo a qué tan significativa es dentro del ámbito social, por ejemplo, en el comedor principal yo observo que hay personas muy aceptadas socialmente, son algo así como personas simbólicas: personas que tienen mucha plata o que en los medios de comunicación son muy famosos. Es tan claro que si llega por ejemplo Pedro N.N. y llega Darío Arizmendi, se le va a dar entrada primerísimamente a Darío Arizmendi, así Pedro N.N. haya estado una hora antes o dos horas antes; ese tipo de cosas se vé muchísimo en "Andrés" y son a la vez generadores de conflicto a muchísimos niveles.

En cuanto a la selección del personal de trabajo, se exige una buena presentación en cuanto den una buena sensación con la primera imagen, y esto me parece bien, me parece normal. Sin embargo me parece más importante tocar el punto de la descalificación que se hace de la gente que trabaja allí debido a comportamientos 'revolucionarios', por llamarlo de alguna forma. Cuando una persona está exigiendo sus derechos, buen trato, dignidad, mejor paga o algo así, generalmente se busca algún mecanismo para deshacerse de esa persona; eso también es muy visible en "Andrés". Una de las cosas más

difíciles es poder hablar de una manera objetiva, porque debido a todas las experiencias que he tenido con una persona o con un sitio, la parcialidad se hace manifiesta; quisiera hablar de un sentimiento muy profundo de admiración hacia la creación de “Andrés Carne de Res” como un arte vivo, siento un poco que si no lo recalco se puede ver opacado por las otras cosas de que he venido hablando en esta entrevista; para mí “Andrés” es un sitio mágico, en el sentido que hay una magia que se le imprime al sitio, y se le sigue imprimiendo, por medio del esfuerzo de Andrés Jaramillo por conservar el sitio como algo dinámicamente vivo; la sensación de llegar a trabajar cada sábado o cada domingo y encontrar algo nuevo, y muy armónicamente incluido dentro del sitio, para mí es un ejemplo de crecimiento constante, de interés por el lugar, y de interés por el trabajo. En lo personal hacia Andrés, siento afecto, siento un sentimiento extraño porque es una mezcla de amor, de respeto, de agradecimiento y a la vez podría llegar a sentir fácilmente lo contrario por experiencias directas que tuve con él. Mi sentimiento de agradecimiento es por que él siempre tuvo las puertas abiertas para mí, tanto Andrés como Stella, y yo siento hacia ellos mucho afecto; los quiero mucho como seres humanos, sin cerrar los ojos ante cosas que siento que son perjudiciales tanto para el sitio como para la gente, y aquí toco el punto que ya toqué, pero que es el punto neurálgico, que es el trato que se le da a los meseros.

- ¿Cómo es ese trato?

Pienso que es muy de medio. De medio, no de mesero igual persona, sino de mesero igual medio, y esto es posible gracias a la necesidad de muchas personas de trabajar y por lo tanto de hacer parte del equipo de trabajadores de “Andrés”. Por cada persona que sale hay muchos que quieren un puesto allá. Una de las cosas valiosísimas de “Andrés” es que fue uno de los precursores en lograr oportunidades de trabajo para personas de un cierto estatus que son los meseros, que son personas que no necesitan la plata urgentemente para vivir, para alimentarse, vestirse, pero sí para pagarse la universidad, o para tener

dinero para hacer un plan en el futuro, como en mi caso, para poder viajar sin recurrir a la ayuda de mi familia. Son muy extraños los casos en que la persona que trabaja en “Andrés” necesita la plata para subsistir. Es una experiencia valiosa para estudiantes que pueden tener una experiencia laboral, tanto así, que Andrés lo maneja de esta forma como una experiencia de vida, de trabajo mientras se estudia, para sacarle el cuerpo a algunos derechos que les son reconocidos a las personas en otros trabajos. No sé cómo estará ahora, pero las horas extras se comenzaban a reconocer a partir de la décima hora de trabajo, lo cual es abiertamente ilegal y habla mal del sitio. Hablar de eso en “Andrés” siempre ha sido traumático y riesgoso en el sentido de perder el puesto como ocurre en los lugares donde no se le están brindando los derechos que corresponden a las personas que laboran allí. Por ejemplo con los pagos, reconocimiento de cesantías, y ese tipo de cosas. Hasta que yo trabajé allá, a mediados del 94, no existía ningún tipo de contrato laboral, pues era algo verbal; cesantías, para nada, ningún tipo de seguro; cuando un trabajador sufría un accidente realizando su trabajo, si estaba de buenas, Andrés podría tener la voluntad para ayudarlo a solucionar ese percance, pues las cosas ocurrían, era, pues, posible que Andrés reconociera algo, pero si Andrés no quería hacerlo pues no lo hacía.

Yo pienso que “Andrés” era un sitio distinto, era un sitio que ofrecía una posibilidad diferente frente a la sociedad, que pasó a convertirse en una de las banderas de la sociedad actual.

ENTREVISTA # 10

Santafé de Bogotá, D.C.

Septiembre 16, 1994.

ENTREVISTADO: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIO: Patricia Forero. **FECHA:** Octubre 6, 1994.

VERSION: Abril, 1995.

Me llamo (.....), Estudié la primaria en La Candelaria, y luego en el bachillerato en el Santamaría. Estudio derecho en Los Andes, estoy en 6º semestre, me voy ahora de intercambio para Inglaterra. Mi vida gira un poco alrededor de la universidad, hacer deporte y a la música.

Conocí “Andrés”, porque iba bastante cuando era chiquita, y después iba con mis amigas a almorzar, como yo vivía tan cerca siempre me preguntaban si yo estaría dispuesta a trabajar en “Andrés”, pues me preguntaban mis amigas, que porque allá las propinas eran buenísimas y uno se hacía una cantidad de plata, pero yo pensaba que no estaba dispuesta a sacrificar mis fines de semana, y a dejar de hacer deporte por trabajar en un sitio, además no necesitaba la plata, y podría emplear mejor mi tiempo si no trabajaba.

Entonces mi hermanito se presentó a entrevista, porque Stella es amiga de una persona con la que nosotros íbamos muchísimo a “Andrés”, entonces Stella le dijo que claro que si mi hermanito quería trabajar ella le daba entrevista y todo. En esa época era Marcela Cruz quien hacía las entrevistas, entonces como al año Stella llamó a mi casa pero Nicolás no estaba y ella dejó razón que lo necesitaban en la oficina de “Andrés Carne de Res” para presentarse nuevamente a entrevista con una nueva niña que se llamaba Gisella, entonces me preguntó en ese momento que si yo no sabía de niñas universitarias que quisieran trabajar en “Andrés” yo le dije que no, y ella me dijo: “y a tí, ¿no te interesaría trabajar? ven este jueves a entrevista con mi hermano”, y yo bueno,

listo. Me entrevistó Gisella, y fué superbreve, me preguntó donde estudiaba y me hizo llenar una hoja con mis datos y ya. Me dijo que si necesitaban gente me llamaban, al otro día me llamó y me dijo: “la espero mañana con zapatos cómodos en “Andrés”. Al otro día llegué supernerviosa y ahí mismo empecé a atender mesas. Empecé por trabajar afuera, después entré a las mesas grandes de Postres que fué como la prueba de fuego y después si me comenzaron a rotar por todo el restaurante. Comencé a trabajar en el Centro, a atender amigos de Andrés y a veces me daban prioridad para atender extranjeros. En esa época los jefes de comedor podían escoger a las meseras y Gustavo que era el jefe del Bar me pidió y también Toño que era el jefe del Centro y así quedé los sábados en el Bar y los domingos en el Centro. Pero me estaba exigiendo demasiado porque antes de ir a trabajar me iba a jugar tenis. Después de un tiempo empecé a ir sólo los sábados porque necesitaba tiempo para estudiar y hacer deporte.

¿Quieres que te cuente mi experiencia en “Andrés”?

Toda la vida que trabajé allá fué una buena experiencia, era una delicia, mejor dicho yo rendía como mesera, y me parece que soy buena persona soy confiable, entonces las personas que estaban por encima mio jerárquicamente sabían que podían confiar en mí y en mi trabajo, entonces yo podía quedarme perfectamente hablando con una persona porque las cuatro mesas que están a mi cargo están bien, o yo me podía ir de vacaciones un tiempo y contar con que mi puesto estaba ahí, porque me hice una reputación en “Andrés” de una persona que trabajaba bien. Entonces me gané mi puesto en “Andrés”, aunque ahora parece que eso no es importante, porque ya no tratan a las personas como personas, mejor dicho las únicas personas que se han ganado ese status es porque llevan dos o tres años en el restaurante, pero el resto da la impresión de que fuéramos... cómo somos tan transitorios los meseros, da la impresión cómo si uno tiene alguna queja, no importa porque hay cuatro personas detrás de ese puesto, entonces uno no es esencial, eso es lo primero que uno aprende en ese lugar, entonces uno debe hacer salir sus méritos y tratar de hacer ver que uno es esencial, para que cuando uno se vaya le digan: “oiga, no se vaya, lo necesito” o “usted siempre será bienvenido”. Yo siempre pasé muy

rico, porque al lugar lo conocí primero desde afuera que desde adentro, también tengo muchísimos amigos que van todos los fines de semana, entonces yo no me perdía de nada, porque es como si saliera, aprendí a atender a las persona que generalmente eran mis amigos, a la vez que pasaba un buen rato y... es cómo hacer un servicio a las personas a la vez que uno pasa rico y a la vez le ayuda al restaurante.

- ¿cómo era la visión del restaurante 'desde afuera'?

Nunca me puse a pensar lo que sentían los meseros, mejor dicho yo siempre he sido una persona muy fresca, digamos, me acuerdo de un día que yo fui con unos amigos míos y no me llegó la carne. En ningún momento me puse a decir: "que ineptitud de 'vieja'", no no no, o "es que me voy a quehar con "Andrés", nó, simplemente me totié dela risa y le dije: "oiga, es que no me trajo mi carne", me llegó media hora después de la de los demás pero yo siempre he sido fresca. A mí me pasaban cosas en "Andrés", y no entendía porque 'jodía' la gente, es que a mi no se me ocurre joder por el tipo de cosas que jode la gente.

- ¿Como qué cosas?

Bueno, aparte de las cuentas que se volaban, que me parece la cosa más cobarde para hacer en la vida. Las cuentas que se vuelan es que uno tiene una lista de facturas por las que tiene que responder, y tiene una serie de personas asediándolo, a que le traigan cosas: cerveza, trago, comida, de todo, Entonces uno les ofrece el servicio, y las personas a la hora de pagar se van y no cancelan la cuenta, como el restaurante es tan grande y las cocinas tan independientes, cuando uno va a llevar un pedido o algo, esa mesa se va. O lo que me oasó a mi que era en la época que uba el hermano de Andrés a cantar, y estábamos en la mitad de la pista celebrando el cumpleaños de una persona, y cuando llegué a la mesa ya se habían ido otras personas que estaba atendiendo sin cancelar la cuenta y me tocó pagar a mi, me tocó pagar el total de la factura.

ENTREVISTA # 11

Santafé de Bogotá, D.C.

Septiembre 10, 1994.

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Patricia Forero. **FECHA:** septiembre 30, 1994.

VERSIÓN: mayo 7, 1995.

- Cuéntame un poco de tu vida..

De mi vida, bueno, yo soy (...), estudio Bellas Artes, voy en décimo semestre, me falta poquito para acabar Bellas Artes, es la segunda carrera que hago, la primera fue corta, pero la terminé, fue diseño de modas, estudié en Florencia en Italia, por lo menos unos dos años, y después volví empecé a estudiar bellas artes.

- En tu etapa de colegio, ¿qué sitios frecuentabas con tus amigos o amigas?
¿qué sitios de diversión?

Cuando estaba en el colegio... Sello Negro, sí, haber que más había... Sello Negro era uno, ¿qué otros existían?, ya no me acuerdo.... antes de Sello Negro...ah! sí, cuando empecé a salir, era Keops, que estaba más o menos en esa época...

- ¿Cuántos años tenías en esa época?

Quince o deiciseis años. Haber qué otros sitios, F.M., Cassis también, sí Cassis, en un principio sí, al lado de Sello Negro, sí.

- ¿Salías con las amigas del colegio o con muchachos de otros colegios o algo así?

Eh... con mi novio, ¿tuve, qué? 2 novios en esa época, pero no al mismo tiempo; sí... salía con ellos más que todo, y con los amigos de ellos; con mis amigas no salía mucho.

- ¿Tú perteneces o pertenecías a algún tipo de club?

No. Vivimos un tiempo en Barranquilla, y cuando estábamos en Barranquilla, sí, en Guaymaral.

- ¿Cuándo tú estabas de vacaciones, más o menos por esa época de colegio, qué hacías generalmente? ¿Estabas con tus amigas, o viajabas sola, o no viajabas?

En esa época, viajaba con mis amigas, sí, más que todo con amigas a Cartagena; en Venezuela estuve también y en Estados Unidos, no más.

- Cuando estás en tus momentos libres, entre clases, ¿hay algún lugar de la universidad dónde prefieras estar?

Sí, más que todo aquí en 'El Campito'; pero tampoco es que esté mucho, pero éste es el sitio donde está la mayoría de la gente que conozco, que estudia lo mismo...

- ¿Hay gente que tú te encuentras, aquí de la universidad, que tratabas cuando estabas en el colegio?

Sí, todos yo creo, la mayoría.

- ¿De qué colegios son?

Del San Carlos, del Francés, del Helvetia... más que todo del Helvetia.

- ¿Ahora qué sitios frecuentas para ir a comer o divertirse?

Lo que pasa es que últimamente no he salido mucho, pero me gusta más que todo, salir a comer. Antes iba a "Andrés", pero tampoco muy seguido, pero sí era el único sitio de salir, salir, al que iba, pero de resto a comer.

- ¿A comer a dónde?

A ver qué restaurantes me gustan.. Terraza, uno nuevo: Espárragos, Umhh.. D'Lucca, eh.. Piccolo, Piccolo Café...

- Cuando ibas a "Andrés" ¿por qué ibas?

Porque casi siempre... si iba era porque iba con un grupo de amigos: con mi novio y un grupo grande, y siempre decidían ir a "Andrés", pues era el sitio más normal para ir...

- ¿Por qué?

Porque pues, lo obvio, pues lo que le gusta a todo el mundo, que es encontrarse con todos, es bonito, es bien decorado, todo el mundo se pega con todo el mundo, que es lo que les gusta a la gente, sí.

- ¿Tú cómo ves la gente que va a Andrés?

¿La gente que va a "Andrés"? A ver pues, lo que pasa es que yo ya como que...

- ¿En el momento en que tú ibas?

En el momento en que yo iba, pues es la gente que he frecuentado toda la vida; la misma gente, que es muy... muy, pero es que tampoco se puede generalizar, hay mucha gente que me cae bien, pero la mayoría no me gusta.

- ¿Por qué no te gusta?

Porque es que lo que pasa es que... Bueno, no es que yo tenga nada contra los bogotanos -porque yo puedo decir que soy de acá, pues porque me he criado acá- pero, pero no me gustan; la mayoría de la gente no me gusta, es como... sí, como falsa, tienen un modo que no me gusta.

- ¿La mayoría de gente en "Andrés" son bogotanos?

No es que sea bogotana, porque sí, también hay gente de Cali o de otras partes, pero es el tipo de gente que va allá, cómo te digo, como que lo relaciono con eso. Como que 'quiubo' y que saludan y '¿cómo estás?' y '¿cuándo nos vamos a ver?' y tiene uno la misma conversación yo creo que diez veces en la misma noche: '¿Cuándo es que nos vamos a ver?', pero uno sabe que ninguno de los dos va a llamar ni.. ¿Si me entiende? igual para hombres y mujeres.

- ¿Como cuestiones de buena educación o algo así?

Rutinario, bueno sí de buena educación, diplomática en cierto modo.

- Algo así como... Hay gente que me cuenta sobre "Andrés" de todo un manejo del erotismo, de droga... ¿tú qué me puedes contar sobre eso?

A ver, dejáme lo pienso un poquito; yo creo que, primero, lo que yo siempre he visto, como en Harry's -que es otro sitio donde voy bastante- es algo que me

gusta, el cambio de la gente cuando toma; eso es típico de esos sitios, es el cambio de ambiente, es como si se transformaran, las personalidades cambian totalmente; de las diez de la noche a las dos de la mañana son personas completamente distintas: todos se quieren al final, todo el mundo no es prevenido, ¡esa es la palabra!, yo creo, la gente acá es prevenida; entonces todo el mundo es como mirando, pendiente de qué hace el otro y ya después no, después ya la gente como que se relaja y están más tranquilos, bailan, y bueno hacen lo que quieran, y ahí entonces ya empezarían -bueno estoy hablando del manejo de erotismo- empezarían en esa parte, ¿sí? hay más acercamiento, la gente es capaz de abrazarse, sí, están más juntos, cosa que no pasa desde el principio. Y de drogas pues no, no lo que yo veo ahí, las drogas no las relaciono con esos sitios; no porque son sitios que más que todo los veo relacionados con trago y no con droga.

- Me gustaría que entraras un poco más en detalle acerca de la transformación de la gente que mencionaste.

¿Una transformación de la gente? Sí, es como desinhibirse. A ver, ¿qué es lo que hace el trago? lo digo también, pues conmigo, lo que puede pasar, es como si todo lo que es miedos, prevenciones, eh..., todo eso como que baja y la gente empieza a ser más natural; yo creo que muchas veces dicen cosas que nunca dirían cuando no están bajo el efecto, otros se ponen agresivos, pero en realidad me parece que es como que relaja, pero no en el sentido de relajarse sino de... que relaja la personalidad.

- Cuéntame un poco ¿cómo puedes ver que son las relaciones tuyas, o de hombre-mujer, como por ejemplo en “Andrés” o por fuera de “Andrés”?

¿Hombre-mujer amistad u hombre-mujer...?

- No, hombre-mujer en “Andrés”.

¿Hombre-mujer en “Andrés”? Pues, creo que se vuelve más cercano, yo creo, es eso, por el mismo sitio tan estrecho: abajo, todo el ambiente, todo. Sí, las cosas se vuelven más cercanas, lo que uno se encuentra, sí de pronto es más, ¿qué? como íntimo, que cualquier otra parte podría ser. Pero yo no creo que sea tanto, bueno sí “Andrés” pero, cualquier otro sitio que sea así: de mucha gente, de bailar; sitios así de bailar son más o menos lo mismo ¿sí?

- ¿Tú crees que hay relaciones estereotipadas de machismo?

Sí claro, sí creo, sí las hay; a ver ¿cuáles podría decir ahora? es el típico que está parado, entonces que delante de sus amigos le hace a uno así con el dedo, como 'ven y saludame' como cosas así, me parece a mí, que es puro machismo.

- ¿Algo así como para mostrar que 'esa mujer es mía' o algo así?

No, no, no. No mía, porque son sólo amigos, sino digo como de, sí, eso es una típica, como de... sí, de machismo o algo así ¿qué más, qué otras cosas me parecen machistas? por ejemplo es que van caminando dos novios y él le coje el cuello, la va cojiendo del cuello, eso me parece horrible, así cómo que en lugar de, pues sí como que van caminando y en lugar de abrazarla, la coje de arriba esto me parece medio machista. Sí los tipos en general allá están como alerta, está todo el mundo mirando a ver que ve y más si van solos. Sí.

- ¿Crees que hay algún grado de violencia o agresividad en ese lugar?

Sí, claro que sí; yo creo que es la violencia de la no naturalidad, eso es lo que me parece violento. Las personas no pueden ser ellas mismas en ese momento, porque es muy sociable en todo. Es que es, sí eso me parece violento, no poder ser normal: el típico saludo '¡Hoola !' y se abrazan, y eso es horrible y yo no creo que eso sea normal.

- ¿Esa no-normalidad lleva a algún tipo de agresiones físicas?

No, agresión física no, estoy hablando de agresividad pero en ese sentido, que la gente no es normal, pero no agresión física. Las agresiones físicas que hay allá, nunca me han tocado, pero he sabido que son por celos más que todo y yo creo que es un ciclo para ponerse celoso, yo creo que es eso.

- ¿Por qué?

Porque es muy... hay mucho roce, hay mucha gente conocida, entonces, a mí me ha pasado que llego allá y, no digo que mi novio, pero mi exnovio, él se encontraba con cinco exnovias en el mismo sitio y es como.. a ver... hay mucha gente y yo creo que porque hay mucha gente conocida y mucha atracción, mucho juego de atracción entre la gente.

- ¿A qué crees que va la gente a Andrés?

Era lo que te decía, a encontrarse con todo el mundo. A que allá seguro van a estar los que... toda la gente. Entonces, van, bailan, bailan con todos, se ponen lo más bonito que tengan para ponerse, entonces se lucen, y para lucirse ¿sí?, pues, yo creo que ninguna mujer que se sienta fea iría.. ¿Sí me entiendes? O sea, no se iría desarreglada, por más de que no es que se vaya elegante, sino arreglada dentro de su forma de vestir ¿sí?

- Tú generalmente no estás en “Las Monas” ¿por qué?

No, nunca voy allá, porque no, no tengo nada que hacer allá porque no es ningún sitio de encuentro para mí con nadie, porque no me queda cerquita a ninguna clase; siempre paso porque tengo que ir a alguna clase, pero yo no soy muy sociable, bueno sí soy sociable pero hasta cierto punto, pero no es que me

guste quedarme hablando mucho tiempo. Yo creo que eso lo hacía los primeros semestres, pero ya no.

- ¿Qué tipo de gente crees tú que está en “Las Monas”? ¿Cómo es esa gente?

Pues es que son chiquitos, son.... no es que me sienta grande ni nada, pero es que ya la gente que yo conocía, ya salió de la universidad. Los que están allá son más que todo de los primeros semestres; sí gente que va a Andrés, ese tipo de gente, pero son chiquitos pues, son los hermanitos de mis amigos, más o menos.

- ¿ Cuántos años tienes?

Yo tengo 25 años.

ENTREVISTA # 12

Marzo 12 , 1995

ENTREVISTADO: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIDO: Leonardo Montenegro. **FECHA:** Marzo 14, 1995

VERSION: Abril de 1995.

Nací en Bogotá, tengo tres hermanos, estudié toda la vida en el Clara Casas, que es un colegio femenino, estudié un semestre de filosofía en la Javeriana y luego me pasé aquí, ha estudiar filosofía en Los Andes, estoy en segundo semestre y tengo dieciocho años. Mi vida gira muy entorno a mi familia, somos bastante unidos, generalmente estamos juntos, viajamos juntos mucho, por ejemplo el año pasado fuimos a Mexico, y cada rato vamos a Cartagena o a San Andrés, los fines de semana nos vamos para la finca.

Nunca he sido de muchos amigos, del colegio me la llevaba bien con dos amigas, pero no soy de muchas amigas, además las niñas del colegio no me parecían chéveres, la gente del colegio era muy estúpida, veían la vida de otra manera.

Yo soy muy tímida y no soy de muchos novios, pero sí me gusta mucho salir y rumbear, pero a pesar de lo tímida, me es más fácil confiar en los hombres que en las mujeres.

Al principio era super tímida, las primeras salidas, las primeras fiestas, eran con los primos, me llevaban un año y me miraban como muy pequeña, como estúpida, luego comencé a salir con gente grande de universidad y fué un cambio chévere, me sentí mejor. Soy super tímida, no soy capaz de ir a coquetearle a un tipo.

Con los tipos me la llevo bien desde que no me presionen. No me gusta que me controlen, que dónde estaba, o con quién estaba, eso me molesta mucho.

Ultimamente estoy de rumba casera, en casa de amigos, es que salir está muy tenaz, antes iba mucho a Music-Factory, luego Massái pero no era mi ambiente, me identificaba más con la gente de Music, o de Vértigo, también iba a Kalimán, Floristeria, Bol y Bar. Esos bares que la gente llama alternativos, pero eso no es así...alternativos, no creo que exista ese concepto, me gusta la música, me gusta ir por las música, porque me relaja, no sé voy a bailar un rato, a desconectarse un poquito de la cotidianidad. no sé, a pasar rico, si se conoce gente bien pero no es el plan, prefiero poder bailar sola, fresca, que nadie te joda, lo que te digo si se conoce otra gente bien, pero la idea no es esa, pero de todos modos si es difícil que los tipos te dejen sola...claro que en esos sitios generalmente ya te conocen...siempre va más o menos la misma gente, son caras ya conocidas, después llega gente nueva pero es la gente que no se queda siempre, si es la misma gente.

No conozco "Andrés" pero si me han invitado y no he ido, la primera vez me producía curiosidad, me parecía chévere, y después no pude porque tenía una fiesta, me hubiera gustado muchísimo ir. Sí, me han hablado mucho, que es un sitio cheverísimo.

Los amigos que me invitaron no son de la universidad, son de la época del colegio pero ellos estudian en la Javeriana, de la gente de aquí nadie me invitaría a "Andrés", tal vez a Music sí, pero allá no, es que aquí casi no conozco gente de 'las monas' que es la que va a "Andrés", o eso me han contado, y yo no tengo nada que ver con 'las monas', es más, me producen como risa, a veces me quedo mirándolos y tienen una forma de actuar como chistosa, no me ubicaría allá con ellos, es gente que tiene como otros ideales como otras cosas, se preocupan por otras cosas que yo no, es un ambiente 'play' en cierto sentido.

Las chicas arregladísimas a las 7 a.m. y a mediodía no se les ha corrido el maquillaje.

¿Play? es una forma de ser, de sentirse de pensar, de actuar, una preocupación porque la gente tenga cierta imagen de mí, no importa que yo no sea eso. La gente es como muy disfrazada, como si les diera miedo ser auténticos, mostrar lo que son.

Yo me he sentado allí pero lo he hecho como para analizarme a mí misma, ¿eso es lo que quiero, o eso es lo que soy? ¿la gente me vé así? sí, es como...me siento como a burlarme, es chistoso me he sentado como dos o tres veces, de resto paso así rápido.

Un día pasó una cosa que me dió rabia, había unos tipos ahí en 'las monas' calificando a las 'viejas' que pasaban, me pareció muy desagradable, no sé como pueden pasar toda la tarde mirando 'viejas', interesados en el físico de la 'vieja' nada más, que cómo tiene las piernas o que las tetas son así, no sé me parece horrible.

Yo si he metido y tomo pero no muchísimo, pocas veces, meto de vez en cuando pero tomar si lo hago muy poco.

Mi mamá quisiera que yo fuera...no sé si son detalles bobos, pero quisiera que fuera vanidosa que me vistiera diferente, que me interesara por cosas que a ella le interesan, vive en un mundo diferente, le gustan mucho las relaciones sociales, se arregla muchísimo, eso es muy importante, le gustaría que fuera más ordenada, que decorara mi cuarto diferente, que hiciera un tipo de planes diferente, que saliera con otra gente, no sé que piensa de la gente con que yo salgo, pero le gustaría más tradicional, creo que eso le asusta, que se rompa como cierta tradición.

Para mí tradicional es el típico niño de familia conocida, que lo invita a los típicos planes, digamos que prefiere el terreno conocido a otro que no sabe cómo puede funcionar...típicos planes, no sé...ir a comer, ir a bailar, ir a comer con los papás, no digo que no sea rico, pero es todo como planeado, llamar, “te recogo a tal hora”, “vamos a tal sitio”, etc.

No sé, estoy contenta como estoy ahorita, quiero graduarme de filósofa, ejercer, triunfar en la vida. Pero no me veo mucho hacia el futuro, no sé que será de mi vida. No sé en unos veinte años.

ENTREVISTA #13

Marzo 13, 1995.

ENTREVISTADO: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIDO: Leonardo Montenegro. **FECHA:** Marzo 13, 1995

VERSION: Abril de 1995.

Estudio ciencias políticas en Los Andes y tengo 19 años. Nací en Bogotá pero mi familia es de Pereira, de una familia de empresarios pereiranos con mucha plata; soy hija de dos antropólogos de la Nacional, la Nacional es como mi casa, cuando mi mamá estaba embarazada estudiaba allá, ¡yo nací en la Nacional!. Bueno, mis padres se separaron y mi mamá se fué a estudiar cine a Europa, conmigo por supuesto, así que vivimos un tiempo en París, luego volvimos y como ya sabía algo de francés, uno de niño coge muy fácil los idiomas, mi mamá decidió que estudiara en el Francés, si algún día tiene hijas no las meta en el Francés, ese antro es una mierda. Pero afortunadamente conocí a Melibea. ¿Sábe? si algún día tengo hijos los meto al San Carlos o al Anglo, de resto aquí no hay donde estudiar.

Del Francés me echaron en 4º de bachillerato, pero después del Francés ¿dónde iba a estudiar? valide 5º y 6º, presente el ICFES y me fué bien al fin y al cabo tenía una buena preparación, me presenté a la Universidad Nacional a filosofía y pasé pero estaba 'Freud' al frente y eso no lo resistiría, me encanta la marihuana, entonces de lejos. Aquí al menos la gente aparenta, si uno quiere meter tiene que esconderse, y buscar a alguien con quien hacerlo, allá no, ¡fresco! si lo quiere hacer hágalo, dónde sea, y yo no podría manejar eso. En cambio aquí con todo eso de la apariencia y demás...

Mi familia es muy unida pero es un asco, no sé cómo los resisto a veces, pero no pienso irme de casa, me gusta demasiado la vida cómoda, entonces irme a

pasar dificultades, ¡ni por el putas! Siempre he sido una mujer fresca, ser mujer fresca es no tener problemas, siempre he tenido contacto con gente grande, con gente mayor que yo, nunca he salido con gente como de mi edad, me gusta salir con gente como más definida, que no tenga tantos problemas como uno, además nunca tuve amigas, siempre la gente en que confiaba eran hombres, siempre tuve problemas con las otras mujeres, ellas siempre te ven como una rival, ¿y rival de qué? yo nunca confío en las otras mujeres, en el colegio me la pasaba con los niños hasta que conocí a Melibea y fué un noviazgo, nos contábamos las tragas y todo eso, siempre me gustaron mucho los hombres, siempre hay muchos hombres en mi vida, siempre tuve muchos novios, muchos, todos, sólo me falta uno bien negro. Cuando estaba en el colegio conocí un grupo de gente del Anglo, mi gente, todavía estamos acá, todavía nos vemos acá, ellos estudian en esta universidad también, en esa época salíamos en parejas y era rico porque nadie te jodía, porque la agresión de los hombres hacia las mujeres es muy fuerte, es muy tenaz, porque siempre están los manes detrás de uno pidiéndoselo, y a cogerte y todo eso, pero con esta gente era diferente, salíamos y todo pero nada con nadie, hoy conozco mucha gente pero no conozco a nadie, no puedo confiar en nadie, mis relaciones amorosas todas son un fracaso, pero son hermosas mientras duran, tengo pocos amigos por eso que le digo que no se puede confiar en nadie, ¿y si no se puede confiar, cómo ser amigo?

No hay un sentido de pertenencia a ningún lado, ya no se siente que uno sea de alguna parte o que a uno le interese algo de verdad, antes iba a Vértigo, yo fuí a vértigo, Music-Factory, Membrana, allá escuchaba la música que me gustaba, pero los tipos nunca te dejan sola. También me gustaba ir a bailar salsa a Café y Libro, a Salomé y al Goce, pero mis amigos consideraban que era una 'chanda' ir allá. Sí si hay un grupo que se mueve en los mismos lugares, tienen mucha plata, se la pasan rumbeando, es la gente que se la pasa acá en el Campito, la

gente de Artes, de Filosofía, es un tipo de rumba que es muy selectiva, si vas a Vértigo allá no van a dejar entrar estos gomelitos de 'las monas'.

¿Que si voy a Andrés Carne de Res? ¡Nunca Jamás!

Fuí a "Andrés" una vez y salí ebria, no sé que me pasó, yo nunca tomo y fuí allá y me pegué la borrachera del siglo, no sé que pasó, no me acuerdo bien que hice ni nada. No me gusta ese lugar...

Cuando voy a rumbear busco la música y bailar sola, fuera de la casa, del desespero paterno, de la imposición económica, Vértigo es ir a vivir otra cosa, gente de otros lugares, gente que de otra forma uno no vería; me pasó algo muy bello un día, un día de la virgen, estaba de sudadera, en mi casa, no quería salir y llegaron mis amigos:"no, que camine, que camine con nosotros..." y me fuí con ellos así en sudadera y nos fuímos a Music, y llegó un hombre y me preguntó ud. porque está acá vestida así, y yo le dije lo mismo, el también estaba en sudadera, y hablamos muy rico ese día, entonces ¿si ve como si puede encontrar algo diferente a la bota texana en esos lugares? pero a él nunca lo volví a ver, a veces pasa por aquí pero está muy ocupado, siempre.

No voy a "Andrés" porque lo marcan a uno con unos collares a la entrada, fuí una vez a rumbear y lo primero que hacen es colgarle el collar, ¿quién sabe cuánta gente se ha puesto esos collares? Todo eso es mala energía, además entrar allá es como un cajón de misterio, hay una energía muy pesada, uno entra y siente como una pesadumbre, como si lo estuvieran hipnotizando para volver, mire lo que me pasó, yo nunca tomo y salí ebria, todo lo que hice fué bailar y bailar en las mesas, y tomar y tomar y tomar hasta que no pude más, creo que me vomité y todo, además ese lugar es muy lejos, es muy peligroso irse por la autopista hasta allá, es muy lejos, además hay pistolas y está toda la oligarquía, allá la plata manda, no respetan la fila, en ese lugar no hay nadie que sobresalga a su billetera,

claro que la comida es deliciosa. Si un día va a comer pida un jugo maracuya ¡es delicioso! yo si voy a almorzar allá con mis papás, pero a rumbear no vuelvo, o quién sabe, el día que me quiera enloquecer.

Los detalles son muy bacanos, ese lugar está lleno de detalles, fué construido con mucho cuidado, como si cada paso fuera pensado, pero de noche ese lugar parece satánico, hay como una energía satánica, alguien me contaba que allá hacian ritos satánicos los jueves, ¿usted que sabe de eso?

Otra cosa que me molesta es que allá hay que aparentar, uno en vértigo se echaba en el cuarto de atrás y fresco, pero en este lugar no se puede sentar mal, hay muchas imposiciones, y lo peor es eso las imposiciones, uno desde que llega siente las imposiciones, como si no pudiera ser uno sino lo que le imponen, pero este lugar es igual, no quiero pasar por 'las monas' todo aquí es imposiciones, todo el mundo mirándose, mirando a ver quién no cuadra, es el mimetismo de la bota texana.

Mis padres no quieren nada de mi, que yo escoja, no tengo imposiciones...bueno si, yo queria viajar pero salieron con toda esa 'carreta' que hay que estudiar para trabajar y que ahí si se puede viajar, me dijeron que estudiara primer semestre y que me encarretara con una carrera, mis amigos son bien aceptados, nunca me joden la vida con eso, yo vivo con mi mamá, mis papás son separados, mi papá no se mete para nada y mis novios siempre se la han llevado bien con mi mama.

Yo sólo quiero seguir siendo frágil, seguir siendo débil, no volverme roca.

ENTREVISTA # 14

Mayo, 5, 1995

ENTREVISTÓ: Leonardo Montenegro.

TRANSCRIBIÓ: Patricia Forero.

FECHA: Mayo, 5, 1995

VERSIÓN: Mayo de 1995.

Me llamo (...), tengo 22 años y estoy estudiando Antropología en la Universidad de Los Andes; me gradué del Colegio Nueva Granada, luego me fui un año a estudiar a Canadá, a Toronto, regresé otra vez y entré a estudiar Antropología. He viajado a Estados Unidos, a Europa y a Centroamérica no más. Cuando estaba en el colegio salía a la 82, también a comer a ese sitio, o íbamos a La Calera o a “Andrés Carne de Res”, esos eran los sitios a los que iba, y no salía mucho, realmente era de vez en cuando, por ahí una vez al mes, cosa que ya no hago.

- Cuando tú ibas a “Andrés”, ¿qué era lo que buscabas?

Yo creo que cuando uno está en el colegio busca en cierta forma... no sé, tal vez yo salí de un colegio terriblemente superficial, en donde salir a una serie de sitios daba una especie de prestigio, tenía uno que estar ahí para que lo vieran y todas esas cosas, y yo creo, siendo muy sincera, que parte de eso era lo que me atraía en ese momento. Hoy en día no voy a “Andrés” porque no me gusta, no me siento bien, porque, pues uno cambia su forma de ser. Yo pienso que lo que atrae a las personas de ese sitio es eso. Es estar en un sitio chusco, con música rica, que lo vean, conocer gente, y estar en un sitio donde supuestamente va a estar con gente de... con amigos.

- ¿Qué tipo de personas van a “Andrés”?

Me parece que... como dije antes, es un sitio de moda ciento por ciento, por lo tanto es una gente que... no se trata de hacer un estereotipo de todas las personas, pero sí es una cosa... la gente que va allá trata de olvidar un poco, a tomar trago, a olvidar quién es, a actuar de una forma terriblemente superficial y demuestra una cantidad de iconos tenaces, que es todo lo que se está viendo en este momento en nuestra sociedad, que es terrible. No es un sitio de relajación ni de diversión es un sitio terriblemente agresivo, eso me preocupa muchísimo.

- ¿Me puedes contar un poco acerca de esa agresividad?

A mi me parece que las veces en que iba la gente toma muchísimo trago, hombres y mujeres, y las cosas que suceden después de tomar trago, pues son peleas, son agresiones, son cosas jartas, son comentarios horribles, las personas se descontrolan; me parece que hay un poco de promiscuidad, mucha diría yo. Eso es muy dicente de la juventud, me parece que se está volviendo una juventud terriblemente superficial sin ningunos valores ¡valores morales! De pronto suena horrible lo que estoy diciendo pero eso es lo que yo noto en “Andrés” y tal vez por eso deja uno de ir y al mismo tiempo se da cuenta uno de que es un sitio absolutamente caro, que verdaderamente no vale la pena. O sea, tiene un ambiente lindo, una música que de pronto puede ser chusca, pero pues la gente va allá para eso, para desfogar toda esa energía reprimida de toda una (...) social que los está consumiendo y toman trago y yo creo que extrovierten todas esas cosas que tienen por dentro de una manera absolutamente agresiva y horrible.

- Además de la agresividad ¿qué otra cosa es visible en el comportamiento de la gente en “Andrés”?

A ver, a mí me parece que las cosas que he visto, que son muy tristes, es que llegan las personas con una pareja, y simplemente salen con otra totalmente distinta, la gran mayoría, no estoy diciendo que todas obviamente, y muy jaladas

o con mucho trago encima. No he visto droga pero sí creo que debe haber mucho. Van a los baños y hacen toda clase de cosas y de pronto uno encuentra personas afuera en el potrero, en una cantidad de situaciones un poco jartas y promiscuas. Yo creo que todo eso sucede en “Andrés “ siempre, pues, los sábados por la noche.

Sí existe un grado altísimo de perversión. Allá la gente va es a ‘levantar’ ‘vieja’ y a hacer una cantidad de cosas muy jartas, bueno no quiero decir las palabras, pero sí sabes a qué me refiero.

- Preferiría que dijeras las palabras.

Nooo.

Pues uno... las personas van allá a ‘levantar’ ‘vieja’ y a hacer el amor después con esa persona, no estoy diciendo todas, pero por lo menos a tener una interacción sexual, erótica, pasajera, que no pasa de ese día; salen del asunto, no se vuelven a hablar en su vida, se vuelven a ver en ocho días, o quince días porque es obviamente habitual, y pasa la misma cosa pero con otro personaje, y es una cosa terriblemente promiscua.

- Si tuvieras que determinar socialmente la gente que va a “Andrés” ¿qué tipo de gente sería? ¿se podría hablar de una clase?

Yo pienso que la gente que va allá son una manada de ‘yuppies’, de un estrato socioeconómico muy alto porque, empezando por los precios de “Andrés” que son absolutamente... ¡ridículos! Sí, es la gente que pertenece a una clase muy alta, y es una clase que por desgracia... niveles culturales, de formación intelectual yo creo que son muy bajos, yo creo que más bien es esa clase de gente que se está viendo en muchísimas partes hoy en día, y llegan allá. A mí me pasó una vez una cosa jartísima, como lo que pasó hace dos meses con el ‘chino’ y el mafioso y la vaina, y es que todo da pie a eso. Es que es la mezcla

de gente terriblemente agresiva que ya está metiendo revólveres, que son mafiosos, que son las niñas que también son bastante mafiosoides, es toda esa vaina superficial que está sucediendo. Realmente nunca he oído una conversación que valga la pena en “Andrés”, ni siquiera hay conversación creo yo, no hay, entonces eso es muy diciente, porque tal vez si tu vas a un restaurante o a otro sitio, totalmente distinto, la gente va a hablar, a discutir, a intercambiar una información yo creo que intelectual, o de cultura o de lo que sea. Allá no existe eso. No es un sitio para eso, por lo tanto eso es muy diciente, la gente va a desfogarse, punto.

- ¿Cómo ves a los meseros de “Andrés”?

Los meseros de “Andrés” son exactamente iguales a... lo lindo es que son gente joven, que está trabajando y que son iguales a uno, desgraciadamente he visto a veces un tratamiento muchísimas veces jartísimo, por parte de las personas que van allá, sobre todo hacia las niñas. Porque si hay una niña linda, inmediatamente le ‘caen’ los cinco borrachos que hay en una mesa, por más que tengan pareja. Le faltan al respeto. No estoy diciendo que le digan cosas jartas, inmorales, pero sí existe como una especie de actitud irrespetuosa hacia las niñas que trabajan allá. Hacia los muchachos pues no sé, es una cosa muy linda porque yo creo que ellos sienten, y hablan, no es como el típico restaurante en que tú no hablas con el mesero, no tienes ninguna clase de interacción, no, allá los meseros hablan con uno, y es rico estar con ellos, y es gente que estudia con uno, eso quiere decir mucho. Ahora, volvemos sobre eso, la actitud totalmente asimétrica entre los que están allá comiendo y las otras personas, eso me parece un poco... ahí dicen mucho, se cambia totalmente esa actitud que se vive acá.

- ¿Conoces a Andrés Jaramillo? ¿Qué imagen tienes de él?

No lo conozco, lo he visto nada más, Sólo he escuchado lo que todo el tiempo se comenta; que es el único personaje que es hippie pero al mismo tiempo es absolutamente capitalista, no debería decir eso, pero de verdad si me preguntas, eso es lo único que he oído decir de él. Realmente no sé nada de él, sólo lo he visto cuando se agarran los 'chinos', él se mete y los separa, y los saca por el baño o por la cocina y sale del problema, es lo único que te podría decir.

- Cuando tú estás en la universidad, y tienes 'huecos' entre clases, generalmente ¿en dónde estás? o ¿qué haces?

Me voy a la biblioteca de Derecho a estudiar o a la central. Yo vivo muy cerquita de la universidad, por lo tanto si tengo 'hueco' de más de una hora me voy a mi casa a estudiar, no soy de las personas que se quede aquí todo el tiempo; no, no me gusta, me parece que uno pierde mucho el tiempo y prefiero estudiar en esas horas.

- La gente que tú conoces que es de la Universidad de Los Andes, que frecuenta "Andrés", generalmente ¿dónde se la pasa?

La gente que uno reconoce que va a "Andrés" está en El Corral, o si no está en 'Las Monas', pero creo que esa gente anda muy poco por aquí entre Antropología y Derecho, no los he visto, claro en las bibliotecas sí pero esos son sitios dónde va todo el mundo, pero para hablar yo creo que 'Las Monas'.

- ¿Algo que quisieras contarme?

Al final de la parte nueva, en una época había cómo un salidito por encima que uno podía salir arriba. Yo me acuerdo que una vez una amiga mía estaba absolutamente intoxicada y la teníamos que sacar como fuera porque la 'china' ya estaba a punto de todo, y me acuerdo que esa noche la saqué yo, porque

nadie podía saber porque que 'oso' y buscando una puerta subí por ese lado y me encontré con una pareja en ese plan...

- ¿Cuál plan?

Haciendo el amor, quedé muy... al principio yo no entendía muy bien qué era lo que estaba pasando, y además como que estaba en otro plan, me tocó devolverme como un tiro y salir por otra puerta, pero quedé bastante impresionada porque eso es muy diciente, ya quiere decir que es una transformación tenaz, es el sitio más promiscuo de Bogotá.

- ¿Tú crees que las personas que tienen ese tipo de relaciones y se comportan de esa forma con esa sexualidad y esa agresividad en "Andrés, son así en su vida cotidiana?

No; te iba a decir algo que quería decirte, y es sobre Harry's Cantina los jueves. Es que es como un ciclo ¿no es cierto? yo lo he notado muchísimo; Harry's es los jueves, los viernes (...) los sábados es "Andrés". En Harry's pasa exactamente lo mismo. Estuve hablando una vez con la dueña de Harry's y me contaba que todas las semanas rompen los lavamanos del sitio por estar haciendo el amor encima de los lavamanos, cosa que a mí me impresionó muchísimo, además también es un sitio dónde la gente que va mete muchísima droga... ¿pero sí ves? Es como una especie de patrón, la gente empieza los jueves y es olvidarse de todo lo que los está afectando y tienen que salir a estos sitios y se transforman y obviamente no son así todos los días, sobretudo las niñas, voy a decir una palabra también jartísima: las niñas son terriblemente solapadas, no todas por supuesto, pero la gran mayoría. Tienen esa vaina que uno las vé en el colegio absolutamente santicas, de faldita, que no dicen una grosería, y se extrovierten en "Andrés" o en Harry's o donde sea, y actúan de una manera totalmente distinta, se levantan al primer tipo que ven, se superarreglan de una forma... como de 'femme' fatal y llegan a los sitios y se

levantan al tipo y es única y exclusivamente, o en muchas ocasiones, por sexo, entonces es muy dicente de lo que está sucediendo en la sociedad de los jóvenes en este momento.

Fui un sábado con una amiga a almorzar, porque ella se iba. Fuimos almorzamos delicioso, la gente que está de día es totalmente diferente; es la familia con los niños, el bebé al lado ¡otra cosa! A las seis de la tarde, nos quedamos con el propósito de ver qué pasaba después de las seis de la tarde, la gente entra borracha, de una vez, como es tan caro, me imagino, el trago en "Andrés". Bueno me imagino no, ¡es carísimo! la gente ya llega con medio galón de aguardiente encima, y se ve todo el cambio y la transformación y se vuelve la bacanal, todo el mundo encima de todo el mundo, encima de las mesas, es divertido. Obviamente las familias salen aterradas, y entran las 'niñitas' con los tipos a un show totalmente distinto y es impresionante, a mí me aterró ese día. Es una transformación total, parecía una bacanal romana, es impresionante, y eso sucede yo creo que todos los sábados.

Y ¿DÓNDE ESTÁ EL AUTOR?²⁸

Hace aproximadamente 8 años conocí “Andrés”; y a través de algunos amigos y amigas que trabajaban en este lugar (sobre todo amigas: Laura Navarro, Rubely Orozco y otras que ya no recuerdo) seguí su crecimiento. Cuando iba a recogerlas después del trabajo (en ese entonces no se salía tan tarde como ahora) y en las pocas veces que fui cliente, tuve una visión de lo que era el restaurante, pero una visión muy leve que no se concretó en nada hasta que tuve la oportunidad y, más que esto, la necesidad de entrar a trabajar en este lugar.

En el año de 1992 me encontraba en una penosa situación económica que me obligó a insistir reiteradamente a quien era en ese momento la jefe de meseros de “Andrés”, Gisella García, que me diera una oportunidad de trabajo. Fué en este momento, al comenzar a trabajar, cuando encontré varias cosas que no había observado antes desde mi lugar de “comensal” ocasional, y de las que posiblemente no me habría percatado sino hubiera pasado por varios “puestos”. Al contrario de las personas que trabajan normalmente allí en un puesto fijo o de los clientes que apenas pueden observar la visión teatral del restaurante, logré una visión de conjunto de todas las relaciones y acciones que se desarrollan.

Al entrar, comencé como todos los muchachos universitarios que trabajan en este lugar como meseros por el comedor de afuera. En este momento quería mostrarme altamente eficiente, motivado especialmente por la terrible crisis económica que estaba atravesando. Gracias a esto, al finalizar los dos primeros meses me gané una bonificación en efectivo, premio que recibía entonces el mejor mesero; lo cual implicó además que me “trasladaran” al comedor principal, al “Centro”. El nuevo sitio en donde seguí laborando como mesero significó de entrada un cambio. Por ejemplo, los meseros de este comedor que se supone son los mejores, inicialmente se opusieron a que alguien “tan nuevo” entrara a su comedor “porque el “Centro” hay que ganárselo”; además, muchos de los

²⁸Por supuesto el título corresponde a una pregunta de vital importancia dentro de las discusiones actuales de la Antropología (Geertz, 1991). Y hace alusión, obviamente, a una serie de películas

meseros de otros comedores se molestaron porque llevaban más tiempo que yo y por lo tanto merecían estar primero en el “Centro”.

En este momento, me pregunté ¿qué pasa con el “Centro”? ¿no vamos a limpiar mesas y llevar pedidos como en cualquier comedor? ¿no ganamos lo mismo? Unos meses después, uno de los muchachos de “Carnes” se retiró por haber finalizado sus estudios en la universidad. Los meseros de “Carnes” son los mejores de todo el restaurante; ellos eligen a quien ha de ser su compañero sobre dos parámetros: debido a que desempeñan el trabajo más pesado del restaurante necesitan a alguien que sea muy rápido y fuerte, y, por otro lado, necesitan a alguien discreto, que no cuente todo lo que ellos hacen. Parece que reuní las cualidades necesarias y fui elegido para “Carnes”, contando con el apoyo y aprobación de Gisella. Este nuevo oficio incrementó mi trabajo y proporcionalmente mi cansancio, en ningún sentido mi paga.

Otra vez mi situación respecto a los demás cambió. Inicialmente era una de las “bolas” de “Afuera”. Más tarde, al “ascender” al “Centro”, los demás meseros me consideraban un “duro”, y las meseras del “Centro”, que son las más “pilas” y las más bellas, por lo menos me saludaban, y no me ignoraban absolutamente como a los meseros de los otros comedores. Al llegar a “Carnes” algo volvió a transformarse, dejé de ser el mesero, de ser Leonardo al que la mesera le decía: “oiga, tráigame unos vasos para esta mesa”, para ser : “Leo, Leito”, “Leito, me traes unos vasos para esta mesa, porfis” con guiño de ojos y demás. Ya era un hombre al que se le coqueteaba: ¿que había pasado allí? ¿era sólo la confianza que se adquiere con el tiempo? ¿pero por qué no era lo mismo con los meseros que no eran de “Carnes” o del “Centro” y que llevaban mucho más tiempo que yo? ¿qué cambio hacía que ahora fuera considerado un tipo querido y demás? En ese momento pensé que detrás de todo eso existía algo (fuera de mi natural encanto, por supuesto) que no lograba entender.

Cuando encontré que por el sólo hecho de pertenecer a los “mejores” tenía el poder de mandar a los otros meseros y de “madrearlos”, que podía acercarme a esas mujeres que antes ni me determinaban, comencé a anotar cuidadosamente

comerciales de dudoso valor estético. (V., por ejemplo *¿Y dónde está el piloto?*).

lo que estaba observando y a discutirlo con algunos compañeros que trabajaban allí y que también observaban cosas que causaban curiosidad y a veces inquietud: la gente haciendo fila durante mucho tiempo para entrar a comer y pagar carísimo, los muchachos que le lloraban a Andrés para que los dejara entrar, las niñas que se metían con sus novios a “tirar” dentro de los baños.

Fue en medio de las conversaciones que sostenía con mis compañeros donde surgió la idea de hacer mi tesis sobre “Andrés”. Sabía que era un lugar que merecía ser estudiado, que valía la pena investigar, pero no sabía cómo afrontarlo, desde qué perspectiva. Sólo veíamos las jerarquías de poder que allí se desarrollaban, el erotismo que se manejaba, la sexualidad, el manejo de la droga, todo lo que giraba entorno a la estética y la apariencia frente a los otros, el consumo ostentoso y por supuesto la violencia. ¿Debo decir que muchas veces estuve a punto de renunciar al trabajo en “Andrés” pero el factor económico me lo impedía? ¿Debo contarles que estuve a punto de dejar este tema tras las burlas de mis compañeros y la mirada escéptica de mis profesores?

Algún tiempo después tuve un nuevo cambio de puesto. El muchacho que se encargaba de la puerta, Rene Montaña, terminó su carrera de Administración en la Javeriana y dió por finalizada su “carrera” como mesero. Gisella pensó que la persona adecuada para este lugar era yo. Este nuevo puesto me permitió tener una nueva óptica de lo que ocurría en el restaurante. En ese momento ya estaba embarcado en este proyecto. Allí tuve contacto con los fundamentos del ritual de selección y de entrada de los clientes al restaurante.

Poco después recibí un nuevo “encargo” que sería fatídico para mí (físicamente hablando), pero que fué ideal para el desarrollo de la “investigación”. Una noche llamó a mi casa Clara Jaramillo (hermana de Andrés): “Leonardo, hablas con Clara Jaramillo, Andrés, necesita hablar contigo, te espero mañana en la oficina”. Estuve toda la noche pensando que había hecho mal y no recordaba nada. Pensaba que me iban a hechar y esto me asustaba muchísimo. ¿Cómo voy a pagar el arriendo? Plata, plata, plata. La angustia del dinero, de necesitar y no tener, de tener que depender de los demás porque si no se le jode a uno la

vida. Al otro día fui a ver a Andrés, ese hombre que me tenía en vilo y del cual dependía (en ese momento lo sentía así) mi bienestar (económicamente hablando). Las cosas ocurrieron de otro modo. “Leonardo hemos estado hablando con Clara y con Gisella y estamos muy preocupados por la situación que se vive los sábados por la noche. Pensamos que es perjudicial para el restaurante y además yo estoy cansado de tantas peleas. Me quiero sentar a tomar trago tranquilo con mis amigos y no tener que estar metido arreglando problemas. Nosotros hemos hablado y observando tu actitud en las peleas.²⁹ Creemos que eres la persona adecuada para que busques una solución a esto. Yo te hago una propuesta económica y tú me solucionas esto. No sé, mira a ver qué se puede hacer: crear un grupo de seguridad o qué se yo”.

Así, me convertí en el jefe de seguridad de “Andrés Carne de Res”. Estaba al mando de un grupo de pesistas y de cinturones negros que muy pronto fueron conocidos por el mote de “Las tortugas ninja”. Este nuevo puesto, nuevamente me permitió ver desde otra perspectiva lo que sucedía en el restaurante. Gracias a que ahora no estaba atado a un lugar en especial, sino que podía deambular de aquí para allá, conversar con los clientes o con los meseros, tuve una mirada más de conjunto sobre lo que estaba pasando allí. Me pagaban para observar, y de esa observación salió gran parte de este trabajo y algunos cambios en mi estructura física³⁰. Lo que podríamos llamar el trabajo de campo se inicia desde el momento en que ya estoy haciendo conscientemente un trabajo de recolección de información con miras hacia mi tesis, desde el mes de Enero de 1993 y que dura hasta Septiembre de 1994. Utilicé la técnica que podríamos llamar “observación participante”, pero, en este caso, llena de sentido porque observaba TODO lo que pasaba a mi alrededor como una figura más del entorno, porque en ningún momento fui un observador “artificial” de la escena, sino un personaje más del montaje, de esa obra que se estaba representando.

²⁹Entre otras cosas soy cinturón negro de Taekwon-Do y tenía alguna experiencia en manejo de peleas en bares por haber trabajado cerca de siete años en lugares de estos, experiencias que como comprenderán no me es grato recordar.

³⁰ Debido a esta “labor” tuve varios accidentes, incluida cogida de puntos y fractura de la nariz.

No podría hablar de “Andrés” sino desde la óptica en que lo vi, como lo viví, y esa óptica es por supuesto subjetiva, es mi punto de vista, es la visión de alguien que trabajó en “Andrés”, no la visión de alguien que “rumbea” en “Andrés” o la de su dueño. Pero sí puedo decir que he sido serio y honesto en mi descripción y riguroso en el manejo de la información. Durante meses, anoté conversaciones escuchadas furtivamente, describí situaciones que había presenciado, memoricé caras, odié personajes, me dolió la injusticia, pero he tratado de hacer el trabajo lo más seriamente, ya que no lo más objetivamente posible.

Después del “trabajo de campo” dediqué varios meses a las lecturas teóricas que me permitieran entender qué pasaba. Empecé a desarrollar la tesis sin apelar a alguna teoría en particular. Al mismo tiempo de la lectura realicé una serie de aproximadamente cuarenta entrevistas de las cuales transcribo algunas de las que me parecieron mas interesantes para este trabajo.

Leonardo Montenegro.